

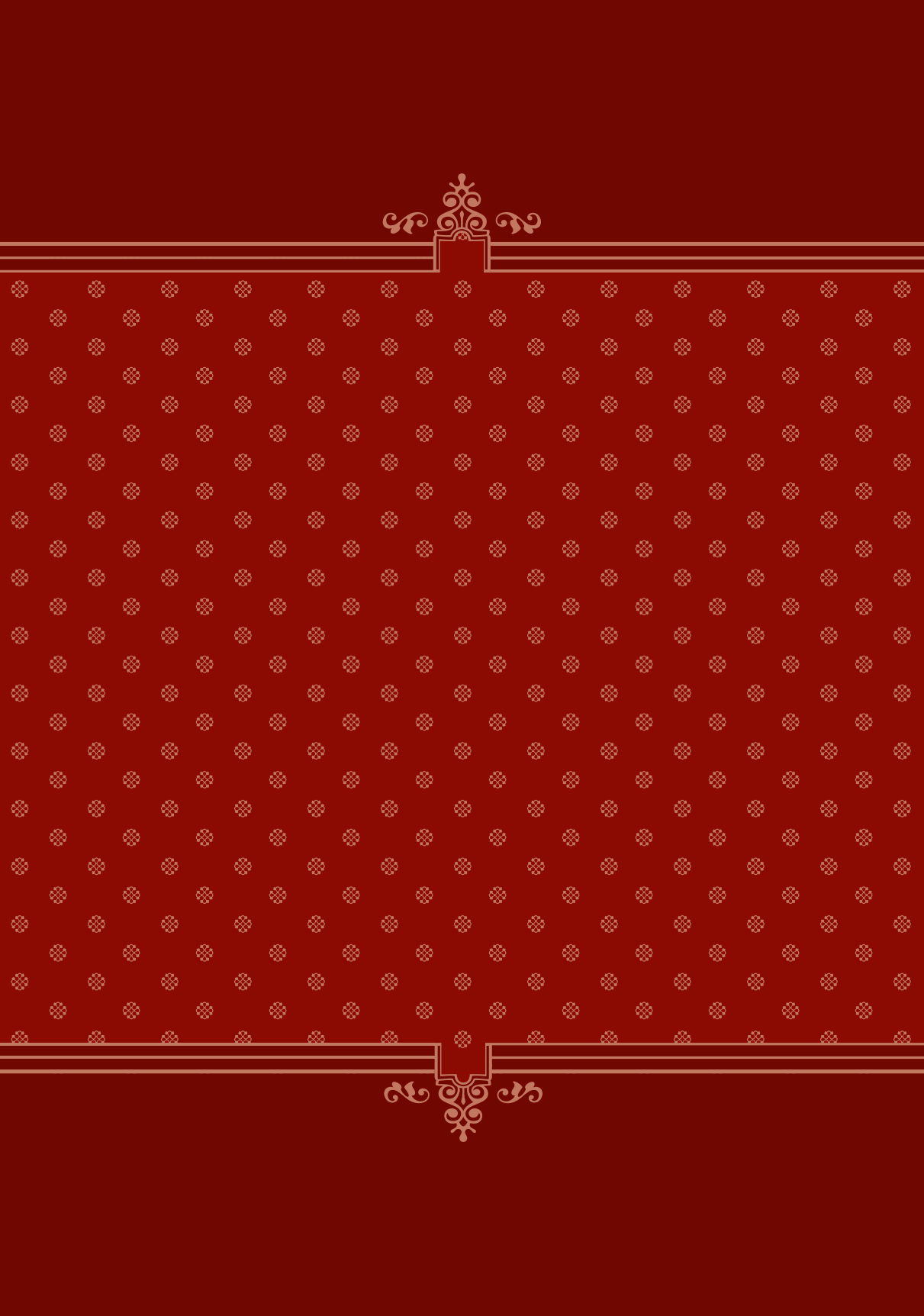
Voces de la República

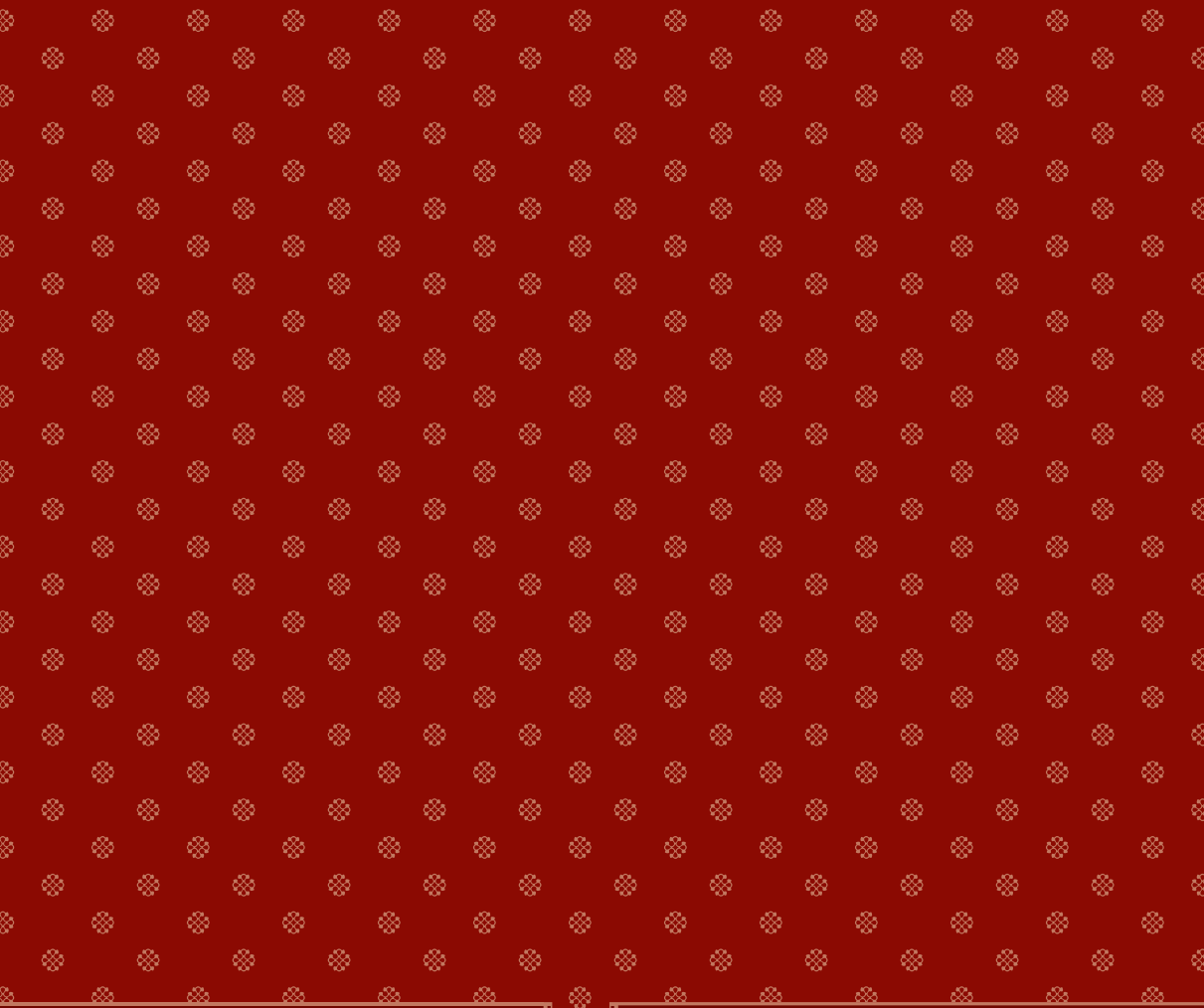
UN VIAJE DE 200 AÑOS POR LA
HISTORIA DE MÉXICO

Coordinación general
MANUEL MORENO CASTAÑEDA



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA





Voces de la República

UN VIAJE DE 200 AÑOS POR LA
HISTORIA DE MÉXICO



Marco Antonio Cortés Guardado
Rectoría General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Manuel Moreno Castañeda
Rectoría del Sistema de Universidad Virtual

María del Socorro Pérez Alcalá
Dirección Académica

María Mirna Flores Briseño
Dirección Administrativa

Héctor Javier Córdova Soltero
Dirección de Tecnologías

Laura Topete González
Jefatura de la Unidad de Promoción

Iztcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
**Rectoría del Centro Universitario
de Ciencias Económico Administrativas**

José Antonio Ibarra Cervantes
**Coordinación del Corporativo
de Empresas Universitarias**

Javier Espinoza de los Monteros Cárdenas
Dirección de la Editorial Universitaria

D.R. © 2010, Universidad de Guadalajara

 **UDGVIRTUAL**

Sistema de Universidad Virtual
Av. de la Paz 2453
Col. Arcos Sur
44140, Guadalajara, Jalisco

www.udgvirtual.udg.mx
33 32 68 88 88

Voces de la República : un viaje de 200 años por la historia de México / coord. general Manuel Moreno Castañeda ; comp. José David Calderón García, Héctor Palacios Mora. -- 1a ed. ps.— Guadalajara, Jalisco : Editorial Universitaria : Universidad de Guadalajara, Sistema de Universidad Virtual, 2010.
416 pp. : il. ; 23 cm. + 1 CD-ROM

ISBN 978 607 450 309 8

1. México-Historia 2. Radio-Programas I. Moreno Castañeda, Manuel, coord. II. Calderón García, José David, comp. III. Palacios Mora, Héctor, comp.

972.V87.DD21
F1226.V87.LC

Primera edición, 2010

Coordinación general
Manuel Moreno Castañeda

Compilación
José David Calderón García
Héctor Palacios Mora

Entrevistadores
Elisa Cárdenas Ayala, José David Calderón García, Roberto Castellán Rueda, José Díaz Betancourt, Manuel Moreno Castañeda y Héctor Palacios Mora

Entrevistados
María Alicia Mayer González, Enrique Florescano Mayet, Fernando del Paso Morante, José Antonio Serrano Ortega, Jaime Olveda Legaspi, Carlos Herrejón Peredo, María Teresa Fernández Aceves, Alfredo Ávila Rueda, Francisco Javier Moreno Rodríguez, Silvestre Villegas Revueltas, Felipe Arturo Ávila Espinosa, Leonor Ludlow Wiechers, Efraín Franco Frías, Mario Alfonso Aldana Rendón, José Luis Leal Sanabria, Jean Meyer Barth, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Federico de la Torre de la Torre, Lorenzo Francisco Meyer Cossío, Jaime Ezequiel Tamayo Rodríguez, Francisco Ignacio Taibo Mahojo, Sergio Miranda Pacheco, Lilia Victoria Oliver Sánchez, Oscar García Carmona, Adrián Acosta Silva, Jorge Traslosheros Hernández, Raúl Trejo Delarbre, Roger Bartra Muria y Hugo Gutiérrez Vega



Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Col. Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO

ISBN 978 607 450 309 8

Noviembre de 2010

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso expreso del titular de los derechos correspondientes.

Voces de la República

UN VIAJE DE 200 AÑOS POR LA
HISTORIA DE MÉXICO

Coordinación general

MANUEL MORENO CASTAÑEDA

Compilación

JOSÉ DAVID CALDERÓN GARCÍA

HÉCTOR PALACIOS MORA



EDITORIAL
UNIVERSITARIA

UDGVIRTUAL

Universidad
de Guadalajara

Índice

- 10** Presentación
ROBERTO CASTELÁN RUEDA
- 13** Prólogo
MANUEL MORENO CASTAÑEDA
- 19** La historia, ¿por qué y para qué?
ENTREVISTA CON ALICIA MAYER
- 27** La función social de la historia
ENTREVISTA CON ENRIQUE FLORESCANO MAYET
- 37** La historia de México y la literatura
ENTREVISTA CON FERNANDO DEL PASO (*VERBATIM*)
- 52** Contexto previo al movimiento de Independencia en México
ENTREVISTA CON JOSÉ ANTONIO SERRANO ORTEGA
- 68** Germen de conjura
Los precursores del movimiento de Independencia
ENTREVISTA CON JAIME OLVEDA LEGASPI
- 80** Entre ilusiones de victoria y asomos de debacle
Miguel Hidalgo y
José María Morelos
ENTREVISTA CON CARLOS HERREJÓN PEREDO
- 96** En la penumbra
Mujeres en pie de lucha y dos siglos de historia
ENTREVISTA CON MARÍA TERESA FERNÁNDEZ ACEVES

- 106** Entre proyectos de nación y divergencias latentes
Los primeros años del México independiente
ENTREVISTA CON ALFREDO ÁVILA
- 119** El país que quería ser república
Grupos de poder en la nueva nación
ENTREVISTA CON FRANCISCO JAVIER MORENO RODRÍGUEZ
- 131** La Reforma, el Segundo Imperio y la República Restaurada
ENTREVISTA CON SILVESTRE VILLEGAS REVUELTAS
- 149** Poca política, mucha administración
Continuidades y rupturas en el Porfiriato
ENTREVISTA CON FELIPE ÁVILA ESPINOSA
- 161** Érase una vez el progreso
El desarrollo económico durante el Porfiriato
ENTREVISTA CON LEONOR LUDLOW WIECHERS
- 176** Y la gente a veces reía
Sociedad y cultura mexicana en el siglo XIX
ENTREVISTA CON EFRAÍN FRANCO FRÍAS
- 190** Luchas por el poder y proyectos de los grupos revolucionarios
ENTREVISTA CON MARIO ALFONSO ALDANA RENDÓN
- 203** Constitucionalistas, constituciones y Constitución
ENTREVISTA CON JOSÉ LUIS LEAL SANABRIA
- 216** Entre oraciones y discursos
La relación Iglesia-Estado en México
ENTREVISTA CON JEAN MEYER

- 233 La vida cotidiana en la historia de México
ENTREVISTA CON PILAR GONZALBO AIZPURU
- 246 Apuntes para una historia de la ciencia y la tecnología en México
ENTREVISTA CON FEDERICO DE LA TORRE
- 261 El «milagro mexicano»
Mucho crecimiento, poco desarrollo
ENTREVISTA CON LORENZO MEYER
- 271 Que todo cambie para que todo siga igual
El Estado mexicano y el presidencialismo
ENTREVISTA CON FELIPE ÁVILA ESPINOSA
- 281 Causas, represiones y sometimientos
Sindicalismo y luchas sociales en México I
ENTREVISTA CON JAIME TAMAYO RODRÍGUEZ
- 295 Causas, represiones y sometimientos
Sindicalismo y luchas sociales en México II
ENTREVISTA CON PACO IGNACIO TAIBO II
- 304 Modernidad y caos
Las ciudades y el crecimiento demográfico en México
ENTREVISTA CON SERGIO MIRANDA PACHECO
- 318 Muertes y curaciones
Epidemias y servicios de salud en México
ENTREVISTA CON LILIA V. Oliver Sánchez

- 332** Los caminos de la institucionalización de la educación en México
ENTREVISTA CON ÓSCAR GARCÍA CARMONA
- 346** Historia y situación actual de la educación superior en México
ENTREVISTA CON ADRIÁN ACOSTA SILVA
- 358** Pluralidad de intereses
Los partidos políticos en México
ENTREVISTA CON JORGE TRASLOSHEROS HERNÁNDEZ
- 367** Los medios masivos de comunicación y su
influencia en la sociedad mexicana
ENTREVISTA CON RAÚL TREJO DELARBRE
- 383** El poder y sus disfraces
Las jerarquías formales y fácticas en México
ENTREVISTA CON JORGE TRASLOSHEROS HERNÁNDEZ
- 393** El mosaico mexicano
Historia e identidad
ENTREVISTA CON ROGER BARTRA
- 401** La cultura mexicana
Un recorrido por la historia
ENTREVISTA CON HUGO GUTIÉRREZ VEGA
- 413** Entrevistadores

Presentación



LOS ESCRITOS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO TIENEN CARACTERÍSTICAS comunes que lo convierten en un documento clave para conocer la historia de México, su memoria, sus acontecimientos, sus actores y sus modernos rapsodas. La primera de ellas, la más necesaria, la más urgente, es la invitación a la reflexión; invitación constante, repetida, invocada a manera de mantra por todas las voces que componen este ejercicio de comunicación de la historia mexicana.

Doscientos años después de iniciadas las gestas independentistas, cien años después del comienzo de las luchas conocidas como Revolución mexicana, es claro que los «hacedores de Historias» deben reflexionar con nuevos instrumentos de análisis, con nuevas metodologías y con nuevas interrogantes, sobre ambos acontecimientos históricos claves para una definición de lo mexicano tanto en el pasado como en el presente.

Pero no sólo quienes se acercan al archivo, al documento, a las voces expandidas, a la huella y el testimonio tienen la obligación de reflexionar sobre estos hechos. También los profesores, los divulgadores colectivos, los transmisores de anécdotas, los cronistas, los interesados en la función de la historia como herramienta pedagógica están obligados a reflexionar, a la luz de nuestros tiempos, sobre la huella dejada por la historia y sus relatores.

En estos tiempos, conmemorar se impone como sinónimo de reflexionar. No se puede aceptar mecánicamente la presencia de un pasado inerte, universal e inmóvil como la prueba de una mexicanidad asignada

casi por decreto. La mexicanidad y su historia merecen ser reflexionadas con profundidad. Fundir el bronce, delimitar la anécdota, extinguir las cortinas de humo, se convierten en acciones de imperiosa necesidad en nuestro tiempo.

En otras palabras, la historia de México ahora se encuentra en la reflexión de sus historiadores, sus lectores, sus comunicadores y en todos aquellos hombres y mujeres de su tiempo que buscan interrogar con mayor hondura sobre su pasado.

La historia aceptada de antemano, petrificada, inmaculada, glorificada, solemnizada en el discurso y los desfiles vive un periodo de desempolvo, de revisión y limpieza, de complejidad metodológica. Y ése, por supuesto, es uno de los grandes aportes de esta «república de voces».

Otro de sus grandes aportes es la frescura del relato de sus autores. Si recordamos que *Voces de la República* surgió como un proyecto radiofónico, tendremos presente que el historiador, sociólogo o antropólogo está solo frente a un micrófono, una cantidad indefinida de radioescuchas y un entrevistador que busca poner y mantener el lenguaje historiográfico al alcance de un público diverso, que en algunos casos se encuentra con su primera interpretación de la historia.

El entrevistador pregunta buscando siempre un lenguaje ajeno a la especialización y cercano a las inquietudes del radioescucha. El especialista en el tema o periodo contesta sin más recurso que su memoria, que el recuerdo de su experiencia, sin ningún soporte documental o bibliográfico a la mano en ese momento. Por ello, la información, el conocimiento, la reflexión y la duda fluyen de tal manera que a un radioescucha atento no le será difícil entender cómo el especialista va construyendo su objeto de estudio, cómo se interroga y cómo expone una visión de la historia que probablemente no se repita.

La radio expone sin intermediarios la voz del autor al entendimiento y la reflexión de un público variado, lo cual se convierte en la mejor forma de acercarse a la historia: a través de quienes la construyen a base de interrogantes y más dudas que certezas.

Y ésa es precisamente otra gran aportación de este libro surgido de conversaciones radiofónicas: la incertidumbre se impone como la única heredera de la historia de México. Al desaparecer el discurso oficial, el discurso unánime, aquél capaz de construir a los héroes y villanos requeridos por una necesidad más política que histórica, la incertidumbre se vuelve la única certeza histórica.

El futuro ya no podrá contar con la historia gloriosa capaz de asegurarle una vida estable y sin interrogantes. La historia ya no es la que fue. Ya hay dos o más historias. Las interpretaciones se suceden con la misma validez a pesar de sus diferencias. De análisis y de método. La historia ya no garantiza el futuro. Al contrario: la historia es un ingrediente más de la incertidumbre. Y así se debe transmitir, con más dudas que certezas. Con más cuidado al momento de afirmar o reafirmar el «hecho histórico», porque éste se nos puede convertir en una simple invención de sus contemporáneos.

Salvo en la anécdota, a menudo convertida en sustancia de la historia, el discurso histórico está sembrado de dudas, enemigas irreconciliables de la antigua certeza. Por ello, en estos textos, la historia de México se nos presenta como una constante interrogante, como un gran taller a partir del cual se construye la nueva historia de México desde la reflexión, el análisis minucioso, la duda y las frases siempre acompañadas por la incertidumbre.

Por último, el libro que tiene en sus manos revisa doscientos años de la historia de México desde una perspectiva amplia y abierta, a la cual el radioescucha, ahora el lector, puede entrar con sus propios recursos, dudas e incertidumbres como quien hace un repaso de su propia memoria histórica, de su propia construcción de lo que conoce como patria.

Una historia de doscientos años contada con la sencillez y profundidad de grandes especialistas en los temas abordados es la que nos ofrece este mosaico radiofónico primero, bibliográfico después, destinado a provocar la reflexión y despertar la pasión por el estudio de la historia de México.

Roberto Castelán Rueda
Guadalajara, Jalisco. Octubre de 2010

Prólogo



ENTRE LOS MOTIVOS, QUE NO SIEMPRE RAZONES, PARA abrir un libro pueden estar la búsqueda de placer en su lectura o la curiosidad que incita a encontrar respuestas a nuestras dudas —aunque lo común sea que encontremos otras más dudas que las interrogantes resueltas—. Quizá entre las preguntas que surgen a partir de tanta información que se está difundiendo con motivo de las conmemoraciones del centenario de la Revolución y el bicentenario de la Independencia estén: ¿Qué podemos hacer los mexicanos de hoy para lograr una patria más independiente, una libertad más plena y responsable, una sociedad más justa y democrática? ¿Cómo lograr tener mejores condiciones de vida y convivencia entre los mexicanos y cómo luchar para eso, ya no con guerras sino con trabajo y acuerdo? Ésta puede ser una buena razón para recordar nuestra historia.

Estas rememoraciones, que algunos festejan, otros celebran y otros conmemoran, también son una oportunidad para reflexionar sobre los modos de ver y entender nuestra historia y la relación que ésta tiene con nuestras vidas hoy. No es que se quiera ver en la historia a una profesora, pero sí entender que las decisiones que se toman hoy tienen mucho que ver con el futuro que se vivirá. Y aunque la historia no se proponga enseñar, sí podemos aprender mucho de ella.

Desde esa perspectiva, bienvenidos a la lectura de esta obra, cuyo elemento esencial es la colección de entrevistas de destacados académicos transmitidas en el programa de Radio Universidad de Guadalajara

Orígenes de la República, referente a los últimos doscientos años de nuestra historia. Sea que la lean en el formato electrónico que tiene libre acceso en internet, o en la versión impresa en papel los que prefieren el disfrute artístico de la impresión gráfica tradicional. Ésta última presentación además incluye un disco compacto con la grabación de la radionovela *Candados*, escrita por Gilberto Domínguez, actuada por la primera actriz Ofelia Medina, Sara Isabel Quintero y Jesús Hernández, y realizada por Fortino Montaña, con música original de Anyeol Rodríguez. Asimismo se agrega la música que acompañó la emisión radiofónica, misma que se distinguió por su variada producción, que incluyó las secciones «Estampitas», «Anuncios», «Corridos», el regalo de libros y una extensión en el *blog*. Medios que buscan responder a la variedad de gustos, condiciones y posibilidades de acercarse a la historia de México.

Con esta visión de lo diverso, más allá de los medios, se buscaron distintas visiones históricas y, en consecuencia, diferentes modos de aprender desde varias estrategias educativas. Privilegiando una historia más cercana a la vida de la gente, se presentaron temas relacionados con sus modos diarios de ser y vivir, manifiestos en las expresiones culturales como la música, los modos de vestir y hábitos alimentarios; la educación en los diferentes niveles escolares; la salud, las epidemias y medicinas usuales; las diversiones; la participación en los movimientos sociales, y más.

Así mismo y en ese sentido, se buscó articular lo regional con lo nacional; no perder de vista el respeto a la diversidad; desde una visión de género, destacar la participación de las mujeres; superar posturas históricas maniqueas; propiciar que los participantes, sean radioescuchas, lectores o internautas, tomen conciencia del papel de cada quien en su historia personal y la historia social, al considerarlas como un proceso de formación personal y conformación colectiva, para apreciar cómo el pasado se manifiesta en el presente; no la historia encerrada en museos, libros y documentos, sino aquella que vemos reflejada en nuestra cotidianidad. Con énfasis en una memoria histórica de largo alcance que no dé tregua al olvido colectivo.

Todo presentado de diferentes formas, para llegar a diferentes públicos y ver desde distintos ángulos los procesos históricos, ubicados, con propósitos de estudio, en cuatro momentos históricos que han sido claves para la conformación de la sociedad mexicana: las luchas para lograr la

independencia entre 1810 y 1821; el movimiento de Reforma durante el siglo XIX; el periodo entre siglos que desemboca con la revolución que estalla en 1910, y las condiciones actuales de la sociedad mexicana.

Es importante destacar que aunque se parte de una periodización histórica, los diálogos con los invitados rebasan los límites cronológicos tradicionales y trascienden hasta nuestros días, en un afán de encontrarle una explicación histórica a nuestra situación hoy, indagando en el origen de los motivos y las ideas de la sociedad mexicana que hacen nacer a la República Mexicana —entendida la república como «la cosa de todos» y la organización de los mexicanos para poder vivir, o sobrevivir, de la mejor manera posible—. En ese orden de ideas, se trata de conversar sobre la esencia de los procesos históricos, más allá de marcas convencionales, que si se señalan, es sólo con propósitos de estudio, no porque la historia pueda enmarcarse en periodos estrechos.

Nuestra propuesta se ubica en la gran diversidad de respuestas a la pregunta ¿Historia para qué? Donde lo mismo se destaca su utilidad para la manipulación social y la justificación del sistema vigente y el ejercicio del poder, que para luchar contra ese mismo poder constituido. Pocas ocasiones más propicias para estos propósitos que la celebración de aniversarios, sobre todo si éstos se miden por siglos completos, como es el caso del bicentenario del arranque de la guerra de Independencia y el centenario de la Revolución de 1910 —que estalla precisamente el año en que el porfirismo aún festejaba el centenario de la insurgencia de 1810.

A partir de la premisa de que estos dos hechos no pueden entenderse de manera aislada, se dedica mucha atención a los procesos sucedidos entre ambos, como son el enfrentamiento entre liberales y conservadores en los primeros intentos por organizar un nuevo Estado; la mutilación del territorio nacional; el segundo Imperio y la restauración de la República; la cultura en el siglo XIX; el desarrollo económico y la vida cotidiana, para luego dedicarse al régimen porfirista, la Revolución y las luchas por el poder entre 1910 y 1924. De esa fecha en adelante, sin mayores consideraciones cronológicas, pero sí de las relaciones causa-efecto en el contexto de los tiempos históricos, se dialoga sobre importantes temas nacionales que recorrieron el siglo XX y se asoman en el XXI, como son el constitucionalismo; el Estado mexicano y el presidencialismo; el despunte económico e industrial; demografía y urbanización; poderes formales y fácticos en México; la relación entre las Iglesias y el Estado

mexicano; culturas mexicanas; partidos políticos; movimientos sociales y sindicalismo; los medios de comunicación, y más tópicos del México de hoy desde una perspectiva histórica.

En todo México, en cada lugar según sus posibilidades, sus modos de entender la historia, y la voluntad de celebrar, se recuerdan los doscientos años transcurridos desde aquel septiembre de 1810 en que se inició el movimiento independentista en lo que entonces era la Nueva España, y luego de once años se declaró la independencia de México y vendría la difícil construcción de la nueva nación, con el enfrentamiento de los diversos grupos sociales, cada uno con un proyecto de país acorde con lo que creían que era lo mejor para los mexicanos y para sus intereses. Se había logrado la independencia, pero no se sabía qué hacer con ella. Éste puede ser un interesante aprendizaje de la historia: «Es muy difícil llegar a ser libre, pero más difícil es saber qué hacer con la libertad».

Esto nos lleva a pensar qué será lo digno de recordarse, más allá de si es para festejar, lamentar o sólo por traer a la memoria. ¿Para qué recordar todas esas luchas fratricidas? ¿Tiene caso conmemorar estas fechas sólo para recordar quiénes y cómo se pelearon por el poder? O quizá prefiramos aprovechar para reflexionar sobre las causas y consecuencias de estas luchas y lo que significan para las condiciones de vida y convivencia de los mexicanos; pensar —para mejorar— en la situación que guardan los propósitos que se enarbolaban en esos movimientos, por ejemplo, la libertad que proclamaba Hidalgo y que se consolidó en la abolición de la esclavitud; la moderación entre la opulencia y la indigencia: que no haya ricos tan ricos, ni pobres tan pobres, ideales de justicia por los que luchó Morelos; la independencia que estaba presente en el espíritu de todos, y la unión de los mexicanos a que se aspiraba en el Plan de Iguala y que se manifestó en la bandera del Ejército Trigarante; el movimiento de Reforma que buscaba la construcción de un Estado moderno, que de diversas maneras se bosquejó con Juárez y se concretó con Porfirio Díaz; luego la Revolución con sus distintas expresiones, que veían la posibilidad de mayor justicia y democracia. Hasta llegar a estos momentos en que todas esas esperanzas y conflictos siguen, en ocasiones, latentes y luego militantes, pero siempre vigentes.

En resumen, quizá en esta lectura se encontrarán algunas repuestas a mucha dudas, pero si se despiertan muchas más dudas y el interés por nuestra historia, entonces se habrá cumplido en gran parte el propósito de la publicación de este libro.

Para abordar estos temas se realizaron entrevistas a estudiosos de la historia de México de diversas instituciones, como El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, El Colegio de Jalisco, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y la Universidad de Guadalajara; con quienes fueron transcurriendo amenas e interesantes pláticas sobre las ideas de la Ilustración, la democracia, el positivismo, las posturas conservadoras, liberales y republicanas, en fin, una gran explosión teórica, ideológica y metodológica sobre el tratamiento y entendimiento de la historia de México. Un condimento muy significativo lo aportaron los radioescuchas y los participantes en la *web*. *A todos ellos, muchas gracias.*

Manuel Moreno Castañeda
Guadalajara, Jalisco. Octubre de 2010

La historia, ¿por qué y para qué?

Entrevista con Alicia Mayer

Guadalajara, septiembre de 2009



A HISTORIADORA ALICIA MAYER HABLA SOBRE LA IMPORTANCIA y utilidad del conocimiento histórico. Es Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Obtuvo el Premio Antonio García Cubas, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, por su obra *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana. Retos y perspectivas* (Instituto de Investigaciones Históricas—UNAM, 2008). Es coordinadora general de la Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. Otras publicaciones suyas recientes son: *Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather* (UNAM, 1998) y *Flor de primavera mexicana. La virgen de Guadalupe en los sermones novohispanos* (UNAM/Universidad de Alcalá, 2010).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Alicia Mayer



✿ E ✿ ¿Por qué es importante saber historia?

✿ M ✿ Es importante saber historia como es importante saber física, astronomía, química... Todo el conocimiento que el ser humano produce es importante. Y la historia es de vital importancia para que las personas entiendan su pasado, comprendan los procesos formativos de su patria y del mundo, y de esa manera, con la información a cuestas —que nunca cae mal—, poder tener una mejor visión del horizonte por el que ha transitado el hombre a través de los siglos. Además, es uno de los conocimientos más importantes porque se trata también de un conocimiento que se proyecta en todos los órdenes de la cultura; ésa es su gran y fundamental importancia. A mí me gusta mucho lo que decía Cicerón, ese genial retórico romano: «La historia es maestra de la vida, luz de la memoria»; yo creo que esto puede tener vigencia en cualquier etapa del desarrollo humano.


✿ E ✿ ¿En la historia de México podemos encontrar respuestas para los ámbitos de la política, la economía y las problemáticas sociales?


✿ M ✿ Desde luego que sí. Nosotros los historiadores hacemos historia porque pensamos que sirve para algo y porque no hay una arqueología en este sentido (aunque también la arqueología brinda enorme luz sobre las civilizaciones pasadas). En el caso de la historia, no haríamos historias si no sirvieran para algo, si no tuvieran una utilidad, una finalidad pragmática. Hay gente que hace historia porque le gusta, y no se preocupa si es ciencia exacta o si simplemente es un pasatiempo; la historia es una manera de conocer al hombre en otras vertientes que no necesariamente tienen un enfoque experimental, digámoslo así. La historia no responde a las claves del método experimental, es decir, si nosotros conocemos un acontecimiento del siglo XIX, no quiere decir que conociéndolo y sumándolo a procesos que son semejantes pueda uno tener, como en una fórmula química, un resultado igual. En historia no funcionan así las cosas, de tal suerte que también hay que decir que en el 2010 podemos estar seguros de que no se va a repetir una guerra de independencia, ni una guerra de revolución. Estamos en medio de una crisis social, de muchos problemas que también atañen a cuestiones internacionales, pero las cosas no se repiten tal cuales; ni sólo porque sea el 2010 quiere decir que forzosamente vayamos a tener una revolución, porque en el 1810 y

en el 1910 las hubo. La historia no es así, no es como algo que se repite en un laboratorio, no hay un método para poner elementos que en conjunto hagan que se repitan los hechos. Pero la historia sí funciona desde el punto de vista en que, al conocer los procesos, uno tiene una mayor perspectiva tanto de su pasado como de su presente, y así puede, de una manera mucho más consciente, digamos, ver el futuro, ver hacia adelante.

Si nosotros negamos, por ejemplo, trescientos años de historia colonial y queremos renegar de ella porque fue la época en que fuimos colonia de España, en que México estuvo bajo el yugo del imperio; si nosotros quisiéramos borrar eso, pues simplemente no podríamos, porque lo que somos hoy es resultado política, social, cultural, económicamente de ese proceso colonial, aunado a la parte prehispánica y de la conquista, y que ligado a la experiencia histórica de los siglos XIX y XX es lo que nos conforma como mexicanos el día de hoy.

Entonces, ver los problemas actuales —políticos, sociales, económicos y culturales—, conocerlos, no se logra desde la perspectiva únicamente presente, sino que hay que ir al pasado y conocer cómo esto que hoy llamamos México se fue conformando paulatinamente. Y no sólo formó una entidad abstracta que se llama nación o patria, sino individuos que están anclados en tradiciones añejas, antiguas, que nos dan identidad como mexicanos.

 ¿Pero sí nos puede servir de algo, de manera didáctica o reflexiva, a los mexicanos, el revisar estos doscientos años del periodo 1810-2010?

 Imagínese si no nos va a servir conocernos a nosotros mismos, nuestra historia, los procesos por los cuales México llegó a ser una nación independiente, soberana y autónoma; procesos que ahora estamos nosotros constriñendo a dos fechas significativas: 1810, el inicio de una etapa próxima a la independencia —porque ésta se consolida en 1821—, y el inicio de lo que se llamó la Revolución mexicana, de la que los testigos y los participantes de esa gesta pues tampoco sabían qué iba a suceder. Pero lo que ahora sí sabemos es que ocurren hechos históricos que de alguna manera derraman ejemplos en cuestión de valores, de prosecución de ideales, de que «se cuaja», por ejemplo, una legislación, un aparato jurídico, un lenguaje que antes no había, como el lenguaje de la lucha obrera, o de la democracia, o de la revolución. Entonces, sí nos compete

conocer de dónde surgieron esos valores que hoy esgrimimos como los deseables o los que perseguimos en las sociedades modernas actuales.

Es muy importante conocer de dónde viene todo eso para poder tener una educación cívica, histórica. Yo pienso que es menester que todos y cada uno de los mexicanos la tengamos, o sea, que no seamos un pueblo ignorante, específicamente un pueblo ignorante de su historia. El pueblo que es ignorante de su historia no puede progresar, no tiene un futuro, porque ¿con qué base se cimienta? ¿Sobre qué bases se cimientan los ideales de una sociedad?: sobre los ideales de la tradición y del pasado, que es lo que nos ha formado como nación. Nosotros bebemos de lo que nos han dejado nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos y las generaciones anteriores, que han luchado por ciertas causas, por ciertos ideales, por ciertos discursos y por ciertas metas.

❁ E ❁ ¿Como qué serie de situaciones han sido una constante en esos doscientos años, que se inscriben entre esas dos fechas, en este paréntesis que estamos reviviendo?

❁ M ❁ Hay cosas que no se han resuelto y que son lastres: la desigualdad, la pobreza, la discriminación desde luego; ésas son cuestiones que caracterizan toda nuestra historia. Pero se han hecho grandes avances en otros terrenos del quehacer humano: en la libertad que viene de estos procesos, en las luchas democráticas, en luchas sobre la igualdad, aunque no esté consolidada... En fin, hay este claroscuro que se irá resolviendo conforme tengamos una sociedad precisamente más educada, menos ignorante, más preparada, y con esta cara hacia el futuro, se irá trabajando por el bien de la sociedad y por el bien del país. Eso sería lo deseable.

❁ E ❁ También es difícil a veces ver la historia como una especie de solución pragmática de algunas de las cosas que nos acontecen o que nos han marcado, como esta serie de circunstancias adversas que ya mencionó usted. ¿Cómo funciona la historia en ese sentido?

❁ M ❁ La historia en sí misma no resuelve; el historiador tiene la función de señalar y de educar en el sentido de dar esa información valiosa para la sociedad. Aquí los que cambian son los protagonistas de cada generación, y repito, en la medida que cada generación no esté educada, no solamente en cuestiones económicas, materiales, sino también en

cuestiones humanísticas en general, pues tendrá una mejor perspectiva para comprender al ser humano en todas sus manifestaciones. Eso es importante porque un país motivado sólo por hacer dinero, ahorrar, producir, pero que olvida la parte de la sensibilidad, la cultura, el humanismo, pues no va a poder llegar a un culmen completo o integral; no se puede olvidar eso.

Ahora, que la historia sea pragmática... pues eso lo creían en el siglo **XIX**, como que la historia era la gran respuesta científica a los problemas humanos. Esto se ha discutido y se discutió mucho durante todo el siglo **XX**, se cuestionó hasta dónde la historia tiene esa facultad, y la respuesta puede ser «La historia no es la que cambia, la historia es una ciencia y, como todas las ciencias, está ahí como instrumento para que las generaciones la asuman». Reitero: no se puede repetir una experiencia de la antigua Grecia ni siquiera en la Grecia actual; y en nuestro México no se puede tampoco repetir la historia prehispánica en este momento. El proceso vital humano es siempre creativo, es siempre nuevo, son experiencias que van surgiendo, que se parecen mucho a las del pasado, que resultan de esas experiencias que no se pueden olvidar o no se pueden dejar atrás tampoco, pero siempre el futuro se va haciendo, no está determinado, no está predeterminado, no hay un determinismo histórico de ninguna manera, no es una cuestión circular de que la historia se repite. No, el futuro está por hacerse, con base en la comprensión de lo que hemos sido.


❁ E ❁ ¿Al gobernante mexicano actual le falta una base de conocimiento histórico que le haga proceder de una mejor manera en su trabajo?


❁ M ❁ Usted mismo dio la respuesta en la pregunta. Los políticos y los que no son políticos, toda la población necesitamos esas bases —que no están en la educación primaria— para ser reflexivos: se necesita la reflexión. El conocimiento sí es muy importante, pero no un conocimiento frío como si estuviera uno casi memorizando, como si estuviera uno abriendo el directorio telefónico lleno de datos; eso no nos conduce a nada.

Le voy a contar una anécdota muy simpática (no voy a decir el pecado ni dónde está la falla): nosotros tuvimos que aconsejar al ayuntamiento de un pueblo que cambiara el nombre de una escuela porque era el nombre del insurgente que había quemado y destruido al pueblo.


Entonces dijimos «Creemos que sería conveniente que no se llamara la escuela con este nombre porque no se trata de un héroe sino del destructor del pueblo, que pasó y arrasó con el pueblo». Este tipo de anécdotas es muy simpático, pero refleja la ignorancia de la propia historia. Y es un suceso muy local, pero a nivel nacional también se da, he visto entrevistas a diputados, senadores, gobernadores, a la clase política, en que confunden hechos de la Independencia con los de la Revolución, colocan a personajes en uno o en otro acontecimiento; si a uno le preguntan cuándo fue la invasión norteamericana en México, la confunde con la invasión francesa, y confunden el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, piensan que Zapata lo firmó. ¡Vaya, hay una enorme ignorancia de nuestra propia historia! Eso es muy grave, y si es grave en un infante que está iniciando su formación, ya es peor de grave, ¡gravísimo!, en un funcionario público al que le toca hacer las leyes, dar la cara al exterior, casi ir haciendo los proyectos políticos con base en lo que somos como pueblo, porque de nada sirve declararnos democráticos por decreto cuando en nuestras tradiciones no hay una tradición democrática, por ejemplo, o republicana o liberal; eso déjenselo a otros países. Entonces, por eso nos ayuda mucho conocer nuestra propia historia.


Nosotros venimos de trescientos años de un gobierno patriarcal, virreinal, absoluto, imperial, conservador, centralista, y darle la vuelta al siglo **xix**, a lo que fuimos durante trescientos años... pues para eso se necesita un conocimiento de la historia, para no errar. Y esos lastres del desconocimiento de la historia en el siglo **xix** los venimos cargando hoy en día, cuando se quiere ser moderno. ¿Pero cómo se ha querido ser moderno? Imitando a los Estados Unidos, a la democracia norteamericana, al liberalismo anglosajón, tan ajeno al pensamiento novohispano, hispano, mediterráneo, católico, renacentista.

 ¿Qué trabajos hay en los que se ha tratado este tema, esto de saber qué tipo de historia tenemos, cómo ha sido manipulada o cómo ha sido distorsionada? ¿Hay avances en ese tema?

 Lo que se llama la historia profesional, como la que trabajamos en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, en el Instituto José María Luis Mora, en El Colegio de México, así como en las universidades de los estados, etcétera, donde las investigaciones se hacen con base en el estudio documental de lo que llamamos fuentes primarias, en

el estudio profundo, en el que relativamente se busca la objetividad mayor de un hecho histórico, de un proceso. Ésa es la historia que la gente debe leer, porque lo que no se hace en ese ámbito cae en lo anecdótico, en lo fallo, en lo errático. Esta historia hecha por profesionales es muy diferente de la historia oficial, que también se encarga a gente profesional pero que sigue una línea ideológica; eso es diferente. En cada régimen —y no estoy hablando sólo de México, estoy hablando de todo el mundo—, la historia oficial se hace bajo una línea ideológica. Ahora, los que no quieren saber de historia oficial sino que buscan «ver lo que realmente sucedió» —una frase muy bonita— tienen que recurrir a estos historiadores profesionales que hacen estudios monográficos o estudios de largo aliento, que revelan la verdad histórica —si es que tal cosa existe—. Son estos tres tipos de historia: primero, la oficial, que tiene una base, un sustento, un fundamento, pero también una línea ideológica; segundo, la historia que hacen los profesionales que no se ciñen a las líneas ideológicas sino a la verdad que los documentos les revelan; y tercero, la historia del aficionado, que muchas veces se equivoca y no tiene gran sustento historiográfico.

 ¿Qué podemos o tenemos que hacer quienes trabajamos en los medios, para difundir una historia más orientadora, reflexiva, crítica, que nos lleve a explicarnos lo que nos sucede?

 Invitar a especialistas que académicamente se han destacado por su trabajo sistemático —a veces de muchos años de vida— en temas sobre la historia. Yo creo que lo que nosotros los académicos necesitamos también es que se difunda lo que investigamos, me parece que ahí hay una oportunidad de comunicación, una retroalimentación que se necesita; tanto ustedes en los medios necesitan de nosotros para que les demos información actualizada, como nosotros los necesitamos a ustedes, los medios de difusión, para que nuestro trabajo historiográfico se conozca. Hay que invitar a la gente que puede hablar sobre esta problemática, sobre el pasado, sobre el presente y de los proyectos futuros. La Verdad, con mayúscula, no se puede encontrar porque es siempre relativa al hecho histórico, pero entre más explicaciones de diferentes pensamientos, de diferentes autores, de diferentes plumas tengamos, la persona que escucha o lee a estos diferentes especialistas se podrá crear una visión más amplia de un problema histórico.

Renuncia de Ignacio L. Vallarta como ministro de Relaciones Exteriores

La nueva era que hoy se ha inaugurado en el Gobierno, con la toma de posesión de la Presidencia Constitucional de la República que acaba de hacer el General Porfirio Díaz, me impone el deber de renunciar a la cartera de Relaciones que me ha sido confiada, para que así el Supremo Magistrado del país pueda con entera libertad organizar su gabinete constitucional, llamando a la persona que deba sucederme en el cargo que he desempeñado.

Mi renuncia no la fundo sólo en ese motivo, sino también en el de haber ya cumplido los compromisos que contraje al entrar al Gabinete, ayudando al Gobierno provisional que acaba de desaparecer, en su patriótica empresa de restablecer el imperio de la Constitución en el país.

Doy cuenta con esta nota al Ciudadano Presidente Constitucional de la República, suplicándole mi sincera y profunda gratitud por la honra que me hizo al llamarme a su Consejo en las circunstancias más difíciles para la Nación, y por los constantes testimonios de aprecio con que se ha servido favorecerme.

Libertad en la Constitución. México, mayo 5 de 1878.

Ignacio L. Vallarta

Manuel González Oropeza (coord.), *Ignacio Luis Vallarta. Archivo inédito*, T. I: *Vallarta. Hombre y funcionario*, Suprema Corte de la Nación, México, D.F. Disponible en línea: <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=752>.

La función social de la historia

Entrevista con Enrique Florescano Mayet

Radio Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 26 de noviembre de 2009



EL DOCTOR FLORESCANO ABORDA «LA FUNCIÓN SOCIAL DE la historia», esa milenaria función que se resume como «el deber de la memoria». Es Doctor en Historia por la École Pratique des Hautes Études de la Universidad de París (Sorbona). Ha sido profesor en numerosas instituciones de educación superior de México (como El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM) y el extranjero (Cambridge University, Getty Center for the Humanities y Yale University, entre otras). En 1976 recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales que otorga la Academia de la Investigación Científica. En 1982 el gobierno francés le entregó las Palmas Académicas y en 1985 fue nombrado Caballero de l'Ordre National du Mérite por el presidente de la República de Francia François Mitterrand. Es Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores. En 1996 obtuvo el más alto reconocimiento que otorga el gobierno mexicano: el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en el área de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. Algunos de sus libros son: *Memoria indígena* (Taurus, 1999), *Memoria mexicana* (FCE, 2001), *Historia de las historias de la nación mexicana* (Taurus, 2002).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Enrique Florescano Mayet

❁❁E❁❁ Sabemos que usted tiene innumerables tareas ahora con los festejos del bicentenario, se las ganó a pulso, pero también creo que le agregaron algunas otras que, la verdad, no me imagino cómo pueda usted con tanto trabajo.

❁❁F❁❁ Bueno, efectivamente, y no sólo yo, los historiadores en general están muy solicitados y es, comprensiblemente, por la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución. Pero yo me las arreglo para hacer bien mi tarea como historiador y además ayudar con la conmemoración.

❁❁E❁❁ Hablando de estas conmemoraciones, ¿piensa que la historia ha ayudado a reforzar nuestra identidad?


❁❁F❁❁ La historia sigue cumpliendo su deber más antiguo, que es el «deber de la memoria», explicar cómo se creó el pueblo, la nación, la tribu, la familia; cuáles fueron sus orígenes, cómo se desarrolló hasta esta época actual y cuáles fueron los principios fundamentales que le dieron fuerza a su nacimiento. O sea, la historia tiene como su función social más importante crear las identidades, dotar de unidad a lo que en principio es diverso: distintas etnias, distintas lenguas, distintos intereses. La historia, al buscar cómo se forma el pueblo, la nación, el estado, da a sus habitantes una idea global del desarrollo de ese pueblo, de esa nación, y al hacerlo pone las bases para la identidad local, regional, nacional, y este principio de identidad es la base que sustenta a las poblaciones para ver mejor su presente y también avizorar o programar su futuro.


❁❁E❁❁ ¿Cómo repercute esto del bicentenario y el centenario en la labor de los historiadores en México?

❁❁F❁❁ Para fortuna nuestra, los historiadores de la república, de los distintos estados que forman la federación mexicana, están trabajando desde mucho antes de que al presidente o a los gobernadores se les ocurriera hacer las comisiones para los festejos o la conmemoración, y creo que ahí tenemos que destacar una muy buena tarea por parte de los historiadores. Éstos están ofreciéndonos una revisión a fondo, una nueva valoración de lo que significó la Independencia; tenemos ahora, por cierto, una nueva generación, jóvenes historiadores, numerosos his-

toridores que están haciendo una revisión, una nueva interpretación de la Independencia, vinculándola ya con los hechos que iniciaron el movimiento en Cádiz, en España, y su repercusión posterior no solamente en México sino en toda América Latina, de modo que los congresos, la reuniones y los libros que están desarrollando estos historiadores nos dan una visión no solamente mexicana sino también latinoamericana e hispanoamericana.

Lo mismo está ocurriendo en el caso de la Revolución mexicana. Aquí, por ejemplo, tenemos una nueva generación, jóvenes historiadores que están presentándonos una nueva visión de la revolución de 1910 en el interior de los estados. Por ejemplo, aquí Elisa Cárdenas acaba de publicar un libro muy interesante que presenta una nueva interpretación de cómo nació y se desarrolló la revolución de 1910 aquí en Jalisco,¹ y así como eso tenemos en el norte: en Chihuahua, en Zacatecas; del otro lado, en Nuevo León; en la costa oriental hay un nuevo estudio, por ejemplo, sobre la Revolución en Veracruz; lo mismo en Yucatán, en Chiapas, en el sur hay también una nueva explosión de nuevos estudios sobre la Revolución. De modo que podemos decir que un primer resultado de esto va a ser un reavivamiento de la historia local y regional en el interior del país, una nueva interpretación de la Revolución, una nueva valoración de los actores que participaron, y no solamente de los que ya tenemos considerados como héroes sino también se va a develar la presencia de quienes no fueron considerados héroes, incluso que fueron considerados traidores, y que ahora son revalorados. Pero sobre todo se va a estudiar también la participación social. Entonces, creo que el público mexicano va a tener una nueva revisión de la historia, y ojalá también estos historiadores puedan hacer los libros que lleguen a la mayor cantidad posible de mexicanos.

 ¿Usted cree que nuestro país, o los países en general, deberían tener cierto número de historiadores de acuerdo al tamaño de su población?

 Precisamente, antes, cuando yo me formé —hace ya un buen tiempo—, los únicos o los más importantes centros para hacer el estudio

¹ Elisa Cárdenas: historiadora jalisciense, académica de la Universidad de Guadalajara; este año se publicó su obra *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la Revolución mexicana*, bajo el sello Tusquets Editores. (Ésta y las posteriores notas al pie son notas de los compiladores.)

y la investigación histórica estaban en la capital, ahí estaban la UNAM, El Colegio de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y otras instituciones; treinta años después viene el gran desarrollo en los estados, desde la década que inicia en 1960, pero sobre todo en la de 1970, se crean universidades estatales y en cada estado ahora tenemos muchas universidades, y hay en cada uno de estos estados una nueva generación de historiadores, así que por el número de historiadores no vamos a tener falla, al contrario, hay bastantes y muy buenos historiadores.

✿E✿ Alguna vez leí por ahí que usted decía que cada uno de nosotros, los no historiadores, también somos responsables de hacer, de construir parte de la historia.

✿F✿ Yo creo que eso se va a imponer más fuertemente ahora porque, por una parte, quienes están dirigiendo la conmemoración de los centenarios lo están haciendo desde una visión centralista, en realidad se ha dado muy poco apoyo a los estados de la república, siendo que el movimiento de Independencia y el movimiento revolucionario de 1910 salieron, se promovieron, se originaron en el interior de la república y fueron los movimientos que consolidaron el federalismo que hoy nos rige; sin embargo, el dinero se ha concentrado en la capital de la república, no en los estados. Pero eso, a pesar de sus males, tiene también una parte de beneficios, creo yo que ahora la mayoría de los estados y los municipios están preparando sus propios festejos, independientemente de la ayuda federal, con sus propios ciudadanos. Y también otro punto que me parece interesante para este aniversario, para esta conmemoración, es que los ciudadanos son más participativos, y ojalá ése sea el tono general, que sea una fiesta de los mexicanos y no del gobierno. El sentido mayor de la conmemoración sería que los mexicanos en su distinta posición, en su distinta condición, tuvieran oportunidad de revalorar el significado actual de lo que fue el proceso de la Independencia y cuál otro fue el de la Revolución.

✿E✿ ¿Aún estamos a tiempo para enrolarnos en una tarea de reflexión de la historia mexicana en esta coyuntura del bicentenario, muy aparte de ese perceptible ambiente pirotécnico?

❁ F ❁ Creo que en los estados, en las instituciones que tienen las áreas de historia, de ciencia política, de sociología, etcétera, se está haciendo una revisión del pasado, pero también una revisión e interpretación del presente para ver qué hicimos positivamente en doscientos años y también lo que hasta ahora no se ha podido cumplir de esos ideales de igualdad, de mejoramiento económico, de educación y otros más. De modo que esa reflexión sobre los orígenes de la república, del estado nacional, lleva consigo también una revisión del presente y una prospección hacia el futuro. Yo creo que lo que les importa más a los mexicanos hoy es, primero, tener una buena revaloración del pasado, pero más que nada una solución a sus problemas del presente y una proyección hacia el futuro: qué podemos hacer, qué debemos hacer los mexicanos para mejorar las condiciones de vida de nuestra población, las cuales son graves, serias en todos los niveles, comenzando por lo económico, por la pobreza, la salud, la educación y, ahora, la inseguridad. Esa población necesita fortalecer su presente mediante una buena valoración, no una exaltación, del pasado, de sus héroes; una valoración objetiva de lo que realmente fue eso, y por otro lado, mediante un conocimiento que aproxime mejor al objetivo de la situación presente. Pero, ante tantas demandas y problemas que tiene nuestra población, también necesitamos de la conmemoración, que también sirve para eso, para dar una orientación hacia el futuro. Creo que los mexicanos de hoy vivimos con incertidumbre, tenemos temores que no teníamos antes, independientemente de que los niveles de pobreza e inseguridad se hayan incrementado. El asunto es que necesitamos darles a los mexicanos una luz para el futuro, un programa, una serie de proyectos que respondan a las condiciones de la población y, sobre todo, que sean factibles, que se puedan realizar.

❁ E ❁ **¿Qué herramientas deberían tener los ciudadanos para poder valorar y comprender mejor la historia?**

❁ F ❁ En ese aspecto sí ha mejorado la situación, hay mejores libros de historia, se tiene un libro de texto para los niños que ha mejorado sustantivamente, en el que participan sobre todo historiadores. El problema es quién enseña a esos niños y jóvenes, ahí es donde tenemos un déficit, porque el sistema educativo pasa por un mal momento desde hace tiempo, y las encuestas que se han realizado muestran que los niños y los jóvenes rechazan los sistemas pasados de moda, ya antipedagógicos,

y se dice que la clase de historia es la más aburrida porque siguen con métodos pedagógicos antiguos que son rechazados por los niños y los jóvenes, que además ya manejan los medios de comunicación electrónicos, en algunos casos están hasta mejor preparados que sus profesores; ése es un problema serio. Pero los mismos historiadores han participado en hacer nuevos libros de texto para nivel secundaria y nivel preparatoria, y los mismos historiadores están dejando de comunicarse exclusivamente con sus mismos colegas, están haciendo libros más entendibles, que están dirigidos a la población y que han tenido mucho éxito. Muchos historiadores han participado en obras de divulgación, éste es otro signo positivo que no debemos olvidar.

✿ E ✿ Y quizá también entregarse abiertamente al amparo de las nuevas tecnologías para impartir la historia, ¿o qué opina sobre este tema?

✿ F ✿ Creo que ahí está otro déficit de nuestro sistema educativo: el maestro sigue anclado en las antiguas pedagogías —y en las peores—, está pidiendo que los niños, que los jóvenes aprendan de memoria nombres y fechas, sin explicarles realmente el significado de las acciones de los protagonistas. Por otra parte, están usando los antiguos métodos ya antipedagógicos y no incorporan los nuevos medios de comunicación, por ejemplo, la televisión; los medios electrónicos no están incorporados en el aula, cuando los niños a veces los están manejando en su casa, con su familia. Entonces, tenemos que hacer un cambio radical en los métodos, en las formas de transmitir el conocimiento, y ahí estamos atrás, o sea, el sistema educativo mexicano es deficiente en ese sentido. ¿Y entonces qué pasa? Que le hemos dejado ese lugar, esa función, a la televisión comercial privada, que es la que más llega a la población, pero esa televisión en general, salvo excepciones, no está interesada en transmitir el legado histórico, valores, civismo.

✿ E ✿ ¿No le parece que se debería pensar incluso en acciones drásticas como proscribir esas cartitas y esos materiales que compran los niños en la papelería? Porque con eso ya hacen la tarea, sólo leen un poco lo que dicen esos materiales, y no hay certeza de si lo que viene ahí sea correcto. Y además por esto no investigan, sino que simplemente compran una monografía en un expendio.

❁ F ❁ Sí. Pero ésa es una consecuencia del Estado, de los profesores, de los que enseñan, o sea que, en vez de enseñar, están estropeando la mente de los alumnos, de los niños, y creando barreras para que ellos se puedan desarrollar después como jóvenes y adultos. Para mí, el problema reside en cambiar radicalmente el sistema educativo, y eso pues también compete a los ciudadanos; generalmente culpamos al gobierno, sea nacional, estatal o local, pero los ciudadanos tienen que intervenir, no puede ser que dejemos en manos de un sindicato o de un organismo político la educación de nuestros niños. O sea, estamos destruyendo la posibilidad de desarrollo a futuro de los jóvenes, estamos prácticamente castrando a la sociedad de su posibilidad de crear un nuevo camino.

❁ E ❁ Y bueno, a final de cuentas a todos debería interesarnos la historia, nos debería causar cuando menos curiosidad saber cuál es nuestro origen, y al parecer en ese sentido hemos fallado o simplemente lo hemos omitido, cuando podría ser algo muy emocionante para cada quien.

❁ F ❁ Yo recuerdo a los viejos maestros —y quizá toda la población, no solamente de mi edad sino más joven [los recuerde]—, recuerdo que en las primarias había un gran maestro de historia, que quizá no era un historiador que conocía profundamente la historia mexicana pero sí estaba bien informado, narraba el pasado, los orígenes y la historia con pasión, con calidad narrativa, con interés, y llamaba inmediatamente la atención de los alumnos, incluso despertaba la vocación de ellos hacia la investigación para conocer mejor esa historia. Entonces, para mí, el problema de fondo, el problema radical es crear nuevos maestros; no podemos dar un avance sustantivo en el nivel educativo si no desterramos las actuales condiciones que tenemos. Será un proceso largo la tarea de ir formando nuevos profesores, nuevos pedagogos que realmente enseñen y eduquen bien a nuestros niños.

❁ E ❁ Usted decía que la Revolución y la Independencia se hicieron en gran medida en el interior de la república, y que solamente se habían dado algunos procesos de su consolidación o culminación en la ciudad de México; ¿qué tendrían que hacer los estados de la república, desde su punto de vista, para recuperar este protagonismo, no para combatir particularmente al centralismo, pero sí dejar muy clara la parte que le corresponde a cada estado?

❖❖❖ F ❖❖❖ Bueno, yo lo que repetiría es que tanto los procesos de Independencia como los de la revolución de 1910 se iniciaron en el interior del país y luego tuvieron una mayor fuerza a partir de cómo se respondió a esas demandas en la capital de la república. Pero la capital de la república también sufrió y los mexicanos que vivían en la ciudad de México tuvieron épocas terribles, como la época de hambre de 1916, 1917, 1918, que obligó a una gran parte de la población de la ciudad de México a irse a otras partes del país o al extranjero. Entonces, la Revolución afectó a todos, pero políticamente en la capital del país tuvo también su expresión más alta, aunque la Constitución de 1917 se haya firmado en Querétaro. Después se asentaron otra vez los tres poderes en la ciudad de México, y a partir de ahí ya salieron las nuevas leyes, los nuevos programas, y empezaron ya después a centralizarse los procesos, los programas se concentraron en la ciudad de México, y eso se agudizó sobre todo en el periodo en que el partido dominante fue el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por tanto, a partir de 1968, de los años ochenta y noventa, hay un nuevo proceso, en que los estados están pidiendo mayor participación, mayor autonomía para tomar sus decisiones de acuerdo a sus propias condiciones. Y ése me parece que es un movimiento que ya es imparable, y que los estados, en la medida en que realmente avanzan el proceso democrático, también avanzan en el proceso de tener mayor autodeterminación para enfrentar sus propios problemas, con metodologías, con programas que atiendan las necesidades reales de cada lugar.

❖❖❖ E ❖❖❖ Usted mencionó al inicio de esta charla a Elisa Cárdenas; ella escribió este libro sobre la Revolución mexicana en Jalisco, cuando casi nadie había percibido que hubiera un movimiento revolucionario en Jalisco. Pero sí hubo un proceso, cuya historia se está recuperando, y la prueba está en que lo ha hecho Elisa Cárdenas. ¿Usted diría que estos procesos existen en cualquier estado de la república?

❖❖❖ F ❖❖❖ Bueno, es que cuando uno deja de lado la visión de una historia nacional, de una historia centralista, uno ve que en realidad todas las sociedades tienen diversidad de interpretaciones porque hay distintos componentes sociales: hay obreros, campesinos, clases medias, clases altas, y todos esos grupos a su vez están a veces divididos por posiciones de derecha, de centro o de izquierda, o sea, hay una pluralidad real en la sociedad, y a veces esa pluralidad social, lingüística, económica, cul-

tural no se refleja en estas interpretaciones de la historia. Lo que están haciendo los nuevos historiadores es recoger la voz de esa diversidad social; no tenemos una sola identidad, tenemos muchas identidades, un mexicano aquí en Jalisco participa de su identidad de barrio, familiar, le va a las *Chivas*, pero al mismo tiempo es mexicano, tiene una idea de los símbolos nacionales, y también oye música y cine y teatro que vienen de todo el mundo, y él está, en ese sentido, participando de esas identidades, de esos sentimientos, de esos valores. De modo que no podemos volver a caer en la idea de que el mexicano tiene una sola identidad; tiene muchas, tantas como realidades diversas hay en la sociedad, y esto que están haciendo Elisa Cárdenas y otros historiadores es eso, darle voz a la diversidad étnica, social, cultural, económica que tienen los mexicanos.



JOSÉ MARÍA YÁÑEZ

NACIÓ EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1804. FORMÓ PARTE DEL EJÉRCITO TRIGARANTE, aunque más tarde participaría a favor del Plan de Casa Mata, que se oponía al gobierno de Iturbide. En 1829 participó en la expedición que combatió el intento de reconquista española, en el puerto de Tampico. Diez años después también combatió en la defensa del puerto de Veracruz, en contra de los franceses. En mayo de 1846 encabezó una sublevación federalista en Guadalajara; un año después desalojó a los estadounidenses del puerto de San Blas.

Fue gobernador de Jalisco entre 1852 y 1853; en este último año fue enviado como comandante militar a Guaymas, donde combatió una invasión de filibusteros franceses que pretendían tomar el estado de Sonora. En abril de 1856 fue ministro de Guerra y Marina del gobierno de Ignacio Comonfort; sin embargo, años después sirvió a la causa de los conservadores y se puso a las órdenes del Segundo Imperio. Al triunfo de la República fue encarcelado, aunque más tarde sería puesto en libertad, obteniendo además una pensión vitalicia por parte del gobierno, en reconocimiento a su labor en la defensa del puerto de Guaymas. Murió en la ciudad de México en 1880.

La historia de México y la literatura

Entrevista con Fernando del Paso² (*verbatim*)

*Casa Zuno, sede del Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara,
9 de septiembre de 2009*



ERNANDO DEL PASO ES ESCRITOR Y NOVELISTA. EN LA década de los setenta residió en Londres, donde se desempeñó como locutor y redactor para la BBC. En 1986 fue nombrado agregado cultural en la Embajada mexicana en Francia, y tres años más tarde cónsul general en París. Entre sus libros se encuentran los títulos: *José Trigo* (Siglo XXI, 1966), *Palinuro de México* (Alfaguara, 1977) y *Noticias del Imperio* (Diana, 1987). Ha recibido distintos premios, como: Premio Xavier Villaurrutia 1966, Premio Rómulo Gallegos 1982, Premio Casa de las Américas 1985, Premio al mejor libro extranjero publicado en Francia 1985, Premio Internacional Madrid de la Radiodifusión 1986, Premio Mazatlán 1987, Premio Nacional de Lingüística y Literatura 1991, y Premio FIL de Literatura 2007. Es miembro corresponsal en Guadalajara de la Academia Mexicana de la Lengua y de *El Colegio Nacional*.



Roberto Castelán Rueda, *entrevistador*



Fernando del Paso

² Con esta entrevista se inauguró *Orígenes de la República*, curso radiofónico sobre historia de México.

✿**F**✿ Fernando del Paso escribió un libro titulado *Noticias del Imperio*, una gran investigación histórica, y a mí me gustaría precisamente tomar como referencia esta obra para que nos hables de la novela y de la historia de ese tiempo en México, cómo te inspiraste en este periodo histórico, y también hablar de estos temas de la historia de nuestro México precisamente en vías del bicentenario y el centenario que estamos por festejar.

✿**P**✿ Conozco en general la historia de México, pero me gustaría subrayar que yo me ocupo de un periodo de unos cuantos años, durante el cual, según algunos historiadores, se suspendió la República, aunque otros historiadores alegan que no, que la República siempre siguió existiendo puesto que Benito Juárez empezó a emigrar hacia el norte pero nunca pasó de lo que es hoy Ciudad Juárez, nunca quiso abandonar el territorio nacional, y cuando alguien le preguntó «Oiga, pero usted abandonó la Presidencia», él contestó «No, la Presidencia viaja conmigo», y no sólo eso, sino que se llevó lo que existía del Archivo General de la Nación en aquel entonces, en once carretas jaladas por bueyes y las escondió con eficacia, por fortuna, en una cueva que conozco, ubicada en las cercanías de la ciudad de Torreón. En otras palabras, se llevó consigo una gran parte de la historia para que no se perdiera, lo cual es magnífico. Ahora, si hubo o no República durante los años del Imperio y de la invasión francesa pues es un tema que se ha discutido mucho, porque había un gobierno *de facto*, que era el de Maximiliano, y más bien diría yo «el gobierno de Carlota», porque Maximiliano era muy indeciso y se iba a Cuernavaca a cazar mariposas —y a alguna que otra mariposa mayor— y, bueno, pues descuidaba mucho el gobierno. Hay que tener en cuenta que en esa época se necesitaban dos días para ir a Cuernavaca, entonces se pasaba por allá diez o quince días y mientras tanto Carlota gobernaba, tomaba decisiones y hacía leyes. Pero de todos modos lo que Maximiliano quería, junto con Carlota, no era un México sujeto a ningún imperio, a ninguna corona de Europa; ellos querían un México independiente, en otras palabras, un México monárquico pero independiente, y al fin y al cabo —como en algún momento digo yo en la novela— Carlota y Maximiliano acabaron por ser mexicanos, la locura de Carlota fue una locura mexicana y la muerte de Maximiliano también. Yo creo que es interesante subrayar eso: que aunque se haya suspendido o no la República, la intención de Maximiliano no era sojuzgar a un país para que dependiera de una corona europea. En cambio, el objetivo de

los franceses sí era explotarlo y llevarse toda la plata de Sonora, entre otras cosas.

✿**E**✿ Pensando en que Maximiliano dejó en su tierra una corte a la cual él pertenecía, dejó esos maravillosos castillos, esa vida europea de los monarcas europeos de la época y se vino a México, ¿cómo se imaginaba el país, qué pensaba al venirse para acá?

✿**P**✿ Bueno, siempre hubo una leyenda dorada sobre América; también hubo una leyenda negra, y ambas fueron explotadas mucho. Maximiliano era el segundo heredero al trono de Austria, que todavía no era exactamente Austria-Hungría, así que Maximiliano tenía muy pocas probabilidades de ser emperador, de modo que cuando le ofrecen el gobierno de un país con una extensión muchísimo más grande que Austria, con dieciocho climas distintos, donde había pajaritos del tamaño de una abeja —que eran los colibríes—, donde había oro y plata, en fin, y con la posibilidad también de que él fuera emperador de toda la América de habla hispana, desde el río Bravo hasta la Patagonia, pues fue una oferta sumamente seductora, y para Carlota también.

✿**E**✿ Y prácticamente Carlota no se opone, no le dice «¡Hace mucho calor allá, hay mosquitos!» y todo este tipo de cosas...

✿**P**✿ Bueno, había dieciocho climas, unos climas más templados en la ciudad de México o el Valle de Anáhuac, que en aquel entonces efectivamente era «la región más transparente del aire», como la bautizó Alfonso Reyes; era la eterna primavera. A mí me tocó de niño todavía la eterna primavera de la ciudad de México, así que no era tan mala desde el punto de vista del clima.

✿**E**✿ Entonces había una visión de descubrimiento más que de un goce estético, climático; ese ánimo de transformación total al dejar Europa para venir a América.

✿**P**✿ Maximiliano había viajado por el Medio Oriente, por Brasil, tenía un espíritu aventurero, más de aventurero que de político. Y Carlota sí era mucho más seria, sí tenía una vocación y un talento políticos. De modo que se reunieron las dos cosas en la pareja, la am-

bición común de los dos: el carácter aventurero, de explorador, de un Maximiliano romántico y el carácter más austero y más cercano a la realidad de Carlota —aunque a fin de cuentas fue la que más se alejó de la realidad.

❖ **E** ❖ Como quien dice, Carlota era la estadista y Maximiliano el soñador; él venía a ver qué descubriría y Carlota, un poco más administradora del hogar, a ver qué cosas usufructuaba.

❖ **P** ❖ Bueno, un hogar bastante grandote y difícil de dominar. Pero hay que recordar que en esa época todavía se creía que los gobernantes estaban designados por el dedo de Dios, adquirirían carácter divino y además la autorización para gobernar cualquier pueblo que no fuera el suyo, de ser reyes extranjeros en países que no fueran de ellos —la historia está llena de ejemplos—. Así que ellos venían absolutamente convencidos de que tenían el derecho divino de gobernar México, que era un país que se consumía en una guerra civil interminable. Porque ésa era la realidad también: aquí nos matamos unos a otros todo el tiempo.

❖ **E** ❖ Eso que acabas de decir me parece clave en la historia de México, porque a final de cuentas hay historiadores que plantean como que la historia de México ha estado bordada por esos sueños de aventureros, por esas ideas de realizar «la obra de Dios», por estar aquí para hacer algo que va más allá de la historia. Como que la misma historia de México, desde sus orígenes, ha sido cubierta como por un halo divino, «Yo estoy aquí para conquistar estas tierras por algo que es superior al mismo ser humano», ¿verdad?

❖ **P** ❖ Sí, bueno, eso ha pasado casi en todos los países, pero sabemos más de México porque somos mexicanos. Pero eso creo que nos remonta precisamente a los orígenes, a la Nueva España. No sé si puedo decir «constitucionalmente» o algo así, la Nueva España no dependía de España, dependía del rey de España, era una especie de colonia semidependiente. Entonces, cuando Napoleón Bonaparte invade España en 1808 y aprehenden a Fernando VII, al que le llamaban «el Deseado», no solamente España se queda sin rey, también México se queda sin rey, y una de las razones por las cuales se lanzaron a la lucha nuestros primeros próceres fue para ofrecerle a Fernando VII el reino de la Nueva Espa-

ña, no fue para independizarse de España, porque «se supone» —entre comillas— que no dependíamos de España sino del monarca. Al mismo tiempo, los grandes opositores de la guerra de Independencia, que eran los inmigrados, los peninsulares —que seguían siendo españoles aquí en México—, y los criollos —que eran los hijos de los inmigrantes españoles, y los hijos de los hijos— no querían una guerra contra la religión y contra la Iglesia, en absoluto, para nada. Los criollos acusaron a Hidalgo de hereje y decían que ese movimiento iba contra la Iglesia, y entonces Hidalgo, en un gesto genial, tomó como símbolo a la virgen de Guadalupe, que, como tú sabes, era una imagen que ya existía en España, con el mismo nombre, y que era de tez más morena que la nuestra porque estaba designada para atraer a los moros, y como tenía un nombre mitad árabe pues había ciertas esperanzas en ese sentido. Entonces Hidalgo tomó el estandarte de la virgen de Guadalupe y con ello vuelve la guerra, la reafirma como una guerra religiosa. Y los realistas toman a la virgen de los Remedios. Pero eso no se convierte ni en una guerra cismática, ni en un Armagedón entre la gran ramera de Babilonia y una nueva Iglesia mexicana católica y apostólica pero no romana. Eso es muy interesante: hubo un pleito entre dos partes, pero los mexicanos trataron de nunca, nunca desvincularse de la Iglesia, y precisamente la virgen de Guadalupe era un símbolo de la divinidad, la que le había dicho a Juan Diego que lo amaba porque era su hijito más pequeño, o algo así, y por eso somos divinos desde entonces.

✿E✿ Había una gran preocupación por «no desentonar en el gran concierto de las naciones civilizadas», como se decía en aquella época; en ese concierto de las naciones cristianas, de las naciones católicas. Ésa era la gran preocupación, es decir, que no fuéramos considerados salvajes, como nos consideraba el 99% del mundo civilizado en ese momento. Incluso había un derecho hasta racial, de superioridad racial, y la figura de Maximiliano encaja en esa idea: «Yo de cierta raza, voy a dirigir, por designio divino, los destinos de su raza, que es medianamente o muy inferior a mí y que además me necesita». Porque la preocupación era ésa, esas constantes guerras internas en México, entre hermanos. Se podía dar la visión de ser un pueblo salvaje que sólo estaba en guerras, aunque probablemente no veían la otra parte del espejo, que era Europa, que también estaba metida en guerras de la misma manera.

☛ **P** Simplemente hay que recordar la guerra entre hermanos franceses por cuestiones religiosas, primero la brutal descristianización de la Revolución francesa, que echó por la ventana incluso el calendario gregoriano: cambió los nombres de los meses, los nombres de los días y comenzó una nueva era. También la guerra contra los hugonotes, contra los franceses protestantes, que acabó con una matanza espantosa en la noche de san Bartolomé, y siguieron otros más, como los chuanes, a los cuales López Velarde les dedica un versito, decía que remaban La Mancha con fusiles. Y bueno, Francia es un ejemplo de unas guerras entre hermanos absolutamente terribles. Pero hay que recordar también que cuando Maximiliano, antes de embarcarse rumbo a México, visitó al papa Pío IX en Civitavecchia, el papa le exigió obediencia y él dijo «No, primero yo en mi país, México, y luego usted». Y al poco tiempo de llegar se peleó con el nuncio papal, lo corrió simplemente, o sea, Maximiliano no tenía interés en catolizar o reforzar el catolicismo en el país, a pesar de que él era católico.

☛ **E** ¿Entonces era un poco más independiente de la Iglesia católica que nuestros actuales gobernantes?

☛ **P** Bueno, no podemos generalizar, pero que algunos sí, definitivamente. Hay gobernadores que otorgan el dinero de los contribuyentes, una millonada, a una Iglesia para que levante un templo dedicado a los mártires,³ sin pensar que en la guerra cristera, a la que yo bauticé «la Cristiada» en mi novela *José Trigo*, fueron mártires tanto unos como otros, ambos bandos cometieron atrocidades, y los soldados federales, los soldados del gobierno federal, pues no eran ni ateos, ni protestantes, ni hugonotes, ni budistas, ni nada de eso; eran también católicos en su enorme mayoría. Hubo mártires en ambos lados, ¿por qué erigir un monumento nada más a los de un lado?

☛ **E** ¡Lo bueno es que en Jalisco no sucede eso, en Jalisco no hay ese tipo de gobernantes, por supuesto! [ríen]. Fernando, regresando al tema, al que nos da pie tu enorme novela *Noticias del Imperio*, te quisiera

³ Se refiere al caso de la construcción de un santuario en la ciudad de Guadalajara, dedicado a sacerdotes católicos que murieron durante la guerra cristera y que fueron santificados; dicha obra ha recibido apoyo abierto por parte del Gobierno del Estado de Jalisco, cuya administración encabeza Emilio González Márquez (2007-2013).

preguntar sobre la historia en tu literatura, ¿qué piensas, qué pasa, cómo concibes la historia de México para iniciar una novela, para plantearla; cómo haces para relacionar la historia de tu país en tu obra?

P Bueno, mi primera novela, que es muy densa, muy compleja, trata varios temas históricos que a mí me fueron fascinando a medida que me fui enterando de ellos. Pero mi intención era hacer novelas sobre historia, no historia novelada, de modo que en *José Trigo* aparecen los grandes movimientos ferrocarrileros del siglo pasado, en particular los que fueron aplastados con un lujo de crueldad, pero combinados todos entre ellos están recreados, por así decirlo. Y la *Cristiada* también, porque el movimiento cristero a mí me llamó muchísimo la atención, pero mi afán no fue hacer historia sino recrearla. En *Palinuro de México* también aparece una parte pequeña de la primera guerra mundial, porque el personaje principal, Esteban, retrata a un tío mío que se casó con una hermana de mi madre, que era húngaro y que había participado en la primera guerra mundial. Y en *Noticias del Imperio* casi acabó por ganar la historia a la novela, como me ha pasado en la vida. Ahora estoy escribiendo, desde hace varios años, una serie de ensayos históricos sobre el Islam y el judaísmo, entonces me di cuenta de que yo me había casado con la novela pero mi amante era la historia [ríen]. Este libro que estoy escribiendo en la actualidad es el único en el que he tratado de pensar como historiador sin pretender serlo, sino nada como más un «*amateur* de la historia», *amateur* en el sentido original de «amador de la historia», porque *amateur* es una persona que está aprendiendo... Y pues yo no sé si heredé algunos genes antiguos de Francisco del Paso y Troncoso, mi tío bisabuelo, que fue un historiador muy conocido.

E Fernando, tú lo dijiste, tienes «una amante». ¿Cómo es esa relación entre la esposa y la amante, tienes problemas, te ocultas?

P No, la literatura es muy comprensiva en ese aspecto, y la historia también. Quizá la historia es más celosa, porque pretende ser exacta y justa, y la novela no pretende ninguna de las dos cosas.

E ¿Entonces la historia se pretende como la legítima?

❁❁❁ P ❁❁❁ Como la legítima, sí. Pero ya sabemos que cada libro de historia es una historia distinta, y como en todos los géneros en que se escribe, la historia es mala, excelente, pésima y maravillosa, todo depende de la persona que la hace, de su talento y de su paciencia. Porque una novela no necesita documentación; las mías sí porque soy un obcecado en la documentación, pero puedo escribir una novela sin documentación, que salga todo nada más de la imaginación, de los recuerdos. La historia exige documentación.

❁❁❁ E ❁❁❁ Aunque tus novelas te llevan diez años de investigación; ¡te metes más tiempo a los archivos que un historiador!

❁❁❁ P ❁❁❁ Pues nunca me he sentado ante la máquina —que antes era una Olivetti; ahora es una computadora, que utilizo nada más como procesador de palabras— y dicho «Ahora voy a escribir en diez años una novela que va a ser muy gruesa», no, se ha ido complicando y complicando por mis obsesiones, de alguna manera por tratar acerca de todas las cosas, y el resultado no es un macrocosmos, es un microcosmos. Yo siempre dije que durante la investigación sobre Carlota, a la documentación le di el papel de la tortuga y a la imaginación el de Aquiles: de acuerdo a la fábula, Aquiles nunca gana, pero, de acuerdo a la realidad, llega un momento en que sí gana y ya está terminada la novela. Y nunca más me he vuelto a ocupar de Maximiliano y Carlota, nunca más porque no soy historiador, soy novelista.

❁❁❁ E ❁❁❁ Retomando el tema de *Noticias del Imperio*, sabemos que se han generado discusiones sobre detalles, sobre si son ciertos o son mera ficción...

❁❁❁ P ❁❁❁ Te voy a hablar como novelista. Uno se enfrenta a un hecho histórico de una manera que un historiador no se puede enfrentar. Por ejemplo, se habló siempre de la «india bonita» que era la amante de Maximiliano en Cuernavaca, «la india Sedano»; otros le dan otro nombre y unos historiadores sencillamente no se ocupan de ese asunto porque lo consideran anecdótico e irrelevante para la historia; otros sí porque toman en cuenta que si se iba diez o quince días y abandonaba el gobierno, es relevante para la historia. Entonces, unos historiadores dicen que probablemente fue la esposa del jardinero mayor de los jardines

Aviso


¶ *Ha llegado a esta ciudad María Rosa, india doncella, de edad de veinte años, cuya construcción en el tamaño de su cuerpo es tan digna de notar, que solamente la vista clarificará lo escasa que estuvo la naturaleza que produjo criatura tan escasa. Tiene una vara de cuerpo; de brazos una cuarta escasa y duplicadas las coyunturas de las manos, los muslos, piernas y pies, guardan sus tamaños según la cortedad de su cuerpo. Pese a esta imperfección, sabe coser, enhebrar la aguja y acomodar el lienzo; baila y se ve civilizada con toda propiedad.*


Se ha expuesto a la vista pública, con permiso superior, en la calle de la Cervatana letra B del núm. 2. Se pagará un real.




Borda, y otros dicen que no, que era la hija; como nadie nunca se va a poner de acuerdo y seguramente jamás se sabrá, el historiador tiene que quedarse con la duda. El novelista puede escoger, y yo elegí que fuera la esposa, porque si hubiera sido la hija pues ¡qué afortunado el jardinero!, hubiera aprovechado esa ocasión para sacar toda clase de privilegios [ríen]. Pero yo me imaginé ese capítulo como un ejercicio, un abuso del poder, entonces para mí, en la novela es la esposa, el campesino se queda terriblemente herido por la infidelidad de la mujer, por el abuso del emperador designado por el dedo divino, así qué podía hacer un pobre jardinero.


 **E** *Aun así, me imagino que el jardinero se siente ofendido...*

 **P** Con una tristeza tremenda, sí, y ofendido porque sabe que Maximiliano es a final de cuentas un hombre, más allá de su supuesta divinidad, pero de todos modos el jardinero cree que sí fue designado por Dios para ser el rey de México, y eso le produce una impotencia absoluta.


 **E** *¿Maximiliano tenía esa tendencia autoritaria en sus actos, como en este caso; por decirlo así, abusaba de su autoridad ante una humilde campesina?*

 **P** No. No fue cuestión de autoridad, fue seducción más que nada, él estaba más arriba. Yo supongo que si la historia es verdad pues la sedujo, y la otra pues también se dejó [ríen].

 **E** *¡Se dejó seducir!*

 **P** Se podía haber ido del pueblo y esconderse en otra parte, pero eso ya son puras elucubraciones.

 **E** *Y no a cualquiera la seduce Maximiliano...*

 **P** No, claro. Pero él era un hombre amable, cortés, que vivía con la cabeza en el cielo. Un crítico austriaco dijo que mi novela era realismo fantástico al revés, que era Maximiliano, el europeo, el que no tenía los pies en la tierra, y Juárez el que sí los tenía.

❖ E ❖ A Maximiliano lo mandaron traer y él quiso venir, ¿qué fue lo más fuerte, lo que más pesó en su decisión de aceptar? Y una segunda pregunta: ¿Maximiliano respondió a las expectativas de aquellos que le pidieron que viniera a gobernar México?

❖ P ❖ Pues no. Ahora, sobre esos mexicanos que deseaban una monarquía, ello no necesariamente implicaba una traición a México, era una época en que incluso la Revolución francesa había fracasado y había un emperador en Francia; no era necesariamente una traición. Algunos pensaban que una monarquía pondría orden en México y le haría bien al país, y eso no los hacía traidores. Los que se pusieron al frente de algunas tropas extranjeras o participaron en tropas extranjeras en batallas, éstos sí traicionaron al país. Sobre la otra pregunta, lo que pasa —ya habíamos hablado de la seducción que hubo en México, digo, por parte de los mexicanos sobre Maximiliano— es que él se dejó traer, se dejó seducir; como decía yo, estaba muy lejos de la Corona austriaca, no sospechaba todavía que el príncipe Rodolfo⁴ estaba medio loco y se iba a matar, a suicidar después de asesinar a su novia.

❖ E ❖ Eso es lo más grandioso, cuando la historia se enfrenta a los novelistas, o viceversa, porque, como decías, la historia se cree muy real, es muy exigente. Y ahora que tomas el término de «la seducción», los historiadores prácticamente no manejan ese término como un elemento importante en las relaciones políticas, de gobierno, entre estados, entre países. Pienso en lo que dices y veo que la seducción es importantísima en la historia: un pueblo se puede dejar seducir por un monarca. Podemos decir que hay personajes que están seducidos por Obama, o que Obama seduce a cierta clase política, pero eso en la historia casi no se maneja, los hechos, se dice, son hechos históricos por esto y esto, pero no se dice «Esto fue provocado por la seducción».

❖ P ❖ Definitivamente también Maximiliano y Carlota sedujeron a una buena parte del pueblo mexicano; al pueblo le gusta el espectáculo, todavía le gusta. Siempre y entonces. Aquellas carrozas doradas, todo ese

⁴ Se refiere al archiduque Rodolfo de Habsburgo-Lorena, quien era el príncipe heredero de la Corona de Austria, único hijo varón del emperador de Austria Francisco José I, hermano de Maximiliano. La muerte del archiduque Rodolfo ocurrió en 1889, en Mayerling, Austria.

esplendor de la corte, de los uniformes, etcétera, y tener un emperador, una emperatriz, pues sedujo a una buena parte del público mexicano.

✿**E**✿ Sobre esa seducción, sobre esas carrozas reales: Maximiliano era un amante del protocolo, tengo entendido que él hizo el protocolo real, de Palacio, con su puño y letra.

✿**P**✿ Sí, una buena parte fue copiada del protocolo de los Habsburgo, y la otra parte él la fue inventando a bordo del *Novara*, que fue el navío que los trajo a México, y durante todos los años que gobernó estuvo siempre pensando en modificaciones para el ceremonial de la corte: qué clase de uniformes deberían llevar los guardias, de qué color; los banquetes de primera clase, los de segunda clase y los de tercera clase, qué vinos se servirían en cada uno de los tres, qué clase de platillos; en fin, eso le encantaba, y en realidad cuando se dedicaba a eso pues tampoco gobernaba.

✿**E**✿ Y esas grandes ceremonias, todos esos elementos, podríamos pensar que estaban pensados para seducir al pueblo.

✿**P**✿ Bueno, él nació en una de las grandes cortes de los imperios europeos, en donde había un boato maravilloso que procedía también de España. Incluso la escuela de equitación de Austria se llamaba la Escuela Española de Equitación, para recordar que era descendiente de Maximiliano I, de muchos reyes; Carlota también. Todos estaban interconectados con la realeza, entonces ese boato, ese lujo, ese espectáculo formaba parte de su vida desde el día de su nacimiento.

✿**E**✿ Y ese boato, ese lujo, ese espectáculo que menciona contrastaba enormemente con la figura seria, adusta, de traje negro, de una austeridad impresionante de Benito Juárez.

✿**P**✿ Así era, claro.

✿**E**✿ Y el pueblo optaba más por el boato de lujo más que por una figura austera. ¿Qué le representaba ese boato al pueblo?

✿**P**✿ Pues yo me aventuraría a opinar que la gran mayoría de los pueblos del mundo, cada pueblo, sigue apasionado y deslumbrado por el

boato; lo que pasa es que ahora tenemos tantos espectáculos, es decir, la televisión, el internet, toda clase de trucos cinematográficos, que eso ha venido a sustituir la sed de ver lo extraordinario; los efectos cinematográficos, acompañados de una música y de un sonido increíbles son tan maravillosos que ya el Apocalipsis de San Juan se queda chiquito [rien].

❖ **E** ❖ Hace rato mencionaste al poeta Ramón López Velarde. Me gustaría que nos dieras una visión muy general sobre cómo han tocado los literatos a nuestra historia; cómo se han expresado de ella los diferentes poetas, escritores; cómo sientes tú que se han expresado, porque en buena medida la historia de México está reflejada en la literatura, se ha transmitido a través de la literatura.

❖ **P** ❖ Bueno, sobre la participación de los poetas no te podría decir mucho porque muy pocos han escrito buenos poemas sobre la historia de México; la historia ya desde hace muchos siglos no se presta para la poesía. López Velarde ha sido el único escritor —desde mi concepto muy personal—, el único poeta capaz de hacer un gran poema no cursi sobre la patria, y eso ya es un gran mérito, porque apenas se toca la patria uno cae en la cursilería.

❖ **E** ❖ ¿Y los novelistas de la Revolución?

❖ **P** ❖ Sobre las novelas de la Revolución, obviamente la de Mariano Azuela, *Los de abajo*, es una gran novela. Hay una novela muy pequeña pero muy linda de Rafael F. Muñoz que se titula *Se llevaron el cañón para Bachimba*, y por supuesto *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, una gran novela sobre Plutarco Elías Calles; y la novela de Fernando Benítez, *El rey viejo*. Lo que sucede, desde mi punto de vista, es que toda novela es histórica, hasta las más malas son históricas en el sentido de que retratan una época: *La comedia humana*, de Balzac, es un inmenso fresco histórico; *Los Rougon-Macquart*, de Emilio Zola, es otro fresco inmenso de su época. Si un novelista te cuenta cómo eran las cosas, incluso las más comunes: cómo se vestía la gente, qué era lo que comía, qué era lo que estaba de moda, ya te está dando un fresco histórico; no necesariamente la novela histórica es la única que trata sobre personajes históricos, que sí existieron.

❖ **E** ❖ Fernando, hemos buscado que el joven regrese al interés de la historia de su patria, de su nación, de México; creo que existe cierto

desencanto, o mejor dicho, desinterés por la historia de México, ¿tú podrías dar una recomendación para los jóvenes, hablar de cómo se pueden interesar, volver a la historia de México, a sentirla suya, como una parte de su identidad nacional?

❁❁❁ P ❁❁❁ Bueno, habría que cambiar totalmente la educación. No mutilándola como lo han hecho; ahora en los libros de texto gratuitos es el efecto contrario, y con la intención del gobierno, de la Secretaría de Educación, de volver a la filosofía y sus ramas como materias optativas, pues es una barbaridad. Es decir, si el gobierno no deja de cometer barbaridades seguiremos siendo bárbaros. Hace como seis meses hubo una encuesta entre la gente en la calle, les preguntaban si sabían quién era Hidalgo, quién era fulano, y ocho de cada diez personas, más o menos, a quienes les preguntaron quién era Cuauhtémoc dijeron «Pues un futbolista» [ríen]. Estamos haciendo la historia con las patas [ríen].

❁❁❁ E ❁❁❁ Pues sí, ¡es drástico! Y ligando esa respuesta, hay una visión desconocida de México por parte de las personas y de los jóvenes; no hay interés, en todo caso.

❁❁❁ P ❁❁❁ Por desgracia. Pero la culpa no es de ellos, la culpa es de quienes no saben despertarles el interés.

❁❁❁ E ❁❁❁ Ya para terminar, ¿qué festejamos con esto del bicentenario y el centenario? ¿Hay motivo para celebrar? ¿Qué es lo que festejamos o qué deberíamos festejar?

❁❁❁ P ❁❁❁ Yo invitaría a la gente a asistir a la primera reunión de El Colegio Nacional en 2010, donde voy a dar una conferencia basada en el libro *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, del autor Luis Villoro; ahí es donde te podría yo contestar, porque la respuesta es muy larga. El título de la conferencia será «¿De qué nos independizamos... y cuándo?»⁵ de la Iglesia, por ejemplo, no nos hemos independizado.

❁❁❁ E ❁❁❁ ¡¿No?! ¡¿Todavía no?! [ríen] ¡Yo pensé que ya nos habíamos librado del infierno!...

⁵ La conferencia se llevó a cabo el 11 de febrero de 2010, en El Colegio Nacional, en la ciudad de México.



GUADALUPE MONCADA Y BERRIO

NACIÓ EN LA CIUDAD DE PUEBLA DE LOS ÁNGELES EN 1772, DENTRO DE LA ÉLITE novohispana. Pintora destacada que a los 22 años de edad se le otorgó nombramiento de académica y directora honoraria de la Real Academia de San Carlos, por haber realizado una copia «con todos los primores y reglas del arte»; se trata de un óleo en el que aparece una mujer con un pandero, obra que actualmente se conserva en el Museo de San Carlos (ciudad de México). Otra de sus obras conocidas es aquella que pintó en un viaje a Italia, es un *San Felipe Neri*, pieza que se conserva en la Academia de Venecia. Murió en la ciudad de México en 1840.

José Rogelio Álvarez (dir.), *Enciclopedia de México*, tomo IX, Sabeca Internacional, México, D.F., 2003, p. 5497.

Contexto previo al movimiento de Independencia en México

Entrevista con José Antonio Serrano Ortega

Dolores Hidalgo, Guanajuato, septiembre de 2009



EL DOCTOR JOSÉ ANTONIO SERRANO ORTEGA ES INVESTIGADOR de El Colegio de Michoacán. Tiene el grado de Doctor en Historia por El Colegio de México. Sus publicaciones son numerosas, entre ellas están: *El contingente de sangre. El reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1846* (INAH, 1993); *Jerarquía territorial y transición política. Guanajuato, 1790-1836* (El colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2002); *Igualdad, uniformidad, proporcionalidad. Contribuciones directas y reformas fiscales en México, 1810-1846* (El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2007). Ha recibido distinciones como el Premio Francisco Javier Clavijero y el Premio de Investigación en el Área de Humanidades, de la Academia Mexicana de Ciencias, 2005.



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



José Antonio Serrano Ortega

✿ E ✿ Doctor, ¿cuáles eran las condiciones de vida de la sociedad novohispana en la víspera de la guerra de Independencia?

✿ S ✿ Hay un estudio que se publicó casi a principios del siglo XIX, el *Ensayo político* de Humboldt. Es una obra muy importante porque, por un lado, sirvió para dar cuenta de las condiciones sociales, económicas y políticas de la Nueva España, en primer lugar, a la sociedad europea, y después, a la sociedad mexicana a partir de 1821. Humboldt estuvo en la Nueva España y en otros lugares de la América española y tuvo encomienda, como científico social, como economista, de ver cuáles eran las condiciones que se tenían, en qué condiciones estaban viviendo los distintos grupos que habitaban esta América española, con todas las facilidades por parte de la colonia. Ese ensayo fue importante porque fue ampliamente leído en Europa. Fue leído sobre todo por los inversionistas en la minería; Humboldt señala con claridad en ese libro, que la minería novohispana era el principal polo de desarrollo de todo el Virreinato, decía que había proporcionado gran parte de los metales que habían permitido a la monarquía española ser una gran potencia desde el siglo XVI.

Humboldt también decía en ese trabajo, de una manera que se ha repetido con justicia, que ésta era una sociedad con muchos contrastes, con plutócratas, como él lo dice, con grandes riquezas que se concentraban en la ciudad de México, en Guadalajara y, sobre todo, en algunas ciudades medias, como serían San Miguel el Grande, Oaxaca, Mérida, etcétera. Pero la gran concentración de riqueza estaba en la ciudad de México, ahí era donde estaban todos los dueños, tanto de las mineras como también los rancheros, ganaderos, comerciantes, pues tenían esa ciudad como eje de desarrollo. Y él decía, con esta frase muy fuerte que repetimos y que debemos seguir repitiendo por cómo esta sociedad se ha desarrollado en estos doscientos años, que había una pequeña minoría de muy, muy ricos y una vasta, vasta mayoría de muy, muy pobres; hablaba de gente que tenía las mejores telas hechas en Europa, pero también de gente que corría desnuda.

Ésta es una imagen que nos ayuda a adentrarnos en esta Nueva España del siglo XVIII. Efectivamente, había unas diferencias sociales impresionantes a finales del siglo XVIII, antes de 1810, porque la gran mayoría de la población tenía un nivel de subsistencia muy bajo, es decir, si bien había trabajo, estamos hablando sobre todo de una sociedad agrícola,

una sociedad que aunque tenía gran vínculo con la minería, la inmensa masa de trabajadores se dedicaba a la agricultura. La agricultura, como todos sabemos y como lo estamos viviendo ahora, es un sector económico con muchos altibajos, depende de muchas condiciones. En el siglo **XVIII** hubo grandes epidemias que diezmaron la población, gran parte de la población agrícola tenía que acostumbrarse a la muerte, hubo varias epidemias de *matlazahuatl*, que era viruela, que diezmaron la población e hicieron que la fuerza de trabajo empezara a disminuir. Pero al mismo tiempo en este sector agrícola había posibilidades de crecimiento muy grandes, de crecimiento para gran parte de los trabajadores al encontrar trabajo, porque empezó a darse lo que algún autor debió de haber llamado «la revolución agrícola». ¿Qué es esta revolución? La demanda, por parte de las ciudades que estaban creciendo a marchas forzadas, lo mismo que la minería, de productos que se estaban dando en distintos lugares. Entonces, había trabajo pero, como todos los crecimientos que se dan en la historia de México, eso trajo consigo tensiones sociales. Los grandes ganadores de esto fueron los hacendados y los comerciantes, también los pequeños rancheros, dueños de ranchos y de propiedades que empezaban a ser productivas. Y los que tuvieron problemas económicos serios fueron aquellas comunidades o pueblos de indígenas que habían hecho acuerdos de cooperación con las haciendas.

A final del siglo **XVIII**, debido al crecimiento, las haciendas trataron de evitar los arrendamientos, que eran parte de la subsistencia importante de estos pueblos de indios o de comunidades de campesinos. Entonces en la agricultura se daba una paradoja, el claroscuro del siglo **XVIII** frente a un crecimiento económico amplio: había una pobreza que se correspondía sobre todo con la agricultura, pero en las ciudades también había diferencias notorias, ya hemos hablado del caso de la ciudad de México, «la ciudad de los palacios», como le decían varios de los cronistas, los viajeros extranjeros que llegaban a México. Había también una sociedad que no permitía un desarrollo libre para la contratación: los famosos gremios, corporaciones que controlaban, de acuerdo a privilegios que concedía la Corona, a los trabajadores de distintos oficios, para ser los únicos que pudieran elaborar los productos. Por ejemplo, en Guadalajara hay un estudio muy bueno sobre el sistema de los zapateros, donde se muestra con claridad cómo aproximadamente en **1750** había un gremio de zapateros en esa ciudad, que empezó a concentrar el mercado de

productos y de fuerza de trabajo.⁶ Bueno, cuando empiezan a crecer las ciudades, aumentan las presiones sobre una mayor posibilidad de contratar sin pasar por estas corporaciones.

Éstas son unas primeras tensiones, un primer panorama general de la Nueva España. Hemos hablado de minería, de agricultura, de cuestiones artesanales, pero también hay otro tipo de elemento importante que va a marcar la vida económica y social, e incluso cultural, de la Nueva España: hablamos del hecho de estar frente a una sociedad corporativa. Nosotros hoy en día vivimos en una sociedad de individuos en la que votamos y participamos individualmente en muchas decisiones. Cuando hablamos de una sociedad corporativa parece otro mundo, parece que estamos hablando de otra sociedad. Pues sí, sí era otra sociedad la del siglo XVIII, era una sociedad que se organizaba, más que en individuos, en agrupaciones de corporaciones, las que tenían privilegios establecidos, que se daban por participar en ellas. Las corporaciones más sonadas eran las de los pueblos de indios; las famosas repúblicas de indios eran corporaciones integradas por indígenas en primer lugar, aunque también mestizos podían formar parte de ellas. Pero sobre todo los indios eran los que componían estos pueblos, tenían el derecho de tener tierras, que se les ha llamado ejidos, pero en ese momento se les llamaba «tierras de repartimiento» o también «fondo legal».

Estas corporaciones tenían determinados derechos y privilegios concedidos por el rey sobre todo. Pero igual que la república de indios, había muchas más corporaciones, como los gremios, el Consulado de Comerciantes, el Tribunal de Minería —que agrupaba a los mineros—, las universidades, etcétera, que eran las que controlaban la vida económica, la vida política y gran parte de la vida social. Dichas corporaciones, para finales del siglo XVIII, estaban siendo rebasadas, ya no era fácil ingresar a ellas, algunas eran étnicas, otras eran de profesiones, de comerciantes... pero todas tenían una función de control y de privilegio, un privilegio que les permitía tener monopolios sobre el comercio, sobre la tierra, en fin. En ese caso, pues, a finales del siglo XVIII lo que notamos es que estas corporaciones ya no tenían una capacidad de asimilar a gran parte de la población, que estaba creciendo en gran medida.

⁶ Se refiere al estudio de José Olmedo titulado *Los zapateros de Guadalajara (Nueva Galicia): 1751-1824*, INAH, Guadalajara, 1998. Sobre este tema, José Olmedo también ha publicado: *Artesanos tapatíos: la organización gremial en Guadalajara durante la Colonia*, Universidad de Guadalajara /INAH, Guadalajara, 2002.

Así pues, hablamos de una sociedad paradójica y de claroscuros frente a un desarrollo económico y cultural muy importante: ya empezaban a manifestarse la cultura neoclásica, nuevos valores, también las nuevas ideas que venían de la Revolución francesa, aunque no tan fácilmente, porque había un control por parte de la Inquisición, pero se empezaron a leer varios libros, y también desde otras doctrinas se empezó a hablar de la escolástica, del derecho natural. Es decir, estamos hablando de una sociedad que está en evolución, en ebullición, que está moviéndose, cambiando y que para finales del siglo XVIII es una sociedad de claroscuros.

E ¿Podría usted mencionar algunos de esos materiales bibliográficos que contenían esas ideas sociales que llegaron paulatinamente en aquellos años?

S Mire, ésta es una pregunta que en los últimos treinta años ha concentrado los afanes de investigación de los historiadores. Durante mucho tiempo, casi desde que se proclama la Independencia, se empezó a decir que nosotros éramos hijos de la Revolución francesa, para ponerlo de una manera más concreta, que incluso Hidalgo tenía su casa estilo francés, la «Francia chiquita» que está aquí en Dolores, en la calle San Felipe. Esta idea de que la Revolución francesa tuvo un gran impacto en la Nueva España y después en México, de que las ideas de Montesquieu, Rousseau, el mismo Diderot o los jacobinos franceses tuvieron un gran impacto en el ideario de Hidalgo, Morelos y ya no se diga de abogados varios, como los Rayón, como el mismo Carlos María de Bustamante y otros que estuvieron presentes en la forja, en la manufactura de la Constitución de Cádiz, en el Decreto de Apatzingán, ha sido replanteada por los historiadores; la pregunta que ahora nos hacemos es qué tanto la Revolución y sus ideas, la Ilustración francesa, les dieron todo el bagaje cultural y político a estos personajes, a estos líderes, para iniciar y dirigir la guerra de Independencia.

Ahora sabemos que el impacto de estos libros no fue tan fuerte. Aparte del férreo control de la Inquisición en la Nueva España, en España y en toda la América española, en todas las posesiones españolas, hay que recordar que la Revolución francesa tenía este lado libertario, de nuevos derechos del hombre, republicano, de nuevo gobierno de representación; pero también lo que les quedó muy claro a estos hombres fueron los excesos de la Revolución, o sea, los asesinatos políticos, la

guillotina, etcétera. Es decir, para estos personajes del siglo XVIII, que estaban viviendo cambios muy profundos —y no nada más en Francia sino también en los Estados Unidos con su independencia—, como Hidalgo, Rayón, Bustamante, y para otras personas, la Revolución francesa no nada más eran estas ideas libertarias, sino también, según ellos, los hechos que condujeron ya no nada más al asesinato de los reyes, sino también a todas las matanzas que se dieron con los jacobinos. En ese sentido, las ideas que llegaron a América sobre la Revolución francesa eran ambiguas, por un lado se hablaba de libertad, pero rápidamente pudieron ellos relacionarla con el libertinaje; estaban los derechos humanos, pero la podían relacionar también con la guillotina. A final de cuentas, es ambivalente la relación que se va a establecer en toda la América española y en España misma acerca de las ideas de la Revolución, se da con miedo, con temor, pero también con cierta esperanza.

Lo que sabemos ahora, en el caso específico de Miguel Hidalgo —quien fue cura de esta ciudad de Dolores—, por la forma de nutrir su diario de revolucionario y de lanzarse en contra de esta sociedad injusta de la Nueva España, es que no era necesaria ni únicamente en las ideas francesas en las que se podía haber basado. Es decir, había otras formas de justificar la rebelión. Un colega mío, el doctor Carlos Herrejón, ha llamado «las luces de Hidalgo» a las ideas de las que Hidalgo se nutrió y que utilizó para justificarse el 16 de septiembre de 1810, es decir, qué es lo que lo impulsó, cómo legitimó el inicio de la insurgencia. Ahora sabemos, por Carlos Herrejón, colega de El Colegio de Michoacán, que había una escolástica, unas ideas religiosas escolásticas que también hablaban de orden, de una presencia jerárquica de Dios, de un orden casi sacralizado pero también de tiranicidio, es decir, hablaba también de ideas que justificaban la rebelión en caso de que un rey no estuviera cumpliendo con su papel, en caso de que algún imperio no estuviera velando por el interés y el buen orden de sus súbditos. Osea que la escolástica hablaba no nada más de un orden establecido y justificativo, sino que también tenía ideas en contra del mal gobierno.

Sobre el «grito de Dolores» de Hidalgo se ha debatido mucho acerca de lo que dijo, porque algunos colegas, incluso el mismo Carlos María de Bustamante, afirmaban que había dicho «Ya nació México», «¡Viva la independencia de México!». Actualmente sabemos que no es tan cierto eso, hay una polémica entre historiadores porque obviamente no había ni cámaras de televisión, ni radio, ni siquiera periódicos que hubieran

grabado el momento en que Hidalgo dio el grito; pero sabemos que dijo por lo menos tres cosas, en las que se manifiestan las ideas que se recibieron de Europa en la Nueva España: uno, «Muera el mal gobierno»; dos, «Que se acaben los tributos», y tres, hablaba de que la Nueva España fuera gobernada por los novohispanos; tres ideas que no se remiten a ideologías francesas, es decir, lo del mal gobierno está justificado desde la escolástica, que era parte de la cultura europea, y todo aquel soberano o cualquier gobierno que fuera en contra del orden natural o de derechos no necesariamente naturales sino derechos de representación, pues debía cambiar, es decir, es parte de esta cultura eclesiástica, donde se incluye a abogados del derecho canónico y también del derecho civil, ellos comprendían lo que significaba un gobierno legítimo. Así pues, las ideas que llegaron de Europa fueron muy variadas. Algunas provenían de la Revolución francesa, otras de la escolástica. Por ello hay un debate actual sobre cuál era la ideología de Hidalgo.

Regresando a la pregunta sobre la influencia ideológica de Europa en América, tendríamos que hablar de que era un mundo muy amplio de ideas, era una «revolución atlántica» de ideas, pero también era una revolución propiamente de españoles: hablamos de una Ilustración española y no de una Ilustración francesa. La Ilustración española no era antirreligiosa, no era necesariamente antimonárquica ni individualista, dentro de ella podía haber organizaciones corporativas; no era necesariamente republicana, era una Ilustración, pero distinta de la experimentada en Francia. Lo interesante es que nosotros tenemos que plantearnos, de acuerdo con lo que pasa después de 1810, cómo va cambiando la ideología, de tal forma que se estableció al final una república. Lo interesante es cómo un sacerdote, Miguel Hidalgo, inicia la insurgencia, pero después va a ser consumada por otras personas con un perfil distinto. Es decir, este periodo que va de 1810 a 1821 es fundamental en la lucha de ideas, se puede entender que fue un laboratorio intelectual muy interesante.

✿**E**✿ ¿Qué pasaba en España durante la guerra de Independencia?

✿**S**✿ Nos queda claro que la Independencia se da en México en 1821, la de Perú en 1825 o 1826, pero todas, desde la Península Ibérica hasta las posesiones americanas, empezaron en 1808. Ese año ocurrió un acontecimiento fundamental, que nadie esperaba, incluso es difícil tratar de ponernos en los zapatos de las personas que les tocó vivir-

lo, me refiero a los acontecimientos de la década que inició en 1800, en que de pronto, en una sociedad monárquica como la española pues ya no había rey. Que yo recuerde, no hay otro acontecimiento de esta magnitud. ¿Cuándo fue? ¿En 1808? Como sabemos, las guerras napoleónicas estaban desarrollándose en Europa; Napoleón declaró el famoso bloqueo continental contra su principal enemigo, que era Inglaterra, y lo hizo aliado con varias potencias que empezaban a tratar de asfixiar económicamente a Inglaterra, evitando que comercie sus productos de la revolución industrial en Europa y en las posesiones europeas atlánticas.

En 1808 España era aliada de Francia, de Napoleón, estaba en contra de Inglaterra. En ese momento la Corona española estaba gobernada por Carlos IV, que es un personaje que ha recibido poca atención en los estudios de los historiadores, pero aun así sabemos que su gobierno tenía serios problemas económicos, graves, y también serios problemas políticos. Pero en 1808, Napoleón solicitó la autorización del ministro Godoy para pasar por lo que actualmente es España rumbo a Portugal. ¿Y por qué Portugal? Porque Portugal era aliado de Gran Bretaña, entonces Francia dijo «Firmo un tratado con Godoy y por consiguiente con la monarquía española». Así, como aliado, se iba a permitir que las tropas francesas cruzaran por España para llegar a Portugal y obligar a la Corona lusitana a firmar un tratado de amistad con Francia. Pero resulta que los franceses se quedan en territorio español y empiezan a presionar a Carlos IV y a Fernando su heredero para que renuncien al trono. Napoleón, pues, cambió todos los tratados, realmente trató también de conquistar y de anexar España al imperio napoleónico, incluyendo las riquezas americanas.

Napoleón obligó entonces a Carlos IV a renunciar al trono «de forma natural», de acuerdo a lo que dictaban las leyes de herencia de las monarquías, es decir, pasando automáticamente la corona al hijo de Carlos IV, que era Fernando. Pero luego Napoleón obligó a Fernando IV y Fernando VII a renunciar a favor de la familia Bonaparte y nombró a su hermano José II como emperador de España y de las Indias de América, y eso hace que por primera vez no sea reconocida una sucesión. Ya había sucedido en España, en 1700, que un rey se quedara sin hijo, y hubo una guerra muy importante entre Francia y España por tratar de quedarse con la corona, y al final el resultado fue reconocido. En 1808 no fue así, hubo incluso un movimiento conocido como «la rebelión de mayo», en Madrid, donde distintos grupos se rebelaron en

contra de los franceses en el poder, y de hecho ahí empezó la guerra de Independencia española.

Entonces, tanto en España como en la propia Nueva España se va a librar una guerra de independencia en contra de los franceses. Al no reconocer a José II, no había rey para los españoles, no se le dio legitimidad al gobierno napoleónico y, por consiguiente, empezó un proceso de incertidumbre política entre 1808 y 1809: en primer lugar no se reconoce a José II, de igual forma se desconoce a Carlos V y se exige que regrese Fernando VII al trono, de ahí que se le llamara «Fernando el Deseado», pues los pueblos, tanto españoles como americanos, pugnaban por que regresara y no depender políticamente de los franceses. ¿Y qué provocó eso? Que si en España se pensaba que no había gobierno, que no había una legitimidad, pues cada provincia empezó a crear su Junta de Gobierno, esto es, se empiezan a crear gobiernos propios, y lo mismo sucedió en América.

En toda la América española también hubo procesos *juntistas*, es decir, se crearon Juntas de Gobierno que buscaban ejercer el poder en nombre de Fernando VII en lo que éste recuperaba el trono en España. Estas Juntas no reconocían a los franceses, a José II, y sí reconocían a Fernando VII como su gobernante. ¿Qué pasó en América? El hecho de que no hubiera rey quitaba legitimidad y posibilidades de ejercer el poder a todas las autoridades reales; hay que recordar que en ese entonces las autoridades eran designadas directamente por el rey y por nadie más. En el momento en que se quitó la fuente última de legitimidad de poder, de representación, que era el rey, y todas las autoridades españolas —no nada más las peninsulares sino también las americanas, es decir, virreyes, audiencias, comandancias generales y otras— se quedaron en una especie de limbo, pues el orden bajo el que funcionaban como gobierno había sido trastocado de manera considerable.

¿Qué sucedió en la Nueva España frente a esa situación? Pasó que el virrey empezó a pensar en hacer algo. Era el virrey Iturrigaray, quien empezó a ver que la sociedad, sobre todo los grupos políticos, comenzaron a moverse para planear qué hacer respecto a España. Y más se agravó la situación cuando de repente empezaron a venir representantes de distintas Juntas peninsulares, como la de Sevilla; vinieron algunos representantes de otras provincias y empezaron a pedir que se les reconociera a ellos como Junta máxima de España y de México. Y entonces los de aquí dijeron «Bueno, ¿qué vamos a hacer, qué es lo que tenemos,

a quiénes vamos a reconocer como Junta gobernante?». Y llegaron de Valencia, y de otras partes, representantes de varias Juntas españolas que se habían formado reconociendo a Fernando VII. En eso el virrey Iturrigaray trató de justificar su autoridad, buscó convocar por primera vez, se dice, a todas las corporaciones representativas del reino, manteniendo a su vez una fluida relación con el Ayuntamiento de la ciudad de México.

Recordemos que el Ayuntamiento de la ciudad de México era el principal de toda la Nueva España; no había Cortes en la Nueva España, pero sí había este Ayuntamiento que podía representar la voz del reino. Entonces el virrey, junto con el cabildo de la ciudad de México, dijeron sencillamente «Vamos a citar a junta de representantes», y aquí es donde empezó gran parte del problema, porque los comerciantes sobre todo, tanto peninsulares como americanos, vieron esta convocatoria de Iturrigaray como una posibilidad de que el reino se separara de España. Entonces, el 15 de septiembre de 1808 hubo un golpe de Estado, en el que los comerciantes, capitaneados por un comerciante y hacendado muy poderoso, destituyeron al virrey, es decir, se dio una crisis política en todos los sentidos no nada más en España sino también en la Nueva España, y esto hizo que gente como Hidalgo, Allende, los conspiradores de Valladolid, los de Querétaro y otros más empezaran a decir «Ya no hay gobierno porque lo acaban de tumbar, se dio un golpe de Estado. Ya no hay un rey que nos esté gobernando porque los franceses han invadido España. ¿Qué podemos hacer nosotros? Se nos ha quitado el derecho de formar una Junta, pero a los españoles sí se les ha permitido hacerlo». Esto que sucedió en la Nueva España se dio a lo largo de toda la América: primero se formaron Juntas, fue el famoso *movimiento juntista* que se dio a lo largo y ancho de América y de España. Repito, eran gobiernos que se formaban en nombre de Fernando VII y que gobernaron en ese sentido.

Se ha dicho que en 1808 iniciaron los procesos de independencia, y tienen razón, éstos surgieron de un acontecimiento que no había sucedido en los anales de la historia: una monarquía sin rey. Un profesor muy importante que ha cambiado nuestra visión de la guerra de Independencia en toda la América española, el profesor François-Xavier Guerra, señala que 1808 fue un año fundamental, un año en que España misma marcó el inicio de los procesos de independencia en la América española.

✿E✿ ¿Cuáles fueron las otras colonias españolas que también se vieron inmiscuidas en este mismo ambiente de formación de Juntas?

✿ S ✿ Pues todas, a excepción de Cuba. En sí, todas, desde el límite norte de la monarquía española; desde el reino de la Nueva España hasta Buenos Aires, todas tienen un proceso de *juntismo*, en el que empiezan a buscar distintas formas de organización ante la falta de rey. Desde Buenos Aires, pasando por Quito, Lima, Cartagena. Es decir, hay una dispersión de poder muy fuerte en todos lados. Esto es interesante también porque este fenómeno del *juntismo* nos habla de que a lo largo y ancho de la América española, igual que en España, tenemos una cultura política definida. No estamos hablando de gente que de repente empieza a hablar de independencia; podía ser una estrategia. Se ha hablado de Rayón, quien buscaba, asumía y reconocía a Fernando VII como una estrategia, porque desde siempre estaba pensando en la independencia. Y esto es lo interesante, la independencia se va haciendo, no nace desde el principio, sino después, cuando se va desarrollando y, ahora sí, se va formando la idea que nosotros tenemos de gobernarnos independientemente de la monarquía española, ese proceso que se desarrolló desde 1808 hasta 1821. En ese periodo también hubo distintos cambios en cuanto a qué forma de gobierno se debía tener, y también si debíamos ser o no posesiones de la Corona española. En Buenos Aires, ahí sí, ya desde el principio había las ambivalencias frente a la relación con España, empezaron rápidamente a decantarse, a limitarse a un gobierno independiente. En la Nueva España no fue tan claro, en 1808 primero se intentó formar Juntas.

Hoy en día se discute si Hidalgo era *juntista* o realmente independentista. Lo que para mí queda más claro es el caso de Allende. Según los estudios de Carlos Herrejón, Allende sí quería una Junta, es decir, un gobierno no independiente, que gobernara en nombre de Fernando VII, lo cual no quería decir que la Nueva España se independizara, sino que podía buscar otras formas de organización, como sucedió con las colonias inglesas, con la formación de la Commonwealth, es decir, un conjunto de gobiernos autónomos pero que están de cierta manera, en algunos asuntos, supeditados a la Gran Bretaña. Lo que sabemos es que a lo largo de la América española va a haber distintos movimientos, se van a dar similares respuestas porque tenían una cultura política común, y empezó un proceso de seleccionar qué tipo de relación debía tenerse con España. En el caso de la Nueva España es muy claro que ya con la Constitución, o mejor dicho, el Decreto de Apatzingán, ahí sí ya se declara la independencia, pero entre 1810 y 1814 hay un campo muy amplio de debates sobre qué tipo de relación se debería tener.

AVISO



*Ayer se celebró la lotería éhica de
Nuestra Señora de Guadalupe
tocando la suerte principal de tres mil
pesos al número
9982*



*La siguiente será el día 1 del inmediato febrero,
y el gran sorteo se celebrará el veinte del
corriente sobre el fondo de 90 pesos.*

Sin duda, sí había un elemento que unificaba a todas las partes americanas: la idea del *criollismo*, la idea de que los nacidos en América debían tener el privilegio y la primera encomienda de gobernar las propias posesiones americanas. No se trataba de un nacionalismo, porque con él hemos confundido al *criollismo*, el cual era algo más amplio, en el sentido que los criollos, que eran los hijos de españoles pero nacidos en América, y cuyos intereses estaban en América, gobernarán las posesiones americanas y que por consiguiente los peninsulares, los «gachupines», no vinieran a gobernar América. Esto no quería decir independencia sino derecho de gobernar la tierra donde se nace, que ya era un debate de varios siglos. Es decir, la idea de que sólo pudiera gobernar cierto lugar aquel que tuviera, reconociera y se hubiera alimentado de las costumbres del gobierno, o sea sólo alguien que tuviera todos los elementos de cultura, costumbres, años en un lugar, podría saber cómo gobernar a los de ese territorio, a las distintas culturas. Y eso no quiere decir que el rey no iba a ser su rey, sólo querían un autogobierno, lo cual que es muy distinto a independencia. Lo criollos querían autogobierno, pero no necesariamente independencia.

✿ E ✿ ¿Qué papel juega la Constitución de Cádiz en toda esta encrucijada?

✿ S ✿ Los historiadores de mi generación que hemos estado estudiando la guerra de Independencia, hemos tratado de buscar en estos años algunas propuestas de distintas formas de organización de la sociedad, de ahí que la Constitución de Cádiz se haya convertido en uno de los grandes temas de estudio de los historiadores. La Constitución de Cádiz está hecha por los representantes, por diputados que a partir de 1809 formaron una Junta central. Es decir, aquellas Juntas de las distintas provincias acordaron formar una Junta central. Entonces se citó también a todas las posesiones americanas para que mandaran diputados, los que por influencia tanto de americanos como de españoles decidieron hacer una constitución, un nuevo instrumento de organización de todo el poder. Si bien la monarquía tenía un marco legal antiguo, lo que pretendían estos liberales, estos diputados de ambos mundos liberales, era una constitución liberal, una constitución que diera un nuevo diseño institucional a toda la monarquía. Esta Junta se reunió en septiembre de 1810 con todos los diputados y empezó a haber debates muy fuertes,

sobre libertad de imprenta, sobre la Inquisición; empezó a haber por primera vez votaciones generales —y cuando digo «generales» me refiero a los varones jefes de familia—; también limitaron los poderes del rey, de un rey absoluto, aunque consideraban a las posesiones en América como parte de la nación española.

La Constitución de Cádiz va a crear, al igual que la Revolución francesa, al igual que la Independencia norteamericana, una constitución que marcará un diseño general de cómo las instancias del poder deberán comportarse, con pesos y balances. Es decir, en sentido estricto el rey sería el Poder Ejecutivo, el congreso y las cortes el Poder Legislativo, y los tribunales el Judicial. En el caso de la Nueva España, al estar en guerra, poco o nada podía aplicarse, ni la libertad de imprenta, ni las elecciones, ni las diputaciones provinciales —que eran el origen de los congresos regionales—, ni los ayuntamientos, etcétera.

Ahora sabemos que la Constitución de Cádiz sí tuvo un impacto muy fuerte, un impacto en términos de que los realistas van a jugar un papel en estas nuevas instituciones durante la guerra de la Nueva España; es decir, aquellos que estaban a favor del rey y en contra de los insurgentes empezaron a aplicar algunas instrucciones que consideraron pertinentes, y eso va a ayudar a hacerles ganar la guerra en contra de los insurgentes. Varias de las nuevas instituciones basadas en la Constitución de Cádiz van a ser apoyadas por los propios virreyes para tratar de ganar el apoyo de la población y quitárselo a los insurgentes, por ejemplo, crean muchos ayuntamientos, ya que antes sólo había ayuntamientos de españoles en cerca de cuarenta lugares. Después de 1812 se van a crear cerca de ochocientos ayuntamientos, y claramente los militares realistas empezaron a establecer ayuntamientos para que los ayudaran a controlar a la población, a concentrarla, y que se formaran ahí milicias para acabar con los insurgentes.

Tenemos entonces que la Constitución de Cádiz se aplicó limitadamente entre 1811 y 1814. Ésta no era una constitución tipo francesa, es decir, no hablaba de hacer un contrato entre partes, no decía «Todos los hombres firmamos un contrato, el pacto social, y podemos darnos el gobierno que queramos»; esta constitución partía del hecho de que la monarquía debía ser el único gobierno posible, y en ese sentido había una limitante, pero no dejaba de ser una constitución liberal en el sentido de que ampliaba los derechos de representación de manera impresionante.

Sin embargo, los indígenas que tenían la posibilidad de tener sus propias repúblicas, de tener sus propios gobiernos separados étnicamente de otros, con la Constitución de Cádiz sucedió que las repúblicas de indios desaparecen porque se van a crear ayuntamientos. Porque había repúblicas de trescientas personas, por ejemplo, y lo que decía la Constitución de Cádiz era que para haber un ayuntamiento debía éste tener una población de mil habitantes, y a las comunidades de indios que no tenían los mil habitantes se les obligaba a ser parte del ayuntamiento tipo español, es decir, la antigua división colonial entre república de indios y república de españoles desapareció. En algunos lugares, como en Guanajuato, estos cambios fueron en contra de los indígenas, al ser muy débiles las repúblicas de indios porque había pocas y tenían poca concentración poblacional, pero en otros lugares los va a favorecer esta constitución, ahí donde la gran mayoría eran indígenas, como en Oaxaca, Yucatán y el actual Estado de México. Es decir, los indios sí podían aprovechar estos instrumentos que les brindaba la Constitución para favorecer su autoridad, nombrando diputados, nombrando representantes, integrando ayuntamientos.

Así pues, nuestra mirada presente no es ingenua frente al pasado, y podemos ver que la formación del mundo mexicano de la primera mitad del siglo **xix** realmente fue posible con la Constitución de Cádiz.

La Constitución de Cádiz va a ser el principal referente legal de gran parte de la primera mitad del siglo **xix**. No quiero disminuir el papel del Decreto de Apatzingán, pero, como reconocía desde 1960 el maestro De la Torre Villar, «El modelo de Apatzingán es Cádiz». En sí, la de Cádiz fue una constitución para ambos mundos.

Don Catrín de la Fachenda

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

[Fragmento]

Ya ves, amigo, que la carrera de las letras es larga, fastidiosa y poco segura para vivir en este reino, si pienso en colocarme de meritorio en una oficina, tal vez, al cabo de servir de balde cinco o seis años, cuando vaque una plaza de empleado en la que yo deba colar, se aparece un don Fulano cargado de recomendaciones, me lo encajan encima y me quedo en la calle; o cuando esto no sea, mi forma de letra es tan corriente, que imposible la entiendan si no son los boticarios viejos, motivo justo para que no piense en ser oficinista. Si se me presenta el comercio como un giro acomodado para vivir, lo abandono por indecente a la nobleza de mi cuna, pues ya tú ves que un don Catrín no debe aspirar a ser trapero, ni mucho menos a embutirse tras de una taberna, o tras de un mostrador de aceite y vinagre. Pensar en irme a acomodar de administrador de alguna hacienda de campo, es quimera, pues a más de que no tengo instrucción en eso, el oficio de labrador se queda para los indios, gañanes y otras gentes como éstas sin principios. Con que yo no sé qué carrera emprender que me proporcione dinero, honor y poco trabajo.

José Joaquín Fernández de Lizardi, *Don Catrín de la Fachenda* (novela escrita a finales de la segunda década del siglo XIX).

Germen de conjura

Los precursores del movimiento de Independencia

Entrevista con Jaime Olveda Legaspi

Edificio Cultural y Administrativo de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, septiembre de 2009



EL DOCTOR JAIME OLVEDA, MIEMBRO DE EL COLEGIO DE Jalisco, explica algunos aspectos que nos pueden ayudar a comprender con mayor claridad el proceso independentista de México. Él es Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es editor de la revista *Estudios Jaliscienses* de El Colegio de Jalisco. Entre sus publicaciones se encuentran: *La política de Jalisco durante la primera época federal* (Poderes de Jalisco, 1976); *Gordiano Guzmán: un cacique del siglo XIX* (INAH/SEP, 1980); *La oligarquía de Guadalajara. De las reformas borbónicas a la reforma liberal* (CNCA, 1991). Ha recibido distinciones como el Premio Ciudad de Guadalajara 2002, otorgado por el Ayuntamiento de Guadalajara; la Presea Enrique Díaz de León 2004, concedida por la Universidad de Guadalajara, y el Premio Jalisco 2006, conferido por el Gobierno del Estado de Jalisco. El 20 de noviembre de 2009, el presidente Felipe Calderón le entregó el Premio Nacional Ernesto de la Torre Villar por los estudios que ha realizado sobre la guerra de Independencia.



Manuel Moreno Castañeda, *entrevistador*



Jaime Olveda Legaspi

❁ E ❁ ¿Qué nos podría decir sobre los personajes, las ideas, los movimientos, los hechos históricos que ocurrieron antes del estallido de la guerra de Independencia? ¿Qué nos podría decir sobre estos precursores que en diferentes ámbitos ya estaban con estas inquietudes?

❁ O ❁ En primer lugar hay que decir que en el último tercio del siglo XVIII se dio en el mundo hispánico una serie de transformaciones o mutaciones culturales que empezaron a cambiar las costumbres, el imaginario, las ideas y la forma de pensar. Por eso es muy interesante este periodo, por toda la revolución de ideas que hubo a consecuencia de la Ilustración y de la Revolución francesa. Aunque hay que precisar también que el impacto de estos dos acontecimientos en el mundo hispánico no tuvo la fuerza ni las mismas expresiones que en otras regiones de Europa, pero de cualquier manera sí trastocaron la manera de pensar.

He visto algunas pastorales de los obispos de finales del siglo XVIII, del prelado de Michoacán o del de Guadalajara, por ejemplo, en las que ya estaban advirtiendo con mucha alarma el ingreso de ideas que estaban inquietando a los seminaristas. Aunque no hay un acuerdo entre los historiadores en cuanto al impacto real que pudo haber tenido el pensamiento ilustrado o la Revolución francesa en los intelectuales de la época —algunos creen que es mucho y otros reducen su influencia—, lo que no podemos negar es que por muchos esfuerzos que haya hecho la Corona española para impedir que ingresaran los libros prohibidos y los viajeros a las colonias americanas, no pudo evitarse. Estamos entonces ante una época de mutaciones culturales que promovían nuevas formas de organización social, y en la que se observa el manejo de una nueva cultura política. Se introdujeron nuevas palabras que no se utilizaban en el antiguo régimen, como *representación*, *igualdad*, *libertad*, *división de poderes*, *elecciones*, etcétera. Todos esos conceptos fueron abstractos en un principio pero, poco a poco, se fueron aclarando e introduciendo en el vocabulario de un grupo muy reducido que asimiló la nueva cultura política, emanada tanto de la Ilustración como de la Revolución francesa.

En las principales ciudades de la Nueva España, como México, Guadalajara y Valladolid, hubo gente receptora de esa nueva cultura que anduvo, como dijeron los obispos, alborotada e inquieta porque estaba desplazando a la teología y a la filosofía antiguas. Algunos historiadores interesados en ubicar a los personajes que empezaron a plantear la idea de la independencia, mencionan a los miembros del Ayuntamiento de

la ciudad de México, Juan Francisco Azcárate y Francisco Primo de Verdad y Ramos. Afirman que ellos fueron los precursores en 1808 porque a raíz de la invasión napoleónica a España sostuvieron que en esas circunstancias la soberanía recaía en el pueblo. Pero en realidad ellos no plantearon la independencia, lo único que propusieron fue formar una Junta independiente de España que gobernara en ausencia del rey.

El proponer una Junta independiente no suponía «separarse de España»; no, el virreinato iba a continuar formando parte de la monarquía española, lo que deseaban era un gobierno propio, encabezado y dirigido por criollos, no por españoles. La historia tradicional los ve como precursores, pero ellos no plantearon la independencia, no tuvieron una idea clara al respecto, ni siquiera usaron la palabra *independencia*, emplearon la palabra *independiente*, pero refiriéndose a la Junta que querían establecer en 1808. Ni siquiera el mismo Hidalgo en su momento fue muy preciso en sus planteamientos y objetivos; en cambio, con Morelos fue distinto.

E En cuanto a las inquietudes en los seminarios, ¿en estos lugares estuvieron Hidalgo y Morelos como maestro y alumno?

O Sí, Hidalgo como rector y Morelos como discípulo en el Colegio de San Nicolás, en Valladolid. Para ese entonces en Guadalajara se estaba educando en el Seminario una generación muy importante, entre ellos Miguel Ramos Arizpe, Severo Maldonado y otras figuras que luego destacaron ya fuera en las Cortes de Cádiz o en los primeros años republicanos.

E En este caso, ¿era más bien un movimiento de inconformidad social interna y no tanto de independencia?

O Bueno, lo que hay que tomar en cuenta es que la insurrección de Hidalgo fue una continuación del movimiento de los criollos de 1808. En este año ellos quisieron establecer una Junta independiente pero no lo lograron, fueron encarcelados y perseguidos, y esto los obligó a actuar en la clandestinidad, en Juntas secretas o en las famosas conspiraciones que se llevaron a cabo en Querétaro, en las villas del Bajío o en Valladolid. Pero esos criollos no conspiraron para planear precisamente la independencia, lo hicieron para instalar una Junta independiente de

las de España que gobernara en ausencia del rey, y para que ellos pudieran llegar al poder. A esas conspiraciones asistieron Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo y todo ese grupo; su proyecto consistía en aniquilar al gobierno español e instalar uno propio, autónomo, encabezado por criollos: ésa fue la intención del movimiento de Hidalgo, por eso su grito de guerra fue: «¡Viva Fernando VII! ¡Viva la religión!», supuestamente amenazada por los franceses, y «Viva la virgen de Guadalupe». Ése fue su grito de guerra, y si analizamos con detenimiento los documentos de Hidalgo, pocas veces, una o dos, usó la palabra *independencia*.

E ¿En qué momento se ven movimientos fuertes de independentistas?

O Con Morelos; con él, y no al principio. Aunque también Morelos empezó invocando el nombre de Fernando VII. Este caudillo asumió la dirección del movimiento en 1811, tras la muerte de Hidalgo, pero todavía en ese año invocó el nombre del monarca, también en 1812, pero ya en el siguiente, él mismo declaró que Fernando VII no existía y comenzó a hablar de la independencia; ahí fue cuando el movimiento adquirió claridad. Entonces la guerra tomó otro sentido, se aclararon muchos conceptos y se precisaron los objetivos. Los historiadores del siglo XIX dieron por hecho que el cura de Dolores sí quería la separación de España. Lo que deberíamos tomar en cuenta es que si Hidalgo manejó el concepto de independencia no es como nosotros lo entendemos ahora. Además, cada caudillo tenía una idea de independencia diferente, así como de igualdad, de libertad, de representación, de ciudadanía, etcétera. Quiere decir entonces que los líderes de la insurgencia no compartían las mismas definiciones.

E Por ejemplo, hay un personaje interesante de analizar, el caso de Abad y Queipo. ¿Por qué él también aparece por momentos como partidario de la independencia, aunque también en su contra?

O No solamente es el caso de Abad y Queipo; hubo otros obispos y otros personajes que fueron partidarios de la independencia, pero en lo que no estuvieron de acuerdo fue en la manera como se estaba llevando a cabo, o sea, mediante la revolución popular, porque mediante esa vía se estaba causando muchos daños desde cualquier punto de vista,

y eso asustó a todos, sobre todo a la clase propietaria, al gobierno civil y al eclesiástico. Por eso la condenaron, pero muchos en el fondo eran partidarios de la independencia.

E Sí, el obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas también finalmente fue partidario de la independencia.

O Pero de la que planeó Iturbide.

E ¿La que planeó Iturbide?

O Así es.

E Dependía entonces del tipo de concepto de independencia.


O Y de la forma de llevar la guerra; eso es muy importante. Por eso, si volvemos a preguntarnos ¿la Iglesia fue enemiga de la independencia?, diríamos que no necesariamente. Los clérigos que se ven como «enemigos de la independencia» no lo eran en sí, más bien no estaban de acuerdo con la forma como se estaba llevando a cabo. ¿Por qué?, porque vieron que el reino se estaba yendo a la ruina, porque se estaban alterando las costumbres, el orden, la disciplina, la obediencia y la seguridad. Hay que pensar que pertenecían a una sociedad del antiguo régimen que defendía sus propios valores, sus ideas, sus costumbres, y como esta revolución estaba trastocando todo, entonces para ellos la insurrección era algo inédito, una poderosa fuerza destructiva que estaba empujando a un caos general, por eso se alarmaron y por eso la condenaron y amenazaron con la excomunión a quienes la apoyaran directa o indirectamente.

E ¿Cómo ve la participación del obispo Cabañas aquí en Guadalupe?, ¿de qué tipo de independencia era partidario?, ¿de qué forma se manejó durante estos eventos?


O Bueno, Cabañas, como los demás obispos, era muy tradicionalista. Al estallar la insurrección de Hidalgo, naturalmente que ratificó el bando de excomunión que emitió Abad y Queipo. Cabañas combatió todo el tiempo a esta insurrección popular mediante la palabra, pero

también con un batallón que formó aquí en Guadalajara al que le llamó *La Cruzada*, para evitar que la ciudad cayera en manos de los insurgentes. En las pastorales condenó la revolución por su carácter popular y por ser una fuerza avasalladora que estaba arrastrando a todos a la anarquía. El movimiento independentista era una especie de fuego que estaba devorando todo; él, junto con el comandante militar José de la Cruz, no se dieron abasto para controlar todos los grupos armados que había en todo el obispado.


 Entre ellos los de José Antonio Torres y el cura José María Mercado.

 Sí, ellos pertenecen a la primera etapa de la insurrección. Hubo muchos grupos armados, por todas partes, pero no todos eran insurgentes, como comúnmente se cree.

 Pero son metidos en el mismo paquete.

 Claro, eran identificados como rebeldes, y si andaban armados «eran insurgentes», pero la mayoría no entendía lo que era la independencia y ni siquiera querían eso.

 Tal como pasó en la Revolución, un siglo después.

 Casi es lo mismo, muchos campesinos se armaron por distintos motivos. Esos grupos no pudieron ser convencidos con las exhortaciones del obispo a través de sus pastorales, en las que los invitaba a que dejaran las armas y volvieran con Dios y con el rey, que fueron los dos valores fundamentales de esta sociedad. Cabañas destinó muchos recursos para ayudar al ejército realista. A partir del 16 de septiembre de 1810 se vivió un estado de guerra; a partir de entonces, la vida se volvió complicadísima porque muchas familias se desintegraron, ya que miles de hombres abandonaron sus hogares y las mujeres se quedaron solas, sin dinero para mantener a sus hijos. La Iglesia empezó a ayudar a las mujeres abandonadas y a las que habían quedado viudas, pero solamente a las que fueran esposas de los soldados realistas. A las viudas de los insurgentes no les llegaba el auxilio de parte de la Iglesia. Por distintos lados se ve cómo el obispo Cabañas fue tratando de parar esa revolución que él consideraba



VENTA

Un coche usado, bien tratado, de buen movimiento, forrado de badana [cuero], en precio cómodo; el que quiera comprarlo ocurra a la puerta de San Agustín, núm. 5



desastrosa. Pero habría que pensar si en el fondo él cayó en la cuenta de que esto iba a ser inevitable.

E Porque finalmente estuvo de acuerdo.

O Claro, porque llegó un momento en que una parte de los oficiales realistas, de las élites, del gobierno civil y de la Iglesia se dio cuenta de que la independencia era inevitable. Entonces planearon llevarla a cabo, pero de una manera ordenada y que no contemplara grandes transformaciones o reacomodos sociales.

E ¿No es parecido a la transición partidista que hubo en México en el año 2000?

O Bueno, quizá encontremos alguna similitud.

E ¿O también cuando Madero llegó al poder y conservó todo igual?

O Es que muchos acontecimientos han sido producto de arreglos o de pactos. La guerra de Independencia no terminó con el triunfo de alguno de los dos ejércitos, no ganaron ni los insurgentes ni los realistas. La independencia fue resultado de un pacto, una alianza, un arreglo. Y en la guerra cristera ocurrió lo mismo, en la Revolución igual. La independencia que se consumó no fue radical, porque la Iglesia y otros grupos repudiaban el radicalismo de los insurgentes. El clero estuvo de acuerdo con el tipo de independencia que se planteaba en el Plan de Iguala, por eso el obispo Cabañas y los demás lo firmaron y apoyaron a Iturbide.

E Algo que asombra a muchas personas cuando ven lo que ahora es la sede del Instituto Cultural Cabañas, que antes fue un hospicio, es cómo en una ciudad que pudo haber sido tan pequeña allá por los siglos del XVIII y XIX, tenía un asilo tan grande.

O Eso nos habla del nivel de pobreza, naturalmente. Los últimos años del siglo XVIII fueron un periodo de crecimiento económico, pero acompañado de un nivel de pobreza muy grave. Guadalajara se había

convertido en una ciudad que estaba albergando a muchos mendigos, desempleados, criminales, aventureros, huérfanos, en fin, el tamaño de ese edificio nos indica los estragos de la miseria. De hecho, Antonio Alcalde, el obispo anterior a Cabañas, ya le había hecho frente a la pobreza.

E ¿Qué tienen que ver todos esos acontecimientos con quienes vivimos este tiempo presente? ¿Qué tiene que ver todo esto que platicamos con lo que pasa ahora?

O Bueno, la función de la historia es proporcionar al individuo elementos de comprensión para entender el presente; o sea, los ciudadanos debemos tener claro cómo nació y se consolidó el país donde vivimos.

E Además debemos tener una memoria a largo plazo.

O Sí, una memoria histórica. Es que a nadie nos conviene perder la memoria, entre mejor recordemos los hechos, mejor nos entendemos.

E Podría ser como una «sociedad con Alzheimer».

O Claro, entre más recordemos, nos ubicaremos mejor en el presente y entenderemos el momento del nacimiento de nuestro país, la guerra de Independencia, aunque hay un hilo más atrás, pero el alumbramiento empieza con esta guerra. Yo creo que es muy necesario ver todo lo que planteó la guerra de Independencia, lo que significó, cómo terminó, cómo tuvo lugar el nacimiento de México y lo que hemos recorrido en doscientos años; eso también es muy importante: analizar el camino recorrido. Es como cuando un hombre adulto de repente se sienta, después de trabajar muchos años, y empieza a recordar desde cuando era niño, desde que fue a la escuela, cómo se fue formando, cómo hizo su fortuna —si es que la hizo— y cómo consolidó su situación. Esa reflexión es muy bonita porque él, quiera o no, en conversaciones familiares les va a platicar su historia a sus hijos. Así también nosotros tenemos que contar cómo surgió este país, qué camino ha recorrido y qué momento estamos viviendo.

E ¿Algunas recomendaciones bibliográficas para profundizar un poco más en el conocimiento de nuestra historia, de este tema de la Independencia?

O Hay un libro que habla de las ideas que se manejaron en la época de la Independencia que se llama *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, de Luis Villoro, publicado por la UNAM en 1953. Y uno muy reciente que permite ver la participación de los grupos populares y por qué unos apoyaron la insurgencia y otros no (porque también es un mito eso de que todo mundo apoyó la independencia; no, muchísimos indios no participaron, no les interesó, no quisieron, y bueno, hay que preguntarse por qué) es *La otra rebelión*, de Eric Van Young, publicado por el Fondo de Cultura Económica; es un buen libro.

E ¿Y de lo que usted ha escrito sobre la Independencia?

O Estoy preparando un libro donde se replantea todo el movimiento de Independencia, no solamente en el Jalisco actual sino también en Colima, Nayarit y parte de Sinaloa, lo que identificamos como el occidente de México. Pero ese libro saldrá hasta el 2011. También está mi libro que publicaron El Colegio de Jalisco y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en 2008: *La batalla de Puente de Calderón*.

E La batalla que perdieron los insurgentes.

O Sí, es una batalla muy importante que tuvo lugar cerca de Guadalajara. También coordiné y publiqué tres volúmenes que se titulan *Independencia y Revolución. Reflexiones en torno del bicentenario y el centenario*. Son resultado de tres coloquios que organicé en El Colegio de Jalisco. El bicentenario es un tema que he estudiado mucho y del que publicaré más trabajos.

E ¿Algo que quisiera agregar?

O Quisiera decir que el advenimiento del bicentenario del inicio de la guerra de Independencia debe ser un momento de reflexión. Sí hay que festejar, naturalmente, con cohetes, gritos, desfiles y todas esas cosas, pero más que eso la conmemoración debe conducirnos a la

reflexión para hacer un análisis o un balance de lo que hemos recorrido en doscientos años. Yo creo que es una buena oportunidad, pero que el gobierno, cuando menos el de Jalisco, ha desperdiciado la oportunidad por no haber entendido la importancia y el significado de este aniversario. El bicentenario debería aprovecharse para renovar el pacto social entre el gobierno y la ciudadanía, para concertar una nueva alianza que combata la corrupción, la injusticia y la pobreza, entre otras cosas; para firmar un nuevo pacto social que refunde la nación, para que todos los ciudadanos reasumamos el compromiso social que tenemos con la nación, con la patria, porque ya casi todos lo han olvidado por el egoísmo y el afán de concentrar riqueza. Yo creo que es un momento que se está desperdiciando, 2010 debería aprovecharse en ese sentido, pero desgraciadamente no veo que se vaya a llevar a cabo, lo cual es una lástima.



JOSÉ MARÍA LICEAGA

NACIÓ EN GUANAJUATO EN 1780. FUE CADETE DEL REGIMIENTO DE DRAGONES DE México. En 1810 se unió a la lucha de Miguel Hidalgo. En 1811 siguió combatiendo bajo las órdenes de López Rayón. Formó parte de la Junta de Zitácuaro y fue un personaje clave en el Congreso de Chilpancingo. Logró sobrevivir a la caída de José María Morelos y se incorporó a las fuerzas dirigidas por Xavier Mina. Murió en 1818.

José Rogelio Álvarez (dir.), *Enciclopedia de México*, tomo VIII, Sabeca Internacional, México, D.F., 2003, p. 4717.

Entre ilusiones de victoria y asomos de debacle

Miguel Hidalgo y
José María Morelos

Entrevista con Carlos Herrejón Peredo

El Colegio de Michoacán, La Piedad, Michoacán, septiembre de 2009



EL DOCTOR CARLOS HERREJÓN PEREDO HABLA SOBRE LAS primeras etapas del movimiento de Independencia de México. Es Doctor en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París, 1997). Entre sus libros publicados están: *Tlalpujahuá* (Gobierno del Estado de Michoacán, 1980); *Morelos. Vida preinsurgente y lecturas* (El Colegio de Michoacán, 1984); *Textos políticos en la Nueva España* (México, 1984); *Historia del Estado de México* (UNAM, 1985); *Los procesos de Morelos* (El Colegio de Michoacán, 1985), e *Hidalgo antes del Grito de Dolores* (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1992). Es miembro numerario de la Academia Mexicana de la Historia y ha recibido la condecoración Generalísimo Morelos y la Presea Vito Alessio Robles.



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Carlos Herrejón Peredo

✿**E**✿ ¿Cuál fue el contexto que llevó a iniciar la guerra de Independencia?

✿**H**✿ Las condiciones que definieron los inicios de la guerra de Independencia se pueden distinguir en varios ámbitos. Uno sería el socioeconómico, en este sentido la Nueva España se encontraba, para ese tiempo, en plena aplicación de una serie de reformas que venían desde el siglo XVIII, que se llaman las reformas borbónicas y que significaron una reorganización completa de la monarquía del imperio español, en el sentido de que sus posesiones de ultramar no fueran consideradas simplemente reinos de donde sacaban algún provecho, sino colonias, con la finalidad de sacar el máximo provecho, y para ello se hicieron una serie de reformas. Éstas tendían precisamente a reorganizar el aspecto fiscal y toda la administración, para que estos países realmente fueran económicamente muy significativos para la metrópoli. Por supuesto que esto trajo como consecuencia una mayor extracción de recursos. En efecto, se logró captar mucho más de estos lugares. A eso se sumó la participación de España en guerras internacionales, debido principalmente a las guerras napoleónicas, en las que España se vio obligada a ser aliada de Francia durante varios años, en contra de Inglaterra, lo que conllevó que España participara en el financiamiento de esas guerras, y para hacerlo, naturalmente, exprimió más a sus colonias.

Bajo esta situación, la Nueva España se encontraba verdaderamente exhausta en cuanto a su economía, la misma monarquía española llegó a un punto de estar prácticamente en bancarrota porque las guerras no tenían fin y la extracción de los recursos era imparable. De esta forma se fue generando un ambiente de descontento, porque no sólo eran la tributación normal y las reformas borbónicas, sino que además hubo una agudización de la extracción de los capitales. Hubo, entre otras, una famosa disposición, que es la Consolidación de Vales Reales, en 1804, que se fue aplicando en los años subsiguientes. Comúnmente los capitales depositados por distintos particulares en una especie de fideicomiso en las iglesias catedrales de la Nueva España, podían ser prestados a rédito por éstas a otros particulares, ya fueran comerciantes, agricultores, mineros, a fin de que habilitaran sus negocios, y de los réditos, que no eran muy altos —5% anual—, se mantenían los capellanes, que habían sido designados por los fundadores de eso que se llamaba la «capellanía». Pero en realidad era la forma como funcionaban muchas de las empresas de la Nueva España.

Cuando la Corona se dio cuenta de que ahí estaban esos capitales y que los necesitaba para sus guerras y también para los derroches de la monarquía, que en ese tiempo también experimentaba una decadencia moral, entonces echó mano de ellos y exigió que se aprontaran, y que si no los tenían aquellos que los adeudaban, se les embargaría y se rematarían las propiedades. Esto, naturalmente, para el caso de muchas haciendas y muchos ranchos fue fatal, pues podía originar que la economía se viniera más abajo, ya no nada más ante una extracción vía los impuestos sino de los mismos capitales. Y no deja de ser significativo que entre los afectados por esta medida estuvieran varios de los futuros insurgentes, comenzando por el mismo Miguel Hidalgo.

Miguel Hidalgo era propietario de unas pequeñas haciendas en el oriente michoacano, por el rumbo de la actual Ciudad Hidalgo, y esas haciendas se habían habilitado con un préstamo que había solicitado Hidalgo a la mitra de Valladolid, que no era la dueña de sus capitales sino la administradora de ese fideicomiso, y le había facilitado varios miles de pesos, como seis mil o siete mil pesos. Y cuando se dictó esta disposición de la Cédula de Consolidación de Vales Reales, Hidalgo primero se hizo el perdedizo, que no estaba, que estaba enfermo, pero cuando no encontró más remedio, tuvo que decir «¡No tengo, hagan ustedes lo que quieran!»; entonces le embargaron las haciendas, estuvieron a punto de rematarlas, pero gracias a muchas representaciones que se hicieron ante la Corona (entre otras, el corregidor Domínguez hizo una famosa representación dando conocer a la Corona las fatales consecuencias de esa aplicación, y otra muy importante fue la de Manuel Abad y Queipo, el futuro obispo electo, que era amigo de Hidalgo por entonces), ésta finalmente suspendió la aplicación de esa consolidación y las «hacienditas» de Miguel Hidalgo no fueron rematadas. De todas maneras le ocasionaron a él una serie de gastos por el embargo y luego por el desembargo.

En fin, esto pinta un poco la situación socioeconómica de los criollos, de los que tenían alguna empresa mediana o grande. La situación para los estratos más bajos de la sociedad: los indios y las castas, era peor. Los tributos se seguían cobrando, pero no sólo eran los tributos, sino también otras muchas acciones fiscales que padecían y que cada día se les hacían más difíciles de aplicar, sobre todo porque las reformas borbónicas también les habían quitado a las comunidades indígenas la administración de sus propios dineros, de las cajas de comunidad, y por

tanto estaban sujetas realmente a una especie de extorsión constante, lo que también provocó un estado de malestar, de efervescencia en las comunidades indígenas.

En el aspecto político, los inicios de la Independencia se vislumbraban ante un progresivo orillamiento de los criollos. Antes de las reformas borbónicas, los cabildos seculares de los ayuntamientos, los cabildos eclesiásticos de las catedrales, la misma Audiencia de México, estaban integrados en buena medida por criollos, pero a partir de las reformas borbónicas hubo una especie de reconquista y en lugar de los criollos pusieron, en la mayoría de los cargos, a peninsulares, a europeos. Eso ahondó las diferencias que ya existían entre criollos y gachupines. Así era el ambiente que se vivía y lo que provocó el comenzar a dar pasos rumbo al rompimiento y a la guerra de Independencia.

Fueron la serie de sucesos que ocurrieron en España en 1808, es decir, la invasión de Napoleón a España, la obligada renuncia de los reyes Carlos IV y Fernando VII a favor de Napoleón, la designación de José Bonaparte, el hermano de Napoleón, y la consiguiente ausencia de legitimidad en la monarquía española. Esto no se hizo sin la colaboración de algunos españoles, sin el ingreso de las tropas francesas y el establecimiento de su gobierno en España, pues contó con la participación de no pocos españoles, entre ellos, por ejemplo, uno que había sido virrey acá, Miguel José de Azanza,⁷ y otros muchos. Esto generó en no pocos novohispanos la sospecha de que la Nueva España también iba a ser entregada a los franceses, y había, naturalmente, indicios de ello.

Ahora bien, Francia, para el mundo hispanoamericano católico, significaba la impiedad, porque Napoleón era heredero de la Revolución francesa y ésta, después de un tiempo de obtener conquistas políticas que fueron aplaudidas por todos, como la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, se fue radicalizando y se tomaron algunas medidas en contra de la Iglesia católica, lo que provocó el rechazo y la oposición del mundo hispano católico. Pero cuando Napoleón invadió España y estableció un gobierno con la colaboración de algunos españoles, obviamente se suscitó la sospecha de que estos españoles entregarían también el reino de la Nueva España a la Francia «impía».

Éste es el ambiente en que comienza la Independencia y por eso el grito de Hidalgo implica varias respuestas a esta problemática. Eso que

⁷ Miguel José de Azanza fue virrey de la Nueva España de 1798 a 1800.

gritó —que fue lo que gritó realmente—: «¡Se acabó la opresión! ¡Se acabaron los tributos!», va en esa línea. Y luego también la estrategia fundamental de su campaña: quitar del gobierno de los pueblos, de las ciudades, de las villas por donde pasaba, a los peninsulares que ocupaban puestos de poder, y colocar ahí a criollos o nacidos acá. Todo esto explica el que en algunas de las proclamas de esa primera insurgencia se hable efectivamente de que la guerra fue también por la posibilidad de que el reino de la Nueva España fuese entregado a los franceses. Esto es lo que delinea un poco los inicios de la guerra.

❁E❁ Se desarrolla la etapa insurgente de Hidalgo, sabemos lo que sucede con su campaña bélica, ¿pero en qué momento se da esa reorganización del movimiento ya con un Hidalgo escarmentado, ejecutado, al igual que sus compañeros insurrectos; con sus cabezas colgando en las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas de Guanajuato? ¿En qué momento se da la reorganización? ¿En qué momento aparece José María Morelos y cuál es la esencia de ese pase de la estafeta insurgente?

❁H❁ Sí hay que hablar de Morelos, naturalmente, pero antes de eso hay que decir algunas palabras sobre Ignacio Rayón, porque cuando Hidalgo marchó hacia el norte, junto con Allende y la mayor parte de las tropas sobrevivientes, quedaron unos contingentes importantes a las órdenes de Ignacio Rayón, con la encomienda de que él prosiguiera la lucha y se regresara al centro del país. Y así lo hizo Rayón. Pero no sólo prosiguió la lucha, sino que reorganizó la insurgencia, y la reorganizó estableciendo la Suprema Junta Nacional Gubernativa para legitimar el movimiento, aunque con una notable diferencia respecto de Hidalgo. No obstante que Rayón había sido secretario de Hidalgo, tenía diversas ideas propias; éste último quería la independencia absoluta sin que se mencionara al rey Fernando VII. No es cierto que Hidalgo le haya gritado vivas al rey Fernando VII, eso ha sido una mala interpretación de diversas fuentes.

Hidalgo siempre estuvo por la independencia absoluta. En algunas de sus proclamas sí menciona al rey, porque esas proclamas las dirige a los criollos que militan en las filas realistas, entonces, para ganárselos, en esas proclamas sí lo menciona, pero los destinatarios no son los insurgentes. Tenemos veinte o más testimonios clarísimos de Hidalgo dirigidos a insurgentes, en que él está por la independencia absoluta;

desde luego está el testimonio del proceso de Mariano Jiménez, donde él lo repite una y otra vez, y el del mismo Allende.

Entonces Rayón, al reorganizar la insurgencia y decir que esa Suprema Junta Nacional Gubernativa se legitima porque gobierna en nombre del cautivo Fernando VII, se separa de Hidalgo y convoca a varios guerrilleros, a varios jefes insurgentes que se encontraban por el centro del país, para crear la Junta en Zitácuaro, en agosto de 1811; desde luego, entre ellos es convocado Morelos, que no puede asistir pero manda en su representación a José Sixto Verduzco. Estos guerrilleros hacen la votación para elegir a los vocales o diputados de esa Junta, y resultan tres por lo pronto, aunque la idea era que fueran cinco. Quedaron Ignacio Rayón como presidente y José Sixto Verduzco y José María Liceaga como vocales. Ya después de un tiempo también se asocia José María Morelos.

De manera que Ignacio Rayón, al establecer la Junta de Zitácuaro, lo hace en nombre de Fernando VII. Para ese tiempo, Morelos ya tenía algunos meses en la insurgencia y había desarrollado su propio movimiento, sí con algunas indicaciones que le había dado Hidalgo, pero en realidad la formación de Morelos había sido diversa, sus experiencias de vida y sobre todo los lugares que a él le tocaron dentro de este movimiento... Hidalgo había andado por la cuenca del Lerma, en cambio, Morelos anduvo por la cuenca del Balsas, son otras condiciones geográficas y humanas que van a caracterizar también el movimiento y las posibilidades de las campañas de Morelos, de manera que cuando Morelos recibe esta convocatoria y ve que la Junta es en nombre de Fernando VII, lo primero que hace es reclamarle a Rayón: «¿Fernando VII?! ¡Si estamos por la independencia!». Y Rayón le contesta diciendo «Bueno, sí, estamos por la independencia, pero esto es una estrategia provisional, porque el rey sigue contando mucho en el imaginario popular y nos conviene no pronunciarnos en contra del rey sino más bien a favor del rey Pero sí estamos por la independencia, no se preocupe, es algo provisional». Entonces Morelos, a regañadientes, medio lo acepta, medio no. Y así sigue cada uno por su lado, porque Rayón y los otros dos vocales —Verduzco y Liceaga— van a seguir concentrando sus esfuerzos en la cuenca del Lerma. Entre tanto, Morelos va a estar en el sur, pero una de las cosas que hace Morelos desde un principio y como parte de la reorganización de la insurgencia es pintar su raya. Es decir, él establece, desde antes de la Junta de Zitácuaro, la Provincia de Tecpan, y eso es muy importante porque al establecerla marca los límites precisamente

frente a todas las demás guerrillas de insurgentes en la parte norte de esa Provincia de Tecpan; dice «Bueno, de aquí para abajo, para el sur, yo lo voy a administrar en cuanto a los recursos para la guerra de insurgentes y todo lo demás, y también en cuanto a la jurisdicción». Entonces esa reorganización territorial va a ser muy importante. Y también Morelos va dando una serie de bandos, comenzando por el Bando del Aguacatillo, que es una indicación de Hidalgo pero con adaptaciones suyas; y posteriormente va dando una serie de disposiciones, sobre todo la de ordenar la organización del ejército y el cambio de estrategias.

En cuanto al cambio de estrategias, Hidalgo había tomado como una de las principales apresar a los europeos que se encontraban en las poblaciones. No eran prisioneros de guerra propiamente, sino civiles que eran sacados de sus casas y tratados como rehenes. Varios de ellos, no pocos, fueron asesinados, sobre todo en Valladolid y en Guadalajara. Morelos se apartó de esa estrategia, ciertamente adoptó la de Hidalgo de quitar del mando a los europeos y poner a los criollos, eso sí, pero no la de utilizar a los españoles como rehenes. Sí les tenía puesto el ojo, en algunos casos sí era necesario por su participación, su colaboración con la represión realista, pero no fue su estrategia fundamental. Tampoco siguió a Hidalgo en la convocatoria masiva general «¡Ayúdenme todos!», los movimientos de Hidalgo eran en base a un reclutamiento general y consiguientemente desordenado y muchas veces incontrolable. En cambio, en el caso de Morelos, él desde un principio fue formando su ejército gradual, paulatinamente, con pocos hombres, pero eso sí, adiestrándolos, y a medida que los iba adiestrando crecía su ejército.

Hidalgo, para extender el movimiento, nombraba comisionados que mandaba para todas partes, pero en cierta manera como que les firmaba una hoja en blanco, porque podían hacer lo que quisieran, aunque lo importante era la independencia y que obedecieran sus órdenes. Pero eso dio como resultado que a la muerte de Hidalgo quedaron muchos guerrilleros que se sentían, cada uno, independientes. Una de las grandísimas dificultades de Rayón fue que, estando la Suprema Junta en las zonas de la cuenca del Lerma, donde habían quedado todos estos guerrilleros comisionados por Hidalgo, no lograba hacerse obedecer por algunos; lo consiguió cuando los demás vocales, incluido Morelos, lo apoyaron, pero no sin muchas dificultades, porque estos comisionados se sentían con las facultades que les había dado Hidalgo. En cambio, Morelos tuvo una estrategia muy diferente, lo que hizo fue crear un equipo de cola-

boradores inmediatos, a los cuales tuvo cerca, y de alguna manera los fue educando en sus ideales y en sus estrategias, y entonces una vez que llegó a formar ese equipo los fue comisionando.

Muchas de las campañas de Morelos tuvieron éxitos logrados no directamente por él sino por sus capitanes, por sus colaboradores, que sabemos muy bien quiénes eran: los Bravo, los Galeana, Matamoros, Guerrero, Victoria, etcétera; todos ellos fueron gente que fue formando, no fueron meros comisionados como los de Hidalgo, sino colaboradores inmediatos que hicieron posible el éxito de varias de las campañas de Morelos. De manera que ése fue otro punto a favor de la reorganización.

Pero lo que frecuentemente se menciona en el caso de Morelos, como lo máximo de la reorganización de la insurgencia, es otra cosa: el Congreso de Anáhuac. Hay que entender por qué surgió dicho Congreso, y esto solamente lo podemos entender, otra vez, a partir de la Suprema Junta de Rayón, porque sucedió que en esta Suprema Junta —integrada ya por cuatro una vez que asociaron a Morelos, pues había funcionado bien sobre todo entre mediados de 1812 y principios de 1813, cuando fue el apogeo de la insurgencia al estar en armonía las cuatro cabezas de la Junta—, Rayón tuvo diferencias con los vocales, al grado que se malquistaron y se proscribieron, se declararon traidores recíprocamente y empezaron a perseguirse. Eso fue fatal para la insurgencia. Los dos grupos, el de Rayón y el de Verduzco y Liceaga, trataron de ganarse a Morelos, y éste, al enterarse del problema, naturalmente se entristeció muchísimo y mostró desconfianza, porque ya no podía tenerla en ellos puesto que estaban muy malquistados entre sí. Entonces se planteó la necesidad de una reforma de la Junta, pues para esos días él ya había conquistado Oaxaca y se mostraba indudablemente como el insurgente más exitoso y más reconocido por todos, y se propuso reformar la Junta.

Morelos quería convocar a los miembros de la Junta en Chilpancingo para que ahí expusieran sus puntos y hacer una reforma de ésta. Aunque para entonces no pocos abogados, entre otros Carlos María de Bustamante, habían salido de la ciudad de México para sumarse a la insurgencia y aportar, si no cuestiones directamente bélicas, sí sus conocimientos jurídicos, y así Bustamante sugirió a Morelos que en lugar de reformar la Junta, se liquidara ésta y se creara una nueva institución: el Congreso. Y Morelos hizo suya la idea, aceptó esa iniciativa de Bustamante y entonces dijo «Perfecto, mejor vamos a establecer el Congreso, y que éste tenga otras facultades, que no se ampare en Fernando VII y

además va a asumir corrientes nuevas de la política moderna», es decir, los principios de representatividad, de democracia, de división de poderes, las garantías individuales y, desde luego, la independencia. Ya con estas ideas se le pone punto final a la Suprema Junta. Pero Morelos lo trata de hacer sin que haya un resquebrajamiento mayor de la insurgencia, y entonces invita a los otros tres miembros de la Junta para que sean diputados del nuevo Congreso, para que sigan siendo miembros del órgano más importante de esta reorganización. Y aun cuando Rayón es el que más se resiste a aceptarlo, porque lo considera un golpe de Estado, al final acepta la situación y ocupa su curul en el Congreso de Anáhuac.

E ¿Cómo se desarrolló la estrategia bélica de José María Morelos a la par de esta reorganización de lo político? ¿Qué sustentos tenía su lucha armada, que seguramente también tenía alguna o mucha diferencia con la etapa de Hidalgo?

H Morelos primero había recibido una invitación muy precisa de Hidalgo, la cual pesó sobre él en todas sus campañas. Lo primero que él trató de hacer en su primera campaña fue conquistar el Fuerte de San Diego, en Acapulco, y, como sabemos, en esos primeros intentos no lo logra, aun cuando tiene varios triunfos y se apodera de una gran zona alrededor de Acapulco y prosigue hacia lo que es el centro del actual estado de Guerrero, penetra a lo que es ahora el estado de Morelos, a parte del de Puebla, y sin embargo siempre va a tener ese pendiente: la conquista de Acapulco, que no la va a lograr sino hasta una de sus últimas campañas. Esta conquista de Acapulco, que se le hizo casi una obsesión, le va a dejar otras oportunidades.

Morelos había logrado la conquista de Oaxaca a fines de 1812, que fue la principal de todas sus conquistas, y posteriormente hubiera podido quizá irse contra Puebla, pero no, pensó que debía completar la comisión que le había dado Hidalgo de tomar Acapulco. Entonces las campañas de Morelos se hilvanan al principio y al final en torno a Acapulco, pero todo lo demás es la conquista del sur, en la cuenca del Balsas, principalmente.

Sus estrategias, como ya lo dije, fueron el formar un ejército entrenado, el contar con un equipo cercano de colaboradores y también la administración de los recursos. Morelos, por su misma experiencia de vida, de cuando había sido agricultor por el rumbo de Apatzingán —pero no cualquier agricultor sino en parte administrador, porque estaba en el

ranchos que administraba un tío suyo y tuvo que aprender tareas de administración a fin de ayudar en la contabilidad—, luego también cuando organizó los equipos de arrieros siendo ya cura, tenía cierta idea sobre organizar gente y sobre liderazgo.

Al estudiar las campañas de Morelos es muy importante ver cómo fue desarrollando y aprovechando su capacidad de liderazgo; esas experiencias de vida le permitían tener una comunicación muy fácil, muy franca, con personas de distintos estratos sociales, él podía alternar con profesionistas, clérigos, abogados, comerciantes porque había sido clérigo y comerciante, y podía alternar también con los campesinos y con los arrieros porque había sido campesino y arriero. Es interesante cómo dominaba el lenguaje de los distintos grupos, eso era parte de su liderazgo; además de su temperamento, que le permitía también tener cierto sentido del humor, cosas que, por ejemplo, don Ignacio Rayón no tenía, éste era un abogado, laico, un profesionista comprometido con la causa, etcétera.

Pero Morelos tenía otro tipo de experiencias de vida que lo capacitaban más para ese liderazgo. Entonces es importante en esta reorganización el que Morelos haya podido tener ese carácter y esas posibilidades. Por otra parte, también están las estrategias de todo buen militar, y en el caso de Morelos contaban otros factores, como el factor sorpresa. En la conquista de Oaxaca, por ejemplo, la sorpresa fue muy importante, los realistas estaban pensando justamente que Morelos se iría más bien sobre Puebla, sobre alguna otra población, pero de pronto da la orden, estando en Tehuacán, de acuartelarse en Oaxaca, y rápido se van y llegan y en pocas horas conquistan Oaxaca, y así también otros de sus éxitos partieron de ese mismo factor. Desde luego el sitio de Cuautla, que es también muy reconocido por la estrategia militar de Morelos, que aun cuando no derrotó a Calleja, éste tampoco lo derrotó a él, porque Morelos rompió el sitio de tal manera que Calleja estuvo a punto de no poder rehacerlo porque perdió muchísima gente.

En el sitio de Cuautla también afloran otros de los rasgos del liderazgo de Morelos, como su sentido del humor y su facilidad para entusiasmar a la gente incluso en los momentos de mayor adversidad, porque cuando les mataban gente, Morelos exhortaba y persuadía a su ejército de que aquellos muertos en realidad eran unos mártires y entonces había que enterrarlos con fiesta. De manera que ahí en Cuautla, no obstante los bombardeos continuos a que estuvieron sometidos, se la pasaban en

buenas fiestas. Y Morelos, para intimidar a Calleja, le llegó a escribir alguna vez: «Oiga, ya nos tiene un poco aburridos porque no nos manda bombitas». Y todo esto era parte del liderazgo de Morelos, y por eso la misma gente le tenía mucho cariño, mucho aprecio.

✿**E**✿ ¿Cuál fue la relación entre Hidalgo y Morelos, cómo se conocieron?

✿**H**✿ Hidalgo, siendo rector del Colegio de San Nicolás por los años 1790 y 1791, recibió como alumno externo o *cápanse* —como les decían— a José María Morelos, que fue un caso notable de alguien de más de veinte años —tenía veintitrés o veinticuatro años de edad— que entraba al colegio a estudiar gramática con los adolescentes, con los muchachillos, entonces sí resultaba algo verdaderamente insólito, y eso a Hidalgo le llamó la atención, y aun cuando no cultivó una amistad con Morelos, sí hubo una relación muy cordial indudablemente. Morelos diría después que fue su maestro, pero en realidad no fue su maestro formal, aunque sí en el sentido de que era un ejemplo para él, un notable académico y superior del colegio muy apreciado, muy admirado; en ese sentido Morelos le llama su maestro.

✿**E**✿ Entonces ellos tuvieron una relación francamente distante más por la distancia que por falta de deseos, ¿verdad?

✿**H**✿ Sí, después del tiempo que estuvo Morelos en el Colegio de San Nicolás, que fue poco, porque en el Colegio de San Nicolás, cuyo rector era Hidalgo en ese tiempo, Morelos solamente estudió la gramática latino-española, que sería a lo más de tres años, no más, y después Hidalgo dejó el rectorado y luego el Colegio de San Nicolás también, pero Morelos siguió estudiando ahí mismo en Valladolid, aunque en el otro colegio importante, el Colegio de San Pedro o Seminario Tridentino, donde estudió filosofía y teología moral. En ese tiempo Hidalgo estaba en Colima, y luego de ahí se fue a San Felipe como párroco. Morelos terminó sus estudios, se ordenó sacerdote en 1797, cuando Miguel Hidalgo estaba de párroco en San Felipe, y así mientras Morelos estuvo en parroquias de la Tierra Caliente michoacana, Hidalgo fue párroco de San Felipe y de Dolores, en Guanajuato. Posiblemente tuvieron alguna relación epistolar, pero lo creo difícil; ciertamente en Morelos quedó,

como en muchos de los clérigos o exalumnos, la admiración por Miguel Hidalgo, quien era un líder académico indiscutible del Obispado de Michoacán.

Cuando se desata la guerra, la Inquisición retoma un proceso contra Hidalgo que había sido archivado porque no se habían encontrado elementos para acusarlo, sin embargo, retoma aquellas declaraciones de 1800, 1801, y se las da a su fiscal para que acuse formalmente a Hidalgo, y esto implicó que se hiciera después un edicto de comparecencia, y todo esto se difunde. Y lo mismo también la excomunión que le declara Abad y Queipo, quien había sido su amigo, pero más era amigo de su patria, del paisanaje y del puesto, y lo declara excomulgado. Esto también se difunde y los párrocos tienen la obligación de colocar en las puertas de sus iglesias esos decretos.

Morelos, que era muy disciplinado, los coloca pero al mismo tiempo se informa dónde anda Hidalgo, para preguntarle qué está pasando. De inmediato toma su cabalgadura y se va a Valladolid, porque sabe que Hidalgo, el insurgente, está allí. Va y lo busca, pero llega justamente el día en que Hidalgo había salido de ahí rumbo a Acámbaro, para luego ir hacia la ciudad de México. Al no encontrarlo en Valladolid, lo sigue y le da alcance cerca de ahí, en Charo, y empiezan a platicar, pero Hidalgo, como tiene que continuar su marcha, lo convida a que lo acompañe algún trecho. Cabalgan juntos, llegan a Indaparapeo y comen ahí, y en esas horas del trayecto, de la comida y quizá algo de la sobremesa es cuando Hidalgo le explica a Morelos las razones de la insurgencia. Esas razones eran: la independencia, aprovechar la coyuntura que daba la crisis de la monarquía española, el progresivo agobio en que se veía la colonia, también la probable entrega del reino a los franceses, y le da las instrucciones de lo que después será el Bando del Aguacatillo, con las adaptaciones que le hizo Morelos.

Esa entrevista es muy importante porque es el contacto real del Hidalgo insurgente aleccionando a Morelos para que éste encabece el movimiento en el sur, y le da también la comisión de tomar el puerto de Acapulco. Después de esa relación, Morelos sigue recibiendo documentación de Hidalgo, porque, naturalmente, procuraba que los manifiestos, las proclamas y los bandos fueran difundidos y entregados a los demás líderes del movimiento. Morelos ciertamente recibió, entre otros, el manifiesto que escribió Hidalgo en Valladolid en respuesta a ese edicto de la Inquisición en que lo obligaba a comparecer, y lo recibió en algún

lugar de sus campañas del sur. Esto es importante decirlo porque en ese manifiesto Hidalgo al final hace la propuesta que dice «Establezcamos un Congreso que dicte leyes suaves, benéficas, acomodadas a las circunstancias de cada pueblo». En realidad la palabra *Congreso* se podía entender como una Junta, pero Morelos, ya después de años de esto, cuando acepta en 1813 la iniciativa de Carlos María de Bustamante de establecer el Congreso, ve que eso embona con la iniciativa de Hidalgo, porque el término que utiliza Hidalgo no es *Junta* sino *Congreso*. Así, es importante ver cómo la relación de Hidalgo insurgente con Morelos se siguió dando a través de estos documentos de la insurgencia que emanaron todavía durante la campaña de Hidalgo.

✿ E ✿ Esos documentos, la Suprema Junta, el Congreso, en los que tiene que ver Morelos, ¿fueron como la articulación, como el soporte vertebral de la resistencia después de que él fue fusilado?

✿ H ✿ Sí, desde luego. Pero hay que tener en cuenta que aunque Morelos establece el Congreso, ya luego el Congreso se vale por sí mismo, inclusive se vale tanto por sí mismo que despoja al propio Morelos del poder ejecutivo, lo cual sí fue muy arbitrario, porque bastó la derrota que Morelos experimentó en Valladolid en diciembre de 1813, para que el Congreso le arrebatara el poder ejecutivo y se lo atribuyera el propio Congreso; eso fue fatal para la insurgencia.

No obstante que Morelos redactó los *Sentimientos de la Nación* y otros elementos que sí se traducen ahí pero que fueron más bien una obra de abogados y de algún clérigo, se sumó a las discusiones e hizo algunas observaciones a dicha Constitución, y luego, como era muy disciplinado, se ajustó a las decisiones del Congreso, y aunque algunos le decían que se rebelara, que diera un golpe, él nunca cayó en esa tentación; al contrario, dijo «Cuando el señor habla, el siervo debe callar», y cuando lo incitaban a que se rebelara, por el contrario, él se ajustaba más. Cuando la Constitución de Apatzingán se pudo promulgar y comenzar a aplicarse, Morelos formó parte del Poder Ejecutivo, pero nada más parte, porque esa Constitución preveía un Ejecutivo débil frente a un Legislativo muy poderoso. Esto estratégicamente, desde el punto de vista militar, era un error, porque en el tiempo de guerra pues se necesitan más bien facultades extraordinarias del Ejecutivo y no debilitarlo. Pero ésas eran las ideas de aquellos congresistas. No obstante eso, la Constitución, desde

luego, conquistó y consolidó principios, comenzando por el de la independencia, garantías individuales, derechos del hombre, la división de poderes, la representación, la democracia, etcétera.

Gracias en buena medida también a esta formalización y legitimación de la insurgencia, el movimiento, a pesar de haber frenado el liderazgo de Morelos, se pudo sostener, se pudo reorganizar, e incluso el gobierno virreinal vio como algo temible el hecho de que la insurgencia tuviera una Constitución, un Congreso, porque ya no le podían achacar al movimiento desorganización ni falta de legitimidad, y a pesar de que en esas partes de la cuenca del Lerma e incluso la Tierra Caliente de Michoacán el Congreso ya no se pudo sostener por la persecución implacable de parte de los realistas, sus integrantes tomaron la providencia de irse a refugiar al oriente del país, por el rumbo de Tehuacán y de Veracruz, lugares donde la insurgencia estaba refloreciendo gracias a jefes como Guadalupe Victoria. Así, tomaron la decisión de irse para allá, y a Morelos, que era parte del Ejecutivo, le encomendaron la custodia del Congreso, de las corporaciones, es decir, de los poderes. Y sabemos bien que, por salvarlos, él cayó prisionero. Después de esto y no obstante que en Tehuacán se dio un golpe que acabó con el Congreso, después resurgió porque se había dejado en Michoacán una Junta subalterna, la Junta de Taretan, la cual, cuando fue disuelto el Congreso en Tehuacán, siguió coordinando la insurgencia en nombre del extinto Congreso. Y cuando la Junta de Taretan ya no pudo proseguir por la persecución realista, la Junta de Jaujilla, en Zacapu, prosiguió con la coordinación de la insurgencia. Estando la Junta de Jaujilla en funciones, arribó al país Francisco Xavier Mina y la Junta lo apoyó. Aunque sólo fue un destello, ese destello se dio gracias a los restos de estas organizaciones sucedáneas del Congreso de Anáhuac.



LEONA VICARIO

MARÍA DE LA SOLEDAD LEONA CAMILA, MEJOR CONOCIDA COMO LEONA VICARIO, nació en la ciudad de México en 1789. Quedó huérfana desde muy niña, pero se hizo cargo de ella un tío suyo, que era un abogado adinerado de la capital novohispana. Se involucró en el movimiento de Independencia a través de Andrés Quintana Roo, joven abogado que trabajaba en el despacho del tío de Leona. Cuando Quintana Roo dejó la ciudad de México para unirse a las fuerzas de Ignacio López Rayón, ubicadas en Tlalpujahua, Leona Vicario le enviaba dinero e información que interesaba a la causa insurgente; al ser descubierta, se le sometió a encierro en su propia casa; logró huir para tratar de dirigirse a Tlalpujahua, en cuyo camino se le unieron otras mujeres. Sin embargo, Vicario fue aprehendida y encarcelada en el convento de Belén de las Mochas, en la ciudad de México, donde fue sometida a proceso por la Real Junta de Seguridad y Buen Orden.

En abril de 1813, un grupo de seis hombres asaltaron el convento y rescataron a Leona; tuvieron que permanecer varios días ocultos en la ciudad hasta que pudieron salir disfrazados como arrieros. Así, ella logró llegar a donde se encontraba el Congreso del Anáhuac, el cual iba de un lado a otro huyendo del acoso realista, y fue como se encontró con Andrés Quintana Roo, con quien contrajo matrimonio. Durante cinco años Vicario y Quintana Roo anduvieron errantes por el país, hasta que en 1818 fueron descubiertos. Durante dos años permanecieron arraigados en la ciudad de Toluca. Ya consumada la Independencia, Leona Vicario entabló un juicio exigiendo que se le repusieran los bienes que le fueron embargados durante el tiempo que estuvo prófuga, logrando sentencia favorable, se le entregó entonces la hacienda de Ocoatepec y varias casas en la ciudad de México, donde murió en el año 1842.

José Rogelio Álvarez (dir.), *Enciclopedia de México*, tomo XIV, Sabeca International, México, D.F., 2003, pp. 8053-8054.

El periquillo sarniento

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

[Fragmento]

Si el muerto es rico ya se sabe que el fausto y la vanidad lo acompañan hasta el sepulcro. Se convidan para el entierro a los pobres del hospicio, ¡pero cuántas veces, los cadáveres de aquellos que cuando vivos, aborrecieron su compañía!

No me parece mal que los pobres acompañen a los ricos cuando muertos, pero sería mejor, sin duda, que los ricos acompañasen a los pobres cuando vivos, esto es, en las cárceles, en los hospitales y en sus chozas miserables. Y ya que por sus ocupaciones no pudieran acompañarlos ni consolarlos personalmente, siquiera que los acompañara su dinero aliviándoles sus miserias. Aquel dinero, que mil veces se disipa en el lujo y en la inmoderación. Entonces sí asistirían a sus funerales, no los pobres alquilados, sino los socorridos. Éstos irían sin ser llamados, llorando tras el cadáver de su bienhechor. Ellos, en medio de su aflicción, dirían: «Ha muerto nuestro padre, nuestro hermano, nuestro amigo, nuestro tutor y nuestro todo. ¿Quién nos consolará? ¿Y quién sustituirá el lugar de este genio benéfico?»

Ésta sí fuera asistencia honrosa, y los mayores elogios que pudieran lisonjear el corazón de sus parientes; porque las lágrimas de los pobres en la muerte de los ricos honran sus cenizas, perpetúan la memoria de sus nombres, acreditan su caridad y beneficencia, y aseguran con mucho fundamento, la felicidad de su suerte futura con más solidez, verdad y energía que toda la pompa, vanidad y lucimiento del entierro. ¡Infelices de los ricos cuya muerte ni es predicha, ni seguida de las lágrimas de los pobres!

José Joaquín Fernández de Lizardi, *El periquillo sarniento* (novela publicada en la segunda década del siglo XIX).

En la penumbra

Mujeres en pie de lucha y dos siglos de historia

Entrevista con María Teresa Fernández Aceves

Guadalajara, septiembre de 2009



A DOCTORA MARÍA TERESA FERNÁNDEZ, PROFESORA-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de Occidente, nos cuenta sobre la participación de la mujer en la historia de México. Se graduó como Doctora en Historia en la Universidad de Chicago. Es coautora de los libros *Orden social e identidad de género. México siglos XIX y XX* (CIESAS/UdeG, 2006) y *Prácticas y representaciones políticas de la mujer moderna. Guadalajara 1910-1980* (en proceso de edición). Ha recibido las siguientes distinciones: como becaria: Fulbrigh-García Robles/LASPAU (1993-1995); Fundación Ford-MacArthur (1993-1995); Woodrow Wilson Women's Studies Fellowship (1998), y Spencer Dissertation Fellowship (1998-1999).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



María Teresa Fernández Aceves

✿E✿ ¿Cómo podríamos abordar, desde una perspectiva de estudios de género, la participación de la mujer mexicana en la Independencia y la Revolución?

✿F✿ Me planteas una pregunta muy interesante y que nos lleva a ver la historia de México de otra manera. Mucha gente puede decir que la participación de las mujeres en el proceso de la Independencia y el de la Revolución no fue importante, pero así es como nos han enseñado la historia. Ésta ha sido vista, construida, escrita, narrada desde un punto de vista masculino. Pero la perspectiva de género nos permite incluir a otros grupos sociales que han sido marginados o *invisibilizados* por alguna razón. En muchas ocasiones se trata de relaciones de poder excluyentes.


En ambos procesos, en la Independencia y en la Revolución, claro que hubo mujeres de diferentes clases sociales que tuvieron algún tipo de participación. En especial en la Independencia, mujeres de distintas razas, ya sean criollas, mestizas, indígenas, colaboraron. Pero en este momento no sabemos mucho de ellas, conocemos los nombres de figuras como Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, que son reconocidas desde la Segunda República como heroínas de México, pero el resto de las mujeres que intervinieron ya sea como propagandistas, espías, llevando cartas o municiones o que apoyaron junto con sus esposos o sus hijos la insurrección, esos nombres de carne y hueso no son muy conocidos.


Para el caso de las mujeres en el periodo de la Revolución, son más recordadas en el ámbito local o el nacional. En el ámbito nacional: Hermila Galindo, la secretaria de Venustiano Carranza, que pidió al Congreso Constituyente que se otorgara a las mujeres el derecho de votar. En la investigación de la contribución de las mujeres en ambos procesos, no las tenemos que ver sólo como objetos, sino también como sujetos histórico-sociales participantes.


✿E✿ ¿Qué aportaron las mujeres en los años de la guerra de Independencia; podría usted hacer un sucinto balance?

✿F✿ En el periodo de la Independencia, las mujeres, al igual que los hombres, lucharon por tener un gobierno independiente que no estuviera bajo el control de la Corona española, para que ejercieran libertades de expresión, de prensa, y por un sentido más justo del pago, de los impuestos y de los tributos. En este periodo, las mujeres, al igual que

los hombres, combatieron por estos mismos valores, y muchas lo van a hacer enmarcadas en el papel de madres. En estudios históricos les han llamado las «madres republicanas»: las madres al servicio de esta nueva patria. Ellas no solamente participaron sino que también apoyaron, promovieron que sus esposos, hijos u hombres cercanos colaboraran. Y también algo sugerente, que no se ha explorado, es que en estos procesos de guerra muere mucha gente, y muy probablemente fallecieron más hombres que mujeres, pero las mujeres van a ser las guardadoras de la memoria histórica colectiva, en cuanto que van a honrar a aquellos que sufrieron. Ése es otro papel de ellas: rememorar esta lucha, y eso no ha sido reconocido.

 Dicen algunos analistas, algunos historiadores e historiadoras, que el papel de la mujer mexicana en la Independencia está un poco oculto porque la sociedad misma en ese entonces le daba a la mujer una posición muy distinta de la que posteriormente, cien años después, durante la Revolución mexicana, le otorgaba. ¿Usted coincide con eso?

 Claro. Había una relación desigual porque las mujeres tenían dos opciones: el matrimonio o el convento, y no siempre estas mujeres accedían a la educación. La educación que adquirían —de primeras letras, para aprender a leer y escribir— no era la misma que adquirían los hombres, en el sentido de que ellos ingresaban a la universidad, leían literatura, se aproximaban más a la cultura escrita. No hubo un mismo desarrollo intelectual. Esto no quiere decir que no tuvieran la capacidad para hacerlo; porque sí hubo mujeres sobresalientes en la historia de México, como es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, quien era tan brillante, conocía y tenía un conocimiento tan vasto para su época, que causaba un miedo enorme que las mujeres llegaran a ser como ella. La mujer no debía tener este conocimiento que cuestionara, retara, refutara el conocimiento de los hombres. Por eso el modelo de Sor Juana se trató de erradicar. Si la mujer llegaba a leer y escribir, sus lecturas se enfocaban a cuestiones del ámbito doméstico, para que no impugnara el orden social y el orden de género.

 Por otra parte, también se comenta que las mujeres habían asumido liderazgos muchas veces espontáneos, ya sea por abandono o por las grandes dificultades que enfrentaban los hombres en aquella

época, por ejemplo, cuando emprendían un viaje muy largo, o también porque los índices de mortalidad eran relativamente altos, entonces la viudez era, digamos, usual y con ella se heredaba de manera natural el liderazgo dentro de las familias.

❖ **F** ❖ Claro, y recientemente se ha estudiado a las viudas como una categoría de análisis histórico. Así se descubre a las mujeres con la permisividad de manejarse con independencia, autonomía y legitimidad; libertades que no tenían las hijas, las esposas o las hermanas que vivían bajo alguna autoridad masculina o patriarcal.

Entonces, el ser viudas les permitía salir a estos espacios públicos considerados como masculinos, y tener voz y ser escuchadas.

❖ **E** ❖ Inusitadamente, la categoría de viudez las hacía posicionarse como ciudadanas.

❖ **F** ❖ Así es, y acabas de mencionar una palabra clave y que lleva una historia muy larga: la ciudadanía. La ciudadanía para hombres y mujeres ha sido distinta. El proceso de independencia pugnó por el reconocimiento de los derechos ciudadanos, en un sentido amplio, pero a lo largo del proceso de independencia, del siglo **xix** y gran parte del siglo **xx**, estos derechos ciudadanos fueron diferenciados: para hombres o para mujeres y de acuerdo con su clase social y a si sabían leer o escribir.

Durante los siglos **xix** y **xx**, obreros, campesinos y mujeres demandaron una ciudadanía social: el derecho a la educación, al trabajo, a organizarse de diferente manera, a formar organizaciones sociales y políticas. Hasta el siglo **xx**, las mujeres de manera explícita pugnaron por la ciudadanía política y también social en un sentido amplio.

El debate fue muy interesante porque hubo mujeres que decían «Bueno, no es tan importante la ciudadanía política si no vamos a tener las herramientas intelectuales y los conocimientos para tomar una decisión de manera autónoma, o sea, es imprescindible una educación adecuada que permita la libertad y el desarrollo de cada individuo. De otra manera no nos sirve la ciudadanía política». Entonces estas demandas forman parte de un conjunto de derechos a la educación, a ingresar a las universidades, a votar y ser electas. Esta ciudadanía política a escala municipal se otorgó en 1947 y a escala federal se reconoció en 1953.

✿**E**✿ ¿Cómo, entonces, han sido tratadas las mujeres por la sociedad mexicana en este largo periodo que hemos avistado con el bicentenario?

✿**F**✿ Pues ha habido mujeres de todo tipo, no podemos generalizar, y tal vez haya como dos grandes tendencias: aquellas mujeres que pugnarón por el desarrollo de la patria, en favor de la nación, ya sea sin debatir, o cuestionando de manera crítica y aguda, las relaciones de género, el sistema patriarcal en la sociedad mexicana; esas mujeres han sido aceptadas e incorporadas en estas transformaciones políticas que de alguna manera parece que no están haciendo cambios sustanciales, pero silenciosamente se están dando cambios en las relaciones de género.

Aquellas mujeres que se presentan de una manera que rompe con el estereotipo tradicional, en el que se debe ser sumisa, pasiva y generalmente católica; las que infringen ese estereotipo, como en el caso, aquí en Guadalajara, de la maestra Atala Apodaca, que se declaró atea, iconoclasta y masona en 1918-1919, con el Centro Radical Femenino; ese tipo de mujer causaba pavor. Atala Apodaca fue una maestra que luchó por la educación cívica más que por obtener en primer lugar derechos políticos. Era necesario obtener una educación liberadora, entonces ella buscaba que los sujetos fueran ciudadanos libres e independientes, y ella no se incorporó al Partido Revolucionario Institucional, en su lugar formó parte del Partido Popular Socialista.

Entonces, de alguna manera, Atala siempre luchó desde los márgenes, pero en la memoria colectiva de Guadalajara es recordada todavía con la expresión «era como el diablo», más que verla al parejo de personajes como el general Manuel M. Diéguez o el licenciado José Guadalupe Zuno Hernández; a ellos se les recuerda como revolucionarios, mientras que estas otras mujeres que se salen de los parámetros impuestos «son un escándalo», son transgresoras del orden de género.

✿**E**✿ Aunque también hay vaivenes verdaderamente dramáticos, ¿verdad? Ahora mismo —para trasladar algunos asuntos históricos hacia el análisis de la actualidad— hay fuertes críticas hacia todas aquellas mujeres que formaron parte de las listas de los candidatos para la elección de la Cámara de Diputados⁸ y que resultaron electas pero dejaron su lugar a los hombres.

⁸ Periodo 2009-2012, LXI Legislatura.

✿F✿ ¡Así es! Entonces no podemos ver la participación de las mujeres de diferentes clases sociales, grupos étnicos, afiliaciones políticas, de una manera homogénea, hay estos zigzagueos, hay contradicciones. Han sido seres humanos de carne y hueso que se han equivocado, y un ejemplo es lo que tú me acabas de mencionar, es todavía fuerte esta presencia visible, o no visible, del poder masculino en nuestra sociedad, estos diferentes controles que se ejercen, y entonces uno dice «¿Cómo es posible que estas mujeres hayan accedido a hacer eso en tiempos en que supuestamente se está promoviendo la equidad de género?»; pero no solamente cómo ellas acceden a eso, sino también cómo los hombres se atreven a hacer estos acuerdos. Aquí es mirar a ambas partes, no solamente responsabilizar a estas mujeres. Así que hay que buscar los cambios de las relaciones de género de una manera más justa, tolerante a todas las diversidades, pues es necesario que participen de manera consciente tanto hombres como mujeres.

✿E✿ Volviendo al principio de la charla, ¿eran las mujeres que guardaban de alguna manera la memoria colectiva, es decir, al morir los hombres en la guerra de Independencia o en la guerra de la Revolución, quienes hacían registro de lo sucedido? ¿Estamos hablando de que las mujeres fueron trasmisoras de la historia; transmitieron testimonios a sus hijos, nietos, a la comunidad en general, de lo que había sucedido?

✿F✿ Sí. Fíjate que ésa es una parte que no se ha explorado mucho. Se cree, por ejemplo, que el que exista algún monumento que honra a un hombre es porque lo promovieron los mismos hombres, pero en realidad no sabemos qué hubo detrás de esto, además de que algún gobernador, algún general, los diputados en los congresos locales o en el Congreso de la nación participan para que se reconozcan ciertos héroes y que se nombren ciertas calles o ciertas colonias, pero no está reconocida esta parte de la participación, gestión, cabildeo de las mujeres. Entonces es una historia silenciada, invisibilizada. Recientemente he estado participando en un certamen nacional que se llama «Independencia y Revolución en la memoria ciudadana» y hemos encontrado algo sobre tu pregunta, de cómo en el proceso de la Revolución o un poco después, en la Cristiada, muchas de las historias van en relación a que las contaban las tías, las abuelas o las mamás. Entonces en estos procesos no solamente es si arriba un caudillo revolucionario a una hacienda, o que si están

AVISO

TOMÁS VILLANOVA, ESPAÑOL DE NACIMIENTO Y QUE HA RESIDIDO LARGO TIEMPO EN FRANCIA, SE OFRECE AL ILUSTRADO PÚBLICO DE ESTA CIUDAD EN CALIDAD DE PROFESOR DEL IDIOMA FRANCÉS, DE MATEMÁTICAS Y FILOSOFÍA, POR UN MÓDICO ESTIPENDIO.


ABONAN SUS OFERTAS Y CONDUCTA VARIOS DOCUMENTOS QUE TENDRÁ EL HONOR DE PRESENTAR FIRMADOS POR PERSONAS RESPECTABLES DE LA REPÚBLICA, A QUIEN SE DIGNE SOLICITARLO EN EL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.



llegando los carrancistas o los villistas a Guadalajara, sino también lo que estaba viviendo la sociedad en general, y en particular las mujeres. Así, muchas de estas historias relatan que al llegar los revolucionarios las mujeres están en trabajo de parto, están pariendo; unen las experiencias violentas de la guerra con estas experiencias cotidianas y también esta función reproductora de las mujeres, lo que es parir: *parir y revolución* al mismo tiempo. El tema es algo intenso pero no ha sido explorado.

Ésa es una parte de la historia en la que la población en general deberíamos pensar: qué significó la guerra de Independencia o la Revolución mexicana o la guerra cristera para la gente de carne y hueso, en su vida cotidiana: el tener acceso al agua, al carbón, a la madera para cocinar algo, a algunos granos, algunos alimentos, y también las enfermedades que acarrearán estos procesos. El ver los sucesos desde la vida cotidiana y desde los sujetos mismos da otra visión completamente diferente.

 ¿Qué hicieron las mujeres por sí mismas en todo este trayecto de doscientos años?

 Número uno, presentarse como sujetos históricos y sociales —lo que no siempre ha sido reconocido—. Otro de los puntos centrales es esta lucha por el derecho a la educación, que ha sido larga y con muchos altibajos. Después del proceso de la Independencia viene esta lucha entre liberales y conservadores, en la que el programa liberal traía esta propuesta de la educación para las mujeres, que desde la perspectiva de género significaba un paso hacia adelante, pero para las mujeres significaba dos pasos hacia atrás, porque con el liberalismo los derechos de las mujeres estaban más restringidos por la autoridad patriarcal, al establecerse esa autoridad en los códigos civiles. Entonces estos derechos de igualdad que promueve el liberalismo no son equitativos para hombres y mujeres; hay este gran avance para la educación para los hombres, pero para las mujeres es una educación diferenciada, doméstica o técnica. Aunque las mujeres van a luchar por algo más que ese tipo de educación, por ejemplo, aquí en el Teatro Degollado, Laura Apodaca, la que era la directora de la Normal para Señoritas, dictó una conferencia y argumentó que las mujeres tenían la capacidad de ir a las universidades y que podían ser profesionistas al igual que los hombres, pero desempeñarían tareas distintas que los hombres.

Entonces ese discurso de esta maestra Laura Apodaca fue muy revolucionario al pugnar por el ingreso de las mujeres a la universidad. Eso es en 1914, y en 1926 ingresa la segunda estudiante a la Escuela de Medicina, la doctora Jacinta Curiel Ávalos. Ella no tuvo ningún problema para ingresar a la universidad, graduarse de la Normal y pasar a la Escuela de Medicina, pero comentaba que sus compañeros actuaban algo así como pensando «Te atreviste a ingresar aquí, pues te vamos a tratar como a cualquier hombre», y las repercusiones en la vida cotidiana de ella y de su familia fueron de que la gente les dejó de hablar sólo porque ella se atrevió a entrar a la Escuela de Medicina, y su mamá y sus hermanos la apoyaron porque, si ella quería ser doctora como Marie Curie, una mujer científica, la apoyarían. Entonces ella logró terminar la carrera y fue la primera médica que se quedó a ejercer esa carrera aquí en Guadalajara. Pero Jacinta nunca tuvo un puesto importante o una cátedra ya sea en el Hospital Civil o en la Escuela de Medicina, o sea, obtiene su título pero se queda en los márgenes.

Entonces es así, un progreso lento, pero con silenciosos avances y con altibajos. Curiosamente, en las universidades y ahora en especial en la Universidad de Guadalajara, hay una fuerte presencia de mujeres y ciertas carreras que antes eran muy masculinas se han feminizado, y otras siguen permaneciendo muy masculinas. Ésa es una de las luchas que se les debe reconocer a las mujeres en general: el derecho a tener una educación. Y en cuestión de los derechos, en especial los derechos civiles, tenemos el derecho al divorcio: fue un logro que la ley del divorcio se haya incorporado en los códigos civiles y que hoy en día ya no sea un tabú que las mujeres puedan ejercer este derecho. También el derecho a la patria potestad de los hijos aunque no estén casadas, y que ese padre que engendró a un hijo lo reconozca. Estamos hablando de esta lucha efectuada desde la década que inició en 1920 y que ha sido larga. Otra de las luchas es el derecho a la maternidad, que la Constitución de 1917 en su Artículo 123 enunció, aunque desde que se enunció hasta su implementación pasaron años. Por ejemplo, eso se da en 1917, y las maestras en Guadalajara obtienen el derecho del descanso por maternidad en 1939. Entonces es un derecho desigual, dependiendo qué tipo de trabajo se tiene, y conforme transcurren las luchas laborales se van dando los avances de manera desigual. Éstos son algunos puntos que te puedo mencionar.



JUAN ÁLVAREZ

NACIÓ EN ATOYAC, POBLACIÓN UBICADA EN EL ACTUAL ESTADO DE GUERRERO, EN el año 1790. Participó activamente en el movimiento insurgente; sobresalió en el ataque al puerto de Acapulco estando a las órdenes de José María Morelos. Años más tarde se enfrentó a los gobiernos de Iturbide y de Anastasio Bustamante. Estableció un enorme cacicazgo en el sur del país, que abarcaba desde Michoacán hasta Oaxaca. En 1944 se rebeló contra la política centralista del gobierno de Antonio López de Santa Anna. Álvarez fue el primer gobernador del estado de Guerrero. En 1854 proclamó el Plan de Ayutla con el fin de derribar la dictadura de Santa Anna y de establecer reformas liberales; al triunfar, fue designado presidente de la república, cargo que más tarde dejó a Ignacio Comonfort. Murió en el año 1867.

Mario Treviño, *Entre caciques y caudillos. Nuevo León, siglo XIX*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2009, p. 389.

Entre proyectos de nación y divergencias latentes

Los primeros años del México independiente

Entrevista con Alfredo Ávila

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ciudad de México, octubre de 2009



EL HISTORIADOR ALFREDO ÁVILA, MIEMBRO DEL INSTITUTO de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), habla de los primeros años del México independiente. Es Doctor en Historia por la UNAM. Ha recibido los premios Francisco Xavier Clavijero del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Medalla Alfonso Caso del Consejo Universitario, y en dos ocasiones el Premio del Comité Mexicano de Ciencias Históricas. Es autor de *En nombre de la nación. La formación del gobierno representativo en México* (Taurus, 2002) y *Para la libertad. Los republicanos en tiempos del imperio* (UNAM, 2004), entre otros títulos. Ha colaborado en varios libros colectivos en los que se analiza la nueva historia política latinoamericana del siglo XIX.



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Alfredo Ávila

❁ E ❁ Doctor Alfredo Ávila, ¿cuáles eran las condiciones económicas, políticas y sociales de los primeros años del llamado México independiente?

❁ A ❁ Las condiciones económicas eran verdaderamente desastrosas en términos generales, después de una guerra de más de diez años la economía del Virreinato se había desarticulado y la inserción de la Nueva España en la economía mundial también se había fracturado. Hoy sabemos que la cantidad de plata que se exportaba a través de España para el resto del mundo cortó su flujo regular, siguió saliendo pero no en la misma cantidad que antes, y esto tuvo afectaciones internacionales de primer orden. Pero paradójicamente, a nivel local, la guerra benefició a ciertas economías regionales: si ya no podía salir mucha plata porque habían quebrado los mercados, entonces esa plata se empezó a quedar en las regiones. Sabemos, por ejemplo, que antes de la Independencia había una sola casa de moneda: la Casa de Moneda de México, y por los años 1814 y 1815 se empiezan a formar casas de moneda en varias capitales provinciales, lo cual va a generar que haya más moneda, más circulante en esas regiones. Se decía que esta moneda era de mala calidad porque las prensas no eran muy buenas, que la imagen se borraba con facilidad, aunque tenían más ley de plata que las de la propia Casa de Moneda de México. Entonces esto estimuló la economía en algunas regiones, pero sólo a esa escala; mientras que a escala macro la economía estaba bastante mal.

Sobre las condiciones sociales podemos decir algo semejante: sucedió que la guerra fue verdaderamente atroz, en ella murieron cerca de seiscientas mil personas, según las estimaciones más moderadas —las estimaciones más amplias indican que tal vez fueron un millón—, y murieron no sólo por efecto directo de la guerra sino también por consecuencias secundarias a ésta, como hambrunas y enfermedades. Sabemos que en la ciudad de México y sus alrededores murieron cerca de sesenta mil personas en 1813 por las epidemias, las «fiebres misteriosas», como les llamaban. En fin, sesenta mil personas para una ciudad que tenía cerca de ciento cincuenta mil habitantes representan un porcentaje altísimo. En Puebla pasó algo semejante. En la zona insurgente no tenemos datos, pero sabemos que el impacto también fue muy duro, y dicho entre paréntesis, esto contribuye a explicar por qué después de 1813 la insurgencia empezó la retirada, también las enfermedades explican eso. No hubo desabasto, sabemos muy bien que ciudades importantes como

Guadalajara o la ciudad de México no sufrieron desabasto, pero sí hubo alteración en cuanto a los patrones de consumo: la carne, que había sido de consumo relativamente frecuente en la época colonial, se convirtió en artículo de lujo porque se incrementaron los precios debido a la guerra. El desgaste y el desgarramiento social fueron enormes; hubo familias en que un hermano peleaba al lado de los realistas y otro al lado de los insurgentes, eso fue muy frecuente y generó muchos conflictos. Pensemos en Guadalajara, una ciudad que en 1810 tenía entre cuarenta mil y cincuenta mil habitantes y de pronto, cuando llegó Miguel Hidalgo, que fue a finales de ese año, venía con una hueste de casi cincuenta mil personas, entonces imagínese duplicar la población de una ciudad en unas cuantas semanas; eso debió de haber sido muy traumático para la gente.

Sobre las condiciones políticas, la guerra dejó un fenómeno muy interesante: prácticamente cualquier forma de gobierno se podía cuestionar. Si antes de 1810 había una forma de gobierno que se supone que era natural, incluso que era divina —me refiero a la monarquía—, pues después de 1821 cualquier opción de gobierno se podía cuestionar y no había ninguna más legítima que otra. Siempre habrá argumentos para sustentar una u otra forma de gobierno, y esto es lo que permite que precisamente después de 1821 surjan tantas alternativas. La alternativa más natural fue el establecimiento de una monarquía constitucional, porque se venía de un sistema monárquico; aunque también hubo por ahí un grupo minoritario —y hay que decir que era minoritario— que creía en el sistema republicano. Ya después del establecimiento de la República también se presentaron muchas opciones respecto a cómo debía organizarse esa República.

✿**E**✿ Se redacta la Constitución de 1824. ¿Cuál es el rumbo que toma este México independiente, muy joven en sus aspiraciones republicanas? ¿Cómo se avizora ese futuro con aquella Constitución recién redactada, cambió algo de inmediato, o por el contrario, no pasó nada?

✿**A**✿ El tránsito para la Constitución de 1824 fue difícil. Sabemos que cuando México se independizó adoptó la forma de monarquía constitucional, pero fue una monarquía constitucional un poco extraña porque nunca tuvo una constitución propia: durante esos años estuvo vigente la Constitución española, la Constitución de Cádiz, y se empezaron a manifestar las primeras fuerzas en torno a cuál sería la forma de gobierno

GRAN FERIA

En la ciudad de Cholula, del Departamento de Puebla. Habiéndose dignado Su Alteza Serenísima, el general Presidente, conceder a esta antigua población una FERIA FRANCA, ANUAL, que comienza en el presente año, y que durará quince días contados desde el 26 de mayo próximo, Pascua de Pentecostés en los cuales los efectos se introduzcan a la plaza, serán LIBRES DE TODOS LOS DERECHOS: sus habitantes, deseosos de mejorar con mucho a todas las establecidas en la República, por haber recibido de varias personas bien relacionadas, noticias bastante ciertas de que multitud de familias foráneas se preparan a concurrir a ella, no omitirán gasto ni sacrificio alguno para proporcionar al público una seguridad absoluta en los caminos de su incumbencia, al mismo tiempo que comodidad y ornato en los alojamientos, gusto y brillantez en los espectáculos, abundancia y aseo en los comestibles, variedad y sazón en los frutos, y todos cuantos goces se pudieran ambicionar en una feria tan amplia como la de San Juan de los Lagos y tan general como la de San Agustín de las Cuevas.

La situación topográfica de esta ciudad, su cercanía con Méjico y los elementos con que cuenta, deben animar vivamente a todas las personas que deseen distraer sus ánimos, y poner en giro sus especulaciones, seguras de que en los cholultecos encontrarán una solicitud tan basta, que las harán concebir esperanzas muy risueñas acerca de las ferias venideras.

Marzo 24 de 1855.- Los Cholultecos.



y quién debía ocupar el poder en ese momento. Agustín de Iturbide, por supuesto, se asumía a sí mismo como el que debía mandar, y de hecho promovió su propia llegada al trono del imperio mexicano. Había un grupo pequeño de individuos, entre los cuales estaban Servando Teresa de Mier y Miguel de Santa María, que eran republicanos; otro grupo quería que viniera a gobernar el rey de España, tal como lo establecía el Plan de Iguala, y había otro grupo, mucho más grande que los dos anteriores, al que no le importaba mucho en un principio la forma de gobierno pero sí le interesaba que las provincias tuvieran autonomía y facultades de autogobierno, ya fuera dentro de una monarquía o de una república. Finalmente, sabemos que en 1823 cayó el imperio mexicano, entre otras razones, por cuestiones económicas: el imperio se quedó sin dinero para pagarle al ejército y a la burocracia y vino toda esta negociación para establecer una república. Esto es muy interesante, porque en el Congreso en que se reúnen en 1823, se empiezan a ver distintas tendencias políticas acerca de qué clase de país se quiere.

Distingo por lo menos cuatro tendencias políticas. La primera, la de los centralistas. ¿Quiénes son los centralistas? Son los que quieren que haya un único Estado mexicano que represente a toda la sociedad. Y aquí hay algo importante que decir: los centralistas no eran todos conservadores, también había centralistas liberales, como Carlos María de Bustamante, por ejemplo, quien había sido un insurgente muy cercano a Morelos. Él era un liberal y decía que el país debía ser centralista para que las leyes fueran las mismas para todos los ciudadanos, y todos los ciudadanos se rigieran bajo ese principio liberal de la igualdad. Él quiere que haya un único Congreso que represente a toda la nación y que el Poder Ejecutivo esté diluido, que sean tres las personas que tengan el poder ejecutivo, para evitar la tiranía. Ésa es la posición centralista.

La posición federalista moderada la encontramos, por ejemplo, en Servando Teresa de Mier: él decía que el país debía ser un único estado, pero como era un país muy grande, entonces las regiones debían tener ciertas facultades de administración local. Estaba de acuerdo con Bustamante cuando decía que solamente debía haber un único Congreso nacional y que el Poder Ejecutivo debía estar diluido en tres personas, en un triunvirato; pero, a diferencia de Bustamante, creía que debía haber pequeños órganos de administración locales que se encargaran de las necesidades de cada región. Hay que recordar que el padre Mier venía de Monterrey, que es una región en la que esa demanda era muy sensible.

Después tenemos la posición federalista, cuyo representante más importante en el Congreso fue Miguel Ramos Arizpe: él consideraba que en realidad no debía haber un único estado, sino que debía haber una convivencia de estados; cada provincia debía ser un estado que entregara al estado federal ciertas atribuciones. Entonces la propuesta de Ramos Arizpe era mucho más compleja, era una propuesta en la que debía haber un Congreso federal integrado por dos cámaras: la Cámara de Diputados, que representara a la nación, y la Cámara de Senadores, que representara a los estados. Después debía haber un Poder Ejecutivo pero con un único presidente, que no sería el presidente de los mexicanos sino el presidente de la federación de estados, y cada estado debía tener su propio Congreso en una o dos cámaras, como cada estado decidiera, y con un Poder Ejecutivo. Entonces ahí se comparten soberanías: las soberanías estatales con la soberanía federal. Ése es el proyecto de Ramos Arizpe, y más o menos es el que triunfó, aunque tuvo que hacer algunas concesiones a los otros grupos.

Y hay un último proyecto, que es el de la confederación. Éste es el más radical, y uno de sus principales exponentes fue el diputado de Guadalajara Juan de Dios Cañedo: él decía que sólo los estados de la república eran soberanos y no la federación, entonces el gobierno debía ser un gobierno que estuviera en cada uno de los estados y no debía haber un gobierno de la confederación sino simplemente una pequeña asamblea de los representantes de los estados, que se encargaría de ver asuntos internacionales, como comercio y guerra, fundamentalmente.

✿**E**✿ ¿Impactó esta discusión la vida cotidiana, política, social, económica de los mexicanos, o todas estas pugnas eran cupulares completamente? ¿Qué sucedía con los otros aspectos de la vida mientras todo esto se discutía?

✿**A**✿ Efectivamente, son discusiones entre un pequeño grupo de políticos. En lo que había sido la Nueva España, apenas un porcentaje muy pequeño de gente sabía leer y escribir, y la gente que tenía capacidad, educación, riqueza, pues era todavía menos. Entonces, claro, éstas eran discusiones de un pequeño grupo, pero sí tuvieron impacto en toda la sociedad, el impacto más importante tiene que ver con la forma en que el país desarrolló sus instituciones. Hace rato dije que eran cuatro propuestas; al final la propuesta que triunfó en el Congreso fue la de

los federalistas, pero con concesiones a las otras, voy a explicar algunas de ellas.

Los federalistas tuvieron que ceder, en cuanto a la Presidencia de la república, frente a los centralistas y los moderados. Los centralistas y los moderados no querían que el Poder Ejecutivo estuviera en manos de una sola persona, ellos querían un triunvirato. Ramos Arizpe negoció con ellos y lo que consiguió fue que hubiera un presidente y un vicepresidente, y eso fue un verdadero desastre, porque el vicepresidente era el que quedaba en segundo lugar en la elección. Resultado: el primer vicepresidente del país, Nicolás Bravo, se rebeló en contra del presidente Guadalupe Victoria. Después fue electo presidente Manuel Gómez Pedraza y el vicepresidente, Vicente Guerrero, no lo dejó ocupar la Presidencia; luego éste se convirtió en presidente y Bustamante, su vicepresidente, se le rebela. Y pudiéramos hablar de Antonio López de Santa Anna y Valentín Gómez Farías, de todos los conflictos que hubo entre ellos en la Presidencia y en la Vicepresidencia, lo cual fue atroz porque generó un desajuste institucional que afectó a todo el país.

Otra concesión: Ramos Arizpe tuvo que ceder, ante el grupo que quería una confederación, el importante asunto de los impuestos. Resulta que la federación no podía cobrar impuestos directamente a los ciudadanos. Esto fue verdaderamente terrible porque el resultado fue que había estados muy ricos, como Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, y había estados muy pobres porque no tenían la capacidad de cobrar impuestos, y la federación no tenía facultades para distribuir esos ingresos, y ella también estaba muy pobre. Esto generó un desarrollo desigual en el país: mientras que algunos estados por sus propias condiciones naturales o mineras pudieron crecer muchísimo, otros se vieron verdaderamente atrasados porque ya no podían depender de los recursos que el resto del país les proporcionara, y ese desarrollo fue verdaderamente desigual: Estado de México, Jalisco, Zacatecas, fueron muy prósperos, pero de pronto Oaxaca, Chiapas, Yucatán empezaron a quedarse rezagados.

✻ E ✻ Entonces todas estas pugnas políticas, la riqueza mal distribuida, toda esa heterogeneidad de las condiciones económicas nos habla de un parto verdaderamente difícil para crear las primeras instituciones mexicanas. ¿Cómo se crean éstas, por mero impulso o por cuestiones verdaderamente planeadas? ¿O nacen de puro milagro?

❁ A ❁ Doy dos respuestas a esta pregunta. La primera: efectivamente las condiciones fueron muy difíciles, eran condiciones que nunca se habían vivido, es decir, era una situación completamente nueva para la que nadie estaba preparado; por eso fue importante la participación de gente como Ramos Arizpe o como José Miguel Guridi y Alcocer en el Congreso, porque estos personajes venían de la experiencia legislativa española, ellos habían estado en los congresos en España, en las Cortes, y tenían más experiencia en ese sentido, pero había muchos otros que no tenían ninguna experiencia, eran novatos, y estaban haciendo una cosa muy importante: constituir una nación. Esas dificultades que enfrentó México no fueron exclusivas de este país; prácticamente todos los países que pasaron por un proceso revolucionario del cual surgieron estados modernos, liberales, fundados en el principio de la representación política y de la soberanía popular, pasaron por los mismos problemas: hablamos de Francia, España e incluso de Estados Unidos, que parecían un modelo a seguir pero que también terminaron resolviendo sus propios problemas igual que los mexicanos, en una guerra civil.

La segunda respuesta: ¿las instituciones cómo se desarrollaron? Algunas se desarrollaron por inercia proveniente de la época colonial, y otras trataron de ser nuevas pero no cristalizaron de inmediato. Voy a exponer un ejemplo de ambos casos: las instituciones de minería fueron las mismas de la época colonial hasta 1880; es decir, cincuenta años después de conseguida la independencia, los mexicanos seguían rigiendo sus actividades mineras, tan importantes para un país como México, con una normatividad que venía del siglo XVIII. El segundo ejemplo: los mexicanos hicieron muchas constituciones, les encantaba hacer constituciones; teníamos un Congreso Constituyente en 1821 que se disolvió en 1823; se reunió un nuevo Congreso Constituyente en 1823 que terminó su Constitución en 1824; en 1836 de nuevo el Congreso se declara constituyente y arroja una nueva Constitución, y vendrán las leyes orgánicas, vendrán muchas normas constitucionales hasta la Constitución de 1857.

Hacían muchas constituciones pero luego no concretaban lo que esas constituciones decían; si vemos los congresos ordinarios, no los constituyentes, nos damos cuenta de que los congresos ordinarios no hacían las leyes que la Constitución necesitaba para funcionar. Entonces había planteamientos muy bonitos en la Constitución, como las elecciones, pero no había leyes electorales, todo mundo se regía por las normas constitucionales para hacer elecciones, cada quién hacía elecciones a

su buen saber y entender, porque no existía la norma complementaria para realizar la elección, y eso generó muchos problemas, por supuesto.

✿ E ✿ Aquellos documentos y discursos políticos emanados del movimiento insurgente de Independencia, ¿qué tanto fueron tomados en cuenta a estas alturas, cómo realmente fueron refaccionados o se incluyeron en el contenido de aquella variedad de proyectos de nación y en los otros documentos que luego se generaron?

✿ A ✿ El impacto del pensamiento insurgente y de las instituciones insurgentes ya en la vida del México independiente, es muy difícil de ponderar por dos razones: la primera, porque muchas de las ideas de Miguel Hidalgo y de José María Morelos en realidad no eran tan originales de ellos, sino como que ya estaban en la época. Pongo nada más un par de ejemplos: la abolición de la esclavitud, que era ya una demanda que muchos pensadores ilustrados hacían; en ese caso, la importancia de Hidalgo y de Morelos es que la decretaron, mientras que muchos otros pensadores ilustrados sólo decían que había que acabar con ella, pero sin hacer gran cosa al respecto. A lo que quiero llegar es a que muchas de estas ideas, por ejemplo, la de abolir las alcabalas o suprimir las distinciones de castas, pues ya venían desde mucho antes. El propio obispo de Michoacán Antonio de San Miguel, que además fue protector de Miguel Hidalgo, ya había expresado estas ideas en muchas partes desde mucho antes. Claro que estas ideas después van a continuar en la época independiente y se recuperarán muchas propuestas. Decir que son un impacto de la insurgencia es algo a medias, porque sí, los insurgentes las tenían, pero también ya venían desde antes.

Otra cosa: en términos institucionales, no se recuperó nada del proceso constitucional insurgente, los propios insurgentes que sobrevivieron lo hicieron notar. La Junta de Zitácuaro todavía se manejó mucho con una cultura política antigua relacionada con el sistema monárquico, respecto a la soberanía del rey, y pues las instituciones del México independiente ya no se regían en esos términos. El Congreso de Chilpancingo era un congreso que estableció una Constitución de la que el propio Carlos María de Bustamante decía «Bueno, esta Constitución que nosotros hicimos con tantos esfuerzos, después en 1824 nadie se acordó de ella». Paradójicamente, la Constitución que tuvo más impacto fue la española, la Constitución de 1812. Cuando digo que es española lo digo

Juan Francoz

Cirujano y mecánico dentista de París.

Tiene la honra de participar al público que acaba de llegar a esta ciudad con la mira de ejercer en ella su profesión, y que practica las operaciones de su arte por los medios más modernos y científicos; cura radicalmente el carie de los dientes, con una pasta de su composición, lo que le ha merecido que la escuela de medicina de Méjico por unanimidad de votos, le diese el correspondiente diploma.

Habiendo hecho un estudio largo y especial de la mecánica y de las artes de precisión, como complemento indispensable de los conocimientos que exige su profesión, y teniendo un surtido de dientes minerales de los más perfectos que hasta ahora se han hecho en París y New York, se puede encargar de toda clase de dentaduras, sean con resortes o sin ellos, por presión atmosférica y con obturador, y en muchos casos sin que sea necesario extraer los raigones.

Estos elementos le dan seguridad de que nunca tendrá ningún reclamo fundado. Fiado en esta convicción, se pone a la disposición de los ilustrados habitantes de esta ciudad, los cuales pueden ocurrir o mandarlo llamar, advirtiéndole que su residencia en esta ha de ser de pocos días.

Vive en la calle de Santa Teresa, casa núm. 14.

Nota: Los precios son muy reducidos, y se hacen operaciones gratis a los indigentes.

en términos de aquella época y no actuales, digo que es española pero también hispanoamericana, porque hubo diputados de Hispanoamérica que participaron allá. Esa Constitución sí que tuvo mucho impacto, voy a poner nada más tres o cuatro ejemplos: primero, la libertad de prensa. Esa Constitución decretó la libertad de prensa, que después será algo que recuperarían todas las constituciones mexicanas. Segundo, los órganos representativos tenían que ser electos por los ciudadanos; eso fue algo que después se recuperó. Otro, una continuidad más: la Constitución de Cádiz estableció las diputaciones provinciales, las que entre 1823 y 1824 se convirtieron en los congresos estatales de la federación, en México. Y por último, la Constitución de Cádiz estableció que la administración local debía estar en manos de ayuntamientos electos por los ciudadanos; esos ayuntamientos permanecieron en muchas de las constituciones estatales ya de la época de la República en México. Entonces hay mucha continuidad de esas instituciones delineadas en España, en el sentido de que son también hispanoamericanas, porque había diputados de Nueva España, de Perú, de Venezuela, de Argentina en aquel Congreso que redactó dicha Constitución.


❖ **E** ❖ En aquella década que inició en 1820, ¿cuáles personajes políticos se erigieron o destacaron como verdaderos ideólogos, quiénes son algunos que tengamos que reconocer en esta tesitura?

❖ **A** ❖ Parece fundamental volver a mencionar a Miguel Ramos Arizpe, quien es realmente uno de los actores más importantes en la redacción de la Constitución de la primera república federal. También está José Miguel Guridi y Alcocer, originario de Tlaxcala, quien se destacó como uno de los diputados que más insistió en el asunto de la soberanía nacional. La propuesta de Guridi y Alcocer era que la soberanía nacional nunca dejara de ser parte de la nación, porque algunos diputados en España decían «La gente elige a los diputados y entonces ahora los diputados son los soberanos», y Guridi siempre insistió en que «No, los diputados representan a la soberanía de la nación, pero la nación sigue siendo esencialmente soberana». Allí Guridi y Alcocer destaca también como uno de los grandes ideólogos del periodo. Uno más fue Servando Teresa de Mier, sin duda el pensador más original de la época, tan original que muchas de sus ideas francamente sí son descabelladas, hay que decirlo; pero de cualquier manera sí es muy original, es un repu-

blicano muy convencido, uno de los pocos ideólogos del republicanismo que había en aquel naciente México. Cuando cayó Iturbide, muchos de los diputados en el Congreso dijeron «Bueno, ya se acabó la monarquía, entonces ahora somos república», o sea, la república simplemente en sustitución por ausencia de monarca. Para Servando Teresa De Mier la república era muchísimo más que eso, implicaba reconocimiento de las libertades de los ciudadanos, pero también obligaciones de los ciudadanos con la república; entonces fue un pensador republicano de primer orden.

También tenemos a Lucas Alamán, un pensador al que habitualmente consideramos conservador, porque el Lucas Alamán que más se conoce es el de 1840, que efectivamente ya era muy conservador. Pero el Lucas Alamán de la década que inicia en 1820 era un político impresionante que lo mismo negociaba con Mérida que con Monterrey para mantener unido al país; la capacidad negociadora de Alamán en 1823 y 1824 fue impresionante: consiguió que Chiapas permaneciera del lado mexicano en lugar de incorporarse a Guatemala; negoció con todos los ayuntamientos, y cuando algún gobierno local no quería negociar pues igual mandó tropas —como es el caso de Guadalajara y el enfrentamiento de Luis Quintanar, gobernador de Jalisco, contra las tropas de Nicolás Bravo, enviadas por Lucas Alamán—. Creo que Alamán es un personaje al que deberíamos ponderar mucho en su actuación durante esa década que inició en 1820.

 ¿Qué es lo que nos recomienda leer sobre esta etapa de la historia mexicana?

 Lamentablemente, la mayor parte de los estudios más serios es hecha por historiadores muy especializados, y el público lector tiene problemas para acercarse a esta clase de materiales; sin embargo, hay por ahí algunas obras de carácter general como *Arma la Historia. La nación mexicana a través de dos siglos*, obra de divulgación histórica recientemente publicada.

Para quienes estén interesados en tener contacto con los documentos, hay una página electrónica de la UNAM, de un proyecto que coordinamos en el Instituto de Investigaciones Históricas, que se llama *Proyecto Independencia de México*, la dirección es www.pim.unam.mx, ahí las personas interesadas podrán encontrar documentos de aquella época; es una colección muy rica y lo más interesante es que está a disposición de todo el público a través de internet.



SERVANDO TERESA DE MIER

NACIÓ EN MONTERREY, EN OCTUBRE DE 1763. HIZO ESTUDIOS SUPERIORES EN LA ciudad de México, donde ingresó a la orden de los dominicos. En 1795 fue enviado a España en calidad de prisionero, donde tenía que cumplir una condena de diez años por haber pronunciado un sermón polémico en el que ofrecía una nueva versión de la aparición de la virgen de Guadalupe. Tras intentar huir en varias ocasiones, en 1801 logró escapar hacia Francia, alojándose en París, donde se desempeñó como maestro, teniendo entre sus alumnos a Simón Bolívar. En 1803 regresó a España, pero volvió a ser arrestado; nuevamente escapó de su encierro y en 1805 huyó hacia Portugal. Estando ahí se unió a las fuerzas que combatían al ejército francés de Napoleón Bonaparte; para 1810 Mier ya se encontraba combatiendo a los franceses en territorio español, pero al año siguiente decidió trasladarse a Londres, ciudad donde se dedicó a promover la Independencia de la Nueva España.

En 1816 se embarcó rumbo a Estados Unidos decidido a participar en la lucha novohispana por la Independencia; viajó junto con los voluntarios encabezados por Xavier Mina. Al siguiente año fue hecho prisionero en Soto la Marina, y enviado a la ciudad de México y después a La Habana. En 1821 nuevamente logró escapar, desde Cuba viajó hasta Filadelfia, ahí se declaró abiertamente republicano y se pronunció en contra del Plan de Iguala, el cual impulsaba la instalación de un gobierno monárquico. Al ser coronado Agustín de Iturbide como emperador de México, Mier pasó a formar parte del Congreso mexicano, siendo un fuerte opositor al gobierno de Iturbide, por lo cual, una vez más, fue apresado (junto con otros diputados). Al renunciar Iturbide, Mier regresó al trabajo legislativo de la nueva nación. En 1824, en reconocimiento por su labor en la lucha por la Independencia de México, se le otorgó una pensión vitalicia por parte del gobierno, y el presidente Guadalupe Victoria le concedió residir en Palacio Nacional, lugar donde falleció en diciembre de 1827.

Susana Rotker, *Fray Servando: la mirada americana*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008.

El país que quería ser república

Grupos de poder en la nueva nación

Entrevista con Francisco Javier Moreno Rodríguez

Radio Universidad de Guadalajara, Guadalajara, octubre de 2009



EL PROFESOR FRANCISCO JAVIER MORENO EXPLICA LOS procesos políticos por los que pasó la nación mexicana en sus primeras décadas de existencia. Es Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara y profesor del Departamento de Historia de esa institución. Ha sido colaborador del programa radiofónico *La hora nacional Jalisco* y es conductor del programa radiofónico *Jornadas Académico-Sindicales* que se transmite por Red Radio Universidad de Guadalajara.



José David Calderón García / Héctor Palacios, *entrevistadores*



Francisco Javier Moreno Rodríguez

✿ E ✿ Con la caída del imperio de Agustín de Iturbide se inició una pugna de proyectos de nación en torno al tipo de república que se debía instaurar en México, ¿cuáles fueran las diferencias entre la república federalista y la república centralista?

✿ M ✿ Si nos ubicamos en el tiempo, debemos recordar que el imperio de Iturbide sólo duró diez meses: inició en mayo de 1822 y concluyó en marzo de 1823. A partir de ahí, como usted correctamente lo menciona en su pregunta, surge una pugna por impulsar un proyecto de carácter republicano. Es decir, las repúblicas en nuestro continente, sobre todo como consecuencia de las independencias, no sólo de la América española sino también de la América anglosajona y de algunas independencias en el Caribe, habían tomado carta de presencia como sistema político en nuestro continente, mientras que en Europa eran prácticamente la excepción o no existían en esos mismos años. Por lo tanto, el modelo republicano que pudiéramos tener como referencia sería en principio el modelo republicano federalista de los Estados Unidos. Este modelo republicano federalista partía de que las regiones que estaban desunidas, aquellas llamadas trece colonias, que se independizaron de Inglaterra, a raíz de la estructura federal que surgió se unieron.

En cambio, en la Nueva España, ya independizada del imperio español, evidentemente la estructura era diferente. La Nueva España había sido una unidad política, social, económica, religiosa durante más de trescientos años en que había sido dominada por España, por lo tanto la estructura federalista en México, que fue la que terminó predominando, tenía su origen, en parte, en una especie de imitación extralógica de lo que ya estaban haciendo los norteamericanos desde el siglo pasado —ubicándonos en 1823-1824—. Pero también recordemos que en México, o en la Nueva España, se había dado una división de lo que se llamó «las intendencias» a partir de las llamadas reformas borbónicas. Entonces podríamos establecer el origen del federalismo mexicano en función de esta conjunción de modelos: el modelo norteamericano y la creación de las gobernaciones e intendencias en 1786; ése sería un primer aspecto.

En cambio, la república centralista, aunque tuvo una breve vigencia de poco más de una década (de 1836 a 1847), tenía que ver más con la idea del poder centralizado que se había heredado del sistema virreinal y que evidentemente no tomaba en cuenta a las diferentes regiones. Entonces, si partimos de esta idea, la Constitución de 1824 —que es

la que se aprueba después del fallido intento de convertir a México en una monarquía imperial encabezada por Agustín de Iturbide— surge precisamente de este debate sobre ¿qué es más importante, el poder de las regiones, que es lo que establece precisamente el modelo federalista, o los poderes heredados de la vieja estructura colonial virreinal, que propiciaban el elemento centralista? Aquí habría que establecer dos aspectos en que para los dos proyectos republicanos el asunto era común: el primer aspecto —y que muchas veces olvidamos en este gran debate— es el papel de la Iglesia católica. Recordemos que la Iglesia católica conservó por la norma constitucional de 1824 el monopolio de las creencias, es decir, la Iglesia católica era privilegiada en cualquiera de los dos proyectos, tanto los federalistas como los centralistas estuvieron en un principio de acuerdo en que en México no hubiera libertad de cultos y mucho menos que hubiera separación de la Iglesia y el Estado, aunque este asunto ya no les va a parecer a los federalistas en 1833, cuando Valentín Gómez Farías, en calidad de presidente interino, sustituyendo a Antonio López de Santa Anna, tiene un primer enfrentamiento con la Iglesia católica.

El otro aspecto común a los dos proyectos era el papel del ejército. Recordemos que en este México recién independizado, a pesar de lo que decimos —y aquí lo señalo como autocrítica de profesor de historia—, que en la guerra de Independencia se enfrentaron dos ejércitos, el realista y el insurgente, cuando uno observa a profundidad el proceso de la Independencia pues se da cuenta de que en realidad había un solo ejército y era precisamente el que después se llamó Ejército Trigarante, pero que no era más que el ejército realista convertido ya a la idea de la independencia. Por lo tanto, también se contaba ya con el modelo de que era un ejército del cual iban a depender y que también, aunque la crisis con el ejército iba a ser un poquito posterior, la jerarquía militar de este ejército que primero fue realista, luego fue Trigarante y luego Ejército Nacional, terminó quedándose en su mayor parte del lado del partido centralista, que más tarde sería el Partido Conservador. Pero en este primer momento estamos planteando los dos aspectos: el de la corporación de la Iglesia y el de la corporación militar, como parte indistinta de cualquiera de los dos proyectos, el federalista y el centralista.

✿ E ✿ Ya nos habló un poco de cómo es esa pugna de estos dos proyectos de nación que se pretendían, ¿pero por qué fracasó el primer proyecto de la república federal?

❁ M ❁ Bueno, habría que plantearlo desde una doble perspectiva: la primera, los intereses sociales que cada proyecto político representaba. El proyecto de la república federal, que fracasó en 1836 pero que se recicló después de la intervención norteamericana y terminó prevaleciendo a partir de la Revolución de Ayutla, tenía que ver con que el poder que estaba detrás de este proyecto federalista era el poder de las regiones, es decir, los poderes emergentes que habían surgido de la división de las diferentes regiones en estados libres. Entonces en ese primer momento hay una pugna entre los poderes regionales —podríamos decir los cacicazgos, los hacendados, las regiones—, enfrentados al poder central, que representaba a la ciudad de México, principalmente, y sus poderes comerciales, la jerarquía eclesiástica, la alta oficialidad del ejército que ya venía de la época de los últimos años de la guerra de Independencia, y obviamente éstos sí planteaban un proyecto centralista porque querían concentrar el poder en la ciudad de México. Ése sería el primer aspecto, los poderes que representaba.

El segundo aspecto, hay que reconocerlo, es el desprestigio de origen que este proyecto federalista tiene cuando se alía con Antonio López de Santa Anna. Recordemos que la consolidación del proyecto federalista se va a dar en el momento en que Antonio López de Santa Anna se alía con Valentín Gómez Farías para presentar la fórmula de presidente y vicepresidente respectivamente, para asumir el poder en 1833. Ahí precisamente, Antonio López de Santa Anna, quien nunca tuvo una definición clara sobre a cuál de los dos proyectos se adscribía —se aliaba a los federalistas o a los centralistas según le convenía—, en estos años que van de 1833 a 1836 hace que definitivamente el proyecto federalista entre en crisis.

Pero habría un último elemento: el problema de Texas. Este problema, que quizá sea otro tema, va a relacionarse con la cuestión de que, a partir de una especie de propaganda federalista, los colonos texanos de origen anglosajón, aliados con algunos federalistas radicales como Lorenzo de Zavala, van a intentar enfrentar el cambio dramático de postura de Antonio López de Santa Anna a partir de 1835. Antonio López de Santa Anna, sin dejar la Presidencia de México, abandona el proyecto federalista para aliarse con los centralistas y combatir a los poderes regionales primero en Zacatecas y más tarde en lo que entonces se llamaba Estado de Coahuila y en Texas, y eso les va a permitir a los centralistas recuperar el poder, tratar de hacer a un lado el proyecto de



El que suscribe tiene el honor de ofrecer al público, en su taller, hacer composturas de carruajes y berrar toda clase de caballos y mulas a precios muy equitativos; también se cura toda clase de enfermedades de caballos y mulas, bajo la dirección del profesor veterinario D. Felipe Emele.

Vive en la Calle Real, espaldas de San Agustín núm. 29.



la nación que representaba la Constitución de 1824 e impulsar lo que en términos históricos se conoce como las famosas «Siete Leyes», que son el proyecto centralista para impulsar una república, y es el que va a asumir el costo político de la derrota en Texas y, más tarde, de la primera intervención francesa en México, también conocida como Guerra de los Pasteles, que fue en el año 1838.

✿ E ✿ ¿Podría ahondar un poco más sobre qué fue esta república centralista?


✿ M ✿ Bueno, quisiera plantearlo desde una doble perspectiva: la primera, sin duda alguna, se refiere a que la evolución del proyecto federalista avanzó hacia algo mucho más radical, que es lo que más tarde se va a llamar el Partido Liberal, y la evolución del proyecto centralista también fue hacia lo que más tarde se va a llamar el Partido Conservador. Entonces, si lo vemos en términos de un esquema, el proceso se va a ir dando en función no sólo de crear un poder centralista en el momento de esta república, sustentada en las llamadas Siete Leyes que se dan entre 1836 y 1847, que serán las que tengan vigencia, sino que en este proyecto centralista se va a profundizar el modelo conservador, en el que se va a apoyar a la Iglesia como corporación. Es ahí donde precisamente los federalistas, que van a evolucionar en liberales, van a empezar a tomar distancia frente a la Iglesia y también frente al ejército y van a plantearse tareas que aparecen hasta mediados de ese siglo con las llamadas Leyes de Reforma, que se refieren a la separación de la Iglesia y el Estado, la libertad de cultos, etcétera.


La república centralista desapareció los poderes políticos regionales para crear ese modelo con esa característica, y tendría ese doble apoyo: la idea de la Iglesia y la estructura del ejército, que en muchos sentidos representaba el propio Antonio López de Santa Anna o quien más tarde va a ser su sucesor en esa década de los años treinta, Anastasio Bustamante. Eso diríamos es un primer aspecto.

El segundo aspecto tiene que ver también con el papel de las logias masónicas. Las logias masónicas representaron un elemento que también era lo que sustentaba ideológicamente a ambos proyectos. Si lo vemos en términos de esquema, aunque no es tan rígido, pero pudiéramos decir, en ánimo de la simplicidad o de la sencillez, que detrás de este proyecto que era el modelo liberal y federalista, que fue derrotado momentánea-

mente en 1836, estaba la llamada «Logia del Rito Yorkino», mientras que detrás del proyecto que triunfa momentáneamente en 1836, que es el proyecto centralista conservador, estaba la «Logia del Rito Escocés», pues eran los sustitutos de los partidos políticos.⁹

En la medida en que no se podía consolidar en este México todavía en pañales, recién independizado, un sistema de partidos, las logias masónicas hacían la función de éstos, y si alguien quería impulsar un proyecto de nación, ya sea de república federalista o de república centralista —más tarde evolucionada la primera en liberal y la segunda en conservadora—, tendía que participar en las logias masónicas, dependiendo del modelo en que le interesara participar.

 ¿Quiénes fueron los principales exponentes ideológicos de este periodo y cómo delinearon el surgimiento de los partidos Liberal y Conservador?

 En primer lugar, si hablamos del proyecto conservador, el personaje más importante, desde el punto de vista ideológico de esta primera generación de políticos mexicanos, inmediatamente después del proyecto fallido de Iturbide, es Lucas Alamán, un personaje muy importante, sin duda la mente más lúcida del siglo XIX mexicano, en la medida en que él va a darle forma y sustancia al proyecto de los centralistas, y lo vamos a ver aparecer ya como un político militante, no sólo como ideólogo e historiador, en la época de la vicepresidencia de Anastasio Bustamante y de la muerte trágica por asesinato de Vicente Guerrero, que, hay que recordar, fue el segundo presidente de México y pertenecía a la Logia del Rito Yorkino, asociada precisamente al proyecto liberal.

Lucas Alamán es un hombre multifacético: es empresario, abogado, historiador y, obviamente, político militante, y él es el principal ideólogo —yo diría que prácticamente el único— del Partido Conservador, y va a tener un proyecto en el que participa como militante desde la época de la vicepresidencia de Anastasio Bustamante hasta prácticamente su muerte, en el año 1853, cuando todavía se ve ligado a la última presidencia de

⁹ Las logias eran sociedades secretas conformadas por grupos políticos con intereses muy variados; cobraron especial auge en México durante los primeros años de la vida independiente. Para un conocimiento más detallado sobre el tema véase Ruth Solís Vicarte, *Las sociedades secretas en el primer gobierno republicano*, ASBE, México, 1997.

Antonio López de Santa Anna. Él sería el principal ideólogo del Partido Conservador. Después, ya en una segunda generación, aparecerían otros.


En cuanto al Partido Liberal —o todavía podríamos usar el término *federalista*—, si lo vemos en términos ideológicos, su principal ideólogo fue un hombre que prácticamente no hizo militancia política, me refiero a José María Luis Mora, quien era abogado y sacerdote. Aunque en un principio simpatizó con la Logia del Rito Escocés, él fue, sin duda alguna, el principal ideólogo de las ideas federalistas, y podríamos decir que sería algo así como el padre —y aquí habría que ponerlo entre paréntesis— (intelectual) del federalismo mexicano (del liberalismo mexicano, para ser exactos). José María Luis Mora, por lo demás un personaje muy trágico, tuvo que exiliarse después de la derrota de su proyecto en 1836 y va a morir prácticamente en la miseria en París en 1850. Pero es un personaje que ha sido reivindicado sobre todo por nuestra profesión, en la ciudad de México existe una institución de enseñanza e investigación histórica que lleva su nombre, el Instituto José María Luis Mora.


Aquí un dato curioso: ambos eran del estado de Guanajuato. Lucas Alamán había nacido en la ciudad de Guanajuato y José María Luis Mora en una población de Guanajuato que actualmente se llama Ciudad Comonfort; ése sería un primer dato curioso. Habría un segundo dato curioso: los dos tallaron la pluma escribiendo libros históricos y los dos tienen una importante obra histórica —más Lucas Alamán en términos de volumen.

Pero sería injusto si no mencionara también al otro patriarca del federalismo y del liberalismo, un jalisciense, un hombre de acción pero que tenía una sólida formación intelectual y que vale la pena mencionarlo, me refiero a Valentín Gómez Farías. Este personaje tiene una obra intelectual menos profusa que la de José María Luis Mora, pero digamos que es el complemento: si José María Luis Mora más bien es un ideólogo, un intelectual, Valentín Gómez Farías es un político militante y va a ser el primer político de corte federalista liberal que va a impulsar los proyectos que luego van a reaparecer en las Leyes de Reforma y en la Constitución de 1857.

De Valentín Gómez Farías se recuerda su relación con Antonio López de Santa Anna y su primera presidencia, es decir, Antonio López de Santa Anna y Valentín Gómez Farías ganaron la Presidencia en 1832, López de Santa Anna como presidente y Gómez Farías como vicepresidente, pero a López de Santa Anna no le interesaba ejercer

el poder sino sólo el brillo que éste daba, y entonces Gómez Farías durante poco más de un año, de 1833 a 1834, impulsó lo que sería el primer proyecto radical federalista; ahí ya podríamos añadir el término *liberal*, sobre todo cuando empieza a tratar de minar las bases del enorme poder que la Iglesia católica había acumulado durante los trescientos años de dominio colonial. Este asunto de destruir el poder de la Iglesia todavía va a durar más de tres décadas, pero si revisamos la biografía de Valentín Gómez Farías, lo vamos a encontrar como una especie de «patriarca» del federalismo mexicano, cuando en febrero de 1857, ya siendo un señor bastante mayor, es aclamado por los constituyentes de 1857, que son precisamente los que aprueban el planteamiento de la separación de la Iglesia y el Estado y la libertad de cultos, lo que va a dar pie precisamente a la guerra de Reforma y a la gran transformación de la república mexicana.

 En cuanto a los asuntos internos de la República, ¿qué papel jugó Antonio López de Santa Anna en las distintas escaramuzas políticas de este periodo?

 Podríamos destacar en primer lugar el aspecto político. Él fue —según las referencias históricas y cronológicas— once veces presidente de México. Al respecto habría que hacer una precisión: en ese tiempo la presidencia, aunque se medía en periodos de cuatro años, si de pronto un presidente por razones políticas, militares o de otro orden abandonaba la ciudad de México, tenía que pedir permiso y eso complicaba mucho las cosas, por ello es que de pronto nosotros medimos en momentos a veces muy cortos los periodos presidenciales, porque no eran de cuatro años. Si multiplicáramos once veces presidente de México por cuatro años, no alcanza una vida para ser presidente tanto tiempo; eran periodos a veces muy cortos. Ése sería el primer aspecto.

El segundo aspecto de la importancia de López de Santa Anna es que él es —y lo podríamos describir en un término que pedimos prestado al periodismo político— un *oportunista*, a él no le interesaban las ideologías ni los proyectos de nación de los federalistas ni de los centralistas, a él lo que le interesaba era el poder por el poder mismo. Entonces él en esas once ocasiones que fue presidente de México lo mismo estuvo aliado con federalistas (me refiero a la primer presidencia, cuando estuvo aliado con Valentín Gómez Farías y que después éste lo desplazó del



SE VENDE

Un guallin de seis
asientos con su
tronco de buenos
caballos y sus
guarniciones del
Norte; se vende en
cómodo precio, quien
se interese a
comprarlo, puede
ocurrir a la tienda de
ropa del Sr. D.
Antonio Altamirano,
sita en el portal
frente a palacio.

poder precisamente por su radicalismo federalista liberal o incluso del otro extremo; y lo desplazó no sólo de la cronología, sino también de lo que él representó en esas alianzas oportunistas: su alianza con Lucas Alamán en 1853, cuando incluso éste lo mandó traer de Colombia, donde vivía exiliado después del fracaso militar contra la intervención norteamericana en la guerra de 1847-1948) que con centralistas. Entonces, digamos, ésta sería la segunda característica de López de Santa Anna.

Y la tercera característica, sin duda alguna, son sus fracasos militares. A él se le llamaba el «general presidente». Tenemos el combate contra los colonos texanos, que terminaron separándose de México, creando una república independiente entre 1836 y 1845. Y luego cuando Texas se incorpora a Estado Unidos provoca la segunda guerra con ese país, que es la guerra conocida como de «intervención norteamericana»; en ambos episodios López de Santa Anna tuvo un papel lamentable desde el punto de vista militar.

También habría que recordar esto que tiene mucho que ver con la picardía del personaje: su participación en la lucha contra la primera intervención francesa en México. Si recordamos, en estos años de conflicto entre federalistas y centralistas, México, además de las intervenciones norteamericanas que he mencionado, sufrió una intervención francesa en el año 1838, a la que se le conoce con la expresión casi cómica de la Guerra de los Pasteles, en la que un ejército francés invadió el puerto de Veracruz con la intención de reclamar una indemnización por la destrucción de un negocio de panadería o de pastelería de la ciudad de México, que había sucedido más de una década antes. Y precisamente esta Guerra de los Pasteles va a permitirle a Antonio López de Santa Anna —que estaba muy desprestigiado por el papel negativo que había tenido en la guerra de Texas, en donde perdimos ese importante territorio— reivindicarse, porque va a organizar un ejército casi privado para combatir a los franceses que habían ocupado Veracruz, y se va a convertir en una especie de héroe involuntario ya que en una batalla en el puerto de Veracruz, en 1838, va a perder una pierna y eso lo va a convertir en una especie de héroe inmortal, aunque después la picardía del pueblo de la ciudad de México terminó poniéndole un apodo muy simpático, «el Quince Uñas».

La República central en México, 1835-1846. «Hombres de bien» en la época de Santa Anna

MICHAEL P. COSTELOE

[Fragmentos]

Después de la Guerra de Texas en 1836 y la derrota mexicana, los Estados Unidos aparecían como una amenaza permanente para la integridad territorial de la República.

Los mexicanos temían a los Estados Unidos como el mayor agresor extranjero en potencia, pero también sospechaban de las intenciones británicas y francesas, sobre todo cuando Francia invadió y ocupó el puerto de Veracruz, en 1838, con el pretexto de cobrar las deudas que se tenían con ciudadanos franceses. La inseguridad que sentían fue el factor principal, por lo menos en teoría, para que se mantuviera un gran ejército permanente y su deseo de asegurar que los militares conservaran su posición, sus privilegios y la aclamación popular.

Los propios generales conocían muy bien el valor de destacar su propia importancia, y se cuidaban de que las victorias militares y los héroes de la Guerra de Independencia fuesen honrados con festividades públicas y otras formas de reconocimiento.

Santa Anna, sobre todo, era un maestro del culto a la personalidad y de la glorificación de las virtudes, y constantemente recordaba al pueblo sus propios triunfos en el campo de batalla, aunque fuesen pocos y muy separados entre sí.

Michael P. Costeloe, *La República central en México, 1835-1846. «Hombres de bien» en la época de Santa Anna*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2000.

La Reforma, el Segundo Imperio y la República Restaurada

Entrevista con Silvestre Villegas Revueltas

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ciudad de México, octubre de 2009



EL DOCTOR SILVESTRE VILLEGAS REVUELTAS DISCURRE sobre esa época intensa de la historia de México que enmarca el conflicto de la Reforma, el Segundo Imperio y aquel asomo de orden que hoy conocemos como la República Restaurada. Es Licenciado y Maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Doctor en Historia por la Universidad de Essex, de la Gran Bretaña, y profesor e investigador de tiempo completo en la UNAM. En 2008 se publicó la selección de documentos históricos que realizó, con el título *Antología de textos. La Reforma y el Segundo Imperio (1853-1867)* (UNAM).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Silvestre Villegas Revueltas

✿**E**✿ Háblenos sobre el liberalismo mexicano, el conservadurismo, sus ideas, los proyectos de nación que se fraguaron entre las pugnas y debates entre ambas posiciones.

✿**V**✿ Bueno, sin duda alguna vamos a ir por partes, viendo cuáles serían las diferencias entre unos y otros. De una manera general se pueden señalar una actitud progresista y una postura conservadora, sin hablar necesariamente de partidos. Esto surge con la guerra de Independencia, no solamente en cuanto al tema de cuál pudiera ser la postura de la Nueva España respecto a las autoridades metropolitanas, sino al caso concretamente de dos proyectos que estarían perfectamente delineados detrás del ideario de José María Morelos y, por el otro lado, el resultado final del Plan de Iguala. En esas dos cuestiones presentes entre 1812 y 1821, de manera muy general aparecen muchos aspectos que siguen dividiendo a la sociedad mexicana hoy en día, y algunos se han resuelto pero otros siguen formando parte del debate cotidiano.

A pesar de esta discusión teórica entre los colegas, yo no hablaría de liberales y conservadores antes de las reformas de Valentín Gómez Farías en 1833. Claro que ya existen los liberales, eso viene de España concretamente, pero ya como los conocemos en la historiografía, tanto en la decimonónica como en la que se hizo durante el siglo **xx**, yo más bien los ubicaría necesariamente de 1840 en adelante, por la reforma de Gómez Farías, pero también por los resultados derivados de la Constitución centralista de 1836, que no necesariamente es conservadora.

Yo creo que uno de los temas fundamentales que dividen a unos y otros es el caso de la representación popular. No se trata de que los conservadores fueran totalmente reacios a lo que nosotros llamaríamos un gobierno representativo y popular, sino que estaban muy preocupados de que viniera cualquier demagogo e hiciera de las suyas. Entonces, a ellos les preocupa mucho cuáles obligaciones de las autoridades se establecerían en el marco constitucional, pero también cuáles obligaciones de los ciudadanos; los ciudadanos no deben ser una especie de actor pasivo, sino por el contrario.

Ahora, sí hay una diferencia importante entre lo que se va a convertir en el voto universal y el voto censitario, donde se plantea algo que además corresponde al desarrollo político del siglo **xix** europeo, y es que solamente los propietarios y la gente con educación podía votar, porque la gente que no tenía propiedades y que no tenía educación,

primero, no tenía intereses materiales, y por otro lado, lo que ya dije: se creía que podía ser víctima o presa de la demagogia; había demagogia de derecha y de izquierda. Y eso no es que estuviéramos más atrasados, si uno ve comparativamente la historia inglesa sobre todo, estamos más o menos en la misma sintonía. Pensemos en el voto inglés, en el que primero los únicos que participaban en el Parlamento eran sólo los nobles, luego se van a agregar los grandes banqueros y comerciantes, luego las profesiones, luego los obreros, y al final viene la mujer. En esa misma tónica estuvimos nosotros, ni antes ni después.

Un tema que los divide es también el que se refiere a los poderes que constituyen al Estado mexicano. Ni unos ni otros querían la dictadura, pero aquí la diferencia sustancial es que los liberales, sobre todo el ala más radical, querían un Ejecutivo vigilado por una cámara, o mejor dicho, por un Poder Legislativo en una sola cámara. Hay una postura de los liberales moderados que planteaba un Legislativo dividido en dos cámaras, no solamente, como dicen, para refrenar los excesos de los diputados —que eso funcionaría en el **xix** como en el día de hoy—, sino que en el siglo **xix** los senadores representaban los intereses de los estados y quien controlaba éstos controlaba la elección —caso no muy alejado de lo que sucede el día de hoy—. Por el otro lado estaban los conservadores, que también pensaban en una división de poderes pero no querían un «gorila» en el Poder Ejecutivo, sino a alguien que tuviera suficiente poder y ejerciera un control para que sus medidas de gobierno se aplicaran lo mismo en Sonora que en Yucatán. O sea, podemos ver que ambos bandos estaban muy preocupados por esa realidad de México en el siglo **xix**, a la que además de liberales y conservadores yo le agregaría las respectivas diferencias al interior de cada cual, más los simpatizantes de la monarquía.

México se desintegró en la primera mitad del siglo **xix**, y eso lo tenían presente todos. No sólo tuvieron en la época de Santa Anna la pérdida de Texas, la pérdida de la Alta California y Nuevo México, sino que estaban totalmente conscientes de que una de las cosas peores que le podían suceder al país era que detrás de ese federalismo a la mexicana se escondieran precisamente los afanes caciquiles de los gobernadores estatales y, en un momento dado, de los comandantes militares. Por ejemplo, Juárez como presidente, ya fuera interino, constitucional o *de facto*, tuvo que lidiar con gobernadores como Vidaurri, como Juan Álvarez, que eran auténticos poderes caciquiles. Entonces, para los conservadores, detrás

de ese federalismo radical que en teoría les dictaba que los estados fueran soberanos en su administración militar, se escondía el gobernador convertido en cacique. Lo que sucedió fue que el gobierno mexicano, bajo un sistema centralista o federalista, no tuvo el suficiente control para hacerse obedecer, lo cual veremos que se consolida en la época de Porfirio Díaz. Fue en el Porfiriato o en la posrevolución cuando de alguna manera se materializó ese presidencialismo que muchos políticos del siglo XIX hubieran querido en una noche de los mejores sueños posibles, porque su realidad era todo lo contrario.

Lo anterior nos lleva a uno de los análisis más luminosos del siglo XIX, y que se hizo precisamente en los peores años de esta desintegración total; me refiero al ensayo de Mariano Otero sobre la cuestión política y social que se debatía en la república mexicana.¹⁰ Él no solamente hace un análisis constitucional, del desarrollo de los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial, sino que hace una disección de cómo es el pueblo mexicano, entendido no como la masa sino como el pueblo que está formado por una serie de grupos con intereses propios, o sea, las personas que están en una cofradía, las que están agrupadas en una actividad comercial, las que luego se van a convertir en banqueros, las que son de alguna manera terratenientes; ése es el pueblo, el pueblo peyorativamente dicho, el de la condición más humilde. Pero el pueblo que también se ve de otra manera es este que tiene una serie de intereses que son legítimos, al que los gobiernos —ya sean liberales, ya sean conservadores, o anteriormente federalistas o centralistas— no han sabido darle respuesta, no le han brindado la felicidad prometida —como dirían los padres fundadores de los Estados Unidos—. Entonces Mariano Otero hace esa disección, señala que la sociedad mexicana está compuesta por varias sociedades, que algunas caminan de manera paralela pero otras son simplemente desconocidas; mientras que los liberales, conservadores y monárquicos son prácticamente la misma familia, se conocen entre ellos, es una sociedad sumamente pequeña, son una élite. Otero decía que se necesitaba fomentar la existencia de una clase media, una clase con intereses económicos, con capacidad de compra, etcétera, y no solamente una clase media sino también de igual forma los indígenas deberían

¹⁰ Mariano Otero fue jurista y político. Nació en Guadalajara en 1817. Escritor prolífico, en 1842 se publicó su *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*. Falleció en la ciudad de México en 1850.

tener esa capacidad, para poder formar parte de esa modernidad a la que estaba llamado el pueblo mexicano. Y aquí es donde entra un elemento muy interesante: la modernidad.

¿Qué hace un mexicano cuando se va a los Estados Unidos y regresa con dinero? Pues moderniza su casa. Supongamos que era una casa vieja en un pueblo, con una bonita fachada tradicional; lo que hace es quitar esa fachada, ponerle mosaico, una ventana de aluminio, en fin, eso que sucede hoy en día. Algo parecido sucedía en el siglo XIX. ¿Cómo podía transitar México de ser un país tradicional atrasado a un país moderno? En este caso, de los indígenas decían que debían transitar de solamente sobrevivir, por poner un ejemplo, en la cuestión de la comida, con la tortilla, el chile, los guisos más tradicionales, a auténticamente formar parte de lo que llamamos una comunidad occidental. Porque otra de las preguntas que se planteaban en ese entonces era ¿cómo puede crecer el comercio de los pueblos, de las capitales estatales, de la capital de la república, si no hay quien compre?

La situación se empezaba a complicar porque si bien era cierto que había una serie de pueblos o sociedades dentro del país que estaban prácticamente en el neolítico —ésa era una cuestión con la cual tuvieron que lidiar fundamentalmente Santa Anna, Juárez y todos los demás—, había mexicanos que por su cultura, por su forma de consumir, por la forma como vivían, estaban al igual que sus pares en París o en Londres. Pero también había otros mexicanos que estaban prácticamente en la revolución neolítica —digo, estoy exagerando, pero eso nos da una idea—. Ése era el México real, y por eso es que hay una diferencia entre ese análisis que hizo Otero, esto es, el México existente, el que se tenía que cambiar, que modernizar, y una postura de un liberal radical como fue Melchor Ocampo, quien decía «A mí me gustaría fundamentalmente que los mexicanos estuvieran muy adelante», y entonces lo que le van a decir los conservadores es «Si todos los mexicanos fueran Ocampo, no habría, por ejemplo, tolerancia religiosa».

Muy cerca al ensayo de Otero se da a conocer el famoso documento de José María Gutiérrez de Estrada. Es una carta que le escribe al presidente Anastasio Bustamante, en la que señala que se está deshaciendo el gobierno mexicano, y no solamente el gobierno sino también el país; dice que no ha funcionado el federalismo, ni el centralismo, ni lo que han propuesto tanto liberales como conservadores, y propone buscar la opción que por tradición hispánica y también por tradición indígena

BOTICA DEL LEÓN

Eduardo Bremer - Monterrey

☞ FARMACIA Y DROGUERÍA ☞

-en-

Drogas y productos químicos, Medicinas de patente, Artículos para tocador y Perfumes finos, Pinturas corrientes y para artistas, Aceites, Barnices, Brochas y Materiales para teñir.



- Anteojos y lentes, solamente de cristales finos.
- Aparatos y Utensilios para botica.
- Útiles para fotografía.
- Instrumentos ópticos.
- Aparatos e instrumentos para la cirugía.
- Curaciones de lister.
- Braguero, fajas y vendas.
- Semillas de hortaliza, las más nuevas.

Las recetas se despacharán a todas horas
DEL DÍA, Y DE LA NOCHE.



es más natural: la monarquía. Propone esto de una manera abierta, lo cual, obviamente, le costó ser enviado al exilio, pero él va a ser uno de los principales artífices de las peticiones que culminaron con la llegada de Maximiliano de Habsburgo a México. Entonces tenemos una preocupación compartida sobre la situación del país, y eso hay que entenderlo muy bien, no era cosa de «buenos y malos», estamos hablando de liberales radicales, liberales moderados, conservadores y monarquistas.

Una vez que liberales y conservadores se enfrentaron en ese breve lapso histórico en que se dio la lucha contra el último gobierno de Santa Anna, sumados los dos años de gobierno de Comonfort hasta el golpe de Estado, empezamos a ver aquí que ya hay dos posturas bien definidas y que caben perfectamente en un análisis moderno. Y aunque son más o menos parecidas, lo que nosotros vamos a encontrar como punto de diferencia sustancial es el tema del clero; no de los principios en que se sustenta la religión católica, porque casi todos ellos eran católicos, sino que sucedió que se elaboró la Ley Juárez, la de noviembre de 1855, pasando por la Ley de Desamortización, la Ley de Obvenciones Parroquiales, la discusión en torno al artículo sobre la tolerancia religiosa, y cómo esa cuestión del enfrentamiento con la Iglesia se contraponía, por ejemplo, al artículo constitucional que se refería a la libertad de expresión. Vemos que entre 1853 y 1867 este enfrentamiento es un hecho y sin lugar a dudas presagia no sólo auténticamente la división que se da en la guerra de Reforma; porque, hay que decirlo, la guerra de Reforma no solamente resultó más larga y cruel de lo que se imaginaban, sino que auténticamente como guerra civil dividió a esta élite política de liberales y conservadores y también dividió a las familias, y uno de los motivos es precisamente el tema de la religión. Entonces vamos a suponer, por ejemplo, el caso de la secularización de cementerios: hasta antes de las Leyes de Reforma, la administración de cementerios era ejercida por el clero católico, y entonces aquí viene esto que estábamos diciendo de la modernización, una lectura es «Vamos a pegarle al clero en algo que le pueda doler». ¿En qué? En los ingresos, lo del control de los cementerios, del registro de quiénes nacen y quiénes se casan.

Es una cuestión de poder. Hay una lectura moderna y económica que es —y se la pudieron decir a Juárez como también a Zuloaga o Miramón—, por ejemplo: «Si tú quieres inversiones extranjeras y viene un comerciante de Alemania o de Inglaterra, que seguramente será luterano o calvinista o anglicano, le va a preocupar, en caso de morir en

esta tierra, cómo va a ser enterrado». Porque para el clero católico uno y otro eran herejes y no podían ser enterrados en campo santo; entonces, «Si tú quieres que vengan muchos comerciantes alemanes o ingleses, tienes que secularizar los cementerios para que no vayan a ser enterrados como perros». Así, el caso de los cementerios y de los registros civiles es quitarle al clero una actividad de la que recibía recursos económicos, pero por el otro lado también es la formación de una estadística nacional, o sea, un Estado moderno tiene que saber quiénes nacen, quiénes mueren, quiénes están casados, qué hacen. Vemos que con el imperio de Maximiliano y posteriormente con el Porfiriato se va a construir una estadística nacional, y esa estadística nacional tiene su lectura en las Leyes de Reforma. Entonces el origen de este enfrentamiento entre unos y otros es ante la pregunta ¿qué hacer respecto a la Iglesia? Ésa es una de las muchas cuestiones que se empiezan a dar.

Le pongo otro caso: la desamortización y posterior nacionalización de bienes de la Iglesia es sin duda la piedra de toque del enfrentamiento. No se va a recuperar la Iglesia en el siglo **xix** ni en el **xx** de lo que sucedió. Una interpretación que se le puede dar a la Ley Lerdo, la cual obligaba a la venta y así no se trataba de un despojo a quemarropa, era «Lo vas a vender», y si no lo hacía se le prohibía adquirir a futuro bienes inmuebles, a pesar de que se le daba una salida que era inviable en el México de **1856**: convertirse en accionista de empresas. Eso sería lo más normal en el siglo **xxi**, pero era algo muy moderno para **1856**: «Tú solita, Iglesia, no vas a poder a futuro adquirir bienes inmuebles, pero puedes asociarte con empresas de otro tipo para hacerlo». Eso va a generar una serie de intereses en lo particular, por ejemplo, quien se adjudicaba una casa decía «Yo voy a apoyar a los liberales porque si pierden me van a quitar mi casa; ya pagué por ella, ya es mía». Pero, por el otro lado, esa desamortización, luego nacionalización, va a ir de la mano con intereses de las potencias extranjeras, específicamente de Inglaterra y Francia, por eso en el Imperio no se da marcha atrás a la desamortización, porque ya había súbditos franceses e ingleses que habían adquirido muchos bienes inmuebles y además también en el proceso de la guerra se hicieron de varios terrenos baldíos. Ésa es una lectura más.

 **E** Doctor Silvestre Villegas, ahora pasaríamos a hablar sobre el Segundo Imperio y la República Restaurada.

✿ V ✿ Vamos a darle una lectura internacional al tema de la intervención francesa y la resultante instalación del imperio encabezado por Maximiliano de Habsburgo, que fue vista por Francia e Inglaterra, las potencias del momento, como una necesidad. En Londres se decía «Los gobiernos mexicanos han sido incapaces de establecer un orden». Para los ingleses ese desorden facilitó que los Estados Unidos se convirtieran en una potencia muy cercana a los asuntos de México, cosa que le preocupaba mucho a Inglaterra pues México continuaba en ese estado de guerra civil, además de haber suspendido los pagos de la deuda externa. Esa situación de caos es contraria al desarrollo de los intereses industriales bancarios y también a una lectura geopolítica de estas potencias, por eso Inglaterra no se opone a la intervención francesa. Si bien es cierto que Inglaterra no lleva el peso militar y que va a reconocer a Maximiliano una vez instalado en la ciudad de México, no podemos entender el Segundo Imperio sin esa lectura que hicieron las potencias en ese momento.

Normalmente se habla de «los canallas monarquistas que se fueron a ofrecer»; y sí es cierto, y encontraron eco en las cortes europeas precisamente porque las potencias europeas estaban inmersas en el gran desarrollo del imperialismo de la segunda mitad del siglo XIX, que era un desarrollo fundamentalmente industrial y bancario. Así que no le convenía al concierto internacional de estas potencias tener un lugar que prometía mucho y que en la realidad daba muy poco. Por otro lado, y eso hay que reconocerlo, los mexicanos aún somos monárquicos en la forma de pensar, y lo podemos ver en la «real escuela de quién sabe qué», el «real fraccionamiento de quién sabe cuánto», y muchos otros ejemplos que no tiene caso mencionar.

Trajeron entonces a Maximiliano de Habsburgo, a quien se le veía como la posibilidad para regenerar al país, pero luego los que se van a llevar el gran chasco son los propios que lo trajeron, porque resulta que era bastante liberal y bastante ineficiente, las dos cosas. Maximiliano era un liberal moderado, pero la otra cosa era que no tenía mucha idea sobre administración. Yo creo que en este caso, si solamente se hubiera quedado Carlota, su esposa, las cosas hubieran sido muy distintas; pero eso no se dio, es ficción. Aquí la cuestión es que el gobierno imperial, junto con las tropas francesas, sí lograron de alguna manera posicionarse en la mayor parte del territorio nacional, que era un poco lo que decía sobre que los gobiernos mexicanos carecían del poder suficiente para

ejercer un control. Se podían ver guarniciones militares francesas lo mismo en Sonora que en Yucatán, lo que prácticamente ningún gobierno republicano había podido hacer. Ése es otro punto que llama la atención.

Se dice que la resistencia encabezada por Juárez triunfó gracias a la ayuda recibida de Estados Unidos, pero yo no concuerdo del todo con eso. Si estamos bajo la óptica de que solamente le pudimos ganar al Imperio porque recibimos unos cuantos fusiles de los Estados Unidos y porque había una presión importante de ese país hacia el gobierno de Napoleón III para que sacara sus tropas de México, eso es no comprender la resistencia republicana. Es cierto, hay una presión norteamericana respecto al gobierno francés, pero esa presión no hubiera sido efectiva si no se hubiera tenido la guerrilla republicana, una guerrilla que obtenía triunfos. Yo creo que son las dos cosas. Hay una tendencia actual en la historiografía a mediatizar todo y yo creo que hay que darle su lugar, no es la historia de bronce pero tampoco hay que decir que no somos capaces de ninguna cosa.

El hecho es que el Imperio cae y, al caer, el gobierno de Benito Juárez, en julio de 1867, dice «Fueron las potencias las que rompieron relaciones con nosotros en el año 1861; no la República con ellas, sino ellas con la República, entonces vamos a esperar que ellas nos pidan que reanudemos las relaciones diplomáticas. Pero mientras eso sea no vamos a poner ningún obstáculo para que se lleven adelante todas las relaciones comerciales posibles». Ésa fue una postura, y en diciembre del mismo año va a decir también «Desconocemos el carácter de la convención diplomática que negoció las deudas de la República con Francia, Inglaterra y España». Esas dos cuestiones van a ser fundamentales porque se convierten en políticas de Estado durante la República Restaurada y se van a solucionar en el Porfiriato. ¿Cuál fue esa solución?: la renovación de relaciones diplomáticas con las otras potencias interventoras. En 1886, ya en pleno Porfiriato, se va a renegociar finalmente la deuda externa; digamos, no es un acuerdo que esté respaldado por los trabajos diplomáticos de los ministros plenipotenciarios. Y con eso acaba definitivamente la historia del Segundo Imperio. De una manera muy breve hemos hablado de que el Segundo Imperio mexicano tiene unas lecturas en el contexto internacional y también una lectura financiera.

La historiografía ha puesto ese nombre, más o menos aceptado, de «República Restaurada». Los más radicales dicen «¿Cómo puede haber una restauración de la República si ésta siempre existió?». Es decir, el

gobierno republicano llegó hasta sus confines, ahí a Paso del Norte. Pero bueno, si somos un poco realistas, finalmente el derecho internacional reconocía como gobierno nacional el que se estableció donde era la sede de los poderes, en una ciudad capital, mientras que el otro era reconocido como una fracción beligerante.

La República Restaurada, desde una postura personal, va de 1868 a 1884, año en que termina el gobierno de Manuel González. Tradicionalmente, la República Restaurada suele considerarse como los gobiernos de Benito Juárez y de Sebastián Lerdo de Tejada, pero yo identifiqué una serie de problemas comunes que siguen hasta el gobierno de Manuel González, cuyo periodo va de 1880 a 1884. Voy a explicar por qué. Ya he platicado un poco sobre el ámbito internacional, lo que se refiere a la deuda y a las relaciones diplomáticas, y en este aspecto se va a dar un proceso en cuanto a con quién entablamos relaciones diplomáticas primero. Recuerden que con Estados Unidos no hubo un rompimiento; fue con España. ¿Y por qué con España? Porque estaba entre la república y otra vez la monarquía, seguramente le pidió al gobierno de Juárez que le devolviera el favor de los Acuerdos de La Soledad, firmados en 1862, y entonces el gobierno de Juárez restableció las relaciones con España.

En el año 1880 va a suceder lo mismo con el caso de Francia, que era la potencia que había intervenido, y el gobierno imperial que impuso había contraído una deuda muy importante, que obviamente los gobiernos republicanos no reconocieron. En 1884 se establecieron relaciones diplomáticas con Inglaterra. Pero además de estos tres países que fueron los que intervinieron, México estableció relaciones con Bélgica, lo que no era poca cosa puesto que ese país era la patria de la emperatriz Carlota. También se establecieron relaciones con el imperio alemán, que fue la gran economía pujante del último cuarto del siglo XIX. Entonces en ese aspecto la República Restaurada va de casi un aislamiento total en el plano diplomático, hasta la integración no solamente de relaciones diplomáticas, sino —¡muy importante!— también de la firma de tratados comerciales, que, como ya habíamos dicho, era fundamental para los intereses mexicanos. Esos tratados comerciales se van a materializar no sólo en la firma de estos documentos sino también en inversiones. ¿Y cuáles fueron las inversiones más importantes del periodo de la República Restaurada? Los ferrocarriles.

Recordemos que la primera ruta del ferrocarril en México se fue construyendo en la última administración de Benito Juárez y la va a

inaugurar Sebastián Lerdo de Tejada. Luego, en el primer gobierno de Porfirio Díaz, se van a construir un poco más de mil kilómetros de vías férreas, y durante el gobierno de Manuel González cuatro mil más. Entonces, para 1885 tenemos poco más de cinco mil kilómetros, ésa fue la principal inversión extranjera. Pero además de esa inversión extranjera lo que nosotros vamos a ver en esta lectura de la República Restaurada es que se empieza a hacer realidad esa modernización del país, eso que mencionábamos al inicio de esta plática. Además de los ferrocarriles, empezaron a llegar diversos artículos importados: hierro y acero para la construcción, productos farmacéuticos, etcétera. Estas inversiones extranjeras en México fueron resultado de un paulatino clima de estabilidad política, o sea, el capital no llega a un país revolucionado, sino que llega cuando el marco jurídico y la paz política son una realidad, y eso es lo que pasó; es una característica que se va haciendo realidad: entre más se pacificaba el país, la modernidad se iba abriendo paso.

El otro gran problema, que se planteó desde la entrada triunfal de Benito Juárez a la ciudad de México en 1867, fue el de resolver lo relativo al Poder Ejecutivo federal, la construcción de ese Ejecutivo fuerte, y el proceso en ese sentido va de 1868 en adelante. La diferencia con su antecedente es que Comonfort desconoce la Constitución de 1857 porque piensa que el Ejecutivo está maniatado, y lo que nosotros podemos ver de 1868 en adelante es que Juárez, Lerdo de Tejada, Díaz y González no van a desconocer la Constitución pero le van a hacer poco caso. Juárez, Lerdo de Tejada y por poco Porfirio Díaz en su primer periodo, gobernaron con facultades extraordinarias, como lo hizo Comonfort, y ése era el gran problema de las administraciones mexicanas. Yo recomendaría a la gente que leyera ese magnífico libro de Emilio Rabasa que se llama *La Constitución y la dictadura*, ahí podrán entender muy bien cómo se da este problema del Ejecutivo. Claro, lo que nosotros vamos a tener es que ese Ejecutivo se convierte en una dictadura.

Ése fue un proceso de fortalecimiento del Ejecutivo y al mismo tiempo la banalización paulatina del Poder Legislativo, o sea, el Poder Legislativo era un poder contestón en 1867, pero en 1872 ya está más o menos controlado, y para la época de Manuel González no se diga. Eso nos habla muy bien de este juego de poderes en la República Restaurada, del fortalecimiento del Ejecutivo y el debilitamiento y la dependencia del Legislativo, de un Legislativo sumiso frente al Ejecutivo. Por otro lado, se da la cuestión de la Suprema Corte de Justicia,

-Aceite para Alumbrado-

LUZ DIAMANTE

— — — — —

170 Grados Fahrenheit.

LIBRE DE EXPLOSIÓN, HUMO Y MAL OLOR.

Este aceite está fabricado por una redestilación especial exclusivamente para el uso doméstico, y muy particularmente donde hay niños. Es cristalino como el agua destilada. Su luz es clara brillante y sin olor.



ES COMPLETAMENTE SEGURO:

que si la lámpara se quiebra por casualidad, la llama quedará extinguida en el acto. Está envasado en la misma forma que el Kerosene corriente, teniendo las latas un sifón de Patente, que permite llenar las lámparas con la misma lata sin derrames de ninguna especie. Las mismas lámparas de uso actual, sirven para la Luz Diamante, limpiándose y poniendo mechas nuevas que no estén saturadas con otra clase de kerosene.

También envasamos la Luz Diamante en latas de uno y dos galones, expresamente para el uso de las familias.



Fabricado en New York,

por **LONGMAN AND MARTÍNEZ**



ahí va a pasar prácticamente lo mismo, por ejemplo, de tener un Poder Judicial liderado por Ignacio L. Vallarta, magnífico jurista jalisciense, se pasó a la realidad del Porfiriato, donde la Suprema Corte hacía lo que el Ejecutivo le pedía.


Vemos entonces cómo la República Restaurada presagia una serie de realidades que harán crisis en el Porfiriato, y también una serie de vicios, y en ese sentido, así como recomendé el libro de Emilio Rabasa, también vale la pena mencionar otro libro ya muy clásico, que es de José Fuentes Mares: *Juárez y la República*. Ahí leeremos de una manera deliciosa una radiografía de cuál era ese Juárez del que la historiografía oficial no quiere saber nada.


Habíamos comenzado esta plática hablando del perfil social de México; ¿qué se va a resolver en este aspecto paulatinamente durante la República Restaurada? En primer lugar, la inseguridad: Juárez se enfrentó en 1860 a un país con una inseguridad rampante, así fue que obteniendo una paz pública mediante la organización de cuerpos de seguridad, se consolidó el gobierno, pues a medida que se fue pacificando el país se materializaran inversiones extranjeras importantes. A la vez se fue constituyendo lo que llamamos el día de hoy una clase media mexicana, mestiza.

Ésos fueron los primeros pasos. También se buscó la manera de integrar a los grupos indígenas perdidos en la sierra; problema que no se resolvió durante la República Restaurada y que incluso va a ser un tema en el siglo **xx**, llegando hasta la crisis de 1994 con el movimiento zapatista en Chiapas y la Declaración de la Selva Lacandona. Aunque sin duda alguna, frente a las preocupaciones que tenía Mariano Otero en 1840-1850, para 1870-1880 lo que vemos es la construcción paulatina de una sociedad fundamentalmente mestiza. Pongo de ejemplo simplemente un caso: la producción de la gran literatura. Si nosotros analizamos la producción nacional de obras de literatura, vemos que en los años 1870-1890 la producción literaria mexicana es excelente y al mismo tiempo recibe influencias externas, fundamentalmente francesas, y entonces vale mucho la pena ver, por ejemplo, los periódicos de la época, que daban cuenta de los títulos de libros que eran importados por los libreros mexicanos. Ahí vemos qué tipo de literatura estaba leyendo la gente que tenía la capacidad económica de formar sus propia biblioteca.

Veo a la República Restaurada como uno de esos periodos que funcionan como «bisagras» y que por eso uno no les hace mucho caso. La

República Restaurada le estorba al juarismo y al Porfiriato, pero no se entiende la llegada y la maduración del Porfiriato si no se resuelven una serie de problemas durante la República Restaurada. Ahora, algunos problemas del siglo XIX mexicano se han superado, pero hay otros temas que continúan en la palestra y que siguen molestando, como es el enfrentamiento en relación a los poderes de la Iglesia, eso está en el nacimiento del país y eso está en el 2009 y en el 2010, entonces vale mucho la pena ver que cuando la jerarquía eclesiástica expresa algo en relación a la política, siempre surgen opiniones que dicen «Se está pasando de la línea». Y por el otro lado, un aspecto que sin duda alguna inicia su proceso durante la Reforma y que va a delinear el moderno país que nosotros tenemos es el de la tolerancia religiosa. Si bien es cierto que el catolicismo es la religión mayoritaria, el avance protestante es innegable.

 **Doctor, ¿nos puede recomendar algunos otros libros o lecturas para saber más sobre esta parte de la historia de México?**

 Yo iría de los clásicos a los más recientes, y recomiendo que se vaya más allá de los diez volúmenes de *México a través de los siglos*. Además de los que ya mencioné a lo largo de esta charla, recomiendo también Juárez, su obra y su tiempo, de Justo Sierra; Juárez y su México, de Ralph Roeder; los tres o cuatro libros escritos por Fuentes Mares sobre la época de Juárez, y por ejemplo, en un plano conservador, sin duda alguna está el texto titulado *Historia del pueblo mexicano*, de Carlos Pereyra, que bien vale la pena. También les recomendaría que leyeran en paralelo el *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*, de Mariano Otero, de 1842 —hay una edición de Conaculta—; y también, de igual modo, el de *Los grandes problemas nacionales*, de Andrés Molina Enríquez. Y está el más clásico, aunque sea contemporáneo: *Historia de México*, de El Colegio de México, en que diversos especialistas plantean una visión sobre el siglo XIX mexicano. También existen versiones de la historiadora Patricia Galeana en libros colectivos o coordinados por ella. Y probablemente un libro mío —no me gusta citarme a mí mismo, pero bueno— que se llama *Deuda y diplomacia. Las relaciones México y Gran Bretaña entre 1824 y 1884*, que da precisamente esta explicación de largo plazo en una lectura financiera del tema.

Últimamente se ha escrito mucho sobre Benito Juárez, y en ese sentido me gustaría agregar que la gente tome en cuenta, al leer estas



ANDRÉS MOLINA ENRÍQUEZ

NACIÓ EN JILOTEPEC, ESTADO DE MÉXICO, EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1860. ESTUDIÓ en el Instituto Científico y Literario de Toluca, donde se tituló como abogado. En este mismo instituto fungió como profesor. Fue juez de corte en Jilotepec, secretario de Gobierno en el Estado de México, director de la Confederación Nacional Agraria en 1916 y miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística desde el año 1902.

Se desempeñó como periodista al colaborar como articulista en distintos diarios nacionales, donde expuso su oposición al régimen que encabezaba Porfirio Díaz. Dicha oposición la expresó también en su amplia obra sociológica, siendo su libro fundamental *Los grandes problemas nacionales* (1909), donde expone su concepción naturalista de la historia de México influido por las teorías del positivista inglés Herbert Spencer.

Él concebía a la sociedad mexicana como un organismo vivo cuya condición esencial era la obtención del alimento, por eso para él era de vital importancia el desarrollo de la agricultura. Fue partidario de la pequeña propiedad y en su orientación agrarista pensaba que el objetivo era abatir el sistema de haciendas disolviéndolas en pequeñas propiedades con posibilidades de expandir la propiedad comunal de los pueblos, tal cual lo expone en otro de sus libros: *La propiedad agraria en México* (1936). El ser un estudioso de los temas agrarios le valió para ser invitado a participar en el Congreso Constituyente de 1916, que promulgaría la Constitución del 5 de febrero de 1917, en la ciudad de Querétaro.

A través de su obra se puede entender su propuesta de una fuerte intervención del Estado para resolver los grandes problemas nacionales, y como alternativa planteaba la revolución. Murió el 1 de agosto de 1940.

publicaciones recientes, que Juárez, creo yo, no es el santo que quiere la historia oficial, pero tampoco el diablo mismo que muchos sectores ultramontanos quieren reflejar en este personaje histórico; lo están calificando como una cosa espantosa, y me parece que se puede superar esa visión radical.

La República central en México, 1835-1846. «Hombres de bien» en la época de Santa Anna

MICHAEL P. COSTELOE

[Fragmentos]

La Independencia trajo consigo la libertad de prensa; el periodismo polémico se convirtió en uno de los factores decisivos de la vida política [en el México del siglo XIX]. Aparecieron millares de volantes y folletos, y tarde o temprano todas las personalidades destacadas, e innumerables personalidades menores, tomaron la pluma para defenderse o atacar a sus enemigos.

[...]

En cada ciudad surgieron diarios, bisemanarios y semanarios, los mejores de los cuales circulaban por todo el país, y aunque muchos tuvieron una existencia efímera, algunos sobrevivieron mucho tiempo. Estos periódicos se convirtieron en los órganos principales del debate político y tuvieron —o al menos así se creía— gran influencia sobre la opinión pública, como lo revela el hecho de que casi todos los gobiernos trataran de suprimir a los que se les oponían.

Tomado de: Michael P. Costeloe, *La República central en México, 1835-1846. «Hombres de bien» en la época de Santa Anna*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2000.

Poca política, mucha administración

Continuidades y rupturas en el Porfiriato

Entrevista con Felipe Ávila Espinosa

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ciudad de México, octubre de 2009



EL DOCTOR FELIPE ÁVILA ESPINOSA DESCRIBE VARIOS ASPECTOS políticos del Porfiriato. Es investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de México (UAM). Obtuvo el grado de Doctor en Historia en El Colegio de México. En el año 2000 se le reconoció con el Premio Salvador Azuela. Es autor del libro *Entre el Porfiriato y la Revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra* (UNAM, 2005).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Felipe Ávila Espinosa



✦ E ✦ ¿Quién era Porfirio Díaz y cómo llegó al poder?

✦ A ✦ Porfirio Díaz es uno de los personajes más importantes de la historia de México, creo que esto hay que reconocerlo, y en primer lugar hay que partir de verlo como uno de los principales héroes de la República.

Porfirio Díaz es un mestizo que nace en Oaxaca en el seno de una familia muy humilde; se queda huérfano de padre desde muy chico; hace estudios elementales con la ayuda de su madre y de su padrino, que es un sacerdote de la ciudad de Oaxaca, donde vive su infancia; se ve atraído por los estudios religiosos, entra al seminario pero después se convence de que su vocación no es la Iglesia y se sale del seminario.

En la ciudad de Oaxaca, durante la primera mitad del siglo **xix** particularmente, había una fuerte influencia liberal: había abogados, profesionistas, profesores, un Instituto de Ciencias y Artes con una arraigada tradición, y Porfirio Díaz, cuando sale del bachillerato, se ve atraído por estudiar la carrera de Leyes y eso hace, es algo que le gustaba mucho. Sin embargo, tampoco ejerce la profesión de abogado porque siendo muy joven se involucra en la Revolución de Ayutla y participa en las filas liberales en este gran movimiento de restauración de la República, que le pone fin a la dictadura de Santa Anna. Porfirio Díaz se ve atraído por la carrera militar y ahí es donde realmente empieza a descollar, demuestra muy pronto una enorme capacidad de organización y de mando, mucho carisma, y va haciendo una brillante carrera militar, de manera que cuando vienen las guerras de Reforma él milita en las filas liberales más radicales; él es un liberal puro en esos años, muy identificado con los seguidores de Benito Juárez, su paisano, que es el otro gran oaxaqueño del siglo **xix** mexicano.

Cuando ocurre la intervención francesa, la resistencia de Benito Juárez para tratar de salvar al país y salvar a la República tiene en Porfirio Díaz a uno de los principales soldados, de hecho quizá sea el más importante militar mexicano en la lucha contra la intervención francesa. Cuando llega a su fin el experimento imperial de Maximiliano, es Porfirio Díaz quien recupera la ciudad de México. Entonces en **1867**, cuando termina la guerra de la intervención, él es de las grandes figuras militares del país, uno de los principales héroes, uno de los personajes principales dentro del ejército mexicano. Sin embargo, Benito Juárez comienza a marcar distancias con él, desconfía, quizá porque ve en el

joven Díaz de entonces a un posible rival que además es de su mismo terruño. Esta fuerte rivalidad que comienza a desarrollarse entre ellos hace que Porfirio Díaz no tenga una brillante carrera política. Después de su exitosa carrera militar es elegido diputado y posteriormente gobernador de Oaxaca, pero en la Cámara de Diputados no descuella como buen tribuno, no era un lugar adecuado para él que se sentía más cómodo dentro del ejército.

En el gobierno de Oaxaca consolida su liderazgo y se hace de una base social muy importante, que va a ser su base de apoyo fundamental en las aventuras que después emprenderá. Y como ya para entonces se da cuenta de que es una personalidad nacional, y es una persona ambiciosa también, cree que tiene derecho a la Presidencia de la república, y como se da cuenta de que Juárez lo bloquea y después también Lerdo de Tejada, organiza una rebelión militar contra Juárez y otra contra Lerdo. La primera, contra Juárez, fracasa, es una derrota total de Porfirio Díaz. Sin embargo, tardó mucho en comprender la estrategia del ejército para tener éxito con estas rebeliones, pues debía tener apoyos no nada más en Oaxaca y en el centro del país, sino también en el norte y en el occidente. Esa fracasada rebelión militar contra Benito Juárez le enseña cómo tener éxito en el nuevo levantamiento militar que lleva a cabo cuando Lerdo de Tejada se reelige, y Porfirio Díaz le pone fin a su mandato y llega al poder por medio de las armas, paradójicamente enarbolando el principio de la «No reelección».

✿**E**✿ ¿Cuáles serían las características o los principales detalles estructurales del sistema político imperante durante el Porfiriato?

✿**A**✿ Es muy importante señalar que el Porfiriato no puede considerarse un periodo homogéneo, uniforme. Tuvo varias etapas, el sistema político que construyó Porfirio Díaz no fue monolítico, fue evolucionando con el tiempo. Algo que me parece importante señalar es que en un principio, cuando Díaz llega al poder, cuando tiene éxito su rebelión contra Lerdo de Tejada, encabeza una coalición de grandes caudillos militares regionales de la República y de los grupos políticos, sobre todo los más radicales del liberalismo, que ven en él a su máximo representante.

Es sobre todo muy exitoso en hacer una coalición gobernante incluyente, porque él tenía sus partidarios ya muy claramente identificados: los que lo habían acompañado en las dos rebeliones que había hecho.

AGUA DE

CHAMILY

La Delicia del Tocador. La
mejor para el Baño.

UNA FUENTE INAGOTABLE DE PLACER



*Destilada únicamente por Zeno and
Company de Londres.*



Se halla en todas las buenas
Perfumerías, Sederías y Mercerías.



Ya sabía quiénes habían estado con él, pero también quiénes lo habían combatido, y sin embargo no gobernó solamente con el grupo de los porfiristas incondicionales. Esto es muy importante, entenderlo nos ayuda a comprender el éxito político que tuvo el sistema porfiriano; porque incluyó a los que había derrotado, al grupo más afín a Juárez, al grupo más afín a Lerdo de Tejada, a opositores, y una cosa muy importante también es que les dio su lugar y su espacio a los grandes caudillos regionales. Por eso el Porfiriato es el primer gobierno políticamente estable en décadas en el siglo **XIX** mexicano. Hasta antes de Porfirio Díaz, los gobiernos, incluyendo el de Benito Juárez, habían sido gobiernos muy inestables, que muy pronto habían empezado a tener problemas, desafíos y rebeliones, no tendría tiempo suficiente en este espacio para hablar de los múltiples golpes militares, asonadas, asesinatos y guerras intestinas que hubieron en el siglo **XIX** mexicano.

Porfirio Díaz tuvo la capacidad de resolver esos conflictos al constituir una coalición gobernante en la que les dio su lugar, su espacio y su tajada de poder a los grupos más importantes regionales y nacionales, y eso es lo que le dio estabilidad política al Porfiriato. Sin embargo, después esto va cambiando: de ser un sistema político que guarda los equilibrios y que respeta el lugar de los grupos políticos, de las élites y de los factores de poder, después se va inclinando por uno de esos grupos por encima de los demás, y es esto lo que le empieza a causar problemas; pero eso es ya mucho después, ya en el siglo **XX**.

❁**E**❁ ¿Hubo un ideólogo o un grupo de ideólogos detrás de él que le hayan ayudado a hacer ese sistema que lo llevó a tener un país pacífico y, sobre todo, a llevarlo a alturas insospechadas en cuanto a la recuperación económica?

❁**A**❁ Desde luego. Porfirio Díaz es uno de los grandes «animales políticos» en la historia de México, él tenía mucho «olfato», mucha habilidad, una memoria prodigiosa, un muy buen don de gentes, sabía establecer relaciones de manera muy íntima con la gente que conocía, y así logró hacerse de fidelidades que le duraron toda la vida, porque le daba su lugar a la gente, sabía comunicarse con ellos, sabía establecer relaciones y redes con las personas. Eso ya lo traía, era parte de su naturaleza, y es lo que explica en parte su éxito político.


Por otro lado, desde luego, nadie nace sabiendo gobernar, él aprendió a hacerlo en la práctica, tuvo la capacidad de ir sacando conclusiones de lo que hacía, qué era lo que le funcionaba y lo que no le funcionaba, e ir corrigiendo, y su propio ejercicio del poder fue su mejor escuela. Creo que él fue puliendo su estilo de gobernar, y de verdad uno se sorprende de lo aceptada que fue la maquinaria política porfiriana, sobre todo en sus primeros veinte años; era un sistema político que funcionaba sorprendentemente bien. Esto no quiere decir que no hubiera conflictos, problemas, pero tenía la capacidad de resolverlos, de atajarlos, de neutralizarlos, de salir de ellos bien librado y hasta fortalecido, y esto es algo que tiene que reconocérsele a él como parte de su habilidad y de su genio político.


En un primer momento él se apoyó en el ejército. El gobierno porfiriano en su primera etapa es un gobierno netamente militarista. Porfirio Díaz confía sólo en los generales que lo acompañaron desde la lucha contra los franceses y en sus insurrecciones contra Juárez y contra Lerdo de Tejada. Hasta después de la segunda parte del Porfiriato, a mediados de la década que inició en 1880, es cuando este régimen militar, en la medida en que ya se consolida la paz y la estabilidad porfiriana —la famosa «paz porfiriana» que conocemos—, siente que el sistema político ya está consolidado y sólido y comienza a dar un giro promoviendo la conversión de un régimen netamente militarista en un régimen más civil, y es cuando aparecen los Científicos, cuando Porfirio Díaz se rodea de este núcleo de personalidades altamente capacitadas y competentes, encabezadas por el célebre ministro de Hacienda José Yves Limantour, y a ellos les encomienda la administración federal y poco a poco les va soltando también las riendas del control político.

Es importante revisar también la evolución que tiene el grupo de los Científicos, que comienzan como asesores, como consultores, como secretarios de Estado, ministros, y poco a poco se van metiendo a la política.

Al principio Porfirio Díaz les encomienda solamente la administración pública, pero después los deja que se vayan integrando también a las redes políticas. Y lo que también va provocando un cambio en el régimen es que les va permitiendo que se vinculen con los intereses económicos, lo cual es muy diferente de lo que pasa en la primera etapa del Porfiriato. Porque en los primeros años Porfirio Díaz a la gente que le iba a dar poder político se lo dio a condición de que no se metieran en el terreno

económico, separó tajantemente la economía de la política y la administración; los dejaba que se enriquecieran pero no tenían cargos políticos, o les dejaba los cargos públicos pero no los dejaba hacer negocios desde ahí, y eso le había funcionado muy bien. Con los Científicos esto empieza a cambiar y al final del siglo **XIX** éstos se van metiendo también a controlar los gobiernos de los estados y los gobiernos municipales y se van convirtiendo incluso en los administradores de una buena parte de las principales empresas y consorcios extranjeros que florecen en el país gracias a la estabilidad porfiriana.

 Y otro aspecto que valdría la pena que nos comentara se refiere a ¿cuáles serían las condiciones externas, digamos, el ambiente internacional que al parecer favorecía la fructífera época del Porfiriato?

 El éxito del Porfiriato no puede achacarse solamente a factores internos como los que hemos estado comentando, también hubo una coyuntura internacional favorable. Sabemos, por ejemplo, que la cruenta guerra civil norteamericana hizo que el poderoso vecino del norte, con el que habíamos tenido tantos problemas en las décadas previas y sobre todo después de la desastrosa guerra contra él que nos costó la mitad del territorio, por años se olvidara de América Latina, particularmente de México. Son años en los que México no tiene que estar lidiando con la presencia opresiva incómoda del poderoso vecino del norte.

La guerra franco-prusiana también juega un papel importante porque dos de las principales potencias europeas y mundiales de la época están en un conflicto que hace que también se olviden un poco del resto del mundo y particularmente de América Latina y de México. Esos dos momentos son de remanso, de relativa paz y tranquilidad respecto a las potencias extranjeras y eso permite que también los acontecimientos mexicanos puedan desarrollarse sin que intervengan tanto los factores externos. Después, además del fracaso del experimento imperial de Maximiliano, a Francia tampoco le quedaron muchas ganas de seguir queriendo meter las narices en México, se tuvo que olvidar durante un tiempo de querer intentar otra aventura como ésa.

Algo que también es importante es el despegue que tiene la economía internacional en la segunda mitad del siglo **XIX**, es el *boom* de la gran industria y de la manufactura, el *boom* de los ferrocarriles, el comienzo de la consolidación real de un verdadero mercado mundial de fabrica-

ción masiva de mercancías y de venta planetaria de muchos productos. Esto hizo que también México pudiera insertarse exitosamente en los circuitos mercantiles internacionales, particularmente con algunas de sus materias y productos más competitivos: la minería, el petróleo, la cochinilla y el henequén —que también tuvo un *boom* espectacular en esos años—; eso le permitió a México captar divisas, generar ingresos por exportación y también por producción interna, y le permitió también, gracias a la estabilidad y a la paz política porfiriana, atraer un gran cantidad de capitales extranjeros que vinieron a invertir y a desarrollar importantes empresas y consorcios internacionales. El Porfiriato se benefició directamente de este gran flujo de capital privado externo y de este crecimiento económico, de este desarrollo del sector agroexportador mexicano que se insertó exitosamente en los mercados internacionales.

❁ E ❁ ¿Qué es lo que no se movió con toda la transformación porfirista; qué asignaturas quedaron pendientes, pensando en las demandas que se expresaban desde tiempos de Hidalgo, o en la Reforma, o en la restauración de la República?

❁ A ❁ Éste es el otro aspecto que también hay que dejar muy claro cuando se habla del Porfiriato. Como lo he comentado, es indiscutible que hay que reconocerle sus méritos, el haber logrado establecer un clima de paz y de tranquilidad y de consolidación del Estado central; que sometió a todos los poderes regionales, a todos los grupos que habían convulsionado al país desde la Independencia; eso sin duda es uno de los méritos del Porfiriato, al igual que el impresionante crecimiento económico y el desarrollo de muchas regiones de la República, que entonces comenzaron su gran despegue, particularmente el norte de México. Pero junto con eso, la otra cara de la moneda es que no se puede dejar de decir que siguió siendo un sistema político oligárquico controlado por unas cuantas familias, que además se fue haciendo un régimen viejo, gerontocrático, porque prácticamente no hubo circulación de las élites gobernantes, eran los mismos que habían llegado al poder con don Porfirio y a los que sólo la muerte quitaba de sus cargos. Porfirio Díaz lo llegó a decir de manera muy abierta y descarada: «Conmigo llegaron y conmigo se irán». Él les guardó una fidelidad incondicional a todos los que lo habían apoyado en algún momento, y les dio cargos vitalicios; éste

fue uno de los problemas que hizo que después estallara la Revolución, porque no hubo como circulación de las élites, que es lo que ocurre normalmente en repúblicas democráticas como la que formalmente era la mexicana: era un sistema político excluyente. Y la otra parte todavía más grave es que a pesar de los éxitos económicos del Porfiriato, México seguía siendo un país predominantemente rural y atrasado.

La enorme mayoría de la población mexicana no tuvo muchos beneficios con el Porfiriato, siguió siendo una mayoría de mexicanos en pobreza, en marginación, analfabetas, con una gran proporción de indígenas y con todos los problemas que nosotros sabemos que están asociados a la pobreza y a la marginación: desnutrición, enfermedades, muertes prematuras, insalubridad, en fin, ése es uno de los pendientes no sólo del Porfiriato, es un pendiente histórico de México, porque lo venimos arrastrando desde la Colonia, no se resolvió en el México independiente del siglo XIX, tampoco lo resolvió la Revolución mexicana y no lo han resuelto tampoco los últimos gobiernos que tenemos hoy día, ni federales ni locales; son problemas que venimos arrastrando desde hace trescientos años.

✿ E ✿ En materia de vida cotidiana, de cómo vivieron los mexicanos en esas tres décadas, ¿habrían resentido algún cambio diametral, específico, o se fue desarrollando la vida como siempre, como en las décadas anteriores, o incluso como en siglos anteriores?

✿ A ✿ Aquí tampoco se puede generalizar. Sin duda el Porfiriato fue una época de cambios rápidos en algunos sectores, en algunas regiones que llevaron a cabo estas transformaciones. Los ferrocarriles tuvieron su época dorada durante esos años, de hecho ha sido la única época dorada del ferrocarril mexicano, porque lo que el Porfiriato construyó de vías férreas, cien años después no sólo no lo ampliamos sino que lo perdimos, no tenemos ni siquiera la red de ferrocarriles que construyó don Porfirio, y ésta es una cosa trágica que nos debería doler. Al analizar las regiones a las que llegó el ferrocarril veremos que sufrieron una profunda transformación, fue como cambiar de siglo, de época; el ferrocarril trajo consigo ingresos, comercio, gente, desarrollo urbano, generación de riqueza, pero también trajo polarización social.

En el Porfiriato se crearon algunas de las grandes urbes que todavía persisten, que ya eran ciudades importantes desde la Colonia, que lo

EL MICROBIO DE LA **BLENORRAGIA**

queda destruido radicalmente
por el uso de la

-Inyección-



-Depósito general-

París, Boulevard Denain, 7.

Léase la instrucción que
envuelve a cada frasco de la

Inyección Cadet.

Depósitos en todas las
principales Farmacias del
México.



siguieron siendo en la Independencia, pero que aprovecharon esta transformación de ciudades industriales y de servicios de una manera impresionante. Particularmente la ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Torreón, por ejemplo, fueron grandes zonas modernas, entonces ahí sí hubo una importante transformación. Pero, por otro lado, en otras regiones, particularmente en el México indígena, el México marginal, de Puebla, de Guerrero, de Chiapas, del sureste, ahí la transformación fue menor, y en algunos casos prácticamente nula. Lo que sí se transformó fueron aquellos sectores en donde se desarrolló la agricultura de exportación: en las fincas cafetaleras, en las fincas henequeneras del sureste mexicano, en la península de Yucatán, ahí sí hubo transformaciones, al igual que en otras regiones del centro y del norte de México, por el avance de las haciendas y de la modernización y el crecimiento de la agricultura comercial. Sí hubo un avance de las haciendas durante el XIX, y no nada más en el Porfiriato, desde antes y particularmente con las Leyes de Reforma, pero hubo una ofensiva en contra de los pueblos, muchos de ellos perdieron sus tierras y sus recursos naturales. Y desde luego fue ésta una transformación profunda en su modo de vida, pero las zonas indígenas que no fueron afectadas por el avance de las haciendas ni por el crecimiento de la agricultura comercial, yo creo que fueron zonas en donde prácticamente la vida no cambió y siguió siendo la misma desde centurias atrás, y aún decenios después del Porfiriato es algo que no ha cambiado mucho.



JOSÉ ELEUTERIO GONZÁLEZ

NACIÓ EN GUADALAJARA EN 1813. HIZO ESTUDIOS EN MEDICINA; PARA 1833, AÑO de la gran epidemia del cólera, arribó a Monterrey, donde prestó de manera ardua sus servicios como médico en contra de dicha epidemia; ello le ganó el respeto y cariño del pueblo regiomontano, que desde entonces le empezó a llamar con afecto «Gonzalitos». En 1840 fue nombrado director del Hospital de Nuestra Señora del Rosario, y más tarde fundó la Escuela de Medicina y el Hospital Civil de Monterrey, que actualmente lleva su nombre. Además de ejercer la medicina, dedicó tiempo al estudio de la botánica, de la historia y la geografía, así como a la escritura de poesía. En la década que inició en 1870 llegó a ser gobernador del estado de Nuevo León; en 1875 fundó la Escuela Normal de Maestros de esa entidad. Murió en la ciudad de Monterrey, el 4 de abril de 1888.

Mario Treviño, *Entre caciques y caudillos. Nuevo León, siglo XIX*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2009, pp. 399-400. ASH, «Gonzalitos», en *Relatos e historias en México*, núm. 7, Raíces, México, D.F., marzo de 2009, p. 93.

Érase una vez el progreso

El desarrollo económico durante el Porfiriato

Entrevista con Leonor Ludlow Wiechers

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ciudad de México, 16 de octubre de 2009



A DOCTORA LEONOR LUDLOW WIECHERS ES INVESTIGADORA del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ella refiere aspectos relevantes de la economía mexicana durante el Porfiriato. Es Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán; en 2008 recibió el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, otorgado por la UNAM, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es co-coordinadora del libro *Temas a debate. Moneda y banca en México, 1884-1954* (UNAM, 2006).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Leonor Ludlow Wiechers

✿ E ✿ ¿Cuál era el contexto económico internacional durante la época del Porfiriato?

✿ L ✿ El contexto internacional en el que se inserta el Porfiriato es un periodo muy cambiante, se pasó de la primera etapa que caracteriza al siglo XIX, que es el periodo del «libre cambio», a un periodo que se conoce como el imperialismo. Y que en la historiografía destaca por dos procesos: uno es el proceso del primer imperialismo, que se acompaña fundamentalmente de una expansión geográfica y que algunos autores hace muchos años calificaron o llamaron como «neocolonialismo», que es la extensión sobre todo de Francia e Inglaterra; también están las colonizaciones en África y Asia, fundamentalmente el control sobre China y todo lo que es el Medio Oriente. Una segunda etapa, que es la que se conoce en términos del pensamiento de la teoría económica como «imperialismo», en el sentido de las grandes concentraciones de capital, tal como lo estudió Lenin o lo trabajó mucho tiempo el pensamiento marxista sobre el imperialismo, visto como la última fase del capitalismo: los grandes fenómenos de concentración y la formación de grandes monopolios, etcétera.


Éstas son las dos fases en las que se inserta el Porfiriato. Y ésta es una primera característica; la otra es lo que se conoce como el «periodo de despegue», al entrar a un sistema capitalista mucho más desarrollado de dos naciones que van a tener mucha relación económica con México. Una de ellas es Estados Unidos, que por esos años termina su extensión hacia el oeste, con todo el desarrollo industrial y financiero de su parte este, que lleva obviamente a la formación imperial, la que sobre todo va a estar muy consolidada después de la primera guerra mundial. Este proceso de transformación, de despegue, es lo que va a caracterizar y a impactar a la comunidad mexicana por la vecindad que se tiene con dicha nación.

El otro gran país que tiene un despegue económico es Alemania. Después de un proceso de unificación que le permitió una expansión financiera muy importante, los capitales alemanes empezaron a fluir de manera permanente. Una de las características —si se quiere pensar desde el sistema capitalista— es que México se inserta en un proceso no disperso, no disgregado de capitales de empresas de carácter familiar, ya con la formación de las grandes empresas, y ya no solamente sociedades anónimas, sino empresas muy concentradas de capital, donde se ligan las

finanzas con la industria. Ésas serían las características más importantes. Todo esto hace que haya una nueva revisión de la división internacional del trabajo y de la división política de Europa y de los Estados Unidos, que se van a convertir en importadores de materias primas necesarias para su proceso de transformación, y no solamente de eso, sino también de alimentación para sus sectores medios, altos y los países externos, es decir, los «países periféricos», como se les ha llamado, que eran los productores de estas materias primas.

A México le corresponde insertarse en ese sistema como productor de plata, de lo que quedaba de ese metal en el país; pero fundamentalmente con la entrada y con la transformación de bienes industriales, por ejemplo, el trabajo del cobre. Otras materias primas que México va a exportar son algunos productos tropicales y otros de origen ganadero. Ése fue el papel que le tocó a México como proveedor de materias primas y de ciertos alimentos, y a la vez como receptor de bienes manufacturados y de capitales.

 ¿Esas condiciones económicas favorecieron la consolidación de la dictadura porfirista?

 Sí. En el discurso porfirista se vendía la idea de que «orden y progreso» eran los factores que habían permitido la confianza y el arribo de capitales extranjeros. Es decir, obviamente se trataba de una economía primaria, en la que se era exportador, pero también era una economía receptora de capitales, a diferencia de otras, y no era receptora de mano de obra o de grandes contingentes de colonización que expulsaba Europa, que se dirigían a los Estados Unidos o a Sudamérica; México recibía muy pocos migrantes, que además llegaban con ciertos fondos o con ciertos recursos propios y no sólo con su mano de obra. Fundamentalmente, la economía mexicana recibió apoyo financiero, experimentó una expansión financiera porque había una situación de bajas tasas de interés del capital en Europa, mientras que en los países periféricos se pagaba prácticamente el doble en intereses de lo que se pagaba allá. Así que recibió capitales importantes, no solamente en inversiones directas para el desarrollo de la minería y de los ferrocarriles, sino también inversiones indirectas, que yo creo que es lo más importante que se recibió en México, y que, sobre todo, ayudó para que se saldara la deuda externa después de casi un siglo de estar suspendida, desde los préstamos que

recibió el gobierno de Guadalupe Victoria. Así, se logró adquirir préstamos para el desarrollo ferrocarrilero, para la banca, etcétera.

En ese sentido sí se elaboró todo un discurso porfiriano, por ejemplo, «Hay empleo», lo cual lo podemos comparar con el caso más cercano del gobierno de Vicente Fox. La mano dura —si se le quiere llamar así— de Porfirio Díaz va a permitir y va a dar confianza al capital externo, lo que va a favorecer la apertura de nuevas fuentes productivas. La colonización hacia el norte, el poblamiento en todos los sentidos y el desarrollo de centros mineros, la expansión del sistema ferroviario, el repunte de las ciudades —que habían tenido un crecimiento muy lento a lo largo del siglo XIX—, todo esto ocurre bajo la presencia del capital extranjero.

En cuanto a la vida cotidiana, sabemos que hay un acuerdo en señalar la idea del cosmopolitismo mexicano, sobre todo en la ciudad de México y en las ciudades importantes. (Quizá en ese momento era mucho más importante Guadalajara que Monterrey, ésta última estaba apenas surgiendo en todo este proceso.) Durante esta época se acelera muchísimo esa visión a partir de la cual se imita a las élites europeas en cuanto a las modas, a las maneras de vivir, a los patrones de conducta. ¿Por qué? Porque lo que se quiere justamente es parecerse al otro, no solamente al nivel de la política, sino al nivel de las clases altas, que aspiraban a verse como parte de un país culto, desarrollado y «aventajado».

Ahí se empieza a establecer, desde el punto de vista cultural, una gran diferencia con las grandes masas de la población, sobre todo con la presencia —una gran presencia— de sectores indígenas que existían todavía en ese periodo y que no estaban incorporados al resto de la sociedad, y de los sectores que apenas se empezaban a incorporar en todo este proceso del mercado ciudadano pero que no tenían los niveles de cultura alcanzados por las élites, a pesar de los esfuerzos del Estado, que ya iniciaba con la instrucción pública aunque con un proceso muy lento, y esto sí, obviamente, repercute mucho en cuanto a cambios de forma de vida, de patrones de conducta. Cabe aclarar aquí que sería muy temprano aún hablar de una imitación de los Estados Unidos. Se van perdiendo algunos patrones de religiosidad o patrones heredados del periodo colonial y empieza a usarse otro tipo de elementos, de imitación por parte de las élites mexicanas.

❖ E ❖ Esto me lleva a preguntarle ¿la distribución de la riqueza durante el Porfiriato era equitativa, homogénea, o qué características tenía?

Según ha estudiado Friedrich Katz,¹¹ en la parte central, en la parte vieja de México, había el desplazamiento de todo el sistema colonial bajo la supervivencia del peonaje, de una hacienda de carácter paternal, donde los peones tenían sus milpas para poder mantener a la familia, y algunos de estos peones formaban parte del servicio doméstico de las haciendas, en fin, todo lo que conocemos al respecto; mientras que al norte prácticamente no se tenía asentada la mano de obra, sino que era mano de obra temporal, asalariada en muchos de los casos, como los famosos vaqueros que cuidaban las cuadrillas del ganado.

Por otro lado, existía el caso de todas esas comunidades indígenas de los altos de Chiapas, violentadas, que tenían que emigrar ante el crecimiento de las haciendas de exportación de productos tropicales —fundamentalmente el café, que estaba en manos de alemanes—, que obviamente iba expulsando a los indígenas hacia otras regiones, como en el caso de Yucatán, donde se crea un enclave del henequén, un producto explotado por los yucatecos que se vendía en el extranjero y que expulsaba los cultivos tradicionales como el maíz, lo cual violentaba a nivel agrario una serie de tradiciones y de prácticas ante el crecimiento de la agricultura exportadora o de la agricultura comercial, por ejemplo, para satisfacer las ciudades; y me parece que ahí pudo haber roces muy fuertes, se fueron creando diferencias sustanciales.

Otro factor que se ha tomado para señalar estas diferencias son las tiendas de raya de las haciendas, pues la escasez de metal —porque la mayoría de éste se exportaba— va a obligar a los patrones de las haciendas a mantener sus propias tiendas para surtir a sus peones, y como no había dinero no se les pagaba en efectivo sino que se les daban ciertas «prestaciones» que los obligaban a comprar en esa misma tienda. Ése es el famoso sistema de tienda de raya que conocemos, mucho más estricto, mucho más violento en la parte del sur mexicano, y más paternal en la parte central mexicana, donde hay una vieja tradición de relación entre los campesinos de la zona, los peones, y el señor de la hacienda.

E ¿Cómo fue el desarrollo industrial en México durante el Porfiriato?

¹¹ Historiador y antropólogo austriaco, especializado en historia de México, específicamente en la Revolución mexicana y el Porfiriato; actualmente imparte cátedra en la Universidad de Chicago.

Mexicano y después Banco Nacional de México. La preocupación eran los capitales dispersos, había que reunirlos en este banco a través del sistema de las acciones y obviamente reforzarlos con capitales extranjeros, pero sobre todo darle servicio a las tesorerías: lo que se llama Banca de Gobierno, este sistema que también se conoce como Bancas Coloniales, como las que se establecieron en Haití, por ejemplo. Entonces los franceses se establecieron en distintas partes, y para México eso fue muy importante porque vino a resolver el problema económico, el problema de la quiebra prolongada del Estado, de su erario público; ahora teníamos que los préstamos que estaban haciendo los agiotistas, con 30%, 40%, 50% de intereses, pasaban a una tasa del 6%, 8%, además se podía abrir una cuenta corriente y esa banca era el intermediario frente al capital extranjero en las negociaciones que se hacían para recuperar el crédito internacional. Así, este banco se convirtió en un agente, en un sostén fundamental de la Tesorería pública, y fue un factor de recuperación económica y obviamente de reconocimiento del régimen, es decir, si el banco que iba a manejar sus finanzas era una banca comercial, la cual iba a unificar el sistema de pagos en el país a escala nacional, y estaba representada por sucursales, por agencias en todos lados, y obviamente iba a garantizar la circulación de sus billetes y así también los pagos de aduanas, los pagos para la Tesorería se podían hacer con billetes del banco, lo que le permitía una amplitud para circular sus billetes.

Aunque lo anterior a final de cuentas no se cumplió debido a la dinámica económica nacional, ya que hacia 1895, 1896, después de que quedaron abolidas las alcabalas,¹² empezó a haber presión de los gobernadores para crear un sistema de banca también en cada uno de los estados y se dio la primera Ley de Instituciones de Crédito, en 1897, en la que se establece justamente un sistema de monopolio: el mismo patrón, el mismo modelo que tenía el Banco Nacional de México en toda la nación, se establecía en cada uno de los estados. Cada estado hacía un contrato con el gobierno federal a través del Ministerio de Hacienda, para que este banco estatal le diera el servicio de la Tesorería como hacía el Banco Nacional de México, sobre todo para sus obras y procesos de urbanización. Por otro lado, las bancas estatales tenían también las funciones de una banca comercial, pero tenían el problema de que cada una de ellas

¹² Aduanas internas controladas por los gobiernos estatales. Empezaron a ser abolidas precisamente en la década que inició en 1880.

PECTORAL DE CEREZA

-DEL-



NO TIENE IGUAL

Para curación rápida de resfriados,
tosos, gripes y mal de garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del garrotillo, toserina, mal de garganta y todas las infecciones pulmonares a que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que el pectoral de cereza del Dr. Ayer.

PRIMER PREMIO

en la Exposición Universal de Chicago de 1893.
Preparado por el Doctór J. C. Ayer y Compañía,
en Lowell, Massachusetts.



PÓNGASE EN GUARDIA CONTRA IMITACIONES BARATAS.
El nombre de «Ayer's Cherry Pectoral», figura en la envoltura y está vaciado en el cristal de cada una de las botellas.

contaba con sus propios billetes, los cuales nada más podían circular en el respectivo estado, lo cual impedía el canje de billetes. Y así fue que se creó un banco central mexicano, supuestamente con esta función de caja de compensación para ayudar a la circulación de los billetes en el país; pero claro que no pudo, y hubo muchos problemas en cuanto a la circulación de billetes, por conflictos entre los principales tres bancos y este sistema de banca central, así como con todas las bancas locales. Yo creo que eso fue uno de los problemas grandes económicos a los que se enfrentó el gobierno porfiriano.

❁ E ❁ Enfocándonos en el ocaso del Porfiriato, ¿qué sucedió económicamente en ese momento, hubo fuga de capitales?

❁ L ❁ Mire, sobre la historia económica del Porfiriato hay un acuerdo en señalar que los primeros años —pensando en el lapso desde la República Restaurada hasta aproximadamente finales de la década que inicia en 1880— fueron un periodo de transformación institucional, de adecuación legal, se crearon nuevos marcos legales —por ejemplo, el Código de Comercio—, se transformó la minería, se concentraron en el Poder Ejecutivo facultades económicas que antes estaban diseminadas en los distintos poderes, se dio una centralización económico-administrativa muy importante en el Ministerio de Hacienda, también el Ministerio de Fomento tuvo un papel importante en la promoción de la riqueza económica.

Ya la década que inició en 1890 fue de auge, fueron los años de la euforia económica, del crecimiento, de la confianza en el régimen, pero a partir de 1902, 1903 empezaron las sacudidas económicas relacionadas con causas internacionales. Uno de los principales productos de exportación de México a lo largo del siglo XIX y en buena parte de este periodo del Porfiriato fue la plata, un metal con gran fuerza en el mercado internacional y del que solamente había dos países productores fundamentales: los Estados Unidos y México. A partir de que empezó a crecer la producción de la plata, con las mejoras técnicas y la localización de nuevos yacimientos, sobre todo en Nevada y en Alaska, empezó a haber mucha más en el mercado y empezó a perder su carácter de patrón en el sistema metálico de cambios internacionales —ya Inglaterra desde 1840 hasta los siguientes años cincuenta había abandonado la plata y se había quedado con el patrón del oro—. Se empezó a concentrar el oro

del mundo, y el resto de los países durante las décadas que iniciaron en 1860 y 1870 experimentaron una transformación de las compañías, de las empresas de capital, pues se fueron sometiendo al país imperial por excelencia, al centro financiero que era Inglaterra, y fueron abandonando el patrón de la plata, la cual, por tanto, empezó a devaluarse a escala internacional. Hacia la década que inicia en 1890, el gran golpe lo dio la India al abandonar el patrón de la plata, ya que era un gran consumidor de este metal; esto hizo que al principio los Estados Unidos, junto con México, hicieran un frente. La postura oficial del gobierno mexicano fue mantener el patrón plata, al ser una materia prima importante para la exportación en general.

Al estar los productos mexicanos cotizados o tasados en precios basados en la plata, se abarataron mucho en el mercado internacional y eso produjo buenos efectos al hacerlos competitivos durante algunos años, pero a partir de 1902 o 1903, cuando China, el gran consumidor de plata, empezó a abandonar el patrón plata por la presencia cada vez más fuerte de los ingleses, la demanda de dicho metal cayó definitivamente y esto obligó a los dos grandes países exportadores de plata, México y Estados Unidos, a abandonar también el patrón de la plata en el ámbito internacional.

En México esto no fue solamente un golpe a la economía, sino también un golpe a los grupos tradicionales, a los mineros que estaban íntimamente ligados a Díaz. La producción de la plata se empezó a abandonar en todos los sentidos. Entonces vino la reforma monetaria de 1905, que se llevó prácticamente dos o tres años, a través de comisiones, de trabajos, de negociaciones, y finalmente se impuso el punto de vista de los que estaban más ligados al capital internacional de los bancos. Ahora, al gobierno le costaría cada vez más pagar su deuda porque debía hacerlo en oro; también los industriales se vieron afectados, pues al adquirir cierto tipo de productos tenían que pagar en oro, eso les costaba muy caro. A esa reforma monetaria los economistas le llaman «patrón cojo», porque hacia adentro se circulaba con plata y hacia fuera se hacían operaciones en oro para mantener el sistema de cambios. Para esto se creó un organismo regulador; me parece que fue la primera vez que hubo un organismo regulador importante a nivel de la moneda, que fue la Comisión de Cambios y Moneda, conformada por el Ministerio de Hacienda, el Banco Nacional de México y los grandes bancos en general. De 1905 —año en que se formó esta Comisión— hasta 1907 o 1908 fun-

cionaron las cosas porque los de la Comisión empezaron a concentrar el oro del país, obviamente, para efectuar las operaciones en el extranjero.

Luego vino la crisis de 1908 en los Estados Unidos, que fue una crisis justamente especulativa, y se dio de nuevo un «echarse para atrás» en las inversiones hacia fuera, y eso afectó sobre todo a la parte norte de México; es cuando empieza a haber todos estos movimientos de descontento contra el régimen. Empezaron los problemas financieros fuertes para México, se comenzó a poner en duda la capacidad del manejo financiero, que tanto se presumía, del ministro José Yves Limantour, quien se volvió un hombre muy precavido, muy controlador del dinero, de mantenerlo en la caja, en Hacienda. Empezó a haber una restricción monetaria en México, empezaron a desaparecer las monedas, sobre todo las monedas fraccionarias, y a encarecerse el crédito. Entonces, a los problemas ya existentes en el campo, se sumó el que los bancos que habían prestado sus capitales a los hacendados, sobre todo los bancos locales, por órdenes de Limantour empezaron a recoger esos créditos, y claro, los hacendados no tenían recursos. Estas medidas llevaron a la quiebra a muchas de las haciendas, pues se les confiscaron o hipotecaron sus bienes al no tener posibilidad de pagar.

Había un problema con el crédito, que se manifiesta en algunos documentos prerrevolucionarios que yo he visto: se pedían créditos baratos, mientras parecía que estaba escondiéndose el dinero bueno. Aparte de que los billetes eran diversos, la circulación de éstos seguía siendo voluntaria, no había todavía un curso forzoso, el cual se daría hasta después de la Revolución. Entonces, todos estos desajustes a nivel monetario se reflejaron en el último informe de gobierno de Porfirio Díaz, en el que afirmaba que sí había una desaparición de dinero. Se empezó a hacer circular piezas fraccionarias pero volvieron a desaparecer, las de plata y oro desaparecieron rápido; entonces se empezó a usar otro tipo de aleaciones: de níquel, de zinc. Había una falta de metal importante, esto obviamente llevó a la carestía, al encarecimiento y a la especulación de precios. Además, la reforma monetaria significó un fuerte golpe a la economía mexicana, por la primera depreciación del peso mexicano, de 50% frente al dólar.

Todos estos golpes que se dan en la primera década del siglo **xx**, significaron una baja del consumo, un encarecimiento de los precios, cierre de fábricas, imposibilidad de obtener materias primas, y todo el sistema construido se empieza a desbaratar. Limantour tenía dinero

VIGOR DEL CABELLO

-DEL-

DR. AYER

ES EL MEJOR COSMÉTICO.

*Hace crecer el cabello, destruye la caspa y con su uso,
el cabello gris vuelve a tomar su poder primitivo.*



El vigor del cabello del Doctor Ayer,
está compuesto de los ingredientes más escogidos.
Impide que el cabello se ponga claro, gris,
marchito, raído; conservando su riqueza, exuberancia
y color hasta un periodo avanzado de la vida.



CUANTO MÁS SE USA MAS RÁPIDOS SON SUS EFECTOS.

en caja y entregó una fuerte cantidad, que desapareció después durante el gobierno de Madero, por los compromisos que tenía de pagar a los ejércitos que lo apoyaron en su lucha contra el régimen porfirista. Hubo ciertos intentos, pero ya muy tardíos, de cambiar y crear sistemas financieros para recuperar la banca, el campo, la producción en general; surgen entonces las cajas de préstamo y de ahorro, fundadas por los mismos bancos. Pero en realidad no había los suficientes recursos ni el tiempo suficiente para frenar todo esto, el sistema ya se había venido a pique, y obviamente fue aumentando la insatisfacción.

Nuestra historia oficial nos señala el inicio de los levantamientos agrarios, pero también ahora la historia académica ha empezado a trabajar con los quiebres, con los roces que hubo en el seno de las élites, los conflictos que hubo entre los grupos del norte y los grupos del centro, las acusaciones contra Limantour y los Científicos en general. Todo ello, obviamente, aceleró la caída del régimen porfirista.

Gerardo, historia de un jugador

VICENTE MORALES

[Fragmento]

¡Qué sarcasmo! ¡Qué ironía!

Llaman los jugadores *poco caballeroso* que se levante un *punto* cuando gana, debe permanecer hasta que lo desplumen.

Lo *nada caballeroso*, lo inmoral, lo reprensible, es frecuentar esos garitos inmundos, por otro nombre *partidas*, a donde el hombre de honor se envilece y se degrada. El jugador es peor aún que el bandido que sale al camino: el bandido ha perdido todo sentimiento de honor, de vergüenza y de educación: el jugador no; vive en medio de una sociedad a quien roba por medio de la seducción y la deslumbra con una ganancia efímera.

Sus potencias se embotan permaneciendo días y noches enteras al lado de la mesa del juego. Si ganan, beben por placer, si pierden, para ahogar su insaciable sed de oro en el vino. Se olvidan los afectos más caros y *santos* por el amor al juego: cuando se pierde, se roba para jugar... ¡Y pensar que muchas veces, esta clase de hombres ha estado bajo la égida de la ley!

Muchos ilustres escritores han hablado en contra del juego; mi débil voz nada vale, soy un pigmeo, mas no importa, coloco mi grano de arena al lado de sus grandes obras, para lanzarles al rostro a los adeptos de *Birjan* un anatema, un reproche más.

Yo me complazco al ver que en la actualidad un gobierno moral persigue el juego.

Vicente Morales, *Gerardo, historia de un jugador-1874*, Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP/Premiá Editora de Libros, México, D.F., 1982.

Y la gente a veces reía

Sociedad y cultura mexicana en el siglo XIX

Entrevista con Efraín Franco Frías

Edificio Cultural y Administrativo de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 23 de noviembre de 2009



EL DOCTOR EFRAÍN FRANCO FRÍAS NARRA CÓMO ERA LA vida cultural y cotidiana durante diversas etapas históricas del siglo XIX mexicano. Él es presidente del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Guadalajara, y director del Instituto de Investigaciones Estéticas del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. En 2009 se publicó un libro que compila obras teatrales de su autoría titulado *Malinche y otras obras de teatro*. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Efraín Franco Frías

❁ E ❁ En los años posteriores a la guerra de Reforma, los que historiográficamente se conocen como la República Restaurada, seguida por el Porfiriato, se empiezan a ver fenómenos de cambio en la sociedad, avances tecnológicos, de los medios de transporte como el ferrocarril, en fin. En lo que respecta a la vida cultural, ¿qué nos puede platicar de esa época?

❁ F ❁ Es una época muy rica, realmente es la plataforma para muchas expresiones culturales. Habrá que indicar que no es posible hablar de una cultura mexicana en el aspecto científico, porque tendríamos que hablar de culturas mexicanas, y en este enorme territorio que conforma México, simultáneamente convivían una diversidad de expresiones que llamaríamos las culturas populares, las culturas indígenas, la cultura oficial o la cultura que el Estado mexicano impulsaba. Comúnmente sabemos sobre la cultura oficial de esa época, sin embargo, creo que es el periodo en que las culturas populares tienen un empuje extraordinario y que van a permitir que algunas fórmulas sean definitorias de la identidad, porque no hay duda de que es en este periodo cuando algunas formas musicales, como el corrido, por ejemplo, empiezan a alcanzar un momento álgido. Aunque los antecedentes del corrido los encontramos desde la época virreinal, pero será después de la lucha de Reforma y de la República Restaurada cuando empiecen a darse estas formas musicales de manera muy constante.

Habrá que recordar que cuando la derrota de los imperialistas, en aquel 2 de abril de 1867, surge un corrido que hasta la fecha creo que es el más popular, el de *La cucaracha*: «La cucaracha, la cucaracha, ya no puede caminar, porque le falta, porque no tiene, marihuana que fumar. Con las barbas de Forey voy a hacer un vaquerillo, pa' ponérselo al caballo del valiente don Porfirio...»; ya en la época de la Revolución, esta letra va a ser modificada levemente para llamarla *La cucaracha villista*.

❁ E ❁ ¿Entonces *La cucaracha* viene siendo un corrido que alude al héroe del 2 de abril?

❁ F ❁ Por supuesto, es un corrido dedicado a don Porfirio Díaz. Posterior a *La cucaracha* va a venir una diversidad de corridos de corte histórico, de tragedia, de pasiones y toda la amalgama, toda la diversidad, todo el espectro extraordinario que va a encontrar esta forma literario-musical.

Diríamos, pues, que en el ámbito popular va a permear musicalmente el corrido, pero también va a surgir una fórmula que hasta la fecha es uno de los elementos que identifican al pueblo mexicano: el mariachi. Hay que decir que éste tuvo su momento de prohibición, sobre todo porque en los fines de semana había mucha muerte, la música corrido y el grupo mariachi eran acompañados siempre con las bebidas embriagantes: con mezcal, tequila, charanda, bacanora, dependiendo la región del país, y los fines de semana el pueblo trabajador —el obrero, el campesino—, cansado de las bregas que había tenido durante la semana, hacía esas convivencias musicales, pero que terminaban infortunadamente, casi siempre, en peleas, en muertes. Llegó un momento en que el Estado se vio en la necesidad de prohibir el conjunto llamado mariachi. Va a ser justamente cuando llegan los invasores franceses cuando el gobierno permite que se reinstaure el mariachi como conjunto, de ahí surge el mito de que la palabra *mariachi* proviene del francés, lo que por supuesto no es acertado. Por ahí Jesús Jáuregui, uno de los etnomusicólogos más importantes del país, da cuenta de la posible evolución del náhuatl de esta palabra. Lo cierto es que en el periodo llamado de la «bella época», que va a ser después de la muerte de Benito Juárez y cuando se establece en el poder don Porfirio Díaz, el mariachi empieza a tener auge sobre todo en la zona occidente de México.

✿ E ✿ ¿Entonces es falso que el mariachi haya surgido específicamente en una población o en otra?

✿ F ✿ Así es, yo creo que ésa es una versión totalmente mitificada, porque tenemos datos, y lo han comprobado así etnomusicólogos como Efraín de la Cruz, el doctor Arturo Chamorro Escalante y el doctor Jesús Jáuregui, que había expresiones ya en tiempos pretéritos, desde la exploración de las Californias. Lo cierto es que en este periodo posterior a la República Restaurada va a empezar a tener un momento fuerte; así como el corrido, el mariachi también va a empezar a tener su momento de pujanza, y serán estas dos fórmulas las más importantes desde el punto de vista musical en este periodo.

Sobre la gastronomía, ésta va a darse, como la cultura en general, en dos grandes dimensiones: la alta cultura y la cultura popular. La cultura popular se va a reflejar o expresar en esa influencia fundamentalmente indígena, de hecho el maíz, el frijol y el chile eran y se reafirmaron como

la triada gastronómica y cultural, porque más de quinientos platillos van a tener como base estos tres elementos de la cultura popular. Pero en la alta cultura ¿qué es lo que va a pasar? Sabemos que por allá en 1868 don Benito Juárez García envió a Gabino Barreda y a otros científicos mexicanos a Francia para que trajeran el modelo filosófico y cultural del positivismo, y eso va a infundir, a inocular en nuestra patria la simiente de toda esta forma de pensamiento no sólo filosófico sino también de visión educativa y cultural. Con base en el positivismo se va a alentar, por ejemplo, en la literatura, como una expresión muy marcada en México, lo que llamamos el modernismo; esta corriente aquí en México va a encontrar una capital importante —y hablo de todo el país, no sólo de la ciudad de México.

El modernismo es una fusión de diferentes tendencias, movimientos y visiones literarias europeas, como el romanticismo, el clasicismo, el simbolismo y el parnasianismo, que se entrecruzan, se mezclan, y a finales de las décadas que inician en 1860 y 1870, en México empieza a darse una literatura diferente, que tenía un sabor distinto, y a esto diferente se le empezó a identificar como modernismo, el que va a tener características que van a ser comunes desde la Patagonia hasta lo que hoy llamamos el río Bravo. Hay constantes de expresión, pero hay también contradicciones, por supuesto. Sin embargo, ese gran movimiento de cosmovisión literaria llamado modernismo se va a identificar en todo el continente lingüístico de la América hispánica, y luego va a tener una influencia en España como un movimiento o tendencia o escuela que se identificaría con los gobiernos dictatoriales; es una expresión cultural que va de la mano de los diferentes Estados, es decir, es la expresión cultural que va a responder a la visión del mundo de los gobiernos en turno, que infortunadamente eran dictaduras.

✿**E**✿ Sin embargo, podríamos resaltar de esa corriente lo que estaba sucediendo en esos años: que cuando menos había una plataforma de libertad de expresión en el arte, ¿es así?

✿**F**✿ Creo que era una libertad muy acotada, porque una de las características del modernismo es que asume una actitud pro Estado, por lo tanto, los artistas exaltan las instituciones, las fórmulas, la visión del mundo de los gobiernos; ningún escritor es contestatario, exceptuando a José Martí. Es un movimiento que se caracteriza por el ritmo, por la



LOS MARAVILLOSOS REMEDIOS DEL DOCTOR Hobb

Pildoritas vegetales de Hobb.



50 PILDORITAS EN CADA FRASCO.

De tamaño pequeño pero de resultados grandes para el hígado y el estómago.

Se consigue la digestión más perfecta con el uso de las pildoritas vegetales de Hobb. Este maravilloso remedio cura dispepsia, dolor de cabeza, indigestión, y todas las enfermedades del hígado y del estómago. Los siguientes síntomas resultan de las enfermedades de los órganos digestivos: constipación, dolor de cabeza, almorranas, cardialgia, mal sabor, náusea, estómago pesado, lengua sarrosa, cutis amarillo, dolor de costado, etcétera.


LAS PÍLDORAS VEGETALES DE Hobb

librarán el sistema de éstos y otros muchos desarreglos. Son pequeñas, cubiertas de azúcar, y por lo tanto, es fácil tomarlas. Son puramente vegetales.



belleza formal, por el preciosismo, por la joyería, el exotismo, el orientalismo, el afrancesamiento subyacente, por supuesto. En la arquitectura tenemos, por ejemplo, el *art nouveau*, que va a dominar en esa época: unos caserones realmente hermosos se levantaron en muchas ciudades del país. También en la escultura, por ejemplo, el kiosco de la Plaza de Armas de esta ciudad de Guadalajara, el kiosco más hermoso de todo el país, es estilo *art nouveau*, fue traído desde París en 1908, junto con cuatro cariátides que están en las cuatro esquinas, traídas de Nueva York. En cuanto a la música, en esta alta cultura, en esta «bella época», van a predominar las tonadillas, los gustos que permeaban en Francia, en Italia, en España. Por lo tanto, llegó un momento en que la alta sociedad vivía a la francesa, comía a la francesa, dormía a la francesa, vestía a la francesa, soñaba a la francesa; tuvimos una invasión conceptual vivencial del mundo francés en los «estirados» o «catrines», como se le llamaba a toda esa clase, y en contraste, al pueblo, ésos eran llamados los «pelados». Quizá en muy pocas épocas hemos tenido una cultura tan contrastante como en aquella, casi diríamos agua y aceite. La alta cultura, donde el francés era la carta de identidad: persona que hablaba francés, era persona de alcurnia, de caché, mientras que el pueblo estaba mucho más cercano a las lenguas indígenas y a las formas dialectales de un español que a veces rayaba en arcaísmos.

 Y ahí se acuñaron varios modismos que todavía hoy utilizamos.

 Por supuesto. Por cierto, el refranero se va a convertir en una fórmula extraordinaria de comunicación entre las personas de extracto popular, a diferencia de las de la clase alta; va a permear una estructura conocida como «piropo», pero como una estructura de galantería, de conquista amorosa, ese florilegio verbal que se lanzaba fundamentalmente a las mujeres, aunque a veces alguna mujer aventada le lanzaba algún piropo, algún verso, algún retruécano a algún galán. Era común en la época el uso de «ir a dar la vuelta», lo que significaba ir a las plazas públicas, que tenían su kiosco al centro, y ahí los hombres caminaban en un sentido y las mujeres en otro. Se decía «Voy a dar la vuelta», y hasta la fecha seguimos usando esa estructura lingüística y mental que proviene de aquella época. Entonces ése era el momento oportuno para que los hombres lanzaran esas serpentinas amorosas y fueran haciendo la conquista de la damisela. Eso por supuesto que permeó luego, des-

pues de la Revolución, en el pueblo-pueblo, y las estructuras que eran elegantes, que eran refinadas, el pueblo se las empieza a apropiarse, empieza a decantar esas estructuras que antes fueron exclusivamente de un grupo social, de la alta cultura. Por ejemplo, cuando pasaba una mujer de arquitectura física llamativa, con su musical cintura, el pueblo diría después «Qué curvas y yo sin frenos».

✿**E**✿ Ahora me parece necesario hablar sobre los aspectos científicos y tecnológicos de aquella época, que quizá también dieron impulso a algunas de estas actividades sociales.

✿**F**✿ Indudablemente que la educación y los avances técnicos y científicos son importantes. Benito Juárez era un visionario de eso, encontró en el positivismo, como sistema filosófico y educativo, una posibilidad para que México diera un salto cualitativo. Benito Juárez, con su formación occidental a pesar de ser indígena zapoteco, creyó que el positivismo y la tecnología podían ser detonantes para el desarrollo —que no progreso—, y cuando hablo de desarrollo me refiero al crecimiento en todas las áreas de una sociedad, a diferencia del progreso, que pone su énfasis en lo técnico-científico. Juárez cree entonces firmemente en las potencialidades del positivismo, por un lado, y también en tecnología como el ferrocarril. Don Benito Juárez tuvo la visión y la capacidad de ver mucho más allá de una sensibilidad a flor de piel, tener una visión a largo plazo, y no hay duda alguna de que los ferrocarriles, que van a desarrollarse extraordinariamente en el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, van a permitir no solamente que circulen las mercancías, sino también los discursos culturales por todo el país, al igual que las formas musicales, las gastronómicas, todas esas fórmulas que llegaban de Europa y de Estados Unidos; es decir, los medios de transporte y de comunicación se volvieron válvulas y vasos comunicantes de las diversas expresiones culturales, y habrá que decir que con el positivismo se va a asentar un sistema educativo integral que no hemos vuelto a tener en el país, a pesar de los grandes sueños de Vasconcelos y la construcción de este proyecto cultural nacionalista que se dio entre 1921 y 1922 y que no llegó a ser tan integrador e integral como la visión concreta del positivismo.

Infortunadamente, el positivismo como visión educativa filosófica, como construcción de realidades, como explicación científica del

mundo, fue beneficiario sólo de unos cuantos, de los permeados, y no privilegió a las clases populares, por tanto, el analfabetismo era enorme: más de 70% de nuestra población, tanto indígena como mestiza, no tenía acceso a estos privilegios de la filosofía, de la literatura, del arte, de las altas expresiones del ser humano. Yo creo que ésa fue una de las grandes limitantes que tuvo el positivismo; no imputables al positivismo en sí, sino a quienes lo utilizaron como un instrumento de control, de dominio y de estatus.

✻ E ✻ ¿Entonces los gobiernos de Juárez, Lerdo de Tejada, Manuel González y Porfirio Díaz impulsaron, quizá sin quererlo, una política cultural basada en esas influencias? Por cierto, política cultural que ahora extrañamos, en el sentido de que parece que no la hay.

✻ F ✻ Yo creo que es muy importante que a los diferentes gobernantes les guste el arte y la cultura, que tengan esa sensibilidad y que vean en estas expresiones no solamente la cerecita del pastel, sino también una forma de vida, una posibilidad de generar empleos, de elevar el producto interno bruto. Con Porfirio Díaz, que es el periodo en que se desarrolla la «bella época», sí fue más allá de un preciosismo para vestir a la francesa, para comer a la francesa, para vivir a la francesa, pues ello implicó la generación de fuentes de empleo, ya que construir esas mansiones hermosísimas *art nouveau*, esos palacetes, ¿qué implicaba?: emplear arquitectos, ingenieros, alarifes, albañiles y, por supuesto, dar trabajo a miles y miles de mexicanos. Lo mismo ocurrió con la música, esto permitió el surgimiento de algunos músicos de estatura mundial, como Miguel Lerdo de Tejada y el gran Juventino Rosas, quienes escribieron vales que son reconocidos y que fueron tocados prácticamente en todo el mundo. Sí se generó una actitud frente a la vida, que infortunadamente era cerrada, hermética para algunos grupos sociales; en ese sentido, para la alta clase social diríamos que hubo una clara política cultural alentada por el Estado mexicano, y que ahora, vista a más de cien años de eso, diríamos que los productos, la producción patrimonial, artística y cultural, tangible e intangible, la disfrutamos todos los mexicanos, porque ahí está aquella arquitectura, las esculturas, las pinturas paisajistas de Velasco, o bien, el arte de gente crítica que permitió ese marco histórico-cultural, como el de José Guadalupe Posada. Por cierto, en lo personal considero que el gran artista de México del siglo XIX es don

José Guadalupe Posada, porque logra a través de sus dibujos, grabados y pinturas captar, con esa sensibilidad múltiple, asimilada de las diferentes culturas, al pueblo mexicano.

❁ E ❁ Es destacable también la circunstancia de que en el interior de la república surgen muchas de estas expresiones.

❁ F ❁ Indudablemente, y aunque muchos denostan los productos de esta época, habrá que decir que después de la Revolución muchos de esos artistas o productores de arte se van a convertir en parte esencial del imaginario mexicano, de la educación sentimental de los mexicanos; sería impensable la cultura mexicana del siglo **xx** sin las voces de Amado Nervo, Enrique González Martínez, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Manuel Gutiérrez Nájera. Nos educamos sentimentalmente con su literatura, con su poesía, pero también con las formas en que se divertían los diferentes grupos sociales del México de aquella época; una de las fórmulas muy comunes era el circo, lo mismo que el teatro.

❁ E ❁ Y las plazas de toros también, ¿verdad?

❁ F ❁ Los toros, por supuesto, las peleas de gallos y otras formas de divertimento populares, como los jaripeos; sobre todo en las zonas rurales de aquella época. Las charreadas van a empezar a surgir de manera timorata, porque en esa época el charro, que luego se va a convertir en una figura simbólica e identitaria, todavía era un ente productivo, era el caporal, era el dueño, aquel que podían vestir con prestancia, con elegancia, para ir a rejonear, a vigilar los grandes hatos, la ganadería, y la charrería era una fórmula productiva todavía. Será después de la Revolución y por decreto presidencial, que tanto el charro como la charrería se van a convertir en símbolos de México, pero en este periodo era una expresión de las clases media y alta de la sociedad rural mexicana, y existía tanto en Yucatán como en el centro y el norte del país. Curiosamente, el charro no es originario de México sino de Salamanca, España, y proviene de la época medieval, y hubo un momento en que se dio un paralelismo entre la charrería de España y la charrería mexicana, pero a finales del siglo **xix** en España prácticamente muere la figura del charro como ente productivo e incluso folclórico. En este momento el charro es un producto arqueológico en España, y los estudios que se hacen allá al



¡Alerta a los señores ciclistas!

La novedad del día

La bicicleta **CLEVELAND** es la más afamada en todo el mundo por su construcción sólida y más ligera que cualquiera otra.

Únicos agentes para Yucatán y Campeche.

PALMA Y HERMANO

respecto son para recuperar aquella memoria de antaño, mientras que en México aún forma parte del folclor nacional.

✿**E**✿ Y es vigente.

✿**F**✿ Es vigente porque de alguna u otra manera, al convertirse en un símbolo de la mexicanidad, el Estado mexicano tiene la obligación de alentarlos, pero además vuelve a ser una actividad productiva al presentarlo como un deporte profesional, y mientras haya esas posibilidades de explotación, esa actividad cultural va a pervivir. Aunque habrá que decirlo con claridad, el charro es producto de ese siglo **xix** y está íntimamente emparentado con un personaje que fue un combatiente de la Independencia, de la Reforma, contra la invasión francesa, y me refiero al chinaco, y todo esto va a generar no solamente una vestimenta sino una actitud frente a la vida, y cuando hay esta actitud se genera literatura, música, danza, que permiten que perviva, simbólicamente en este caso, el chinaco, raíz de la identidad charra.

✿**E**✿ Ahí se refugia, quizá, una de las raíces nacionalistas más inamovibles frente a los embates extranjeros y el afrancesamiento que ya nos describía usted.

✿**F**✿ Estoy seguro de que el romanticismo en México no terminó a mediados del siglo **xix**, sino bien avanzado el siglo **xx**, pues seguíamos siendo profundamente románticos cuando menos en términos populares. El romanticismo fue un movimiento muy importante tanto en lo político como en lo cultural, porque hubo esos políticos, esos luchadores que quisieron construir un Estado mexicano a través de la literatura, de la expresión cultural. Hay un jalisciense muy destacado, Fernando Calderón, que no solamente luchó con la pluma, con la literatura tanto lírica como teatral, sino también con las armas físicas en contra del gobierno de Santa Anna, en contra de un Estado mexicano no liberal. El señor Fernando Calderón escribió un poema extraordinario por allá por **1838** que se llama *El soldado de la libertad* y que, no hay duda alguna, es el antecedente inmediato de lo que será una de las expresiones románticas más importantes, el *Himno nacional mexicano*, de **1853**. Había ya en el ambiente una necesidad imperiosa de crear a través de la cultura un sentimiento de pertenencia, de arraigo, porque el país se nos estaba

desmoronando, necesitábamos elementos aglutinantes, y esos elementos fundamentalmente son simbólicos. Entonces dice por ahí Fernando Calderón en su poema: «Entre hierros, con oprobio / gocen otros de la paz; / yo no, que busco en la guerra / la muerte o la libertad», y bueno, con esta actitud beligerante de asumirse como un militar cada que la patria lo requiera, porque como lo dirá el *Himno nacional*, «un soldado en cada hijo te dio». Es un romanticismo, una espiritualidad que se necesitaba porque cada país, cada potencia venía y se entrometía, nos ponía en jaque, nos estaban destrozando.

A partir de 1856, el romanticismo se vuelve intimista, se vuelve meloso, proyectaba el paisaje mexicano, representaba al pueblo mexicano como melodramático, como un pueblo lacrimógeno, y entonces surgirán los poetas que le van a cantar a lo nuestro, pero con el llanto a flor de piel, y habrá poetas el desde, punto de vista estético, malos o de segunda o tercera fila, pero que sin embargo sociológica y culturalmente son imprescindibles para entender nuestra cultura. Manuel Acuña, que es un poeta de tercera o cuarta fila, su nombre lo llevan calles, escuelas, plazas, y no había mexicanos a finales del siglo XIX y buena parte del XX que no supieran algunos versos de Manuel Acuña, fue parte de nuestra educación sentimental y es indudablemente uno de esos poetas románticos; y podríamos decir lo mismo de Manuel M. Flores y de otros. Se decía —y ésta va a ser una corriente muy importante— que la calidad de un poeta y de un poema se medía sobre la base de si hacía llorar o no, entonces se desarrolla una corriente de poesía lacrimógena que entretenía a los abuelos, que entretenía en las reuniones, porque el declamar se volvió parte de la educación sentimental.

Después, Vasconcelos como secretario de Educación continúa esa misma línea, en las escuelas nos enseñaban a declamar, parecíamos mariposas o nadadores de la técnica de mariposa, sin embargo declamábamos desde niños, fue parte de nuestra cultura, y el llanto se volvió un medidor de la calidad. Entonces surge por ahí un decálogo de poemas imprescindibles para el declamador, tanto profesional como para los concursos de declamación, y en toda buena clase, en toda buena familia tenía que haber alguien que dijera poemas, como el de «El brindis del bohemio», imprescindible, que hace algunos años ya lo prohibían en los concursos de declamación porque realmente se volvía casi una cantaleta. Pero digamos que de 1870 a 1921 es el periodo en que permean lo afrancesado, la «bella época», la poesía lacrimógena y la declamación. Es más,

los declamadores y los chicos no eran de apariencia viril, en comparación a lo que va a proyectar luego la Revolución mexicana, como lo que es el «macho mexicano». En esta época los hombres, sobre todo en la clase alta, eran afeitaditos, niños que tenían que saber declamar, y si sabían hacerlo en francés, inspirando alguna lagrimilla, qué mejor. Entonces es una época no solamente de nostalgia, sino que yo creo que refleja a un México de contrastes, pero también a un México sumamente rico en expresiones artísticas y culturales.



DÉSIRÉ CHARNAY

EXPLORADOR FRANCÉS NACIDO EN 1828, ES CONSIDERADO EL PRIMER FOTÓGRAFO de la arqueología mexicana. Estando en Estados Unidos conoció la obra de los exploradores John Lloyd y Frederick Catherwood y decidió superar su trabajo incorporando la herramienta que él consideraba como la única que podía garantizar la veracidad de las imágenes: la fotografía. Charnay llegó a México por sus propios medios con un proyecto personal; inició su recorrido por el país en un momento en que no faltaba mucho para la intervención francesa. A pesar de su nacionalidad, él mismo se declaraba juarista; no obstante eso, logró que Napoleón III costeara la publicación de su álbum de fotografías. El empeño de Charnay de fotografiar las grandes creaciones arquitectónicas de los zapotecos, mixtecos y mayas, buscaba darles el lugar que merecían dentro de la cultura universal. Murió en el año 1915.

Víctor Jiménez Muñoz, «Désiré Charnay, pionero de la fotografía y la arqueología mexicana», *Relatos e historias en México*, núm. 7, Raíces, México, D.F., marzo de 2009, pp. 34-42.

Luchas por el poder y proyectos de los grupos revolucionarios

Entrevista con Mario Alfonso Aldana Rendón

Radio Universidad de Guadalajara, Guadalajara, noviembre de 2009



EL DOCTOR MARIO ALFONSO ALDANA HABLA SOBRE LA Revolución mexicana. Es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (UdeG) y miembro del Departamento de Estudios de los Movimientos Sociales de dicha institución. Fue coordinador de la obra *Jalisco desde la Revolución*, compuesta por 14 tomos, la cual se publicó en los años 1986 y 1987 (UdeG/Gobierno del Estado de Jalisco). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y autor del libro *Manuel M. Diéguez y la Revolución mexicana* (El Colegio de Jalisco, 2006).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Mario Alfonso Aldana Rendón

❁ E ❁ ¿Qué causas provocaron el estallido del movimiento de 1910 y cuál fue el proyecto nacional y social que encabezó en ese momento Francisco I. Madero?

❁ A ❁ Tradicionalmente se habla de una perspectiva de la historia clásica del movimiento contra la dictadura de Porfirio Díaz; sin embargo, las causas de la Revolución mexicana son múltiples y variadas, y no se localizan en el centro del país sino en las regiones. Particularmente Madero representaba un conflicto regional *interburgués*, es decir, de una burguesía regional, molesta con el centralismo de la burguesía metropolitana aliada a Porfirio Díaz; esa burguesía regional, en un momento dado, aspiraba a una renovación del sistema político por la vía democrática. Cuando en la elección de 1910 la aspiración de Madero por ascender al poder por la vía del voto no se logró, hubo una verdadera crisis en la estructura del grupo que lo apoyaba, porque el grupo de Madero era un grupo norteño, de Coahuila, de Chihuahua, de Sonora, y pequeñoburgués en general, aunque había burgueses y grandes burgueses, incluso el mismo Madero era «gran burgués», de una de las familias más ricas de Coahuila. Entonces hablamos de un conflicto interburgués, de un conflicto entre las cúpulas, entre la cúpula del centro, aliada de Díaz, la que posee los negocios, la riqueza, el control político, y una burguesía regional provinciana que se está rebelando ante ese control.

Ésa es una causa: el conflicto de intereses, pero al mismo tiempo está debajo un viejo conflicto agrario que viene desde siglos atrás, desde la Colonia: es la lucha de las comunidades indígenas por las tierras que han perdido a raíz de que el liberalismo juarista declaró abolidas las propiedades comunales indígenas. En última instancia, ese movimiento agrario aparece como un movimiento que inicialmente no tiene vocación democrática porque eso no le interesa, mientras que la democracia era el principal planteamiento de Madero.

Y tenemos otro movimiento, que es el movimiento obrero, de orientación anarco-sindicalista y que inician Ricardo Flores Magón y su grupo, y que posteriormente se va conformando alrededor de la Casa del Obrero Mundial, que no tiene tampoco un proyecto democrático sino un proyecto contra el Estado, contra el capitalismo y contra la Iglesia.

Entonces tenemos por lo menos tres proyectos revolucionarios, pero fueron múltiples las causas que hicieron estallar la Revolución, porque

las causas en Sonora fueron unas, en Sinaloa otras, en Jalisco otras, y así podemos seguir.

✿ E ✿ ¿Y en específico sobre el proyecto de Madero?

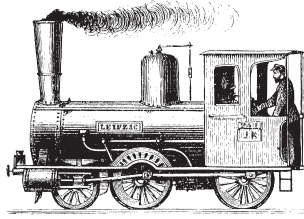
✿ A ✿ El proyecto de Madero es un proyecto verdaderamente moderno. Madero era un hombre que no sólo era rico, sino que era un hombre preparado, fue a estudiar a Francia, a Estados Unidos, ahí estudió economía. Era un hombre que tenía muy claro lo que representaba un sistema democrático, el valor del voto y el valor de que las personas se conviertan y se asuman como ciudadanos. Sin embargo, Madero propone dos cosas: un libre ejercicio político del voto y una libre organización social para defenderse gremialmente. Madero le está recordando a Porfirio Díaz que treinta y tres años atrás él se rebeló contra Lerdo de Tejada en el Plan de Tuxtepec teniendo como bandera el sufragio efectivo y la no reelección. Madero se repite en el Plan de San Luis, cuando finalmente la familia y sus aliados deciden convocar a la Revolución. Madero planteaba el surgimiento de una sociedad de ciudadanos libres para ejercer su derecho de votar, y la garantía de un Estado que va a respetar ese voto; un voto que va a ser igual para los ricos y para los pobres. Simple y sencillamente estaba planteando lo que apenas hace unos cuantos años en México acabamos de lograr, pero además planteaba la libre organización de los ciudadanos en sindicatos, en cooperativas, también que hubiera sindicatos patronales, cámaras de comercio, etcétera, para defender sus intereses; lo que habla precisamente de una modernidad política del proyecto de Madero. Si vemos esto en la perspectiva del mundo actual, muy pocas naciones tienen consolidada esa doble representatividad de su deber, es decir, la representatividad individual y la representatividad social. Madero en ese sentido era un hombre muy moderno, muy visionario, y claro, se le acusa de que no tiene perspectiva social, y es cierto: Madero era un hombre rico que no entendía la lucha de las comunidades indígenas del sur del país, porque el norte de México evolucionó de otra manera, entonces para los norteros los indios son apaches, los salvajes, los que atacan la propiedad. Por eso Madero tiene una visión equivocada sobre ellos y no entiende el zapatismo, no entiende esa lucha.

Son dos proyectos y dos Méxicos los que están presentes en la Revolución: el México del norte, que es un México moderno que aspira a la democracia, a la ciudadanización de la política, y el México del sur,

que es un México profundo, tradicional, indígena, que aspira a recuperar sus tierras porque son parte de su identidad, pero que al mismo tiempo aspira a ir un poquito más atrás, quizá a recuperar sus costumbres, sus idiomas, abandonar el sistema mestizo, el sistema occidental que le han impuesto. En fin, la Revolución hace surgir muchos Méxicos que estaban dominados por el Porfiriato, mismo que los hizo explotar, estallar.

❁ E ❁ Cuando Madero muere, asesinado, ¿cuáles son los grupos que siguen su lucha, sus ideas, sus aspiraciones, y cuáles son los grupos que quedan en pie de guerra?

❁ A ❁ Madero no cumplió con Zapata, y éste se va a levantar en armas con el Plan de Ayala, el cual está dirigido exactamente contra Madero. Por ahí a veces se nos dice que Zapata se levantó contra Porfirio Díaz, pero no, el gran levantamiento, el gran documento que es el Plan de Ayala es contra Madero, al que declara traidor de la Revolución, enemigo de México, enemigo de los pueblos. ¿Por qué? Porque las visiones de Madero y de Zapata son irreconciliables: Madero es un hombre que cree en el voto y piensa que los campesinos deben ir a votar para elegir a sus autoridades locales, las cuales respaldarán sus demandas, y eso implica tiempo, hacer política, organizarse, y los zapatistas ya están cansados de eso. Madero cree en la legalidad y les dice «Vayan a los tribunales», pero los zapatistas y los campesinos tienen cientos de años peleando en los tribunales y ya están cansados de eso también. Entonces, cuando Madero es asesinado, Zapata va a luchar otra vez en contra del sistema. El grupo que se apodera del poder, encabezado por Victoriano Huerta, Félix Díaz y todos los demás, intenta alargar los días del Porfiriato, intenta regresar al viejo régimen, y los que van a mantener ciertas posturas de oposición, por una parte, son los *magonistas*, que realmente tienen ya muy poca fuerza para ese momento. Están fundamentalmente Venustiano Carranza y los grupos norteros. Éstos últimos se van a aglutinar por estados: Coahuila, Chihuahua, Sonora. Particularmente Coahuila con Carranza y Sonora con el gobernador Pesqueira son los que van a desconocer a Victoriano Huerta y van a lanzar una ofensiva contra ese gobierno. Carranza la impulsa y junto a él están los sonorenses, de donde surgirán Obregón, Plutarco Elías Calles y otros personajes, pero también surgirá en Chihuahua un personaje muy importante para la Revolución, que fue Francisco Villa, inicialmente ligado a Carranza pero que después va a romper con él.



80 MULAS 80


Mansas y cerreras, de muy buena alzada, jóvenes y bien gordas; por Vapor Nacional que llegará a Progreso el cuatro de julio próximo; las recibiré y venderé a precios bajos.

Enrique Ramírez

Despacho 60 – 521. Domicilio Calle 70 – 575. Mérida.

Entonces, la Revolución a partir de 1914 se magnifica y manifiesta todas sus expresiones: tenemos a un grupo en el poder que quiere regresar al Porfiriato; una burguesía nortehña que quiere reformar el país, pero dentro de esta burguesía ya hay conflictos entre Carranza y Villa; y en el sur está un movimiento agrario que no le interesa el Estado ni la democracia, sino que le interesa exclusivamente sus repartos de tierras y sus tradiciones. Y además se suman aquellas bandas de cientos de miles de alzados que andan por todas partes vengándose del hacendado, del jefe político, y hay un país incendiado, hay infinidad de muertos por todas partes, y muchos de estos grupos no tienen idea de qué es la Revolución ni por qué están peleando, la Revolución para ellos es hacerse justicia de un agravio, de un malo, de algo que les hizo el vecino, el hacendado o el jefe político.

 Cuando todo esto sucede, ¿qué es lo que está pasando en Jalisco?

 Jalisco vive una situación muy especial porque siendo un estado tradicionalmente conservador donde la Iglesia tiene un gran peso, desde 1912 el grupo ligado a la Iglesia, al obispo de Guadalajara, funda el Partido Católico Nacional, y este partido va a ganar las elecciones locales. Cuando Madero es asesinado, en Jalisco domina ese Partido Católico en la gubernatura y en la Cámara de Diputados.

El Partido Católico proponía una serie de reformas sociales basadas en los valores cristianos, que no eran muy opuestos a los que planteaban los líderes revolucionarios en términos generales, pero que tenían ese extra de la orientación religiosa. Entonces, cuando estalla la segunda parte de la Revolución, tratan de preservar su proyecto social. El Partido Católico ganó elecciones en Jalisco, Michoacán, Guanajuato, en los estados que van a ser cristeros; pero donde ganó prácticamente todo fue en Jalisco. Así, cuando estalla la lucha contra Huerta, en Jalisco domina este grupo y la sociedad no se mueve en términos masivos a favor de la Revolución, sólo hay muy pocos guerrilleros, maderistas principalmente; hay muy pocas rebeliones campesinas, a pesar de que hay una razón de explotación muy grave, pero el dominio que tenía el aparato de la Iglesia era muy fuerte y realmente en Jalisco no se mueve durante el maderismo y procura defender su proyecto social cristiano ante el avance de los revolucionarios, a los que va a acusar de protestantes, de enemigos de la religión, y se va a gestar un conflicto entre la Revolución en Jalisco y el

pueblo de Jalisco. Esa confrontación no ha terminado hasta la fecha, ya que tenemos un cardenal que sigue promoviendo a los mártires cristianos de aquellos años y predicando en referencia a los cristeros, que no es más que la lucha contra la Revolución mexicana y un conflicto que históricamente no se ha cerrado en cuanto a sus consecuencias políticas e ideológicas.

✿ E ✿ ¿Cómo se reflejaron los movimientos en lucha, los proyectos sociales, los proyectos políticos que al perecer desembocaron en la Constitución de 1917?

✿ A ✿ Se ha dicho mucho del proyecto de la Revolución mexicana, abusando de ella desde la perspectiva del Estado, de la perspectiva del mito, pero la Revolución no tiene muchos proyectos; si alguien tenía un proyecto era el magonismo. El grupo de Ricardo Flores Magón era el único de todos que realmente tenía una visión de país, de los problemas, de lo que había que hacer; sin embargo, lamentablemente para el país, Ricardo Flores Magón evolucionó hacia el sindicalismo y se alejó de las bases, de las alianzas obrero-campesinas; pero dejó sus ideas en el Partido Liberal Mexicano, que inspiró a muchos revolucionarios.

La Revolución en términos de ideas fue muy pobre, Madero en su Plan de San Luis planteaba simplemente el «sufragio efectivo, no reelección». Zapata en el Plan de Ayala solamente planteaba la recuperación de las tierras por parte de las comunidades, y no va más allá. Carranza con el Plan de Guadalupe sólo provoca una lucha contra Victoriano Huerta. Y Villa no tiene ideas. Entonces la ideología y los proyectos de las revoluciones es algo que se ha inventado, que se ha difundido de manera exagerada, y cuando estas ideas van a tener realmente una expresión de peso es básicamente en el Congreso Constituyente de 1916-1917, cuando los diputados, viendo ya lo que pasó, con un Villa derrotado y un Zapata aislado, tratan de construir un nuevo país, dándose grandes debates en ese Congreso Constituyente, grandes posturas, grandes discusiones; podemos decir que esos diputados fueron los que le dieron un contenido ideológico y político a lo que hoy llamamos Revolución mexicana. Pero los líderes de la Revolución no tienen muchas ideas ni grandes proyectos, lo contrario es parte del proceso de mitificación de este gran acontecimiento que hay que conocer, y uno queda con la certidumbre de que se ha exagerado el peso de la ideología, el peso de los

planes, que realmente no son profundos. Sin embargo, tengo que reconocer que de las facciones en pugna, la de Carranza es a la que le toca rehacer el Estado, con una visión nacionalista, y ésa es la que defiende la recuperación del petróleo, la recuperación de la soberanía, y por eso los carrancistas les ganan a Villa y a Zapata, porque al final de cuentas tienen una concepción mucho más amplia en comparación con los proyectos regionales y particulares del villismo y del zapatismo.

✿**E**✿ ¿Entonces les debemos más de lo que pensamos a los constituyentes de 1917?

✿**A**✿ Claro, es una labor que no se ha estudiado bien, y cuando se ha estudiado siempre se ha dividido al Constituyente en obregonistas y carrancistas, lo cual no es cierto, a la hora que uno analiza cómo votaron los diputados constituyentes se da cuenta de que solamente hay dos temas en los que ese Congreso se divide abiertamente: en lo referente al Artículo tercero en cuanto a cómo llamarle al país: los carrancistas proponían «República Mexicana» —a mí me parece un nombre excelente— y el otro grupo proponía como lo llamamos hoy, «Estados Unidos Mexicanos». Los carrancistas alegaban que el federalismo no existía en México, que realmente era una república, entonces habría que llamarle República Mexicana. Y el otro tema que dividió al Congreso fue el mismo Artículo tercero, aunque particularmente en el mandato de que les corresponde a los padres la responsabilidad de participar junto con sus hijos y los maestros en las decisiones educativas. Un tema que hoy está presente.

✿**E**✿ ¡Sí, ése es un tema que ahora se discute mucho!

✿**A**✿ Un tema que hoy está presente y que ya se discutía desde aquel entonces. Y bueno, ganó el radicalismo de que los padres sólo tenían la opción de escoger entre una escuela privada o una escuela pública, pero no podían escoger si se les daba educación religiosa o educación moral a sus hijos. Todos los demás artículos, los constituyentes los votaron por abrumadora mayoría, inclusive el Artículo 130, contrario a los intereses de la Iglesia. Es decir, los constituyentes tenían un verdadero deseo de cambiar, de transformar, de crear y de dejar una Constitución bien clara, por eso algunos artículos son muy largos, porque no le querían dejar

al Ejecutivo la posibilidad de cambiarlos o que los reinterpretara, sino que querían dejarle el paso a paso de cómo gobernar. El Constituyente y los diputados que lo conformaban se convirtieron en una especie de aspiradora de todo lo que eran las demandas que estaban abajo, las llevaron desde su región, desde sus lugares de origen al Congreso, ahí las debatieron y, bueno, quedó esta Constitución, a la cual le queda muy poco de la original pero que finalmente marcó y rompió la ruta del viejo régimen y permitió crear una sociedad completamente distinta de la que existía en los años de Porfirio Díaz.

✿E✿ **¿La Cristiada será como una prolongación, un apéndice de la Revolución?**

✿A✿ La Cristiada no es más que una posición del Partido Católico para enfrentar al Estado. La Iglesia quiere defender su proyecto porque piensa que tiene un apoyo mayoritario de un pueblo católico, y conforme los sonorenses, que tienen fama de anticlericales, van apretando a la Iglesia después de la Constitución de 1917, el conflicto se va agudizando. Carranza les había planteado perfectamente una suerte de política porfirista de convivir más o menos como convivían con el Porfiriato, pero llegaron los sonorenses, que eran más radicales, y la Iglesia decidió lanzar a sus combatientes y luego hacerse como que no les dijo nada. Los lanza pensando que en un país católico la mayoría iba a ir contra el gobierno, pero eso no sucedió.

✿E✿ **Entonces se dio una Constitución excelente para su época, una Constitución consensuada, pero en la realidad los proyectos sociales y políticos marcados en ella no se llevaron a cabo en los primeros años, ¿verdad?**

✿A✿ Yo no sé si la Constitución sea perfecta, pero sí expresaba con mucha nitidez lo que en ese momento se pensaba y lo que en ese momento eran los grandes temores y las grandes amenazas que los diputados sentían respecto a lo que pasaba. Entonces, si no se cumplía era porque había otro conflicto que iba a darse después, de todos los grupos revolucionarios van a surgir dos entre los vencedores. Desde los inicios de la Revolución se van perfilando dos grupos distintos: unos son los civilistas y democráticos, que tienen a Madero y a Carranza como estandarte, y los



¡MUEBLES! ¡MUCHOS MUEBLES!

Muy Baratos, al contado o a plazos cómodos, antigua
mueblería de Bernardo Ponce y Cámara.

Calle 56, esquina a la 63.



otros son los nuevos caudillos y el autoritarismo, que van a surgir con los militares y con los jefes armados, encabezados por Obregón y compañía, y que van a ser los primeros en violar la Constitución lanzando un golpe de Estado, asesinando al presidente en funciones, y a partir de ahí la Constitución no soportó el primer periodo de gobierno. Fu un golpe de Estado que dejó al país con gobiernos militares durante más de treinta años, y lo que inicialmente había sido la bandera de la Revolución, que era la democracia, pues estos golpistas o caudillos la olvidaron, y la democracia en México fue sustituida por la justicia social, la cual no llegó, y la democracia se postergó. Entonces el conflicto político al interior de la Revolución hizo imposible hablar de una revolución real, como la que se planteaba en los años sesenta y setenta. La Revolución tiene que ser vista desde todas sus facetas y desde todas las regiones, incluso la contrarrevolución es también un tema exhaustivo historiográficamente, que sin duda gira alrededor de la Cristiada. Entonces hay Revolución, hay contrarrevolución y hay diferentes expresiones de la Revolución a lo largo de las regiones y de las clases sociales.

✿E✿ ¿En síntesis, aquellos proyectos sociales y políticos enmarcados en la Constitución, afloran o no en el México posrevolucionario, es decir, se cumplen?

✿A✿ Se fue consolidando una política nacionalista en torno al petróleo, por ejemplo, primero con Calles, luego con Lázaro Cárdenas, y se fueron consolidando las demandas agrarias de las comunidades a través del reparto agrario, desapareció el gran latifundio, lo cual era un mandato constitucional; se fortaleció la educación pública, que era otro mandato constitucional; se crearon muchas escuelas de diferentes niveles. La educación se va a plantear como un puente hacia la igualdad, porque la educación va a permitir que muchas generaciones de mexicanos, desde el año 1920 hasta la actualidad, vean la educación como un puente para ascender social y culturalmente, y en ese sentido la Constitución ha sido relativamente cumplida. Hay grandes metas que no se han cumplido, al grado que podemos decir que se ha hecho muy poco y que falta muchísimo por hacer.

✿E✿ ¿Nos podría recomendar bibliografía sobre este tema, incluidos aquellos títulos de su autoría?

✿ A ✿ Les recomiendo que para actualizarse y conocer unas visiones distintas lean *El México revolucionario*, de John Mason Hart. Y si quieren más o menos conocer mi opinión sobre lo que sucedió en Jalisco en esa época, lean ese librito que se llama *Manuel M. Diéguez y la Revolución mexicana*.¹³

¹³ Datos completos de ambas recomendaciones: John Mason Hart, *El México revolucionario: gestación y proceso de la Revolución mexicana*, Patria, México, 1990. Y Mario Aldana, *Manuel M. Diéguez y la Revolución mexicana*, El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2006.

El desertor del cementerio

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

[Fragmento]

Como al llegar la primavera vienen las golondrinas, al llegar el invierno vienen los aparecidos. Noviembre es el gran mes de las resurrecciones. La naturaleza parece como que muere, y el espíritu como que resucita; las hojas se desprenden de los árboles, y las almas de los muertos se desprenden de los panteones; en los teatros y en las calles se representa *Don Juan Tenorio*; la muerte da una recepción en cada cementerio, como una dama aristocrática que abre su salón en día determinado; nos vestimos de negro y escuchamos el doble acompasado que cae del campanario; vemos con la imaginación, ese antejo que alcanza a diez mil leguas y a diez mil años, a todos esos seres que han ido al país de donde nadie vuelve; es la época de las apariciones, de las memorias, la época en que todo resucita, menos los corazones que se han muerto y las bellezas que han pasado.

Manuel Gutiérrez Nájera, *El desertor del cementerio* (cuento publicado en 1880).

Constitucionalistas, constituciones y Constitución

Entrevista con José Luis Leal Sanabria

Edificio Cultural y Administrativo de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 27 de enero de 2010



EL MAESTRO JOSÉ LUIS LEAL SANABRIA SE GRADUÓ DE LA Maestría en Derecho Constitucional de la Universidad San Pablo CEU Madrid. Dirigió la revista del Colegio de Notarios de Jalisco y ha participado como editorialista en Televisa Guadalajara. Es profesor de tiempo completo en la Universidad de Guadalajara y presidente de El Colegio de Jalisco.



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



José Luis Leal Sanabria



❁ E ❁ La historia oficial refiere que solamente tenemos los años 1824, 1857 y 1917, y como que ahí para todo. Da la impresión de que la Constitución de 1917 surgió sólo porque en ese año se reunieron algunas personas connotadas y en tres meses terminaron un documento; pero me imagino que ése no fue el proceso total para hacer la Constitución, sino que se remonta a mucho más atrás.

❁ L ❁ Claro que sí, es una lucha interminable del pueblo mexicano por alcanzar, primero, la independencia y, después, su libertad, de tal manera que es muy interesante imaginar que siendo una colonia de España no podríamos pensar originalmente en la individualidad de las personas para garantizarles su vida y su libertad, tendríamos que partir en todo de cero. Primero habría que alcanzar la independencia, consolidar la soberanía, para luego pensar en los seres humanos. Sin embargo, a mí me parece que un punto de arranque puede ser el decreto de la abolición de la esclavitud emitido por el padre Hidalgo en 1810, porque precisamente toma como punto central al hombre, esperando que alcance su libertad. Y luego, el antecedente inmediato es la que conocemos como la Constitución de Cádiz, cuyo nombre correcto es Constitución Política de la Monarquía Española, de 1812.

Prácticamente ése es el arranque, hay incluso quienes afirman que la Constitución mexicana de 1824 tiene su fundamento en la de Cádiz. No lo dudo, sin embargo, yo afirmo que de la norteamericana copiamos el sistema presidencialista y el sistema bicameral, de manera que es como una especie de composición. Habría que voltear un poco a los Estados Unidos en su proceso de independencia y un poco menos a España. Pero yo creo que ésos son los primeros antecedentes, claro, sin descuidar los *Sentimientos de la Nación*, de José María Morelos, quien ya pensaba en la libertad del hombre, y luego lo que nosotros hemos llamado el Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana, de 1814. De manera que ésos son los primeros antecedentes que debemos encontrar a lo lejos, seguidos por la consumación de la independencia y la convocatoria para el Congreso que elaboró la Constitución de 1824.

❁ E ❁ Después de 1824, ¿cuáles fueron los aires que condujeron al proceso que dio lugar a la siguiente Constitución?



PERLAS DE NEURA LECITINA



Energía, vitalidad, apetito, cerebro despejado, sangre y músculos. NEURALECITINA es la concentración de una enorme cantidad de fuerzas naturales en una pequeña perla de exquisito sabor. Es el alimento ideal para el cerebro, los nervios y la sangre.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
DROGUERÍAS Y BOTICAS



✿**L**✿ Mi opinión muy personal es que toda constitución debe contener un proyecto de nación, y este proyecto de nación debe sustentarse en principios y valores. De manera que la Constitución de 1824, redactada tres años después de la consumación de la independencia, pretendía proyectar lo que debería ser un país como el nuestro, con tan pocos habitantes en aquel entonces y con una gran extensión territorial. Sin embargo, la Constitución de 1824 estuvo sujeta a los vaivenes políticos y, habiendo sido de carácter federal, la primera reforma que se le hizo, en 1836, fue para darle el carácter de centralista, y no es sino hasta 1843 cuando se establecen las bases de la organización política y la vuelta otra vez a la Constitución federal. De manera que a lo largo de la historia de nuestro país ya como nación independiente, hemos encontrado que la Constitución se adapta al momento político, es decir, dependiendo de quién gobierne, de las tendencias, es como se modifica la ley para mantener un posible equilibrio; sin embargo, esas reformas no siempre han sido provechosas o útiles. Por eso ha habido una constante lucha entre los partícipes o los protagonistas de la historia política. Y en las reformas de 1836 y 1841 tenemos la evidente presencia de López de Santa Anna, con una increíble repetición en la Presidencia de la república y que marcaba las pautas que había que seguir.

✿**E**✿ Sin embargo, al dejar de lado todas esas pautas, y con la disminución del poder de Santa Anna, se da la pugna cada vez más fuerte entre liberales y conservadores. ¿Cuál es el balance de todo esto?

✿**L**✿ Yo creo que la presencia del liberalismo en Europa influye para que se dé en México este aspecto tan importante. Sin embargo, tengo la personal impresión de que la vigencia de la Constitución de 1857 se logra a plenitud a partir de las Leyes de Reforma, que son derivadas de la propia Constitución, y le puedo señalar tres características: una, la instauración del matrimonio civil; dos, la secularización de los cementerios, y tres, la muy discutida desamortización de los bienes del clero. Yo creo que sin estas leyes derivadas de la Constitución de 1857 poco impacto o verdadera vigencia habría tenido esa Constitución.

✿**E**✿ Creo que la Constitución de 1857 viene a ser como una especie de catalizador de todas las fuerzas.

✿**L**✿ Tengo la impresión de que la Constitución de 1857 fue el *qué* y las Leyes de Reforma fueron el *cómo*, de manera que eso fortaleció mucho la presencia de los liberales y de los gobiernos correspondientes.

✿**E**✿ De 1857 hacia delante, ¿cuáles serían las características que atendieron los gobernantes en el cumplimiento constitucional? ¿De qué sirvió a los gobernantes la Constitución de 1857 en lo sucesivo?

✿**L**✿ Bueno, no olvidemos un momento histórico importante: la intervención francesa, ni tampoco que en el año 1865 se promulga el famoso Estatuto Provisional del Imperio Mexicano, de manera que fueron etapas muy turbulentas, la historia misma registra el itinerante recorrido de Juárez. Luego viene la etapa de la llegada de Porfirio Díaz al gobierno de la república. Hay entonces un plazo muy corto para la vigencia de la Constitución de 1857, partiendo de 1876, año en que llega Porfirio Díaz al gobierno, y de que tres décadas más tarde se va a desencadenar la lucha que conocemos con el nombre de Revolución mexicana. De manera que fue una etapa brillante e importante, pero efímera, de esa Constitución.

✿**E**✿ ¿En el Porfiriato, el presidente respetó la Constitución, la modificó, la enriqueció? ¿Qué pasó en ese sentido?

✿**L**✿ En el caso concreto de Porfirio Díaz, él llega a la Presidencia de la república con el halo de héroe de la batalla del 2 de abril, previa al sitio de Puebla, que dio el triunfo definitivo sobre el Segundo Imperio; de manera que llegó con un importante bagaje de valor histórico y de calidad militar. Obviamente, el poder modifica la conducta de las personas, y en el caso concreto de la dictadura porfirista ésta logró consolidar muchas de las acciones que económicamente se requerían para el país, pero hay muchos aspectos muy críticos que dan para la discusión.

✿**E**✿ ¿Entonces la Constitución de 1857 estuvo guardada durante los años del Porfiriato?

✿**L**✿ Sin embargo se hacía eco en lo concerniente al proceso electoral. El Porfiriato no tuvo una permanencia indefinida con base en el apoyo que pudieran brindarle las armas del ejército, puesto que cada vez que

se convocaba a procesos electorales Porfirio Díaz se presentaba como candidato y, obviamente, triunfaba porque no había oposición.

✿**E**✿ Esta Constitución de 1857, a la que muchos atribuyen una gran calidad, se le considera como la más auténtica, ¿no es así?

✿**L**✿ Incluso, si revisáramos el texto original de la de 1917, encontraríamos que mucho de su soporte está en la de 1857, de manera que ésta fue un documento muy importante.

✿**E**✿ Llegamos a la parte de la Revolución mexicana. Documentos como el Plan de San Luis y el Plan de Ayala ¿sirvieron de algo para la elaboración de una nueva constitución? ¿Y quiénes aparecen como visionarios para hacer una nueva constitución?

✿**L**✿ Hay un manifiesto denominado Plan de San Luis, de 1910, pero antes está el programa del Partido Liberal Mexicano, de 1906, de los hermanos Flores Magón. Luego, en 1911, tenemos el Plan de Ayala, del zapatismo. Y cuando se da el asesinato de Madero y Pino Suárez, Venustiano Carranza lanza el famoso Plan de Guadalupe, en Coahuila, para volver a la legalidad, desconociendo a Victoriano Huerta.

✿**E**✿ ¿A quién se le puede atribuir la idea principal de hacer un llamado para la integración de un nuevo congreso constituyente?

✿**L**✿ Evidentemente a Venustiano Carranza, él convoca al Congreso Constituyente en noviembre de 1916, en la ciudad de Querétaro. Pero yo creo que los artífices del texto original de la Constitución de 1917 son dos personajes: Francisco J. Mújica y Heriberto Jara. Eso no quiere decir que el resto de los constituyentes no hayan sido trascendentes portadores de buenas opiniones para la redacción de los artículos, sino que el concepto social de beneficiar al campesino sin tierra y el concepto social de mejoría económica para la mayoría de la población surgieron de estas mentes privilegiadas. El Congreso Constituyente de Querétaro fue un parteaguas; si analizáramos, por ejemplo, el *Diario de Debates* encontraríamos discusiones interesantísimas sobre lograr la libertad de creencias, la igualdad entre hombres y mujeres, es decir, temas de gran importancia muy bien discutidos.

✿**E**✿ ¿Cuánto tiempo trabajaron en Querétaro?

✿**L**✿ De noviembre de 1916 al 5 de febrero de 1917, cuando fue la promulgación; creo que fue un proceso de alrededor de setenta o setenta y cinco días.

✿**E**✿ ¿En lo anecdótico, cómo trabajaron?

✿**L**✿ Hubo momentos muy difíciles en cuanto a esa forma bravía que había de discutir, esa forma intolerante cuando las ideas no pueden ser rebatidas con argumentos superados; pero finalmente se logró y fue una lucha muy interesante, porque no hay que olvidar que también estaban presentes las facciones de los jefes militares que habían participado en la Revolución, de manera que había que amalgamar las posiciones, por eso llama mucho la atención que la tenencia de la tierra tenga un grado preferente al ocuparse de ella el Artículo 27, que originalmente fue excelente en función de garantizar la tenencia de la tierra, las tradicionales formas que mantuvimos durante mucho tiempo: las tierras comunales, las tierras ejidales y la pequeña propiedad. De manera que fue muy importante haber garantizado la seguridad jurídica de la tierra.

✿**E**✿ ¿Entonces lo concerniente a los obreros quedó al margen?

✿**L**✿ No precisamente al margen, sino que fue complicado ponerse de acuerdo sobre su contenido. Por otra parte, el orden numérico no implica preeminencia de un artículo sobre otro.

✿**E**✿ ¿Cuánto les pagaron a aquellos constituyentes?

✿**L**✿ ¡Buena pregunta! A aquellos constituyentes —y hay uno muy importante de Jalisco, Luis Manuel Rojas— no les preocupaba el salario; les preocupaba la representación nacional, conscientes de que un congreso constituyente sólo hace la Constitución y nunca gobierna, de manera que implicaba el recuerdo permanente como reconocimiento a ese esfuerzo.

✿**E**✿ Me imagino a la ciudad de Querétaro en esas fechas, siendo una ciudad pequeña, con la presencia inusitada de grandes personalidades que trabajaban día y noche.

HABLANDO CON EL CORAZÓN

Más que por ninguna otra causa, el compuesto de Lydia E. Pinkham ha entrado a la mayoría de los hogares por el consejo íntimo de una mujer a otra.

El compuesto vegetal de Lydia Pinkham, cura la menstruación irregular, devolviéndole la normalidad. Alivia la nerviosidad y la irritabilidad de la joven adolescente. Aleja los temores del parto mitigando sus dolores naturales. Ayuda a las mujeres a sobrellevar la transmisión de su vida en la edad madura.

- Testimonio: Carmen G. de Pereda, de Monterrey, Nuevo León:

«Mi menstruación era irregular y me sentía cansada, nerviosa e irritable. Después de tomar el compuesto, recomiendo esta maravillosa medicina a todas las que sufren de iguales dolencias».

❁L❁ Fue prácticamente una sesión permanente en la que sólo se tomaban el tiempo necesario para descansar. Y hablando de población, la historia consigna que cuando se inicia la Revolución mexicana, en 1910, éramos quince millones de habitantes, de los cuales doce millones vivían en el medio rural y tres en el medio urbano. Si nos vamos cien años atrás, la población mexicana en 1810 era de alrededor de seis millones de habitantes en el doble de la superficie territorial que en 1910.

❁E❁ ¿Qué ocurrió el 5 de febrero de 1917?

❁L❁ Ésa es la fecha que registra la historia como fecha de la promulgación de la Constitución de 1917, que daba origen a otro proyecto de nación tomando como referencia inmediata la Revolución mexicana, esa lucha armada por la propiedad de la tierra que representara la tranquilidad para los grandes núcleos campesinos, de manera que no dejó de ser un intento muy importante. Si revisamos los artículos transitorios, en ellos se establecen fechas para la elección del presidente y la elección de los diputados que habrán de integrar la legislatura junto con los senadores, así que se trató de darle vigencia a un fenómeno muy importante para el país, que es el federalismo. El federalismo ha sido una muy buena fórmula para buscar el equilibrio en el país. No olvidemos que la diputación provincial de Jalisco votó en 1823 por el federalismo y favoreció que la Constitución de 1824 tuviera ese cariz de constitución federal, de manera que ha sido un aspecto muy importante.

❁E❁ ¿Qué sucedió después de la promulgación, cada quien se fue para su casa? ¿Cuánto tardó en normalizarse la aplicación de esa nueva Constitución?

❁L❁ Más o menos a partir de mayo de ese año se empiezan a cumplimentar los procesos electorales para la representación nacional en el Congreso. Y lo mismo sucedió en el interior de los estados, al elaborar localmente las constituciones particulares de cada entidad federativa.

❁E❁ ¿Y a ese magnífico documento de 1917 qué le pasó durante el siglo xx y qué le ha pasado en lo que va del siglo XXI?

❁❁❁ **L** ❁❁❁ Así como en la Constitución de 1824 y la de 1857 se hicieron modificaciones al texto constitucional y disposiciones complementarias, la Constitución mexicana de 1917 forma parte de ese tipo de constituciones llamadas flexibles; es decir, en el Artículo 135 se contempla la figura que se denomina el «Constituyente permanente», que sólo puede modificar o adicionar a la Constitución pero no hacer una nueva. De manera que siempre hemos pensado que no podemos hacer una nueva constitución porque no se dan las condiciones políticas. ¿Díganme si se daban las condiciones políticas en 1824 y en 1857? Creo que hubiera sido un gran triunfo que, en lugar de festejos por el bicentenario y esperar un nuevo estallido social, se le diera al pueblo de México una nueva constitución en el 2010. Habría sido extraordinario que en 2010 se hubiera convocado a un congreso constituyente para darle al país un nuevo proyecto de nación y un compromiso de impacto político de todos los actores para lograr un objetivo más claro, más accesible, más creíble para la población.

❁❁❁ **E** ❁❁❁ Aunque ese Artículo 135 en su momento fue muy moderno, ¿ahora ya no lo es?

❁❁❁ **L** ❁❁❁ Eso les ha permitido a todos los presidentes de la república hacer modificaciones o reformas a la Constitución. Si se pudiera platicar con Miguel de la Madrid, con Ernesto Zedillo o con Salinas de Gortari, ellos presumirían de haber hecho grandes transformaciones al reformar muchos artículos de la Constitución. Se considera que respecto del texto original de la Constitución de 1917, andaremos en cerca de cuatrocientas modificaciones, de manera que esto sólo refleja que se la ha ido acoplando a la necesidad del momento. Yo tengo la personal impresión de que se ha abusado del texto constitucional, y cuando hablo del texto me refiero a su contenido: si revisáramos los artículos tercero, 27 y 123, encontraríamos que su contenido se repite en las leyes orgánicas correspondientes: lo que dice el Artículo tercero constitucional en torno a la educación se repite en la Ley General de Educación, lo que dice el texto íntegro del Artículo 27 se repite en la Ley Agraria, y lo que dice el 123 se repite íntegramente en la Ley Federal del Trabajo, y solamente señalo tres artículos. Pero si, por ejemplo, revisamos la Constitución española de 1978, los artículos son sólo lo que llamamos «balazos», y son las leyes secundarias, orgánicas, ordinarias, o como se les quiera llamar, las que

dicen el *cómo*, de manera que si no lo dice la Constitución, no vale. Entonces, se ha viciado nuestra Constitución al añadirle demasiado texto.

❖ E ❖ Quiere decir que cuando se ha hablado de reformas políticas en realidad son vanos o tímidos intentos por no decidirse realmente a hacer otra constitución.

❖ L ❖ Creo que no podemos cerrar los ojos a la historia. Tenemos que seguir revisando y conociendo nuestra historia, porque finalmente es una forma de seguir construyéndola, y sobre todo de proyectar el destino de este país en base a un documento en el que todos los actores importantes y los factores de poder pudieran coincidir en una forma que beneficie al pueblo de México.



COMPRE A SUS NIÑOS
el número cuatro de
CHUCHITO

...y...

Los tendrá quietos toda la semana.

Estará a la venta desde hoy,
a las primeras horas de la tarde.

Cinco centavos, el ejemplar.





EMILIO RABASA

NACIÓ EN OCOZOCOAUTLA, CHIAPAS, EN 1856. DESDE LOS 12 AÑOS DE EDAD INGRESÓ AL Instituto de Ciencias y Artes, en Oaxaca. En 1879 se recibió como abogado. Entre 1881 y 1885 ocupó varios cargos de gobierno en los estados de Chiapas y Oaxaca. Su vocación literaria despertó desde que tenía 16 años, sus textos se comenzaron a publicar con cierta regularidad en periódicos de Chiapas y Oaxaca.

En 1886 llegó a la ciudad de México, donde ejerció su carrera de abogado. En 1888 fundó, junto con Reyes Spíndola, *El Universal*. En 1891 alcanzó la gubernatura de su estado natal, cargo que desempeñó durante cuatro años, para luego regresar a la ciudad de México como senador de la república.

Entre sus obras literarias destacan los títulos: *La bola*, *La gran ciencia* (ambas publicadas en 1887), *El cuarto poder* y *Moneda falsa* (1888). Murió en abril de 1930.

Antonio Acevedo Escobedo, «Prólogo», en Emilio Rabasa, *La bola y La gran ciencia*, Porrúa, 14ª ed, México, D.F., 1999.

Entre oraciones y discursos

La relación Iglesia-Estado en México

Entrevista con Jean Meyer

Guadalajara, 2 de septiembre de 2009



EL DOCTOR JEAN MEYER HABLA SOBRE LA COMPLEJA RELACIÓN entra la Iglesia y el Estado mexicano, haciendo énfasis en la guerra cristera. Es autor del afamado libro *La Cristiada* (Fondo de Cultura Económica, 2007). En 1971 obtuvo el Doctorado de Estado en Historia, en París, Francia. Es profesor del Centro de Investigación y Docencia Económicas. También es autor de *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia: 1937-1947* (Tusquets, 2003) y *La cruzada por México. Los católicos norteamericanos y el conflicto religioso en México* (Tusquets, 2008). Es Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores y miembro de la Academia Mexicana de la Historia.



Elisa Cárdenas Ayala, *entrevistadora*



Jean Meyer

❖ E ❖ El doctor Jean Meyer es reconocido por sus estudios sobre la Cristiada y por ser autor del primer texto en francés sobre la Revolución mexicana.

❖ M ❖ Sí, efectivamente, fue el primer texto en francés sobre la Revolución mexicana,¹⁴ y le debo esa oportunidad a François Chevalier, quien se había comprometido a escribir ese libro pero tenía tantas responsabilidades y obligaciones que me pidió a mí, que era su suplente en la Sorbona en ese momento, que escribiera el libro; me dio una oportunidad fabulosa.

❖ E ❖ ¿Y cómo fue usted llegando de la Revolución mexicana a la Cristiada? O ¿ya estaba entonces trabajando ese tema?

❖ M ❖ De hecho es un resultado, un fruto de *La Cristiada*. Yo acababa justo de redactar *La Cristiada*¹⁵ y después de escribirla, que fueron como dos mil cuartillas, pues escribir trescientos cincuenta cuartillas sobre la Revolución mexicana no me daba miedo, además ya estaba muy interesado. Para entender la Cristiada había tenido que estudiar la Revolución mexicana, porque la Cristiada es uno de sus capítulos. Hay algunos que dicen, tontamente, que la Revolución mexicana terminó en 1917 porque la Constitución de ese año es su culminación de película sobre la Revolución mexicana. En un concurso reciente organizado no recuerdo si por Imcine, descartaron los guiones y los proyectos que les presentaron con temas posteriores a 1917; es decir, Villa, Zapata, Carranza, de acuerdo; pero después: Obregón, Calles, los cristeros, Cárdenas, no.

❖ E ❖ ¿Todo eso ya no es Revolución?

❖ M ❖ No, ya no es Revolución, es posrevolución.

❖ E ❖ ¿Para usted entonces la Cristiada sería el último capítulo de la Revolución?

¹⁴ Versión en español: Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, Tusquets, México, 1992.

¹⁵ «La Christiade. Société et idéologie dans le Mexique contemporain, 1926-1929.» Tesis de doctorado, Universidad Sorbona de París, 1971. Publicada en español como: *La Cristiada*, Siglo XXI, México, 1973.

❁ M ❁ No, porque digamos, para mí, la Revolución mexicana por lo menos dura hasta 1938, simbólicamente 1940, cuando Cárdenas escoge pasarle la estafeta a Ávila Camacho. Muy conscientemente, muy racionalmente se escoge un sucesor que no es de izquierda. Cuando su amigo el general Mújica se consideraba su sucesor por ser de izquierda, y dada la situación internacional, incluso la situación nacional interna, pensando en la guerra de España, no queriendo que México cayera eventualmente en ese tipo de guerra civil, Cárdenas muy inteligentemente mantuvo cierta unidad nacional alrededor de Ávila Camacho. Yo diría que la Revolución termina realmente en 1938, porque en ese año se hizo lo esencial de la reforma agraria: la nacionalización del petróleo, y es realmente la última etapa de la reconciliación del Estado revolucionario y la Iglesia; la pacificación total en el campo religioso se da alrededor de este acontecimiento simbólico del 18 de marzo de 1938, cuando la Iglesia oficialmente lo aprueba. El arzobispo de Guadalajara, José Garibi Rivera, que después va a ser cardenal al final de su vida, en Catedral lee una carta pastoral donde aprueba la nacionalización del petróleo y decide que la colecta del domingo siguiente va a ser para ayudar al gobierno a pagar la indemnización.

❁ E ❁ ¿O sea, le da la bendición?

❁ M ❁ Luis María Martínez, arzobispo de México, michoacano, amigo de Cárdenas y en ese momento encargado de asuntos del Vaticano, publica una carta pastoral en la revista *Cristus*, que era la revista oficial del Episcopado nacional, donde repite lo que dijo el arzobispo de Guadalajara. A saber, es una nueva operación patriótica: «Todos unidos detrás de nuestro gobierno y que los católicos ayuden en la medida de sus posibilidades, sea comprando bonos de la deuda pública, sea aportando dinero, a pagar la deuda causada por la indemnización de la expropiación petrolera». Y Cárdenas unos días después, aprovechando el Día del Soldado, pronuncia un discurso y dice «Por primera vez en la historia, la Iglesia mexicana se encuentra del lado de la Revolución... del gobierno». Entonces, simbólicamente, para mí, ése es en realidad el final de la Revolución mexicana. Obviamente, los años treinta son parte de la Revolución mexicana.

❁ E ❁ ¿Y cuál sería el vínculo íntimo entre el movimiento cristero y la Revolución? ¿Por qué, por ejemplo, es muy compleja la relación con el agrarismo?

❁ M ❁ En esa época la palabra *revolución* era neutral, era una palabra militar, y el mismo gobierno, cuando hablaba de los cristeros, a veces eran «los rebeldes», a veces «los fanáticos», pero a veces «los revolucionarios». En los mismos informes que los generales mandan, dicen «Acabo de derrotar a los revolucionarios de Jalostotitlán». *Revolución* es lucha armada, no tiene la carga de la Revolución francesa o la revolución bolchevique. Para nosotros los historiadores, *revolución* tiene ese sentido, no tiene el sentido de lucha armada. Algunos dicen «¡No!, la Cristiada no puede ser parte de la Revolución porque fue un movimiento contra la Revolución». Ningún historiador de la Revolución francesa niega el levantamiento de la Vendée, de los campesinos católicos después de las grandes batallas de la fase militar de la Vandea, es la guerrilla interminable de los llamados *chuanes*, que corresponde un poco a los guerrilleros católicos de los años treinta, que no se llamaban cristeros porque se les prohibía luchar o pretender luchar por la Iglesia; incluso a veces quedaban excomulgados. Bueno, ningún historiador francés niega que esos contrarrevolucionarios católicos, campesinos, guerrilleros, son parte de la Revolución francesa. La Cristiada pertenece a la Revolución mexicana, es la reacción de cierta parte del pueblo católico, porque aunque no todos los católicos estuvieron a favor de la lucha armada, estaban en contra del gobierno que consideraban perseguidor. Pero muchos estaban en contra de la lucha armada, si no, ésta hubiera triunfado. Luis González decía «Si los obispos hubiesen aprobado la lucha armada, en un año cae el gobierno».

La actitud de la Iglesia siempre fue ambigua, se benefició de la lucha armada, porque el gobierno de la Revolución —primero Calles, después Portes Gil— decidió negociar con la Iglesia para poner fin a esa guerra interminable en la que había un empate: los cristeros no podían ganar, pero tampoco podían ser derrotados, la única manera de derrotarlos era que la Iglesia volviera al culto público, que desapareciera la causa religiosa del descontento, del malestar de esa gente. Si un gobierno revolucionario provoca un levantamiento popular, ese levantamiento popular es parte de la historia de la revolución. No creo que mi argumentación sea capciosa; es más, muchos antiguos revolucionarios, por ejemplo los

zapatistas del estado de Morelos, los villistas del estado de Durango y de Zacatecas, se volvieron a levantar en armas como cristeros: el general Benjamín Mendoza, quien firmó el Plan de Ayala con Zapata, tenía un papel membretado que decía «Agua, tierra y libertad. Viva Cristo Rey y viva la virgen de Guadalupe»; ahí está todo.

✿**E**✿ ¿O sea que sin Revolución no se entiende tampoco la Cristiada?

✿**M**✿ Sin la corriente anticlerical de la Revolución no se entiende la Cristiada. Usted sabe que no tenemos derecho a jugar así, al juego de los «si»: «Si Madero no es asesinado, si Madero termina su mandato, creo que jamás habría habido conflicto entre la Iglesia y el Estado, y no habría Cristiada». El desastre realmente es el golpe de Estado de Huerta. Las dificultades de México para la interminable transición democrática —y hoy en día para aterrizar en la verdadera democracia—, todo eso lo debemos al golpe de Huerta. México estaba aprendiendo la democracia con dificultad, pero la estaba aprendiendo. Madero era, yo diría, un cristiano sin Iglesia, con grandes simpatías por el catolicismo, y al mismo tiempo era espiritista, estaba fascinado por el budismo, pero yo diría que en un sentido franciscano.

✿**E**✿ ¿Para muchos, más moderno?

✿**M**✿ Sí, era mucho más moderno. Madero decía que había que reformar la Constitución para suprimir esos artículos de las famosas Leyes de Reforma; y usted lo sabe, él había apoyado y saludado con entusiasmo la creación del Partido Católico. Vasconcelos, que también era un cristiano sin Iglesia, al final de su vida terminó muy católico.

Esa Revolución mexicana no era anticlerical, ni Carranza, que mandó su gente al Congreso Constituyente de Querétaro para intentar impedir la introducción de los artículos anticlericales; ahí los moderados perdieron la batalla. Pero tan pronto como fue aprobada la Constitución, Carranza manda las señales pacificadores a la Iglesia, incluso ya está trabajando para reformar la Constitución y quitar esos artículos —lo cual hizo Salinas en 1991—. Pero para decir que no hay ninguna fatalidad, existía un anticlericalismo perfectamente comprensible a nivel psicológico por el triunfo de la Iglesia, por los antecedentes de conflicto, como en todos los países latinos: como en Francia, España, Italia —eso que

no se encuentra en los países protestantes por la naturaleza misma de la Iglesia católica—; pero eso no tenía por qué desembocar en esa turbulencia, en esa lucha armada. El mismo Obregón, anticlerical, a través de nuestro embajador en Roma y aprovechando los buenos servicios del embajador francés en el Vaticano, hizo contacto con el Vaticano para ver si se podían establecer relaciones diplomáticas.

❁ E ❁ ¿Pero entonces la Constitución desde 1917 incluye el anticlericalismo?

❁ M ❁ Lo incluye, pero no lo aplicaron sino hasta 1926.

❁ E ❁ ¿Obregón sí es anticlerical?

❁ M ❁ Es anticlerical, pero es un político muy sagaz.

❁ E ❁ ¿Y qué es exactamente lo que desata la Cristiada?

❁ M ❁ La personalidad del presidente Calles tiene algo que ver, pero sobre todo el conflicto interno y la lucha de facciones. Hay una crisis política profunda en el seno del grupo revolucionario en el poder por la rivalidad entre Obregón y Morones, el líder obrerista de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) —antecedente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM)— y poderoso secretario de Comercio, Industria y Trabajo. Morones tenía su Partido Laborista con noventa y tantos diputados, y obviamente él quería llegar a la Presidencia de la república después de Calles. Gracias a la fuerza del bloque revolucionario en el Congreso y también de los generales obregonistas en el ejército, Obregón obliga a Calles a reformar la Constitución, lo que fue una píldora muy amarga para muchos revolucionarios, porque la reforma fue permitir la reelección, aunque no inmediata, de una presidencia que se va a ampliar a seis años. Si realmente la bandera de Madero contra Porfirio Díaz había sido la no reelección, eso de no reelección inmediata mostraba una astucia demasiado transparente.

Eso descontentó muchísimo a los callistas, pero el general Calles, como gran político, aceptó lo inevitable. Yo no creo hasta la fecha los rumores de que Calles haya mandado asesinar a Obregón, de verdad no lo creo, pero en diversos niveles y por diversas razones hay una crisis



PELIGROS ESCONDIDOS



Por la especial y delicada función que desempeñan los riñones, son órganos indispensables para la vida y la conservación de la salud. Como el barco que navega en un mar lleno de peligros, la salud del hombre está expuesta a constantes y serios trastornos que si se descuidan, pueden causar la muerte.

Una vida de excesos y antibigiénica, el excesivo trabajo y las privaciones, el alcohol y las enfermedades infecciosas, aumentan la presencia del ácido úrico en la sangre con grave peligro para los riñones. Si estos órganos por debilidad o enfermedades no filtran bien la sangre, los síntomas del reumatismo, cardialgia, nefritis, cálculos y mal de bright, no tardarán en presentarse.

Las píldoras de Foster, son para los riñones como el faro que indica al piloto el buen camino.

Estas píldoras disuelven el ácido úrico y lo desalojan del organismo.

FILDORAS DE FOSTER PARA LOS RIÑONES

De venta en todas las boticas y droguerías.



profunda en esa pequeña élite revolucionaria. Entonces llega un momento dado en que buscaron un chivo expiatorio como enemigo, como la Iglesia; es una oportunidad para reconciliar o por lo menos para impedir las divisiones en el grupo en el poder. Luego se añade la situación internacional. Calles es un hombre realmente acosado por problemas enormes por todos lados, pero es un gran estadista, empezó el primer año la lucha contra la corrupción, la creación de instituciones fundamentales que hasta la fecha son nuestras, como el Banco de México, la Comisión de Caminos, el Banco Agrario, que ya desapareció. Y está el joven Manuel Gómez Morín, futuro fundador del Partido Acción Nacional (PAN), que trabaja gratis y con entusiasmo para ese gobierno de Calles. He leído correos de 1924-1925, de los obispos, donde se aprecia la lucha contra la corrupción; después de cierto caos, de la pachanga obregonista, llega el orden, llegan administradores.

✿ E ✿ ¿Hasta ahí todo iba bien en relación con la Iglesia?

✿ M ✿ Hasta ahí todo va bien, pero luego empieza la crisis reeleccionista, obregonista, de la reforma de la Constitución. Empiezan los conflictos con los Estados Unidos porque Calles, igual que Madero y Carranza, pretende revisar un poco las condiciones de trabajo de las compañías petroleras, que prácticamente no pagaban impuestos, y eso provoca una tensión fuertísima con el gobierno de Estados Unidos, y como además el presidente Calles intentó que la revisión fuese secreta pero el secreto no funcionó, e intervino en Nicaragua para apoyar a los liberales contra lo que había sido un golpe de Estado conservador apoyado por la intervención militar norteamericana... (Calles mandó voluntarios, oficiales mexicanos, como cuatrocientos o quinientos, y les había dicho «Si los agarran, nosotros no los conocemos» [ríen]). Hasta que el presidente de Estados Unidos, Coolidge, presidente inteligente, se dio cuenta de que la guerra con México no le convenía a Estados Unidos; invadir otra vez a México, no.

Calles tiene problemas adentro y problemas afuera. Obregón inventa una guerra yaqui, provoca un dizque levantamiento de los yaquis, la última guerra india de México, que fue una pequeña guerra pero casi de exterminio, se utilizaron gases contra los yaquis; y Morones le había puesto «un cohete en la cola al tigre católico», intento que resultó muy burdo, y Calles no puede entender el riesgo maquiavélico de crear una Iglesia cismática mexicana.

✿E✿ ¿Y usted cree que ese plan es de Morones solo, o lo que la gente dice: «Calles detrás de Morones»?

✿M✿ No, es de Morones; Calles dejó hacer en la primera etapa, después retiró el apoyo a la Iglesia cismática, eso puede explicar que realmente ese movimiento de la Iglesia no haya prosperado para nada, no pasa de una docena de sacerdotes. Y Obregón le escribió una carta muy interesante a Calles, está en el fideicomiso, en el archivo Torreblanca, que es un archivo fabuloso, abierto al público —y que nuestra colega y amiga Norma Ogarrío que es bisnieta de Calles dirige de manera fabulosa—; ahí está la carta de cinco o seis cuartillas de Obregón, que publiqué en uno de los boletines del fideicomiso, donde le dice «Plutarco», y lo tutea, «¿no estás viendo que nuestros enemigos nos llevan a un pantano donde nos vamos a hundir?». Y efectivamente, la Iglesia agredida, los católicos laicos, se movilizan, crean la Liga, donde están los elementos más radicales y el elemento de la juventud, los jóvenes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM),¹⁶ revolucionarios a su manera, que se cansan muy pronto de una lucha cívica legal que no lleva a nada porque el gobierno no acepta nada, y entonces se les hace fácil seguir la historia nacional desde 1910, decir «Me estás maltratando, así que te considero ilegítimo; me levanto en armas».

✿E✿ Y ahí la situación se torna mucho más compleja porque va mucho más allá de una relación de Iglesia-Estado al implicar sectores de la sociedad cuyo trato con la Iglesia es de respeto pero a la vez también de provocación.

✿M✿ Tanto la Iglesia como el Estado, y también muchas veces las élites; es una mezcla de desprecio y de ignorancia de nuestra realidad social. Y entonces sorprende muchísimo cuando ese actor desprecia, anónimo —lo podríamos llamar «el pueblo», pero es simplificar—, de repente despierta. Los curas están acostumbrados a que siempre les besen la mano, se arrodillen, se quiten el sombrero, y de repente se levantan en armas sin consultar, incluso cuando más adelante la Iglesia va a decir «Ya depositen las armas, la Iglesia no los necesita», ellos siguen,

¹⁶ La ACJM es una organización fundada en 1913 por el sacerdote jesuita Bernardo Bergeond con la finalidad de formar jóvenes en los principios cristianos.

y la Iglesia dice «Si no depositan las armas, los vamos a excomulgar», y la gente les contesta como Florencio Estrada en esa novela fabulosa, *Rescoldo*, «Nuestro compromiso no es ni con el Estado, que nos ofrece la amnistía militar, el dinero, los caballos, la tierra, ni con la Iglesia, que nos amenaza; nuestro compromiso es con Cristo». Y eso a las potencias, a los poderes de este mundo —la Iglesia, el Estado—, les costó trabajo entenderlo, pero aprendieron la lección.

✿**E**✿ ¿Pero la Iglesia sí les había echado la bendición en algún momento?


✿**M**✿ Sólo unos obispos, incluso algunos que nunca se arrepintieron: González y Valencia, de Durango; Manríquez y Zárata, de Huejutla; y Lara y Torres, de Tacámbaro; pero éstos terminaron muy mal con el Vaticano, incluso Lara y Torres es un caso único de obispo al cual el Vaticano le quitó su diócesis; por lo común un obispo es prácticamente inamovible. Hay un episodio famoso: Lara y Torres va a Roma otra vez para denunciar al gobierno mexicano, que no había respetado los arreglos de junio de 1929 y hay una persecución religiosa verdadera en los años treinta, mucho más que en los años veinte. Lara y Torres quiere decirle al papa que los cruzados —como los llama—, esos cristeros que ya no tienen derecho a llamarse cristeros, son los verdaderos héroes; y la versión es que el papa o el secretario de Estado de la curia lo regaña de tal manera que sale y le da una hemiplejía y nunca regresa a su diócesis. Manríquez y Zárata jamás se pudo regresar a su diócesis de Huejutla.

✿**E**✿ ¿Jamás regresó?

✿**M**✿ Se quedó en exilio en Estados Unidos. Y González y Valencia, de Durango, quedó siempre convencido de que su corazón estaba con los cristeros, pero obedeció a Roma, entonces ya no tuvo problema.

Siempre hay una mayoría de indecisos, de neutrales, que esperan que hable el jefe, en este caso el papa. Y luego había otra minoría radicalmente en contra de la lucha armada, por ejemplo, Pascual Díaz, que era obispo de Tabasco y terminó siendo arzobispo de México, cabeza de la Iglesia mexicana; un hombre muy estimable, jesuita, de una familia muy pobre que trabajaba en una hacienda de Jalisco, muy cerca de Guadalajara, que pertenecía a la familia Tovar. Pascual Díaz en un congreso

EL GOZE DE UN PERFECTO CUTIS

ocas molestias son más fastidiosas que un cutis que pica. El ungüento de Doan es un alivio permanente para la mayoría de las enfermedades cutáneas. Es seguro en su efecto saludable, antiséptico y fácil para aplicarlo. No hay mejor remedio para las almorranas que ungüento de Doan. Miles de testimonios que recibimos sin solicitar, de personas agradecidas que lo han usado, dicen de curas permanentes.

Para el Eczema, herpes, sarna, espinillas, sabaliones y picaduras de insectos. El ungüento de Doan ha probado ser de extraordinario mérito. Ha sido un remedio de norma en las familias por muchos años.

Una caja de ungüento de Doan debiera tenerse a mano en cada casa, cada viajero debiera llevar una caja consigo.

Ungüento de Doan, de venta en todas las boticas.

eucarístico en Ámsterdam, en 1924, dice «La fe del pueblo mexicano es puramente superficial, es un barniz sobre su paganismo, no tiene perseverancia, no tiene verdadera fe». La Cristiada vino a demostrar lo contrario. Pero aquí tiene usted a un hombre de familia indígena, que tuvo problemas para entrar en la Compañía de Jesús porque decían que era demasiado feo. No era guapo, pero era un hombre grandote, enorme, muy, muy moreno. Le aplicaron una regla que decía «Un cojo, un tuerto, un manco y un hombre feo no pueden entrar a la Compañía».

Para Pascual Díaz sus peores enemigos fueron los jesuitas mexicanos; fue un hombre realmente muy maltratado, que al principio hizo ese diagnóstico, totalmente erróneo, y eso que era hijo de peones, que realmente salía de las profundidades del pueblo mexicano; pero ya como sacerdote y como jerarca, como prelado, despreciaba o subestimaba a su pueblo. Donde sí tenía razón era en su cálculo de que la rebelión, la lucha armada, no podía derrocar al gobierno. En su contra tenía a los muchachos de la ACJM, de la Liga, como —otra vez un tapatío— Miguel Palomar y Vizcarra, que era beligerante a fondo y todavía en 1937 o 1938, esperanzado en el triunfo franquista de la guerra civil española, o el triunfo que se perfilaba, andaba buscando armas en Polonia.

❖ E ❖ ¿Para la rebelión?

❖ M ❖ Para tumbar a Cárdenas, que poco a poco alejaba a los irreductibles anticlericales, que cometían la torpeza de agredir al pueblo necesitado de su práctica religiosa: «Ya no hay misa el domingo, ya no puedo bautizar a mi hijo, no puedo casar a mi hija en la Iglesia y no puedo enterrar a mis muertos».

❖ E ❖ «Y no me puedo morir.»

❖ M ❖ «Y no me puedo morir.» Es un gran capítulo de la historia de la Revolución mexicana.

❖ M ❖ Esto muestra la complejidad de un tema sobre el que podríamos seguir charlando horas.

❖ M ❖ Podemos seguir charlando horas. Mucha gente del personal revolucionario, por ejemplo, aquí en Jalisco el gobernador Silvano Barba

González, a quien tuve la suerte de conocer, un hombre inteligente, simpático, que en su juventud había sido un militante, pero militante radical, incluso rabioso, de la juventud católica, y él conocía a los católicos, él fue a decirle al presidente Calles «Señor presidente, no haga eso, ¿y si se levantan en armas...?», y Calles le contesta «No hay ningún problema», pero Barba González le advierte «Yo conozco a mi gente en Jalisco, ya se están preparando».

✿**E**✿ ¿Allá sí hay problema?

✿**M**✿ Y Calles le contesta «Jalisco es el gallinero de la república».

✿**E**✿ Pero lo que pasa es que son mundos no tan impermeables, como se nos quiere hacer creer.

✿**M**✿ Así es, van y vienen, entran y salen.

✿**E**✿ ¿Qué lecturas recomendaría usted para entender mejor la Cristiada?


✿**M**✿ La novela de Antonio Estrada, *Rescoldo, los últimos cristeros*; esa novela me la hizo descubrir Juan Rulfo, quien fue el padrino de letras de Antonio Estrada, hijo huérfano de un jefe cristero de Durango, autodidacta, periodista. Juan Rulfo me decía «Es una de las cinco mejores novelas de la Revolución mexicana», o sea que Juan Rulfo diagnostica la Cristiada como capítulo de la Revolución mexicana. Y *Rescoldo* es casi autobiográfica, porque el padre de Antonio se remonta a la sierra de Durango, en 1935, con todo y familia; Antonio tenía seis, siete años, cuando la situación se vuelve desesperada, están abandonados por todos, excomulgados por la Iglesia. «Lola», dice Florencio, «ya vete con los niños», y entonces Antonio cuenta —así empieza la novela— que su mamá lo lleva a la tumba de su padre y así inicia un gran recuerdo. Realmente para entender, para sentir lo que fue ese conflicto hay que leer esa novela.

✿**E**✿ ¿Y en cine no hay propuesta?


✿**M**✿ Hasta la fecha se han hecho muchas películas, incluso algunas telenovelas trataron de la Cristiada. Un investigador de la Universidad

de Guadalajara, Ulises Íñiguez, publicó un libro muy bueno sobre la Cristiada en imágenes, en cine y video. Y viene en marcha un proyecto, el guión ya está escrito, ha ganado premio de mejor guión en el Festival de Cine de la Ciudad de México (FICO) y también en Róterdam; el joven director pretende adaptar precisamente la novela de *Rescoldo*, dándole su título inicial, *Los últimos cristeros*. Ese director es Matías Meyer, autor de *El pasajero*, *Verde*, *Moros y critianos*, *Wadley*, *El calambre*, quien empezará a filmar en noviembre de 2010, en los lugares mismos, sin actores profesionales, con campesinos del lugar, para enseñarnos su vida cotidiana y los paisajes, que son un elemento esencial: el cielo, la sierra, las tierras de labor, las nubes, la lluvia. Esos hombres precisamente contestaron «Nuestro compromiso es con Cristo, no con la Iglesia ni con el Estado».


 **La estaremos esperando para el centenario de la Revolución.**

 Para el centenario de la Revolución y el bicentenario del inicio de la lucha de Independencia, porque hay que recordar el elemento religioso en el levantamiento de la Independencia: ¡qué casualidad que sean sacerdotes, Hidalgo y Morelos, los primeros que realmente encabezaron aquella lucha!

 **Yo creo que no es casualidad.**

 Fíjese que un día entrevistaba a una pareja de viejos cantantes de corridos en México —me había llevado el senador Manuel Moreno, el papá de Alejandra Moreno Toscano— y me cantaron corridos cristeros, que en aquel entonces no se atrevía la gente a cantarlos.

 **Así como el narcocorrido.**

 Sí, y yo le pregunté a uno que cómo los sabían, y me dijo «Yo me levanté en Pénjamo en septiembre de 1926, de los primeros, primeros». Entonces le pedí «Cuénteme», y dijo «Uuuh, fue como en el tiempo del padre Hidalgo»; le dije «A ver, cómo en el tiempo del padre Hidalgo», y dice «Sí, todo el pueblo se levantó, hasta los perros, las mujeres con mano de metate, con cal molida, con chile para aventar a los ojos de los soldados, y nosotros con lo que había: palos, reatas, mecates; éramos muy

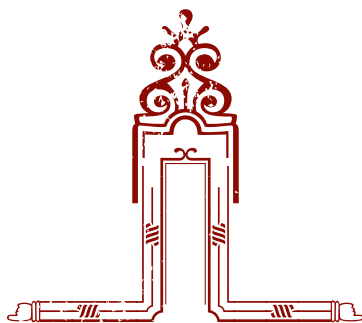
jóvenes, no sabíamos lo horrible que iba a ser la guerra». Pero «como en el tiempo del padre Hidalgo».

✿**E**✿ Así que tenemos razón de pensarlas juntas: Independencia, Revolución y, como parte de ésta, la guerra cristera.

✿**M**✿ Pues yo creo que sí. Luis González decía que Cárdenas fue el último virrey de México.

✿**E**✿ Y le puso punto final con la bendición.

✿**M**✿ Como virrey pacificador; y le puso punto final a esta terrible tragedia.



TISIS, TISIS, TISIS.
«RESURRECCIÓN»

*Es la única medicina que hasta hoy ha atajado
los estragos de tan temible enfermedad.*

***¡Estad bien prevenidos, no os vaya a
invadir insensiblemente la terrible
TUBERCULOSIS!***



***¿Tenéis tos? ¿Os sentís débiles?
¿Estáis impotentes?
¡Acudid a «RESURRECCIÓN»!
¡Ella os curará!***

*Precios: el frasco grande vale dos pesos, y el chico un
peso cinco centavos.*



Las tres conquistas de Carmen

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

[Fragmento]

Nunca he sido fuerte en derecho: soy jorobado; pero a pesar de eso, me agrada el estudio de la jurisprudencia. Tengo un amigo, juez de primera instancia retirado del servicio, que suele ilustrarme en cuestiones de este género. Anoche tuve el placer de dirigirle por escrito una interpelación, y esta mañana he recibido su respuesta. Como el asunto de que trata es muy interesante, incluyo aquí su carta:

Muy querido amigo:

Aunque me tiño, tengo canas. Y hago a Usted esa observación, porque me falta al respeto preguntándome lo que me pregunta. ¿Ha tenido derecho el señor gobernador del distrito, para prohibir a las mujeres que no son señoras, la entrada al jardín público del Zócalo? Contesto afirmativamente. La autoridad puede indisputablemente prohibir esos espectáculos promiscuos, como usted puede, sin que ninguno se lo impida, separar del corral en donde tiene sus gallinas japonesas, los animales que les sean nocivos. Esto es lógico.

En lo que yo presumo que se equivoca la prensa y el gobierno, es en la pretendida importancia de esas desgraciadas. Tienen una reputación usurpada, como esos solterones que pasan por peligrosos desde el periodo de Santa Anna, y son incapaces de romper un plato. Son como el Teatro Arbeu: todos vaticinamos que se incendiaba la primera noche de su estreno, y Villalonga perdió todos sus dientes, antes de que el siniestro aconteciera.

Manuel Gutiérrez Nájera, *Las tres conquistas de Carmen* (cuento publicado en 1881).

La vida cotidiana en la historia de México

Entrevista con Pilar Gonzalbo Aizpuru

Guadalajara, septiembre de 2009



A DOCTORA PILAR GONZALBO HABLA DE LA VIDA COTIDIANA a lo largo de la historia de México. Es Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Ha publicado varios libros, como: *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana* (El Colegio de México, 2009); *Educación y colonización en la Nueva España, 1521-1821* (Universidad Pedagógica Nacional, 2001); *Familia y orden colonial* (El Colegio de México, 1998); *La educación en la época colonial. El mundo indígena* (El Colegio de México, 1990); *La educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana* (El Colegio de México, 1990), y *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana* (El Colegio de México, 1987).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Pilar Gonzalbo Aizpuru

✿**E**✿ ¿Hay un modelo o una interpretación metodológica que nos permita describir una historia de lo cotidiano, en los doscientos años de la historia de México que parten del inicio del movimiento de Independencia?

✿**G**✿ Bueno, algo de eso hay. Realmente la historia es una acumulación de fragmentos mínimos; sin embargo, nuestra necesidad de interpretación, así como nuestra necesidad de dividir, de periodizar, nos hace marcar unas fechas que cuando estamos hablando de historia cultural tienen muy poco significado, porque para la vida cotidiana, para los afectos, los intereses personales, los sentimientos y las creencias, 1821 o 1910 no dicen gran cosa: la gente sigue sintiendo, amando, olvidando, sufriendo de una forma parecida, pero no igual, porque los sentimientos, aunque son sentimientos humanos y por lo mismo invariables, se manifiestan de formas muy diferentes, pues la expresión de los sentimientos es cultural. No obstante, personalmente puedo arriesgar —y me arriesgo mucho porque no soy especialista en historia contemporánea—: hay una diferencia muy notable del periodo de la Independencia al de la Revolución (cuando digo periodo estoy curándome en salud para no dar una fecha exacta), por ejemplo, me estoy refiriendo a dos ambientes, dos épocas, principios del siglo **xix** y del siglo **xx**. ¿Qué es lo que yo he apreciado? En la Independencia, en relación con los movimientos insurgentes, hay un fuerte protagonismo del clero, tanto los clérigos seculares, como los párrocos de los pueblos y de las ciudades, así como los frailes, participan a favor o en contra, pueden ser insurgentes o pueden ser realistas, y el pueblo con mucha frecuencia los sigue; en otras ocasiones se opone, pero nadie duda de la importancia del párroco, ya sea realista o sea insurgente. Sin embargo, cuando busco en los estudios de mis compañeros, los que han investigado seriamente la Revolución, los clérigos no tienen ninguna importancia, parecería que la Iglesia como institución, la Iglesia jerárquica, no la devoción popular ni la religiosidad, ha perdido toda influencia. ¿Por qué? Porque ha transcurrido todo un siglo en el cual la Iglesia ha hecho los mayores esfuerzos por desacreditarse, por hundir a la incipiente república; la Iglesia ya no tiene la credibilidad que tuvo en un tiempo, los clérigos no van a ser los que dirijan al pueblo, pero la gente sigue siendo religiosa, que es algo diferente.

❁E❁ Con base en los territorios geográficos donde se desarrollaron tanto la guerra de Independencia como la Revolución mexicana, ¿podríamos usar la microhistoria para descubrir la vida cotidiana de la gente durante aquellas épocas?

❁G❁ Cierto, pero anticipo que la microhistoria no depende del territorio, depende de otras cosas. Yo puedo hacer microhistoria de la moda o de los lentes o del carácter violento del patriarcado; eso es microhistoria porque el objeto de mi estudio es microscópico: el microscopio social. Pero aun así, la pregunta que usted me hace es muy pertinente porque en verdad el modo de vida y el ámbito cultural propios de unas y otras regiones, en muchos aspectos, son muy diferentes; concretamente, el norte es muy distinto de lo que es el centro, de lo que son los valles centrales, el Bajío, que a su vez es muy distinto de Yucatán, de las zonas mayas, de Chiapas. Entonces no me cabe la menor duda de que en esos movimientos, en esas actitudes, en los caudillismos, hay una gran influencia de lo que es la vida cotidiana, que abarca tantas cosas, como el hecho de que haya ciertos grupos dominantes en unas regiones; el hecho de que si bien durante la época colonial se formaron las grandes familias, éstas no tuvieron tanta oportunidad de manifestar su poder sino hasta que cae su gobierno central. Cuando el gobierno español se debilitó fue cuando los caciques locales y regionales adquirieron mayor poder, y es entonces cuando se perfiló con más claridad lo que siempre han sido las diferencias culturales de las distintas regiones de México.

❁E❁ ¿Entonces es importante estudiar estas luchas por regiones?

❁G❁ Efectivamente, y la región es importante en todas las ocasiones, tanto en la Independencia como en la Revolución, pero cuando hacemos historia cultural tenemos que abarcar muchos matices, y hay uno muy importante: la demografía. Son muchos más los muertos de la Revolución que los muertos de la Independencia, y el pueblo no olvida fácilmente a sus muertos. La Revolución se perpetúa porque hubo muchos que murieron en ambos bandos, y la Independencia se convierte en un logro, en un símbolo, en el cual no hay tanto dolor entre unos y otros, porque finalmente lo que se había conseguido era el triunfo de todos.

✿E✿ ¿Ahí hay un enfoque entonces hacia las lágrimas, el sentimiento hacia los muertos que produjo la guerra?

✿G✿ Exacto, así es como yo lo veo, porque en todo lo que significa una guerra civil, hay unos rencores familiares que no se olvidan. Quienes hemos vivido una guerra civil sabemos lo que significa que unos de nuestros parientes estén de un lado y otros de otro, y vivimos en la confusión, en la vergüenza, en el miedo; eso no es fácil que se elimine, tarda muchos años en desaparecer.

✿E✿ Para efectos de interpretar y describir la historia de la vida cotidiana en México durante los últimos doscientos años, ¿nos sirve esta etiqueta que ahora hemos adoptado, la del bicentenario, como un área temporal, una cápsula en el tiempo, para analizar la vida cotidiana?

✿G✿ Como todas las etiquetas y como todos los lugares comunes, tiene su parte de verdad y su parte de falsedad, tiene su parte útil y su parte que también estorba para la comprensión. Diría que como una motivación para que la gente se interese en la historia es muy válida, pero como un recurso político para etiquetar obras que estaban construidas hace tiempo y para designar movimientos culturales en los que el gobierno no tiene nada que ver, me parece que es un abuso lo que se está haciendo actualmente de esa etiqueta del «bicentenario». Pero hay que recordarle a la gente que la existencia de esas gestas es muy valiosa. Aunque, por otra parte, muchos historiadores ya nos hemos hartado de saber que México perdió, que México fue víctima, que a México lo sometieron, que Estados Unidos le quitó territorio, que la Colonia fue una época de opresión, ¡ya basta!; vamos a pensar en todo lo que hemos logrado, es mucho más lo que México ha logrado que lo que ha perdido.

✿E✿ El historiador nunca se olvida de pensar en el pasado, pero tampoco deja de pensar en lo que mañana podría suceder, en lo que hoy dijo el presidente o en lo que hoy estamos viviendo.

✿G✿ Efectivamente, creo que ningún historiador consciente puede prescindir del tiempo presente cuando está considerando el tiempo pasado, y tampoco podemos eludir la historia comparativa, entre todas las naciones, bueno, entre las naciones occidentales, que son aquellas



MECCA CAFÉ

La Casa Italiana de más prestigio
Todo Garantizado
Avenida B. Tijuana, B. Cfa.



de las que conozco su historia, y entre las cuales México tiene el orgullo de contar con una de las historias más limpias: no es agresor, no ha humillado a nadie, no ha perseguido, realmente creo que hay muchos motivos para sentirnos orgullosos de nuestra historia y dejar de pensar ya en las injusticias, en las humillaciones; ésas las han padecido todos los pueblos y han respondido con más rencor, con más injusticias, y México no. México ha sido noble con sus enemigos.

✿**E**✿ ¿Y cree usted que ese tono se relaciona culturalmente con la vida cotidiana?. Es decir, ¿tenemos esa historia limpia porque hemos vivido de determinada forma?

✿**G**✿ No me cabe la menor duda. Nuestro ámbito cultural, que son todas nuestras tradiciones, nuestros recuerdos, nuestra cultura, todo ello influye en la forma como nos comportamos, y evidentemente eso se ha reflejado en diferentes personalidades. Nosotros nos interesamos en la vida común, en la gente corriente, pero no prescindimos de las personalidades, porque no se habría dado un Benito Juárez en otro ambiente, porque no se habría dado un José María Luis Mora en otro ambiente, porque fueron unos titanes del siglo **xix** los que nos dieron un país diferente en comparación con muchos países hispanoamericanos. Por cierto, ellos fueron posibles porque tenían toda una cultura que los respaldaba, y nuestras luchas del siglo **xix** son unas luchas gloriosas, no vergonzosas, fueron realmente una manera de confrontar unas ideas que se llevaron al terreno de la política, pero que en el fondo eran de creencias, de mentalidades y de formas de comportamiento.

✿**E**✿ En cuanto al tema de las mujeres, ¿qué participación tuvieron ellas en el proceso independentista de México?

✿**G**✿ Por una parte, participaron dando el respaldo moral, espiritual, a los hombres que luchaban; pero por otra parte, y de esto tenemos testimonio, debido a esto del bicentenario se están destacando mujeres que antes habían sido pasadas por alto, más allá de la figura de Leona Vicario, quien es el símbolo de lo que hicieron muchas mujeres en la guerra de Independencia. Leona Vicario era una mujer muy independiente, huérfana, tenía su propia fortuna, pero tenía un tutor, su tío, y vivían en el mismo edificio pero no en el mismo departamento. Ella tenía libertad,

se enamoró de un escribiente de su tío y decidió apoyar a los insurgentes. No era la única, hubo otras cuyos nombres no conocemos porque no se enamoraron de Andrés Quintana Roo, sino quizá de algún otro individuo menos brillante. Pero hubo muchas que dieron su dinero —como Leona lo dio, incluso perdió su fortuna—, que se arriesgaron a participar activamente, que sirvieron de mensajeras, de correo, utilizando su posición de supuesta «debilidad femenina», para poder tener una capacidad de actuación, para servir como espías, posición que no tenían los hombres. De modo que sí, las mujeres tuvieron una participación, pero a nadie se le ocurría en esa época darles ese protagonismo, habría sido de «mal gusto», las mujeres no debían aparecer de esa manera, y discretamente se conformaban. Eso no lo hemos estudiado con detalle en la República, ni siquiera en las grandes ciudades, es muy difícil manejar los miles de habitantes de la ciudad de Guadalajara o de la ciudad de México, pero sí se conoce bastante de lo que sucedió en los pueblos de la sierra, cerca de México, donde hubo muchas mujeres que protestaron porque ellas habían perdido sus bienes, habían trabajado, habían dado sus productos, habían ido a los mercados encubriendo debajo de los elotes, debajo de las calabacitas, los mensajes o las armas que llevaban; sabemos de esas mujeres. Nuestro compañero muy querido Steve Stern¹⁷ ha trabajado sobre estas mujeres que protestaban, porque ellas también participaron en la Independencia y nadie las ha tomado en cuenta.

E Las mujeres que participaron activamente en la guerra de Independencia, a diferencia de las soldaderas de la Revolución mexicana, no aparecen en los libros de la historia oficial, ¿será porque culturalmente en ese momento las mujeres «no debían» ser protagonistas?

G Así es. Mujeres de la ciudad, como Leona Vicario, que es excepcional, las conocemos, ¿pero las mujeres del campo? No se ha investigado intensamente en esas regiones, aunque sí lo ha hecho Steve Stern para encontrar a estas mujeres que al cabo de los años dicen «¿Y por qué a mí no me toman en cuenta, si yo fui la que hice posible que mi pueblo, mi región, mi comarca, participara en la Independencia?».

¹⁷ Steve Stern es profesor-investigador del Departamento de Historia de la Universidad de Wisconsin-Madison. Es autor de *The secret history of gender: women, men, and power in late colonial Mexico* (University of North Carolina Press, 1995).



TIJUANA JOCKEY CLUB

Temporada de 1924 - 1925



El Hipódromo que tiene los caballos de carrera
de más fama en toda la América.
Siete o más carreras diariamente, excepto los lunes.

✿E✿ ¿Y hubo un acompañamiento por parte de las mujeres durante las jornadas de guerra como lo hubo durante la Revolución mexicana?

✿G✿ Eso no lo tengo tan claro, pero sí sé que cuando había heridos los llevaban a los pueblos, donde las mujeres los curaban. Pero que ellas fueran en la campaña... a lo mejor sí, pero yo no puedo decirlo, no lo sé.

✿E✿ Es un tema poco explorado, ¿verdad?

✿G✿ Poco explorado, muy poco, quizá porque hay pocas fuentes, pero cuando uno las busca siempre termina por encontrarlas.

✿E✿ ¿Tenemos como asignatura pendiente reconocer a las mujeres de la Independencia?

✿G✿ Efectivamente, su participación no se ha estudiado del todo.

✿E✿ ¿Y cuál era el desempeño de las mujeres a finales del siglo XVIII y principios del XIX en materia de familia, de creencias?

✿G✿ Nunca podremos hablar de las mujeres como una totalidad, igual que no podemos hablar de la familia como si fuera un modelo único; pero sí podemos decir que las mujeres del campo tenían muchas iniciativas, porque también ellas trabajaban mucho. En cuanto a las mujeres de la ciudad, si eran de las que tenían un negocio o las que trabajaban —y no eran pocas—, o si eran las propietarias de haciendas o de empresas, tenían mucha capacidad de decisión, y tenían muchas libertades que seguramente las leyes no les concedían pero que en la práctica sí se les daban.

Sabemos de las leyes y creemos que se cumplían, pero las leyes en el siglo XVIII no se cumplían mucho más que en el XIX, y en todo caso en el siglo XVIII, cuando una mujer necesitaba pedir la licencia de su marido para realizar cualquier actividad, como comprar un negocio o disponer de una herencia, podía contar con la licencia de él, y podría habérsela dado para todas las actividades de una vez para siempre o para una actividad especial, o a lo mejor el señor no quería dársela y entonces ella aprovechaba el momento en que él salía de viaje. Tengo varios casos de señoras que llegan al escribano público —así se llamaba entonces

el notario— para decirle «Como mi marido está ausente, pido que me dé licencia en nombre de él», y el escribano le da la licencia porque el marido está ausente. No sabemos si su marido se fue para diez años o diez días, pero la señora ya disponía de una licencia, con la cual realizaba esas operaciones que tenía prohibidas, es decir, tenía mucha más libertad de la que juzgamos, porque las mujeres podían vivir en un régimen que legalmente las limitaba, pero no eran estúpidas, no estaban esperando a que llegasen las feministas del siglo **xx** a liberarlas, ellas solitas supieron lo que tenían que hacer y aprovecharon fantásticamente los recursos que la ley les daba; aprovecharon, por ejemplo, para presentarse ante la Inquisición y denunciar a su marido, «Porque mi marido es blasfemo y ha cometido errores y ha pisoteado un crucifijo y ha escupido una imagen de la virgen...». «Bueno, ¿y qué más?» «Además me golpea, además se emborracha, además tiene una amante»; ella sabe que por decir estas cosas no le van a hacer caso, pero si dice que es un blasfemo... Y de esas hay muchos casos, de mujeres que acusaban a sus maridos, que podían defenderse y se defendían muy bien.

❁ **E** ❁ En sus cátedras habla usted mucho de los testamentos; como que el viaje del marido muchas veces suponía que éste hiciera su testamento por si le sucedía algo fuera de su lugar de residencia, previendo dejar todo arreglado. Me parece que eso lo utilizaron bien a su favor las mujeres.

❁ **G** ❁ Los testamentos son muy importantes, sirven para hacer historia desde distintos aspectos: me han servido para reconstruir familias, para saber cómo funcionaban los grupos domésticos. Mis compañeros economistas están entusiasmados con lo que los archivos de notarías nos dan para la historia económica, pero hay una gran diferencia en el tono de los testamentos de los siglos **xvi**, **xvii**, **xviii** y **xix**, porque en el **xvii** es muy frecuente que alguien vaya a hacer testamento sin tener bienes: «No tengo dinero, pero el día en que lo tenga lo dejo para obras pías, para mandas piadosas, para el altar de san Estanislao», cualquier cosa, no es fundamental que tengan bienes que dejar, sino que van a hacer su testamento como una confesión general: «Así fue mi vida, esto fue lo que yo hice con mi vida». Por ejemplo, una mujer que tiene varios hijos de distintos padres, cuando hace su testamento dice «Bueno, mi hijo es de un español, o de un mestizo, el otro es de un mulato, y todos me aban-

donaron, y yo ahora mismo les dejo una casa, una tienda y un campo, y todo ello lo conseguí por mis propios medios y no se lo debo a nadie», esto declara una mujer del siglo **xvii**. Otro caso sería «Me escapé de mi casa cuando tenía diecisiete años y desde entonces trabajé», etcétera. Una mujer de fines del siglo **xviii** o del **xix** difícilmente nos cuenta su vida, eso lo deja para el confesor; lo que nos dice es «Como tengo una casa y mis joyas y mis bienes, los reparto entre mis hijos». Quiero decir que en mis búsquedas son mucho más pobres los testamentos de épocas recientes que los más antiguos.

Lo que me parece evidente es que los cambios en la sociedad llevan consigo cambios en sentimientos y costumbres propios de la vida cotidiana, y acaso el proceso sea inverso en ocasiones.

¡Oiga usted caballero!

¿Cómo se atreve a exhibirse públicamente llevando un traje correcto, un calzado fino y un sombrero anticuado?

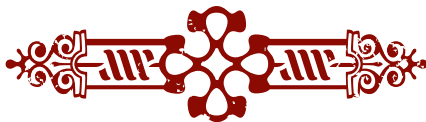
Venga acá y le mostraré lo más chic en estilos de sombreros finos.

Las marcas DUNLAP, SCHOBLE, y VANITY solo hacen sombreros “FINOS Y ELEGANTES”. Hay un estilo apropiado para cada fisonomía.

También sombreros extranjeros desde 6 pesos, y ejecución rápida de composturas con finísimo material importado.

GARANTÍA ABSOLUTA.

Sombrerería «LA MODA», Juárez 283, Guadalajara.





FELIPE ÁNGELES

NACIÓ EN EL ESTADO DE HIDALGO EN 1869. SIGUIENDO EL CAMINO DE SU PADRE, se alistó en el Colegio Militar, de donde más tarde sería director. Realizó estudios de perfeccionamiento en artillería en Estados Unidos y Francia. Se unió al gobierno de Francisco I. Madero. Durante la dictadura huertista fue aprehendido y desterrado. Al lograr regresar al país se unió a las fuerzas constitucionalistas, siendo designado subsecretario de Guerra por Venustiano Carranza, con quien terminaría enemistado. Se incorporó entonces a la División del Norte, donde se convirtió en un hombre clave para Francisco Villa.

Convencido ya de los atributos de la lucha zapatista, logró que los jefes *surianos* enviaran representantes a la Convención de Aguascalientes en 1914. Con las derrotas de Villa en las batallas del Bajío, y la consolidación del gobierno carrancista, Ángeles tomó la decisión de exiliarse en los Estados Unidos. Desde allá trató de contribuir a la organización política de los desterrados por el régimen carrancista, así como a escribir artículos periodísticos en los que expresaba su convicción socialista.

Regresó al país de forma clandestina. Sería aprehendido por el gobierno de Carranza. El 26 de noviembre de 1919 murió fusilado.

Guadalupe Lozada León, «Un recuerdo para el general Felipe Ángeles», *Relatos e Historias en México*, núm. 6, Raíces, México, D.F., febrero de 2009, p. 9.

Apuntes para una historia de la ciencia y la tecnología en México

Entrevista con Federico de la Torre

Edificio Cultural y Administrativo de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 29 de enero de 2010



EL DOCTOR FEDERICO DE LA TORRE ES EXPERTO EN HISTORIA DE LA TECNOLOGÍA EN MÉXICO Y SOBRE ELLO HACE UN REPASO GENERAL. ES DOCTOR EN HISTORIA POR LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA, INVESTIGADOR EN EL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MIEMBRO DEL COMITÉ INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL Y DE HISTORIADORES DE LAS CIENCIAS Y LAS HUMANIDADES, A.C. ES AUTOR DE LOS LIBROS: *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX: génesis y desarrollo de una profesión* (UdeG/CETI/CLCEJ/CAVES, 2000) y *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles, de papel y de fierro* (Secretaría de Cultura Jalisco, 2007).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Federico de la Torre

❖ **E** ❖ ¿El bicentenario de nuestra independencia y el centenario de la Revolución mexicana son un buen parámetro para establecer también un periodo de tiempo que nos permita evaluar lo que hemos hecho en la industria y en la tecnología?

❖ **T** ❖ Sí, en efecto, hay mucho que decir también en relación a esos temas. Quizás, a propósito del bicentenario, estamos más acostumbrados a que los historiadores hablemos de los grandes acontecimientos de tipo militar o político, de la definición de las fronteras territoriales, del federalismo, de las invasiones extranjeras, de la lucha ideológica entre los distintos bandos, y un largo etcétera. Por el contrario, pocas veces nos dedicamos a revisar con mucha atención lo que ocurrió en ámbitos como los de la ciencia, la tecnología, la industrialización y todo lo que entrañan, a pesar de la conexión que éstos tuvieron con los eventos políticos, sociales o de cualquier otra índole. Yo creo que sí es muy válido hacer una revisión en estas perspectivas, porque en el caso mexicano tenemos, después de la Independencia, eventos que fueron muy trascendentales, aunque son todavía del dominio de los especialistas, como el encabezado por Lucas Alamán y Esteban de Antuñano, para impulsar la industrialización mecanizada en la nueva nación, en aras de traer los «beneficios» que supuestamente arrojaba ya para entonces la revolución industrial tan en boga en Europa.

❖ **E** ❖ En el tiempo de la Independencia la única demostración industrial o tecnológica era el asunto de las minas, ¿podríamos decirlo así?

❖ **T** ❖ Bueno, la minería fue la actividad más fuerte, aunque también prevaleció otro tipo de actividades, como el sistema de obraje en la producción textil, que terminó siendo una manera preindustrial o «protoindustrial», como lo llaman algunos, de lo que posteriormente fueron las magníficas fábricas textiles decimonónicas. Es decir, fue un sistema protoindustrial el de la producción de hilados y tejidos de telas, consistente en establecimientos dentro de los cuales se concentraban cantidades importantes de personas para desarrollar esa actividad, aunque no se contaba aún con un ingrediente que después marcaría la diferencia, como lo fue la mecanización.

En el caso de la minería, aun antes de la Independencia se tenían mayores progresos, por la importancia estratégica que tuvo la explota-



«CICLISTAS»

El taller Gaitán es el mejor y por lo mismo el indicado para la reparación de sus máquinas.

Este taller ha batido el récord en reparaciones de motocicletas y bicicletas, que en un año fueron muy cerca de doce mil, y esto lo acredita como el mejor en su género.

Bicicletas: contado y abono.

Los operarios más expertos en el ramo trabajan en este taller.

*En todo trabajo plena garantía,
casa de confianza.*

Taller Gaitán, Juárez 408.

ción de metales preciosos, especialmente la plata, desde la llegada de los españoles. Aunque es necesario anotar que, hacia finales del siglo XVIII se dio un evento paradigmático que incidió positivamente en su desarrollo: la creación del Real Seminario de Minería en 1792 en la ciudad de México, institución ilustrada que a la postre daría las pautas de la institucionalización de un progreso minero mucho más sustentado en los avances de la ciencia que estaban en boga en ese momento. Los avances de la química y la geología, aunque no eran muy importantes para entonces todavía, ganaron primacía en las nuevas circunstancias y se hicieron presentes en las aplicaciones de la minería novohispana, a través de los egresados de la novedosa institución educativa. Pero cuando se da la disputa insurgente, este tipo de industrias cae en situación de mucha dificultad, tiene grandes problemas para sostener sus progresos y entra en una gran crisis, especialmente agudizada al iniciar la era independiente de México.



¿Cuál es la importancia de la minería en este sentido?



La minería tiene un gran declive en ese momento, sobre todo la orientada a la explotación de metales preciosos. Para hablar de lugares más próximos, está Bolaños acá en Jalisco, que también tuvo grandes dificultades para producir en esa época, y eso ocurrió prácticamente en todo el país. Sin embargo, es importante situarnos en este momento para ubicar el nacimiento de una nueva actividad minera, que años después lograría cierta importancia: la de fierro. La explotación de este producto, sistemáticamente había sido restringida en Hispanoamérica desde épocas anteriores por la Corona, para no perjudicar las importaciones que se hacían desde los territorios vascos. Esa situación empezó a cambiar cuando el fierro español empezó a ser desplazado por el de otras potencias europeas, gracias a su desarrollo tecnológico y a los cada vez más frecuentes conatos de insurgencia hispanoamericana favorables a la independencia. Fue así que, gracias a proyectos impulsados desde el Real Seminario de Minería, se intentó, sin mucho éxito al principio, la explotación minera de fierro desde aproximadamente 1805, en el mineral de Coalcomán, Michoacán, cerca de su frontera con Jalisco. Al consumarse la Independencia, la necesidad de este recurso obligó a los nuevos gobernantes a fomentar su búsqueda en las tierras mexicanas, especialmente cuando ganó importancia la posibilidad de insertar al país

en el rumbo de la revolución industrial, con las orientaciones de Lucas Alamán. Fue así que hacia 1825, este personaje echa a andar la ferrería de Piedras Azules en Durango, y con ese hecho se inauguró la producción de este metal en la nación mexicana como parte de la estrategia industrializadora que más tarde abarcó a los ramos del textil y del papel.

E ¿Cómo se llamaba la institución que fundó Lucas Alamán para este propósito?

T En primer lugar fue el Banco de Avío, que funcionó de 1830 a 1842 aproximadamente. A partir del último de estos años, el banco fue reemplazado por la Dirección General de Industria y Agricultura Nacional.

E No es extraño que Lucas Alamán aparezca en diversos campos de la vida independiente de México, no sólo en el intelectual; también en la forma en que comenzó la organización de este país, la influencia de este personaje es definitiva. ¿Quiénes fueron los beneficiarios de este Banco de Avío, que aparecieron como los primeros industriales mexicanos del México independiente?

T Fue algo variado. Lucas Alamán evidentemente fue uno de los primeros beneficiados.


Tenemos referencia de él en el ámbito político y en el ámbito de las ideas, pero yo creo que el principal espacio donde él se desempeñó fue justamente en el de la tecnología y la ciencia, pensando en la industrialización, y por ello el perfil de los cargos que ostentó. Él mismo fue, además de funcionario y promotor de los avances técnico-científicos, uno de los primeros industriales modernos, pero también lo fue su acompañante en esta proeza, que fue Esteban de Antuñano, un personaje que había nacido en Veracruz, aunque su educación la recibió en España e Inglaterra.

Esteban de Antuñano fue uno de los principales beneficiarios del Banco de Avío y él construyó en 1835 la primera industria textil mecanizada que hubo en México, La Constancia, en la ciudad de Puebla. Hubo otros que también tuvieron este beneficio, fueron muchas personas a lo largo y ancho del país, pero debo mencionar que, por ejemplo, hubo regiones como la del occidente de México, en este caso Jalisco y

Nayarit —este último estado era parte de Jalisco en ese entonces—, que no necesariamente tuvieron los apoyos financieros del Banco de Avío, pero sí esa fiebre que se irradió desde ahí por incursionar en la industrialización, con todo lo que ello representa.

En ese contexto nos vamos a encontrar con personajes como José María Castaños y Llano, que impulsó la fábrica textil Bellavista, cerca de Tepic, así como el ingenio de Puga, que fue de los primeros en mecanizarse en México, eso también en Tepic. En el caso concreto de lo que hoy es Jalisco, se fundó una Junta de Industria en 1840, en la que participaron José Palomar, Manuel Jesús Olasagarre, José Vicente Gutiérrez y otros personajes que al poco tiempo impulsarían fábricas como las de textiles de Atemajac y La Escoba o las de papel de Tapalpa y El Batán. También fomentarían instituciones educativas de corte similar a la modernidad que se pretendía, como la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara —que inició funciones en 1843—, después conocida como Escuela de Artes y Oficios.

 ¿Ahí qué se aprendía?

 La intención original era, además de contribuir a prevenir problemas de vagancia y marginación de la juventud —según se declaraba—, vincular a la población pobre con la educación basada en la modernidad científico-técnica. Se pretendía difundir el uso de nuevas técnicas y herramientas que estaban en boga en naciones avanzadas de la época, como Francia, Inglaterra o Bélgica, a través de oficios diversos como el de hilar y tejer, el de carpintería o el de herrería. Es curioso que ese proyecto haya sido encabezado por el conocido educador Manuel López Cotilla y el abogado Juan Gutiérrez Mayen. Digo lo anterior porque ambos personajes aparecían como socios, en distintos momentos, de la compañía que dio soporte a la fábrica de hilados y tejidos de Atemajac y a la de papel de El Batán, cuando nacieron, al iniciar la década de 1840, lo que indica el vínculo existente entre el proyecto educativo y el industrial: ambos concebidos desde la creación de la Junta de Industria.

 ¿Cuál es la influencia de la llegada del ferrocarril en este contexto?

 El ferrocarril llegó a México en un momento posterior a los primeros intentos de industrialización mecanizada. Este medio de co-

municación se origina en Europa como un soporte para facilitar el desarrollo de la minería de carbón, aproximadamente hacia la década que inició en 1830. Pero de manera paulatina, de ser un medio utilizado para el traslado de minerales, se convirtió, en pocas décadas, en el medio de transporte más extendido en Europa para el traslado de mercancías y de personas. A él se debió gran parte del progreso económico generado desde que se convirtió en medio de transporte de uso masivo en el viejo continente y también en Estados Unidos, a donde llegó en épocas tempranas.


El caso de México fue muy difícil en cuanto a la adopción de este medio de transporte. Es decir, acá los proyectos de industrialización, de mecanización, van a empezar en los años treinta y cuarenta del siglo XIX, algunas décadas después que en Europa. Pero la dificultad política en la que estuvo sumergido el país durante tanto tiempo, impidió que pudieran cuajar los proyectos para la instalación del ferrocarril, y eso llevó a que prácticamente hasta la década que inició en 1870, comenzaron a funcionar con normalidad las primeras rutas. El auge de este medio de transporte llegó después de la expulsión de los franceses y al restaurarse la República. Particularmente durante el Porfiriato se logró que al país se le diera el cauce institucional que no había tenido antes. Se logró esa paz que prometió el Porfiriato para facilitar las grandes inversiones, y se dio lugar con ello a la confluencia de los capitales necesarios para hacer posible el auge de los ferrocarriles a lo largo y ancho del país durante el resto del siglo XIX y principios del XX.

✿**E**✿ ¿De dónde provenían esos capitales?

✿**T**✿ Esos capitales fueron de origen muy diverso. Sobre todo fueron ingleses, en un principio, pero los que más prosperaron fueron los de Estados Unidos, esto ya en una lógica de expansión del capitalismo —sobre todo en el Porfiriato— desde ese país, al que le resultaba muy conveniente que ocurriera el desarrollo ferroviario en México por muchas razones. Entre ellas, por las facilidades que presentaba nuestro territorio para la comunicación del océano Pacífico al Atlántico y viceversa. En ciertos momentos resultó más difícil para ello concebir un tramo de vía desde la Florida hasta San Francisco para el traslado de sus mercancías, que intentar una ruta de Veracruz a San Blas, hacia el Pacífico mexicano, por decir algo, o por el Istmo de Tehuantepec hacia Acapulco, y desde esos


puntos por barco trasladar sus mercancías a sus ciudades costeras. Todas esas ideas estaban presentes en el auge del ferrocarril, y la presencia norteamericana empezó a ser muy importante por acá.

 ¿Qué era lo que transportaban los ferrocarriles?


 Siempre se pensó en el ferrocarril prioritariamente como un medio para trasladar mercancías de todo tipo —incluidos los productos mineros, agrícolas o ganaderos—, eso era claro, era vital. Pero el impacto social que causó al poco tiempo, fue muy importante, pues casi desde un principio contó con vagones destinados al traslado de personas. Paulatinamente se fue adoptando como un medio de transporte plural, y no sólo para la gente que podía viajar en él por placer debido a su condición socioeconómica, sino incluso se hizo accesible para sectores que hoy llamaríamos populares, que por necesidades económicas diversas se tenían que desplazar a distintos puntos del territorio nacional: hablamos, pues, del traslado de trabajadores, por ejemplo.

Fue un medio de transporte que se popularizó conforme pasó el tiempo, y esto va a suceder desde finales del siglo **xix**, pero sobre todo a principios del **xx**. No olvidemos la importancia que llegó a tener el uso de las vías construidas durante el Porfiriato para las batallas del movimiento revolucionario iniciado en **1910**.

 ¿Cuántos kilómetros habría de vías?


 Hacia finales del Porfiriato había un tendido de vías que alcanzaba aproximadamente los veinte mil kilómetros en todo el territorio nacional.


 ¿Qué cambios implicaba la llegada del ferrocarril a una población?

 Los cambios fueron muy diversos, aunque se presentaron de manera paulatina. Uno de los ámbitos donde mejor se veían éstos es el de los negocios. Por ejemplo, en Guadalajara fue notoria la proyección que empezaron a ganar establecimientos comerciales como Las Fábricas de Francia, que inauguraron un concepto cosmopolita en la venta de artículos diversos. Otros aspectos que destacar es la creación de la Cámara

de Comercio al poco tiempo de haber llegado el ferrocarril a Guadalajara en 1888, así como el nacimiento de los primeros bancos. Igualmente destacable es la promoción que se hizo de Guadalajara y Jalisco a través de «guías para viajeros», o la instalación del Museo Industrial, en el que se mostraba al visitante los productos locales.

¿Qué otros aspectos van a cambiar? Pues en Guadalajara, por ejemplo, se tenía un tranvía de mulitas que se inauguró a principios de la década que inició en 1880, y poco a poco se extendió dentro de la ciudad y hacia localidades aledañas como San Pedro Tlaquepaque. Ese tranvía de mulitas con el tiempo, alrededor de 1907, se convertiría en eléctrico y sería el principal medio de transporte local. Entonces, la gente que vivía en el núcleo poblacional podía ir a trabajar a la fábrica de Atemajac u otros espacios industriales sin mayor dificultad. Lo anterior es un ejemplo de las dimensiones de este trastrocamiento, exponiendo sólo un caso dentro de un espacio urbano que fue objeto de múltiples modificaciones en pocos años.

 ¿Y con la aparición de la industria eléctrica podríamos hablar de un *boom* de la industria en México?

 Uno de los primeros usos de la electricidad en México se remonta al momento en que se adoptó el telégrafo como sistema de comunicación, alrededor de la década que inició en 1850. Este hecho tendría efectos sociales, económicos y culturales muy importantes. Nada más imaginémonos el impacto que generaba una tecnología de este tipo en el país, por la agilidad con que se realizaba el envío de mensajes en relación a otros momentos. Vale decir que el tendido telegráfico buscó en un primer momento atender los espacios más estratégicos desde el punto de vista económico, y en ese sentido en los que había industria el servicio telegráfico llegó pronto. Puebla era un punto central de industrialización, como lo eran también Veracruz, el Valle de México y Querétaro. Guadalajara y puntos del Pacífico —como Manzanillo—, al igual que Guanajuato y Zacatecas que tenía una actividad minera muy importante, pronto fueron alcanzados también por la red telegráfica que buscaba integrar a la nación. Ése, digamos, fue un medio de comunicación anterior al ferrocarril, aunque después, conforme se fue ampliando la vía férrea, se incorporó paralelamente a ella el telégrafo, ya que éste era un instrumento que servía para el control mismo de las estaciones,



Domingo en
«**NOVEDADES**»

HOY,
como siempre, nuestro elegante salón Restaurant será el sitio
de reunión de quienes gustan de comer bien en un
ambiente de elegancia.

Nuestros cocineros preparan para hoy al medio día el
siguiente MENÚ:

**Caldo Gallego, Paella Valenciana, Tortilla al ron,
Pavo al Horno, Helado de vainilla, Café o Té.**

Por la noche magnífico servicio a la carta y

C A B A R E T

Estando la parte musical a cargo del

«*laguna jazz band*»

Elegancia. Buen Servicio. Respeto.

La casa se reserva el derecho de admisión.



basta saber simplemente que gracias a ese control se evitaban accidentes. De esta forma, el telégrafo tendría un segundo auge con la expansión del ferrocarril.

Un poco después del telégrafo, otra de las aplicaciones de la electricidad se dio en la minería, en este caso acompañando también algunos avances importantes que se estaban dando en las ciencias químicas. Esto es, mientras que ya muy avanzado el siglo **xix**, el antiguo método de beneficio de patio de origen colonial seguía predominando en gran parte de los centros mineros del país, los avances científico-técnicos que se fueron alcanzando para entonces marcaron nuevos sendero. Fue así que se empezó a adoptar, de manera paulatina, el método de cianuración, para el cual resultaban fundamentales las aplicaciones de la electricidad. Y ésta —la electricidad— empezó a ser generada de manera importante hasta finales del siglo **xix** y principios del **xx**. De tal manera que la industria minera fue de las más interesadas en fomentar la producción de electricidad y, por lo tanto, de las principales beneficiarias de esta revolución científico-técnica.

Entonces, por supuesto, la electrificación en el país y en el mundo empezó a convertirse en algo fundamental. En el caso de Jalisco, la electricidad se vio presente, primero, en el alumbrado público, es decir, en la iluminación nocturna de Guadalajara. Para ello, las autoridades locales adquirieron una pequeña planta accionada con vapor alrededor de **1884**, con la cual iluminaban el centro de la ciudad durante dos o tres horas al anochecer de cada día, luego de lo cual se guardaba la plantita con la que alimentaban la famosa «luz de arco» de esa época.

Después vienen grandes desarrollos: la bombilla eléctrica, o sea el foco que nosotros hemos conocido tan popularmente, empieza a ganar mucho auge, es un invento que nos llega de Estados Unidos. Thomas Alva Edison por ahí tiene la gracia de meterse a resolver ese asunto de la iluminación, además del sonido y otros, y nos llevó a una verdadera revolución que modificó radicalmente la convivencia humana y con ello también los paisajes de todo tipo. Paralelamente a esos desarrollos se dan otros sin los cuales no se puede explicar el éxito de los primeros, como lo fueron y son las plantas de energía hidroeléctrica.


Y aquí es importante volver al tema de la industrialización en la década que inició en **1840**, cuando comenzó la mecanización en México, para explicar que la mayor parte de la energía que se utilizaba para mover la maquinaria de esos establecimientos originalmente era producida por

ruedas hidráulicas que se movían a partir de corrientes de agua. Así se generaba la energía, que a través de bandas se conectaba con los telares y demás maquinaria. Eventualmente también se utilizaron máquinas de vapor como fuentes de energía complementaria para accionar la maquinaria de las antiguas fábricas textiles, de papel y de hierro.


Hacia finales del siglo **xix** y sobre todo a principios del **xx**, esas primeras industrias y las nuevas que se crearon abandonaron paulatinamente los usos tradicionales de energía hidráulica y de vapor, a la vez que empezaron a utilizar la eléctrica. Hacia 1900 en Jalisco hubo una planta eléctrica que se montó muy cerca de la fábrica de hilados y tejidos La Experiencia —por cierto, ya están en ruinas las dos, como la mayoría de los antiguos espacios industriales— para surtir de energía a esa fábrica, así como a las de Atemajac y El Batán. Más tarde, conforme aumentó su capacidad, esa planta se convirtió en una de las proveedoras del cada vez más generalizado alumbrado de la ciudad de Guadalajara.

Una trayectoria distinta tuvo la fábrica de hilados y tejidos de Río Grande o El Salto, porque su nacimiento se dio hacia finales del siglo **xix**, paralelamente a la puesta en operación de la planta hidroeléctrica que se instaló a un lado suyo. Con ello, esta fábrica desde sus inicios estuvo funcionando con el apoyo de energía eléctrica.

 ¿Cuáles serían los inventos y las tecnologías más destacadas que se desarrollaron en México, cuáles son nuestras aportaciones?

 Hablar en esos términos quizás es un poquito difícil, no hay mucho que presumir en relación a lo avasallante de las cosas que nos llegaron del exterior.

 ¿Pero mejoramos algunas?

 Efectivamente. Esto es una fusión de la actividad científico-tecnológica del exterior con la creatividad y el estudio que se estuvo dando en el país. Definitivamente establecimientos como el Colegio de Minería, los institutos científicos y literarios o las escuelas de artes y oficios dejaron algo. Lo cual ciertamente no se ha valorado de manera suficiente, pero hay un conocimiento que por ahí debemos rescatar. Creo que la historia de la ciencia y la tecnología merece ser abrazada por un mayor número de estudiosos, con la idea de buscar explicaciones más

completas y puntuales respecto a lo de veras hecho. Ciertamente, gran parte de la tecnología que usaban las industrias pioneras fue adoptada del extranjero, pero aquí hubo mejoras, como también hubo fábricas de fierro desde la década que inició en 1820, en las cuales se hacían refacciones para atender las necesidades de la industria pionera, e incluso en algunos caso hubo intentos de fabricar maquinaria propia. Jalisco tuvo al menos tres ferrerías, una de ellas fue la de Tula, ubicada en el municipio de Tapalpa, quizá la más importante, que funcionó desde 1850. Otra fue la ferrería La Providencia, en Tamazula, también desde 1850, y una más fue la de Comanja, en Lagos de Moreno, que funcionó más o menos desde 1870. Seguramente si estudiamos a profundidad lo realizado por ellas, encontraremos datos importantes sobre los aportes tecnológicos que pudieron haber desarrollado.

Sin embargo, vuelvo a la ferrería de Tula, sobre ella existen algunos documentos donde consta que alrededor de 1880 ahí se estaban fabricando molinos para los ingenios o trapiches azucareros locales. Hay otro dato muy importante para el ámbito local que podríamos destacar: la evolución que se dio en la industria tequilera, que de su fabricación en las llamadas tabernas tradicionales, con procesos de destilación muy anticuados, paulatinamente se transitó a procesos cada vez más tecnificados, coincidiendo con la llegada del ferrocarril a Guadalajara. En ese momento se vivió un especial auge de la industria tequilera. Fue cuando esta bebida empezó a venderse en cantidades importantes al extranjero, sobre todo a Estados Unidos, donde se le conocía como el «whisky mexicano», y ello obligó a una importante modernización de sus procesos productivos, tal como se puede constatar a partir del gran número de patentes de invención que pidieron su registro ante el Ministerio de Fomento, de las cuales poco conocemos todavía.

E ¿Cuáles serían los inventos más importantes de los mexicanos a escala mundial? Yo le ganaría con uno, que es el de la televisión a color, por cierto, invento de un tapatío. ¿Cuáles mencionaría usted también como emblemáticos?

T Emblemáticos, yo podría mencionar el tipo de maquinaria que se produjo en México para procesar el henequén en Yucatán. Pienso que eso fue de lo más relevante en aquella época.

❖ E ❖ El henequén y su procesamiento, la televisión a color... ¿Cuál sería, digamos, otro muy importante?

❖ T ❖ Sí quisiera rescatar el método de beneficio: el patio para la separación de metales, en la época colonial. Se supone que ese método, atribuido a Bartolomé de Medina, surge en tierras novohispanas.

❖ E ❖ ¿Para qué servía?

❖ T ❖ Para separar los metales y poder tener una mayor capacidad de explotación de la plata, nada más y nada menos que el principal producto que se extrajo de México por muchos siglos, y hasta la fecha seguimos siendo potencia en eso.

❖ E ❖ Pues son tres cosas muy importantes.

❖ T ❖ Sí, la cuestión de la maquinaria, sobre todo la que tiene que ver con las agroindustrias. Yo rescataría lo del henequén, aunque por razones similares también lo del tequila, debido a algo fundamental: aquí hay agaves que no van a tener en otra parte del mundo, entonces, quienes van a crear una tecnología propia para resolver los problemas que se enfrentan cotidianamente, tienen que ser de aquí.

Ahora bien, indudablemente también habrá que hacer un recuento muy puntual de lo que pasaba en otro tipo de industrias, como la química, la de los textiles, la de papel, etcétera. Y vamos a encontrar siempre que hay cosas importantes que se hicieron desde acá, porque luego resultaba que no se tenían las refacciones para resolver un problema y la gente intentaba y encontraba una solución con los recursos que tenía. Pero eso, por desgracia, en los estudios sobre los inventos, sobre la tecnología y sobre la ciencia en México, sigue siendo materia de muy pocos historiadores. Apenas hace unos años se empieza a incursionar en estos ámbitos, pero espero que en el futuro no muy lejano tengamos cosas relevantes que decir al respecto.

Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

[Fragmento]

Cuando he ido a la costa de Acapulco, y he ido muchas veces, he temido porque dicha costa es malsana. Dice el sabio viajero, el barón de Humboldt, que *Acapulco es uno de los parajes menos sanos del nuevo continente*. Añade que sus infelices habitantes *respiran un aire ardiente y viciado con emanaciones pútridas*, y esto se comprende bien: aquella costa contiene grandes lagunas cenagosas que habitan millares de cocodrilos, enormes esteros o marismas en que crecen espesísimos bosques de mangles.

Yo he estado en Acapulco muchas veces, he vivido allí mucho tiempo, he recorrido la costa, he tenido complacencia en embarcarme en una canoa y perderme horas enteras, guiado por remeros calenturientos en aquellos sombríos manglares, que no dejan penetrar sino una luz verdosa que hace efecto singularmente horrible sobre las aguas espesas y negras del estero, apenas turbadas por la cautelosa marcha de los cocodrilos; y nada me ha sucedido. He atravesado la enfermiza costa de Jalisco, también llena de marismas y de bosques húmedos de palmeras. He dormido en medio de ellos varios días. He estado en Manzanillo en 1864, a la sazón que reinaba una fiebre pernicioso que hacía morir a las gentes en pocas horas, y he pasado allí cinco días sin novedad. En fin, los lugares malsanos me infunden pavor a lo lejos; cuando la necesidad me empuja a ellos, mi temor se cambia en una sensación parecida al deleite.

Ignacio Manuel Altamirano, *Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México. Segunda serie* (finales de siglo XIX).

El «milagro mexicano»

Mucho crecimiento, poco desarrollo

Entrevista con Lorenzo Meyer

Expo-Guadalajara, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, diciembre de 2009



EL DOCTOR LORENZO MEYER SE REFIERE A ESA ÉPOCA HISTÓRICA que en materia de política económica se le conoce como el «milagro mexicano». Es profesor e Investigador Emérito del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores. En 1989 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo. Es Doctor en Relaciones Internacionales por El Colegio de México y cuenta con un posdoctorado en Ciencia Política por la Universidad de Chicago. Entre sus publicaciones destacan los libros titulados *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano* (Océano, 1995) y *Las raíces del nacionalismo petrolero en México* (Océano, 2009).



José David Calderón García / Héctor Palacios, *entrevistadores*



Lorenzo Meyer



✿ E ✿ ¿Nos podría decir a qué le llamamos «milagro mexicano» y en qué contexto se desarrolló éste?

✿ M ✿ Podemos dejar a un lado el humor, porque ahora en 2009 hablar de un «milagro mexicano» es casi como decir que vivimos de milagro. Pero el concepto tiene su origen en la década que inicia en 1950, y puede ser que se extienda hasta principios de los años setenta, y se refiere al éxito que tuvo México en el crecimiento económico; son los años en que el promedio de crecimiento del Producto Interno Bruto es de 6%, y si quitamos una población que crecía muchísimo, alrededor de 3%, nos queda 3% anual de crecimiento real.

En ese contexto de los años cincuenta y sesenta tenemos que voltear a ver al resto de América Latina, en donde había una gran inflación. El desarrollo estabilizador mexicano, que es la raíz de ese «milagro mexicano», hace que México sea muy distinto del resto del continente, con una inflación mínima, y esto está ligado al control político que tenía el partido del Estado y sobre todo la Presidencia. Por ejemplo, la negociación con los sindicatos hace que la presión de éstos por aumentar el salario sea muy baja. El mantener la paridad peso:dólar establecida y el saber que el calendario electoral era irrelevante, porque de antemano se sabía quién iba a tener la victoria, eran los elementos que garantizaban que las variables económicas y sociales seguirían por el mismo camino; era el control que tenía un solo partido de todo el proceso político.

En esas condiciones tan excepcionales de América Latina se ve a México como un milagro similar, o bueno —vamos a ponerlo más tíbidamente—, de alguna manera relacionado con el milagro alemán y el milagro japonés de la posguerra, y el milagro israelí; éstos eran unos cuantos países «milagrosos», y nosotros estábamos entre ellos. Claro que si tomamos un libro muy interesante, pequeñito, que ya está traducido al español, de un profesor de Harvard, un economista de nombre Raymond Vernon, cuyo título es *The dilemma of Mexico's development*,¹⁸ que lo elabora, lo piensa y lo presenta a principios de los sesenta, que dice «El milagro mexicano está por terminar, hay una lógica brutal durísima de la economía que impide pensar que esta buena racha de México va a seguir

¹⁸ La referencia bibliográfica de la traducción al español es: Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México*, Diana, México, 1966 (traducción de René Cárdenas Barrios).

adelante». ¿Por qué? Porque ese «milagro mexicano» estaba basado en el mercado interno, en un mercado interno muy protegido por barreras arancelarias, por permisos de importación, por toda esa protección que el Estado puede dar, y era para que lo explotaran empresas mexicanas aunque ineficientes, ya que, como no tenían la competencia del exterior, pues tenían ahí un buen mercado, y empresas internacionales asociadas al capital mexicano, sobre todo norteamericanas, venían primero a ensamblar y después a empezar a fabricar parte de los productos de consumo que vendían en el mercado mexicano a un precio relativamente alto y con una calidad no muy buena. Pero ése era el precio que se estaba pagando por el «milagro».

El «milagro» tenía sobre todo presencia en las zonas urbanas, era muy evidente entre los trabajadores sindicalizados, cuyo nivel de vida ciertamente iba para arriba, y las clases medias y la burguesía mexicana se beneficiaban de este mercado protegido pero muy artificial.

Entonces Raymond Vernon dice «Los mexicanos llegaron al límite de su propio mercado, esto ya no puede ir más adelante porque la siguiente etapa es que empiecen a producir ya no lavadoras, estufas y bienes de consumo relativamente fácil, sino que tiene que venir la producción de bienes de capital, y para los bienes de capital el mercado es muy pequeñito, así no quedan más que dos salidas: o el Estado se hace cargo cada vez más de la economía y entonces dicta los precios, o se abre y desmantela esta estructura protectora para que el productor mexicano intente conquistar mercados externos». No se hizo ni lo uno ni lo otro, pero la lógica de que este «milagro» iba a acabar ya, estaba a la vista de todos los expertos desde los años sesenta.

Recuerdo que ese libro, cuando se presentó en México, fue muy criticado, y personalmente fui a una conferencia en donde estaba Raymond Vernon y el pobre quedó apabullado, me daba la impresión de que quería sumirse en el sillón donde estaba sentado, porque la respuesta mexicana era como de nacionalismo herido: «Cómo nos pueden decir que nuestro modelo, que está siendo tan exitoso, tiene que cambiar». Pero tenía que cambiar.

El consejo del profesor Vernon no era malo, porque en realidad se centraba en el origen teórico del «milagro», aunque no en su práctica. Ese origen teórico es que la protección arancelaria era temporal, estaba basada en una teoría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que decía que los países periféricos tenían que ganar tiempo

histórico, el que no tuvieron en el pasado por ser colonias; tenían que hacerlo muy rápidamente, muy resumidamente, por lo tanto sí era válido que el Estado les ayudara y se creciera de manera un tanto artificial, pero esa ayuda tenía que irse quitando poco a poco, no podía durar mucho —eso también estaba en la teoría, pero nunca se aplicó.

Los frutos fueron muy buenos, entonces dijeron «Con eso nos conformamos», pero fue una falta de visión de las dirigencias mexicanas y de la burguesía mexicana, muy beneficiada por este llamado «milagro». Pero con Echeverría, en 1973 para ser exactos, es cuando se empieza a sentir que viene la inflación, que hay un problema de balanza de pagos, que México está importando mucho y exportando poco. Ése era el talón de Aquiles: que tenía que exportar cada vez más para continuar importando los bienes intermedios y de capital que necesitaba para seguir con este alto ritmo de crecimiento. Pero si no exportaba, no quedaba más que otro camino, el de la deuda; entonces el presidente Echeverría empezó a endeudarse y a mantener artificialmente la paridad de 12.50 pesos por dólar. Pasaron los años 1974 y 1975 y al final del sexenio viene la devaluación. Con la devaluación se da la ruptura de uno de los pilares de ese «milagro mexicano», que era la paridad peso:dólar, porque con la devaluación viene la inflación y viniendo la inflación hay un conflicto político, el trabajador va a pedir compensaciones por la inflación, pero si se le compensa viene entonces el círculo inflacionario cada vez más grande, y al final llegamos a eso: en el sexenio de Miguel de la Madrid la inflación era tal que después hubo que quitarle ceros al peso, y ahí se termina el «milagro mexicano».

Al gobierno de Echeverría le sigue un último esfuerzo por mantener ese «milagro», lo que fue el sexenio de López Portillo. Si de por sí ya era artificial la economía tan cerrada, era doblemente artificial basada en el petróleo. México había dejado de ser un país exportador de petróleo, que era lo que el general Lázaro Cárdenas quería, en su último mensaje dijo «México no puede exportar petróleo; en un país donde no hay otra fuente de energía, el petróleo debe ser guardado, debe ser protegido, debe ser estrictamente para uso interno». Pues no fue así, López Portillo inició la venta de crudo en gran escala, Estados Unidos lo necesitaba, el mundo industrializado en eso estaba y México se volvió otra vez gran exportador de petróleo crudo, volvimos a la parte más primaria de nuestra economía: si en la época colonial éramos exportadores de plata, ahora somos exportadores de petróleo. ¿Pero dónde estaba el «milagro



Tome siempre

«*Juárez*» y «*Richelieu*»

El maestro cervecero que elabora estas marcas obtuvo el primer premio en la exposición internacional de Grand entre 4,086 cervecerías.

¡¡Pruébelas y se convencerá de su calidad!!

CIA. CERVECERA DE JUÁREZ, S.A.



Agentes

Serapio Santiago y Cía.

Baños «Las Delicias». Torreón, Coah.



mexicano» que se basaba en la industrialización? Pues simplemente eso, estaba dejando de ser, pero se mantuvieron las apariencias a un costo enorme, porque no solamente lanzó al mercado petróleo crudo —un recurso no renovable y estratégicamente importante—, sino que al final también eso se derrumbó y entonces viene el año de 1982, el momento en que el modelo se va por la borda. Fue en 1985 cuando Miguel de la Madrid realmente decide que ya no funciona y entramos en lo que vivimos ahora: intentos de destruir el mercado protegido, lanzarnos como productores al exterior sin poder hacerlo con el éxito que se pensó cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Tenemos ya ahora la competencia de China que teníamos desde entonces, y estamos metidos en un proceso histórico desde 1982 hasta el día de hoy, en que el crecimiento promedio de México es realmente de dar pena, es casi nulo, contrasta muchísimo con el del «milagro económico».

✿**E**✿ Ya nos habló un poco de las características de este «milagro mexicano», ahora le pregunto ¿cómo se llevó a cabo la distribución de la riqueza durante esa etapa? ¿Quiénes fueron los beneficiarios de ese «milagro»?

✿**M**✿ La distribución fue tan desigual como era de esperarse, aunque el Estado quiso intervenir. Doña Ifigenia Martínez hizo uno de los primeros estudios de distribución del ingreso en esa época, y ella señaló que la distribución era muy injusta. Pero de todas maneras, los especialistas en la distribución del ingreso y en medición de la pobreza, los llamados «pobretólogos», señalan que sus cifras les dicen que en los sesenta iba disminuyendo muy lentamente la desigualdad; no se compara la vitalidad del «milagro mexicano» con los pequeños avances en distribuir mejor la riqueza, pero iba siendo mejor distribuida poco a poco. Con el final del «milagro mexicano», con la llegada del neoliberalismo, se dispara otra vez en dirección opuesta, se hace más lejana la distancia entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco. Nunca fue muy equitativa la distribución, pero vista a la luz de lo que pasó después del «milagro mexicano», resulta que estábamos un poco mejor entonces de lo que estamos ahora en materia de distribución del ingreso.

✿**E**✿ ¿Cuáles fueron las implicaciones políticas de ese «milagro mexicano»?

❁ M ❁ Las implicaciones políticas fueron muy obvias: darle una gran estabilidad al sistema autoritario. El poder político en México no se legitimaba entonces por la vía electoral sino por la vía de los hechos, por lo que era efectivo, porque daba la sensación al grueso de los mexicanos de que el futuro sería mejor que el presente, y que el presente era mejor que el pasado, entonces la efectividad como administradores del «milagro mexicano» era donde tenía su asiento la legitimidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la legitimidad del autoritarismo, del presidencialismo. Pero cuando esto se viene abajo tenemos que en 1986, en Chihuahua, se debe recurrir al fraude abierto para poder mantener al PRI frente a un empuje ya del Partido Acción Nacional, y luego en 1988 se da un nuevo fraude a escala nacional, porque el descontento llevó a la insurgencia electoral y pierde realmente en su base el sistema autoritario, pero se va a mantener vía fraude y por vía de una manipulación de algunas variables económicas por parte del presidente Salinas de Gortari para permitir la elección de su sucesor, Ernesto Zedillo. Pero una vez que Zedillo es electo, la economía se viene abajo de nuevo justamente por haber manipulado esas variables económicas, por haber introducido un capital externo artificialmente, dándole muy buenas ganancias, y luego este capital se va y hunde a Zedillo; lo que fue el famoso «error de diciembre», en el año 1994.

❁ E ❁ ¿Qué factores favorecieron el desvanecimiento de ese «milagro mexicano»?

❁ M ❁ El no haber sabido administrar los tiempos: se engolosinaron con lo fácil que era hacer dinero y mantener las expectativas de todos y no quisieron pagar el precio. El precio era que había que exponer los productores mexicanos a la competencia del exterior desde mucho antes, y luego llegó el momento que hubo que hacerlo de una manera brutal. Cuando empieza a bajar la protección arancelaria con Miguel de la Madrid, desaparecen un montón de empresas medianas y pequeñas mexicanas, que eran las que daban empleo, y de ahí el crecimiento astronómico de la economía informal que tenemos ahora. No había tanta economía informal entonces, no era necesaria, pero ése es uno de los costos que se tuvieron que pagar.

❁ E ❁ Doctor, parece que nuestros padres o nuestros abuelos, la generación a la que le tocó vivir esa época, a veces añoran esos años del «milagro mexicano», ¿qué nos podría comentar al respecto?

❁ M ❁ Que es una añoranza que puede ser muy peligrosa, porque es la añoranza del PRI, es la añoranza del autoritarismo, es decir, cuando nosotros no existíamos como ciudadanos porque éramos simples súbditos y todo funcionaba bien; pero es una añoranza falsa porque todo se deterioró cuando seguíamos estando bajo las reglas del autoritarismo. El autoritarismo creó y destruyó el «milagro mexicano», ahora es imposible volver a recrear esto, la añoranza de decir «Caramba, si antes, no había democracia pero había seguridad, no había crimen en las calles, el salario mínimo iba subiendo lentamente pero iba subiendo, no había mucho desempleo, etcétera» conlleva reflexiones ciertas a un nivel epidérmico. Sí era verdad eso, pero ahora es imposible de recuperar, ya no se puede. Justamente porque tenía bases falsas ya es imposible volver a eso. En el imaginario de mucha gente es relativamente sencillo: «Si esto era con el PRI como partido de Estado, pues si volvemos al partido de Estado volvemos a tener las mismas condiciones». Falso. Ahora, si tenemos que buscar una salida en donde se combinen democracia política, pluralismo político y viabilidad económica, quizá tengamos que repensar el papel del Estado, volver a darle un papel importante, pero ya no por la vía de la protección tan grande que se le dio entonces a capitales que realmente no merecieron esa protección, pues no eran competitivos, se apoltronaron en la protección que les dio el Estado y no cumplieron con su papel. Pero en fin, el pasado ahí sí está muerto, no hay posibilidades, podemos ir a cosas peores, pero ya no podemos aspirar a restituir el pasado, y yo supongo que debemos aspirar a cosas mucho mejores que ese pasado autoritario.

❁ E ❁ ¿Hay alternativas para el futuro en México?

❁ M ❁ Debe de haberlas. De momento no las veo, pero estoy pensando en que la historia nos da sorpresas, en que nadie sabe exactamente cómo se van a comportar las múltiples de variables que intervienen en la determinación del progreso o la decadencia de una sociedad. Siempre debemos tener abierta la posibilidad de cambiar, y de cambiar para mejorar; pero a mi edad a veces me entra la duda, porque hay sociedades

que por mucho tiempo se quedaron en la mediocridad, un caso extremo es China. Por ejemplo, la China del siglo **xiv** estaba francamente muy dinámica, tenía temporadas de gran dinamismo y siglos de estancamiento; ahora China es de nuevo un gran modelo, pero hace doscientos o trescientos años las cosas estaban muy mal por allá. Hay periodos en que las sociedades no salen de su estancamiento, eso me da miedo en relación a México, sería muy injusto que así nos quedáramos, como estamos hoy, pero hay que tener la conciencia de que «el dedo de Dios» no escribió nuestro destino. Como les comentaba, la gente dice con facilidad «Si el pasado inmediato fue bueno, pues volvamos a ese pasado inmediato». Ésa es una salida falsa, tenemos que buscar otra.



JOSÉ JUAN TABLADA

NACIÓ EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1871. SU NOMBRE COMPLETO FUE JOSÉ JUAN de Aguilar Acuña Tablada y Osuna. Fue un columnista prolífico, colaborando en diarios como *El Universal*, donde llegó a publicar diez mil artículos en el transcurso de 50 años. Hizo sátira política en la columna «Tiros al blanco» de *El Imparcial*. También escribió para *El Mundo Ilustrado*, *Revista de Revistas*, *Excelsior*, *El Universal Ilustrado*, *La Falange* y *El Maestro*, así como en periódicos de Bogotá, La Habana y Caracas. Fue director de la revista *Mexican Art and Life* y fundó la *Revista Moderna*, en donde publicó poemas y traducciones.

En 1918 Venustiano Carranza lo incorporó al servicio diplomático del gobierno constitucionalista enviándolo como segundo secretario de las delegaciones en Colombia y Venezuela. Estando en Caracas publicó varios libros de poesía. Años después renunció a los cargos diplomáticos para irse a vivir a Nueva York, donde se dedicó a difundir el arte mexicano a través de varias revistas. En 1935 regresó a México, pero tiempo después volvería a Nueva York al ser nombrado vicecónsul en esa ciudad por el gobierno mexicano. Fue miembro de la Academia de la Lengua Española. Murió en 1945 en la ciudad de Nueva York.

José Rogelio Álvarez (dir.), *Enciclopedia de México*, tomo XIII, Sabeca International, México, D.F., 2003, p. 7471.

Que todo cambie para que todo siga igual

El Estado mexicano y el presidencialismo

Entrevista con Felipe Ávila Espinosa

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, enero de 2009



EL DOCTOR FELIPE ÁVILA DISCURRE ACERCA DEL PRESIDENCIALISMO mexicano. Es profesor de la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2004 obtuvo el Premio Nacional Emiliano Zapata. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y autor de *Los orígenes del zapatismo* (El Colegio de México, 2001).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Felipe Ávila Espinosa



✿ E ✿ ¿Cuáles son las características y los orígenes del presidencialismo mexicano?

✿ A ✿ Creo que habría que partir del hecho de que esta concentración del poder político en una persona, en un gran hombre, en un gran caudillo, es una tradición muy ancestral en la historia mexicana; de hecho, si nosotros quisiéramos rastrear los orígenes de esta concentración y centralización del poder en una sola persona, tendríamos que irnos a la época de los tlatoanis, de los jefes políticos y militares en la época prehispánica, y a lo que se conoce también como el fenómeno del caciquismo, muy arraigado en la tradición mexicana de la época colonial.

Sin embargo, si quisiéramos acotar con más precisión sobre los orígenes del presidencialismo mexicano, quizá las raíces las deberíamos buscar en lo que fueron los grandes liderazgos políticos y militares del siglo XIX, los grandes personajes que hicieron la Independencia y después las Leyes de Reforma, la guerra de Reforma, y en la Constitución política que decidió darse la nación mexicana una vez que alcanzó su independencia de España. Desde su origen, México, cuando abortó el intento imperial de Agustín de Iturbide, se decidió por ser una república federal, y el tipo de gobierno que escogió la nación mexicana joven, de acuerdo a los cánones de la época que le sirvieron de ejemplo, fue el presidencial: una república federal con un régimen en el que el poder estaba concentrado en el Ejecutivo, con el auxilio de los otros dos poderes, desde luego.

No obstante, nosotros sabemos lo difícil que fue la consolidación del poder central en México a lo largo de todo el siglo XIX, fue prácticamente hasta el Porfiriato cuando se logró consolidar el poder central y la centralización del poder en las manos del titular del Poder Ejecutivo. El presidencialismo en México viene del siglo XIX, sobre todo de quienes fueron quizá sus máximas encarnaciones en términos de concentración y centralización del poder, que sin duda fueron Santa Anna, Benito Juárez y Porfirio Díaz, ellos son los tres presidentes más importantes de México en el siglo XIX, porque en buena medida los poderes y las facultades que ejercieron estuvieron al margen de la Constitución. Los poderes y facultades de los que hicieron uso Santa Anna, Juárez y Díaz no fueron los que les daba la Constitución, pasaron por encima de ésta y de las leyes. Algunos de los analistas políticos más lúcidos de la época de finales del siglo XIX, como Francisco Bulnes y Emilio Rabasa, incluso

señalaron que tanto Díaz como Benito Juárez tuvieron que pasar por encima de la Constitución de 1857 porque en ella el poder presidencial estaba muy acotado y esto no permitía un buen ejercicio del Poder Ejecutivo, lo tenía muy maniatado el Poder Legislativo, entonces para poder gobernar de manera efectiva, tanto Juárez como Porfirio Díaz tuvieron que hacer a un lado la Constitución y las leyes. De hecho hay rasgos dictatoriales en los tres, tanto en Santa Anna, Benito Juárez y Porfirio Díaz, y eran dictaduras justamente por eso, porque la Constitución acotaba de tal manera el poder presidencial que eran muy pocas las facultades que les eran permitidas. Creo que esto lo corrige de manera profunda la Constitución mexicana de 1917, que es la que actualmente nos rige.

El origen del presidencialismo que hoy tenemos hay que ubicarlo sin duda en el texto constitucional, es la Constitución de Querétaro de 1917 la que hace a un lado los resabios de parlamentarismo que había todavía en la Constitución de 1857, y que le otorgan facultades plenas, inmensas, sorprendentes, al presidente de la república: la capacidad de expropiar, la capacidad de vetar, la capacidad de presentar iniciativas de leyes; eso está en la Constitución. Pero además, al igual que el presidencialismo del siglo XIX, el del XX y el del siglo actual se han ido también haciendo al margen de la Constitución, porque muchas de las facultades y de los poderes de los que goza el presidente de la república los ha ido conquistando, sometiendo a los otros dos poderes, y de hecho ésta también fue una característica constante del presidencialismo mexicano posrevolucionario, donde el Ejecutivo avasalló al Poder Legislativo y al Judicial, y durante casi todo el siglo XX mexicano tanto el Ejecutivo como el Judicial estuvieron a las órdenes del presidente de la república. De esto hay un libro ya clásico de Pablo González Casanova, de los años setenta del siglo pasado: *La democracia en México*,¹⁹ en donde él hace un recuento pormenorizado de cuál fue la relación entre el Poder Ejecutivo con el Legislativo y el Judicial, y demuestra estadísticamente cómo los legisladores y los jueces durante prácticamente todo el siglo XX mexicano estuvieron al servicio del presidente de la república.

Esto ha cambiado justamente con el arribo de la democracia, hay que reconocer también que México no había sido un país democrático ni en el siglo XIX ni en el XX, y que fue hasta después de 1968, y particularmente a finales de los ochenta y noventa, cuando comenzó a

¹⁹ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Ediciones Era, México, 1975.

cambiar y a transformarse ese régimen monolítico de partido de Estado, hacia un sistema en donde hay alternancia y hay competencia. Sobre todo en donde hay órganos electorales creíbles, ciudadanizados, como el Instituto Federal Electoral (IFE), y leyes electorales que ya no están en manos del poder público, ni del presidente, ni de la Secretaría de Gobernación, ni de un solo partido político. Esto se ha ido abriendo paso a paso, aunque hay que reconocer también que la democracia mexicana está aún en pañales, no tiene más de quince años, estamos comenzando apenas y todavía en muchas cosas no sabemos cómo hacerle. Pero ha ido acotando las facultades de la Presidencia, ahora los titulares del Poder Ejecutivo —desde Ernesto Zedillo en 1997, después Vicente Fox y ahora Felipe Calderón— no tienen mayoría parlamentaria.

Aquí es donde se está viendo realmente cuáles son las verdaderas facultades que tiene el presidente de la república, y apenas estamos dándonos cuenta de que las facultades que establece la Constitución para el presidente realmente son muy pocas y en muchos casos no le permiten gobernar. Porque eso es lo que hemos estado viendo desde 1997 hasta la fecha: los presidentes mexicanos no han podido gobernar bien, y en buena medida es porque no han tenido mayorías parlamentarias y porque el Poder Ejecutivo se ha visto sometido por el Poder Legislativo, que cada vez ha ido cobrando mayor peso. Y ahorita estamos como en el peor de los mundos posibles, porque formalmente somos un régimen presidencialista, pero el presidente de la república tiene muy pocas facultades, y no somos un régimen parlamentario pero el Congreso es el que manda y decide en una infinidad de situaciones. El problema es que en estos años ha habido una pugna permanente entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, que lo que hacen es inmovilizar a los poderes públicos, y por eso es que estamos en una situación como de *impasse* en muchos de los principales problemas, que no pueden resolverse porque no hay decisión política para llevarlos a cabo.

❖ **E** En la etapa del presidencialismo mexicano absoluto, completo, unánime y avasallador, que se desarrolla sobre todo en el siglo xx, ¿de qué se «alimenta» ese presidencialismo?

❖ **A** Bueno, yo creo que también aquí las raíces son ancestrales y profundas; el presidencialismo absoluto tiene su origen en el hecho de que fuimos una sociedad colonial en la que los indígenas americanos fue-

En las Carreras de México-Puebla, triunfó el

«STAR-SEIS»

Alcanzando el Primer Premio en la categoría B. Dejando de este modo PROBADO de una manera definitiva y concluyente que tiene motor de potentísimo, capaz de vencer en TODO TERRENO a otros coches de la misma categoría, pero mucho más caros.

AUTOS STAR

*Bajo costo de Transportación
Potencia - Economía - Elegancia
J.A. de la Fuente No. 424. Apartado No. 240*




ron sometidos, subyugados y se les trató como menores de edad, porque la legislación colonial es una legislación tutelar, patriarcal, protectora, que ve a los indígenas como menores de edad que no son capaces de gobernarse por sí mismos y que tienen que ser cuidados y protegidos. Hay un sentido patriarcal profundo en toda la legislación colonial y yo creo que el hecho de haber sido una sociedad colonial y tan estratificada, tan polarizada, con división de castas, hizo que la mentalidad y las prácticas políticas desde entonces, y en muchos sentidos hasta la fecha, hayan sido no de ciudadanos conscientes de sus derechos, sino de súbditos que piden el favor del rey, del soberano o del presidente de la república.


Creo que así como vemos la manera reverencial en que mucha parte del pueblo mexicano se dirige a sus gobernantes, a su gobernador, a su presidente municipal, a su presidente de la república, en esa manera casi reverencial en la que lo siguen tratando, hay un resabio y una fuerte reminiscencia que viene desde la Colonia, y creo que en esto tienen mucha razón Fernando Escalante²⁰ y otros estudiosos de las prácticas políticas en México cuando concluyen que el problema que tenemos es que no somos ciudadanos, hemos sido y seguimos siendo súbditos, y nos cuesta mucho trabajo dejar de serlo. Así seguimos viendo al poder público; no vemos que nosotros seamos los responsables y que nosotros seamos capaces y que podamos tomar en nuestras manos nuestro destino, sino que esperamos que el poder público nos haga el favor y nos otorgue, nos preste, nos dé permiso, nos concesione, nos apoye, nos vigile; parece que nuestra vida está en sus manos y le pedimos que la cuide bien.

En esto sí hay una diferencia muy profunda con lo que es la cultura anglosajona y la europea, esto en Estados Unidos es impensable desde hace muchísimo tiempo, aquéllas son sociedades más individualistas, con más conciencia de sí mismas, menos gregarias, menos sociales, pero también en ellas la relación con el poder público es distinta, además de que tanto en Europa como en Estados Unidos hay instituciones democráticas desde hace centurias, las que aquí en México apenas estamos construyendo. Allá hay una relación social y política con los poderes públicos diferente porque hay partidos políticos, hay representaciones y la gente supervisa, vigila y quita o ratifica a los servidores públicos, mientras que

²⁰ Véase Fernando Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana. Tratado de moral pública*, El Colegio de México, México, 1993.

aquí seguimos viendo que hay autoridades intocables. Apenas estamos empezando a cambiar eso, y vamos muy lento, nos falta mucho. Pero creo que en buena medida esto viene asociado al hecho de que no hemos sido una sociedad democrática en toda nuestra historia, siempre hemos tenido regímenes autoritarios, autoridades que están por encima de la sociedad, y escasa participación y conciencia política en cuanto a que en nuestras manos está resolver nuestro destino y nuestros problemas; esto es algo que tenemos que cambiar.

 Y si este régimen autoritario, presidencialista, se origina, como ya lo comentó usted, en las condiciones ancestrales como las que tuvieron que ver con los tlatoanis, y con los virreyes en la etapa colonial, ¿entonces lo que alimenta al presidencialismo, a quienes lo encabezan, es la costumbre de la obediencia incondicional?

 Yo creo que sí. Dice un dicho muy simple, pero que tiene mucha razón: «Un pueblo tiene los gobernantes que merece». Entonces un pueblo apático, que no participa, que delega todo, que no quiere asumir sus responsabilidades ni sus derechos, pues obviamente es un pueblo que tiene malos gobernantes y al que le es muy difícil quitarlos y poner a buenos gobernantes, porque si se desentiende de la cuestión pública, con qué derecho reclama que el poder se ejerza bien. Desde luego que no hay tampoco que simplificar las cosas y decir que el mexicano es un pueblo agachón y que se lo tiene bien merecido, porque no es así tampoco, no es nada más su responsabilidad y su falta de conciencia, también es que no ha habido condiciones y que la mayor parte de nuestra historia hemos tenido gobiernos opresivos y autoritarios, y no es fácil salir de un régimen opresivo y autoritario y construir una sociedad libre y democrática de la noche a la mañana, es un proceso que lleva tiempo.

Pero también pienso que buena parte de estos problemas, aparte de esto que señalo que es como un fenómeno de larga duración y que venimos arrastrando desde época inmemorial, es achacable al tipo de Estado que construyó la Revolución mexicana, que fue un Estado de carácter corporativo. Buena parte de la estabilidad que tuvieron los gobiernos posrevolucionarios a lo largo de los setenta años que duraron en el poder en el siglo **xx**, se debe a la capacidad que tuvieron de organizar y controlar a la sociedad mexicana a través de corporaciones. El corporativismo mexicano fue ideado, definido, alimentado y sostenido

por el Estado mexicano: fue el Estado mexicano el que creó estos sindicatos que nosotros conocemos, él los fomentó, los cuidó, los controló, y una de las paradojas que tenemos es que al salir el partido del Estado, al perder las elecciones en el año 2000, uno hubiera pensado que con el fin del partido único y con la emergencia de la alternancia política y los comienzos de la democracia, también se acabaría el corporativismo mexicano, y pues lo que hemos visto es que no, que el corporativismo sigue «vivito y coleando» y que los gobiernos federales que han estado en el poder desde el año 2000 no sólo no lo han combatido, sino que han pactado con ese corporativismo y han hecho alianzas políticas con él.

El corporativismo sigue, y creo que de haber sido en un tiempo una conquista del movimiento laboral, del movimiento obrero, del movimiento sindical, se ha ido anquilosando y pervirtiendo y se ha convertido en estructuras burocráticas, corruptas, ineficientes, costosas, que representan un lastre para el desarrollo de la democracia mexicana. Pero yo creo que por eso no ha sido tan fácil resolverlo, porque por un lado hay tradición de endiosar a los líderes y de darles el poder y la confianza incondicionales siempre, hagan lo que hagan, que es un mal histórico que, como ya dije, tenemos desde hace mucho tiempo; y por el otro lado, un poder que les dio el Estado mexicano y también una protección que han sabido utilizar porque les sigue siendo funcional; por eso no es tan fácil quitar al sindicalismo tal y como se ha desarrollado.

E Ya nada más para finalizar, ¿nos pudiera usted recomendar más lecturas para entender más profundamente este tema del presidencialismo mexicano?

A El libro que yo recomendaría es el de François-Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en dos volúmenes, y es un libro extraordinario no sólo para entender el Porfiriato, sino también para entender el México de entonces y el de hoy, creo que sigue siendo vigente. Y para lo de la Revolución mexicana y la conformación del presidencialismo mexicano, desde luego, hay muchos y muy buenos libros. Sobre la Revolución, quizá el más completo sea el de Alan Knight, *La Revolución mexicana*, dos volúmenes muy gruesos publicados por Grijalbo, que es como el análisis más general y más panorámico de la Revolución, pero el más comprensivo. Y para empezar a conocer las características del presiden-

cialismo mexicano se me sigue haciendo fundamental el libro de Daniel Cosío Villegas *El estilo personal de gobernar*, que lo sacó en cuadernos la editorial Joaquín Mortiz en tiempos de Luis Echeverría, pero creo que sigue siendo extremadamente vigente.

Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

[Fragmento]

La civilización ha venido a plantar su estandarte, también, en medio de ese rincón inculto y salvaje que parece la llaga de la gran metrópoli.

Es el ferrocarril.

Las estaciones se levantan airoosas y risueñas, haciendo descansar la vista de tanta miseria y de tanto horror. La locomotora agita su penacho de humo y lanza su grito agudo y simpático que va a despertar al perro que duerme el sueño del hambre en el basurero, y al mendigo que yace postrado en su lecho maldito como Job. Los vagones comienzan a mostrar allí sus brillantes colores y sus lujosos adornos, y se mueven y se pavonean, fecundos en promesas de bienestar, como hadas benévolas, apareciéndose en la cabaña de una familia de pordioseros.

Ignacio Manuel Altamirano, *Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México. Primera serie* (1884).

Causas, represiones y sometimientos

Sindicalismo y luchas sociales en México I

Entrevista con Jaime Tamayo Rodríguez

Edificio Cultural y Administrativo de la Universidad de Guadalajara, 21 de enero de 2010



EL DOCTOR JAIME TAMAYO RODRÍGUEZ ES PROFESOR-investigador en el Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara (UdeG); en esta universidad se graduó como Doctor en Ciencias Sociales. Coordinó el libro *Movimientos sociales, Estado y sistema político en México* (UdeG, 2007). Ha recorrido un largo camino en la investigación, destaca su importante trayectoria en lo que respecta a los movimientos sindicales del siglo **xx** y lo que va del **xxi**, tema del que ha publicado varios libros y numerosos artículos.



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Jaime Tamayo Rodríguez



✿**E**✿ ¿Cuáles son los antecedentes del sindicalismo en México, específicamente en los años previos a los que sucedieron aquellas huelgas durante el Porfiriato?

✿**T**✿ El sindicalismo como tal podemos encontrarlo a partir de la Revolución mexicana, pero en realidad hay antecedentes bastante remotos, incluso se puede hablar de algo parecido a huelgas en centros mineros durante la Colonia, en los que algunos trabajadores al parecer llegaron a detener sus labores para exigir mejores condiciones de trabajo. Pero particularmente en el siglo **xix** es cuando se crean los embriones de este sindicalismo, muy particularmente durante la época de las reformas liberales y de la República Restaurada, con los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada. También con la llegada a México del pensamiento socialista, sobre todo a través de anarquistas que impulsaron la formación de organizaciones gremiales como el Círculo de Obreros de México y algunas otras agrupaciones; esto fue generando la organización no sólo de artesanos, sino también de trabajadores, de pequeños grupos que tenían algún tipo de salario.

Guadalajara, por cierto, es de alguna manera pionera de las luchas sindicales: aquí se dio una organización importante de los trabajadores textiles y la primera huelga, en **1850**, de la industria textil, de los rebocecos. Entonces ya hay estos antecedentes, pero en realidad la organización sindical propiamente comienza con la Revolución. Porque durante el Porfiriato la lucha colectiva de los trabajadores, el derecho a huelga, la organización misma para conseguir mejores condiciones de trabajo, van a estar prohibidos, van a ser incluso sancionados como un delito. Hay que recordar que entre los antecedentes más importantes de la Revolución están dos grandes movilizaciones obreras aplastadas a sangre y fuego: la de los trabajadores de Río Blanco, en Veracruz, cuya huelga se extendió a escala nacional y llegó aquí a Jalisco también, donde hubo un grupo muy activo de socialistas que incluso formaron el Partido Obrero Socialista, en el que destacaban, entre otros personajes, Miguel Mendoza López, que fue uno de los ideólogos del zapatismo y después llegó a ser parte de la estructura agraria del gobierno de Obregón, además en su momento se hizo cargo del Partido Comunista. También Roque Estrada estuvo en esta misma agrupación, llegó a ser secretario particular de Madero, fue una de las figuras más radicales del maderismo. Tenemos dentro de este grupo también a Ignacio Ramos Praslow, un destacado constituciona-

lista. Estos grupos —que, por cierto, se vincularon al magonismo— van a impulsar también luchas sindicales y la organización obrera en las plantas textiles de Guadalajara y de zonas cercanas como El Salto. Por otro lado, la otra huelga importante, donde precisamente el magonismo estuvo muy involucrado, es el caso de la planta minera de Cananea, que hoy sigue siendo un símbolo de lucha obrera y, paradójicamente, está también hoy en una situación de conflicto laboral que pareciera estar anunciando, ahora en el 2010, algún evento social importante.

E Ahora que nos habla de estas figuras con identificaciones gremiales diversas, particularmente del sector minero y textil, que eran las industrias boyantes de aquel tiempo, ¿podríamos pensar que estos personajes, que estas corrientes ideológicas tenían esperanza de que con el movimiento revolucionario formarían un gobierno activo, compuesto por los mismos trabajadores?

T Volviendo un poco hacia atrás, hay que recordar que dentro del grupo liberal gobernante en la época de la Reforma hay un sector que se autodenomina socialista y que publica un periódico que se llama *El Socialista*, vinculado precisamente a estos grupos obreros, en el que hay algunos chispazos de marxismo. El pensamiento socialista había llegado por la vía de los anarquistas, pero también había algunas lecturas de Marx, y este socialismo reformista liberal o este liberalismo con tintes socialistas va a estar reflejado en personajes como José Martí, que en ese tiempo vive en México y que participa precisamente muy cerca del gobierno de Lerdo de Tejada. Es decir, sin estar directamente en el gobierno, este sector de grupos liberales radicalizados vinculados al movimiento obrero ya está participando también con el proyecto de gobierno que está en marcha durante lo que es la restauración republicana.

Luego tenemos el caso de Cananea. Ahí encontramos a dos de los líderes más importantes, Esteban B. Calderón, de Nayarit, y Manuel M. Diéguez, de Jalisco; éste va a participar desde un principio con un pensamiento socialista de corte anarquista, como es el magonismo, y después va a ir cambiando su percepción, acercándose más a cuestiones reformistas; él va a participar de manera importante en la lucha revolucionaria como parte del Estado Mayor de Álvaro Obregón, y va a llegar a ser gobernador de Jalisco, y aquí de manera muy temprana va a impulsar legislaciones de carácter laboral y también el proceso de secularización,

que implicó, obviamente, desalojar al clero de espacios que tenía controlados, porque durante el Porfiriato se había permitido precisamente su regreso. De manera que Manuel M. Diéguez es ya un político que viene del socialismo, de la lucha obrera, que estuvo precisamente por ese lado, por la huelga de Cananea, y esto lo va a reflejar de alguna manera también en su participación en los espacios de gobierno.

Con el influjo del pensamiento socialista se funda la Casa del Obrero Mundial precisamente durante este periodo, y se funda el Sindicato Mexicano de Electricistas, que también en estos momentos se encuentra en una lucha muy desigual y que fue de las primeras organizaciones obreras que nacieron con la Revolución y que ha sido muy combativo desde entonces. No es la primera vez que se ve esta situación, precisamente durante el gobierno de Carranza, de típico autoritarismo terrateniente, que va a apresar a los dirigentes y condenarlos a muerte, restableciendo una ley que había expedido Juárez para los traidores en épocas de guerra, y ahora ese gobierno la utiliza contra los sindicalistas. Es entonces cuando va a intervenir Obregón y va a comenzar la ruptura entre él y Carranza, porque Obregón había sido el que había gestado en buena medida, y había impulsado, el acuerdo con la Casa del Obrero Mundial, lo que incorporó a los obreros a la lucha revolucionaria a través de los ejércitos rojos. Eso implicaba asumir en la Revolución las demandas laborales, entre ellas el derecho a la sindicalización, y comprometió al constitucionalismo a que en todos los lugares donde fuera llegando se establecieran sucursales de la Casa del Obrero Mundial. Paradójicamente, cuando Carranza se establece en el gobierno, intenta este crimen contra el sindicalismo, entonces tenemos un panorama en el que hay alianzas como el pacto con la Casa del Obrero Mundial, a la vez que hay represiones del propio Estado naciente revolucionario, como ésta que señalaba, y luego hay un proceso de alianzas más sólidas durante el gobierno de Obregón. De hecho la candidatura de Obregón se pacta con la Confederación Regional Obrera Mexicana, la CROM, y ésta crea el Partido Laborista, que apoya la candidatura de Obregón en un pacto secreto y que le da mucha más beligerancia a los obreros; en este punto es cuando propiamente inicia esta idea de participar, de incorporarse a los gobiernos, de ser parte de ellos, de llevar programas, pero también empiezan a generarse estas condiciones de perversión del papel del líder sindical, que comienza a convertirse en un burócrata integrado al aparato del Estado, lo que es un proceso más complejo en el gobierno de

Obregón. Y podríamos hablar de una alianza posterior con el gobierno de Calles, en el que ya se ve un proceso de corporativización temprana.

✿**E**✿ ¿Obregón vio en el movimiento obrero o en estas agrupaciones la manera de fortalecer su mandato, pero sin llegar a los extremos del corporativismo de los gobiernos priistas?

✿**T**✿ Sí, yo diría que era una relación más sana con los trabajadores. Hay que recordar que durante el gobierno de Obregón también hay un movimiento obrero muy radicalizado. Tenemos una Confederación General de Trabajadores (CGT) que nace por estos años, en la década de los veinte, que tiene presencia importante de los anarquistas y de los comunistas, recién formado el Partido Comunista Mexicano, primer partido creado en América por la Internacional. Y esta organización después va a romperse por efecto también de la ruptura entre comunistas y anarquistas en Rusia, donde todavía estaba en proceso de formación la Unión Soviética, lo cual va a generar que en México haya un tipo de sindicalismo anarquista, comunista, que podríamos denominar como radical o revolucionario, influido por el sindicalismo revolucionario norteamericano de Industrial Workers of the World (IWW, Obreros del Mundo), y un sindicalismo reformista, precisamente mayoritario pero no de manera absoluta, representado por Luis N. Morones en lo personal y por la CROM organizativamente; es con éste con quien pacta Obregón, y en efecto también se dan posiciones en el gobierno, pero también se establece una serie de políticas y de reglamentaciones jurídicas en beneficio de los trabajadores, es decir, estamos hablando de un pacto entre la clase obrera y el grupo revolucionario que empieza a construir el nuevo Estado.

✿**E**✿ Llegamos entonces a los albores del establecimiento del Maximato, como se le llama a este periodo de Plutarco Elías Calles y que tiene que ver también con el nacimiento de los grandes sindicatos, de grandes coaliciones como la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

✿**T**✿ En realidad es con Obregón con quien empiezan a surgir los grandes sindicatos; por ejemplo, la Confederación de Sindicatos Ferrocarrileros, que aunque ya había existido un movimiento ferrocarrilero importante también desde la época del Porfiriato, es una de las agrupaciones

que tienen una influencia importante de la IWW, pero después va a tener presencia importante la influencia de los comunistas, precisamente alguien que participa incluso como candidato del Partido Nacional Ferrocarrilero va a ser Hernán Laborde, quien en alianza con la candidatura de Obregón a la reelección va a llegar a la Cámara de Diputados. Pero durante el gobierno de Obregón se van gestando los grandes sindicatos; los sindicatos mineros cobran mucha más fuerza, los grandes sindicatos nacionales de trabajadores tranviarios, textiles, etcétera, van a surgir en este periodo.

Durante el gobierno de Calles se da una alianza mucho más fuerte, y aquí podríamos empezar a hablar de una corporativización con la CROM. ¿Por qué? Porque en ese momento en la CROM se considera que con la llegada de Calles ya no están aliados al gobierno, sino que ellos están en el gobierno, porque piensan que Calles es parte del Partido Laborista, que es un gobierno laborista, y efectivamente, Calles entrega la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo al propio Morones, es decir, el líder de los trabajadores se convierte en la persona que va a determinar la política económica y laboral del país, y por supuesto entonces van a quedar subordinados los derechos sindicales, los derechos laborales, a esta política económica del callismo.

Durante el Maximato hay una ruptura precisamente con la CROM porque con la muerte de Obregón se va a estar, de alguna manera, bajo la sombra de la acusación de que el propio Morones fue quien lo mandó asesinar. Sobre eso, hay relaciones —que se descubrieron muy tempranamente— entre el grupo de Morones y la madre Conchita —que no era madre, por cierto, es decir, no era monja—, que es la autora intelectual del asesinato de Obregón y que efectivamente tenía unas relaciones por ahí bastante extrañas —o a lo mejor nada extrañas— con algunos miembros del llamado Grupo Acción, que era el círculo cerrado de Morones y que era el que controlaba a la CROM; además, la pistola con la que se mató a Obregón había sido traída de Europa por uno de los dirigentes del Grupo Acción. Entonces esto hace que los obregonistas se vayan primero por la cabeza de Morones y después se nombra un presidente interino del obregonismo moderado, que es Portes Gil, y éste excluye a Morones y a la CROM de cualquier espacio político. Y cuando Calles forma el Partido Nacional Revolucionario (PNR) se ve obligado a dejar fuera a la CROM, entonces viene junto con esta crisis política y este proceso el inicio de lo que sería el Maximato, en el que ya Calles va a gobernar de manera fáctica como el jefe máximo de la Revolución mexicana.



FÁBRICA DE DULCES Y CHOCOLATES

«LA PALMA»

La más grande en el Norte de

PÉREZ CANALES Y CIA.

Aldama 23 - Teléfono 101 - Saltillo, Coah.

Distribuidores en la Laguna:

Mijares Hnos. Torreón, Coah.



Precisamente en este momento en que entra un presidente interino se genera una rebelión que le da más fuerza a Calles, porque éste pasa a ocupar la jefatura del Ministerio de Guerra con el fin de aplastar la rebelión escobarista, y esto le permite hacer una serie de movimientos políticos junto con la formación del PNR, un partido que es formado desde el Estado. Estamos hablando de principios del año 1929, cuando todo eso va a empalmarse con la crisis económica que se desata a raíz del *crack* de la bolsa de valores en Estados Unidos, y en este contexto, el sindicalismo, que de por sí aún es un sindicalismo colaboracionista o reformista bastante vapuleado, se va a ver mucho más afectado por la crisis, en la que el desempleo se convierte en un instrumento también de los patrones para deshacerse de los sindicatos, de los líderes, de los grupos radicalizados, y aquéllos van a tratar de desmembrar cualquier forma de organización contestataria. De manera que en estos años que van de 1929 a 1933, el sindicalismo se desintegra, y por lo tanto también hay conflictos dentro de la CROM, se forman prácticamente tres CROM y baja la sindicalización a una tercera parte, en fin, es un desastre. Pero con la llegada de Lázaro Cárdenas y la reactivación económica de las políticas de Roosevelt a nivel internacional, se van a dar condiciones para el surgimiento de un nuevo sindicalismo. Entonces es cuando surge precisamente la CTM, en un conflicto marcado entre Cárdenas y Calles, que va a poner fin al Maximato, y un conflicto desatado precisamente por el apoyo de Cárdenas a los obreros, por la acusación de que está permitiendo huelgas que ponen en riesgo al país, y por la respuesta de Cárdenas apoyado en los obreros para dismantelar el aparato generado por esa estructura del Maximato.

Los nuevos protagonistas del sindicalismo en ese momento son aquellos que estaban a la cabeza del que fue el Comité Nacional de Defensa Proletaria, que se agrupó alrededor de Cárdenas para hacer frente a Calles. Éste último, por cierto, va a tener el apoyo de Morones otra vez y de la CROM, y paradójicamente, de la que había sido la central más radical, la CGT, que cayó en manos de callistas y expulsó a los anarquistas. Entonces se forman estas organizaciones, con los grandes sindicatos nacionales y una gran cantidad de organizaciones que se desprenden de la CROM a escala nacional y local, como el Comité Nacional de Defensa Proletaria, cuya figura central va a ser Vicente Lombardo Toledano, quien venía de una ruptura de la CROM, y otra figura muy importante va a ser Miguel Ángel Velasco, del Partido Comunista, que encabeza y

será apoyado por la mayoría de los sindicatos nacionales de la industria, de los mineros, de los electricistas, etcétera, y va a comenzar a surgir el lechero Fidel Velázquez, quien era una figura secundaria en un primer momento, sin embargo, era un operador importante para Lombardo. Éste último, en una maniobra que ha sido discutida mucho por los estudiosos del sindicalismo, va a lograr que el Partido Comunista retire la propuesta de que el secretario de Organización fuera Miguel Ángel Velasco, pidiendo incluso la intervención de la Internacional; se habla con Lombardo, con el representante de la Internacional para América Latina, y se queda fuera de la Secretaría de Organización Miguel Ángel Velasco, que pasa a otra secretaría menos importante y en ésta Lombardo coloca a Fidel Velázquez, y desde ahí Fidel va a escalar y va a desplazar a Lombardo Toledano y posteriormente va a convertir a la organización naciente, que es la CTM, producto de este Comité Nacional de Defensa Proletaria, en la organización única de los trabajadores. No lo logra, pero sí se va a convertir en la mayoritaria por mucho. Fidel Velázquez después va a desplazar al propio Lombardo, y lo que había sido una organización sindical naciente con independencia aunque en alianza con el gobierno, va a pasar prácticamente a convertirse en una dependencia del gobierno, para controlar a los trabajadores, un poco repitiendo este esquema que habíamos visto con Morones. Entonces Fidel Velázquez es un personaje que efectivamente tiene un gran poder político que va a pasar de un gobierno a otro partiendo de ciertas reglas.

La CTM se vuelve, para lo que había sido el PNR, luego Partido de la Revolución Mexicana (PRM) con Cárdenas, después ya el Partido Revolucionario Institucional (PRI), una estructura central, un pilar muy importante que no disputa nunca la Presidencia, y eso le permite estar siempre cerca y jugando un papel muy relevante para las políticas del Estado con cada uno de los presidentes, pero sí participa con un número importante de diputados en el Congreso, con algunas senadurías, incluso llega a tener gubernaturas, ya no digamos presidencias municipales. Por ejemplo, aquí en Jalisco tuvimos a una de las personas más cercanas a Fidel Velázquez, que fue Heliodoro Hernández Loza, quien también fue un líder casi eterno aquí en Jalisco y que fue presidente municipal de Guadalajara. Bueno, como ese ejemplo hay muchos, entonces se le da a la CTM un gran espacio de participación política, pero con poca independencia respecto de las políticas labores del Estado.

✿E✿ ¿La CTM, en esta simbiosis que vive junto con el gobierno, forma parte de esa economía mexicana boyante de los años posteriores a la segunda guerra mundial?

✿T✿ Efectivamente. Hay que recordar que se oye hablar del «milagro mexicano», y esa política económica arranca con el modelo de sustitución de importaciones que surge en el momento de la segunda guerra mundial, con el gobierno de Ávila Camacho. Pero este proceso de industrialización cobra mucha más fuerza ya durante el gobierno de Miguel Alemán, cuyo gobierno precisamente va a generar condiciones para que el capital nacional y el extranjero encuentren un espacio atractivo sobre todo con la fuerza de trabajo. Esto implica, por un lado, el control de los sindicatos a través de la Central, pero también mediante el recurso de la violencia: es entonces cuando se da la toma de sindicatos por el ejército para destituir a sus líderes e imponer otros nuevos, lo que sucede, por ejemplo, con los ferrocarrileros, ahí es impuesto Jesús Díaz de León, conocido como «el Charro», y de ahí viene este término de «charrismo», aplicado al hecho de que los líderes son impuestos o sometidos al gobierno mexicano.

Este periodo marca el arranque de esta nueva relación en la que efectivamente viene un crecimiento económico y también se dan condiciones favorables para los trabajadores, cuando en el gobierno de Ruiz Cortines se establece un modelo tripartita en prácticamente todas las esferas que tenían que ver con las relaciones laborales, y se crean comisiones tripartitas de todo tipo: para asuntos de vivienda, obviamente para la cuestión de los salarios mínimos... Eran comisiones que realmente funcionaban, en las que los representantes de los sindicatos, aun con todo su sometimiento al Estado, hacían una propuesta salarial y los patronos otra, y el tercero en discordia, que actuaba como tal era el representante del Estado, que por lo regular se inclinaba de alguna manera a apoyar por lo menos un salario más alto que el que se había tenido el año anterior. Eso hizo que el crecimiento de los salarios fuera importante, y esto va a ser mucho más claro ya durante el periodo de Echeverría, en que los salarios crecen como nunca antes habían crecido en la historia; ése es el periodo en que los trabajadores tienen las mejores condiciones laborales en la historia de México, ni siquiera con Cárdenas tuvieron un crecimiento tan importante; por supuesto, esto con el descontento de la clase patronal, los dueños de los medios de producción,

lo que va a generar esa situación tan conflictiva en ese gobierno, que al final va a terminar precisamente con una crisis y una devaluación. Pero en realidad sí tenemos ahí un periodo en el que junto con la represión a las posiciones radicalizadas de los trabajadores, hay un proceso de legitimación y se obtiene una serie de conquistas salariales en materia de prestaciones: de salud, de vivienda, etcétera, que van a ir generando las condiciones para que estas organizaciones obreras tengan de alguna manera una legitimidad, un consenso con sus trabajadores, y solamente se recurre a la violencia o a los actos autoritarios cuando hay movimientos que cuestionan precisamente el autoritarismo de sus dirigentes o las políticas del propio Estado.

✿ E ✿ Es cuando surgen estos enormes acuerdos entre los gobiernos, entre las empresas y los sindicatos, con un clausulado que va más allá de un centenar de cláusulas, enormes tomos en donde se precisa una gran cantidad de prestaciones, una gran cantidad de estructuras jurídicas, en apariencia de protección al trabajador pero que obviamente más bien protegen a los líderes y también a los aparatos fuertes de los sindicatos mexicanos, y que han venido disminuyendo en esta escalada del neoliberalismo que ahora nos domina.

✿ T ✿ Así es, tenemos como dos vertientes en esto que tú señalas: una, los contratos colectivos de trabajo, sobre todo los llamados «contratos ley», que precisamente algunos de ellos inician en la época de gobierno de Obregón y Calles y son los primeros contratos ley que llevan conquistas laborales a ciertas ramas de la producción y que se generalizan en el país; y los «contratos colectivos», que benefician a los trabajadores de ciertas empresas y les dan condiciones de trabajo muy favorables, efectivamente, y que benefician por supuesto a los sindicatos, a través de sus propios líderes, con una serie de prestaciones de otra naturaleza que todavía de repente por ahí saltan en los medios de comunicación. Pero también es la época de los pactos, podríamos decir de los «pactos secretos» con Obregón o con los constitucionalistas en los años de la Revolución y del inicio del Estado revolucionario. Después vienen estos pactos, por ejemplo, de unidad nacional con Ávila Camacho, que impone a los obreros el compromiso de no hacer movilizaciones y demandas, mucho menos huelgas, en aras de la unidad nacional frente a la amenaza del fascismo en plena guerra. Después se dan pactos que tienen que

ver con crear condiciones para mejorar la economía, que se dan con Miguel Alemán. Se trata de una serie de pactos que se dan a lo largo de la historia y que van sujetando a los trabajadores de alguna manera a las políticas económicas del régimen del gobierno en turno, y estos pactos van a afectar en cierta medida a los trabajadores, pero no dejan de ser pactos en los que de una u otra manera intervinieron los líderes, quienes conservando cierto nivel de representatividad obtienen unas u otras ventajas para los trabajadores. A diferencia de lo que pasa cuando se aplica la política neoliberal en las decisiones tomadas y marcadas desde el exterior, por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial: son solamente transmitidas a las instancias tripartitas para recordar que el salario mínimo no debe pasar de tanto, que se vayan desmantelando los contratos colectivos —y de esta manera permitir una mayor acumulación—, con el supuesto de que esto posibilitará un mayor crecimiento económico —obviamente a costa de los salarios y de las condiciones de vida de los trabajadores.

Los economistas han mostrado que el salario empieza a caer a partir de que termina el gobierno de Echeverría. Hay que recordar que el primer pacto con el Fondo Monetario Internacional lo establece López Portillo, y determina un tope salarial, y a partir de entonces las políticas económicas trazadas en el exterior establecen también los aumentos salariales. De manera que desde entonces el salario real ha venido bajando de manera sustancial, y esto ha sido una constante, y aunque hubo algunos momentos de recuperación, nunca llegó a los niveles que se tuvo en la época de los setenta, sobre todo, decíamos, en el periodo de Echeverría, y ahora sigue en esta caída libre, se ha visto que se puede acumular capital a costa de bajar salarios y, bueno, estamos en esa lógica y los sindicatos prácticamente están atados de manos.

❁E❁ Sería el colofón de esta aventura sindical mexicana, que todavía tiene muchísimas aristas por analizarse, sobre todo en el contexto actual, donde tenemos una gran disminución en el ánimo de esta idea original de los sindicatos que es la identificación gremial, la mutualidad, la solidaridad, la unidad de los trabajadores para defender sus intereses. ¿Esto prácticamente está borrado de la política sindical actual, verdad?

❁T❁ En buena medida hay una parálisis del sindicalismo oficial que no encuentra formas de enfrentar las nuevas condiciones, como

es el caso de casi todos los sindicatos. Es evidente que el sindicalismo requiere garantizar también la permanencia de los trabajadores para poder subsistir, esto ha sido argumentado mucho por los patrones para quererlos convertir como en cómplices o instrumentos de calificación de los trabajadores y tenerlos sometidos. Creo que algunos sindicatos han entendido que se puede entrar a la modernización sin caer en una posición antisindicalista o contraria a los intereses de los trabajadores, como lo ha hecho, por ejemplo, el Sindicato de Telefonistas, que es un caso interesante. Al igual que los líderes que participan en una organización que aglutina al sector más avanzado del sindicalismo, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), que a la par que entra a los procesos de modernización productiva defiende y conserva las plazas de sus trabajadores y mejores condiciones de su trabajo.

De alguna manera, el sindicalismo tiene que contemplar que vivimos en un mundo globalizado, y esto debe llevarlo a buscar alternativas de carácter transnacional, así como el capital transnacional se ha convertido ya en el amo y señor de la economía y puede moverse fácilmente de manera rápida de un país a otro, tratando de buscar condiciones más adecuadas para ganar más. Y esto no tiene que ver solamente con salarios, sino también con otro tipo de condiciones, entre ellas la productividad y la estabilidad. En ese contexto también los sindicatos deben buscar —y algunos están trabajando en esta línea— la posibilidad de establecer vínculos nacionales o transnacionales para impedir que un país termine convertido en el esquirol de otro país en términos laborales, como es el ejemplo de las organizaciones obreras de los Estados Unidos, pues con el Tratado de Libre Comercio México vende para las maquiladoras salarios seis veces más baratos que los de la fuerza de trabajo norteamericana, entonces eso hace que se vengan hacia acá algunas maquiladoras, algunas empresas están estableciendo plantas maquiladoras para pagar estos salarios más bajos. Lo que habría que buscar precisamente es crear condiciones para un tipo de organización sindical internacional que evite que esto se convierta ahora en una nueva forma de esquirol a escala internacional, y para tratar también de generar condiciones que resulten atractivas en términos de productividad, y otro tipo de situaciones para que también haya plantas productivas que puedan crear fuentes de trabajo y esas fuentes de trabajo se conviertan en espacios de trabajadores que luchen por mejores condiciones laborales.



JOSÉ RAMÍREZ SIUROB

NACIÓ EN LA CIUDAD DE QUERÉTARO EN 1885. EN 1912 TERMINÓ SUS ESTUDIOS como médico en la Escuela Nacional de Medicina. Durante la Revolución mexicana, participó en el movimiento maderista y después fue médico en el Ejército del Noroeste; alcanzó el grado de general de división. Durante el régimen constitucionalista fue gobernador de Querétaro y de Guanajuato, así como del territorio de Quintana Roo y del Distrito Federal. Durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas fue jefe del Departamento de Salubridad, durante su administración se construyeron los hospitales de Huipilco, Zoquiapan y Arcelia; también se reorganizó el Hospital General de la ciudad de México y se puso en servicio el Instituto Biotécnico. Es autor de los libros *Tendencias modernas de la salubridad en la República Mexicana* (1936) y *La medicina social en México* (1940). Murió en la ciudad de México en 1966.

José Rogelio Álvarez (dir.), *Enciclopedia de México*, tomo XIII, Sabeca Internacional, México, D.F., 2003, p. 7362.

Causas, represiones y sometimientos

Sindicalismo y luchas sociales en México II

Entrevista con Paco Ignacio Taibo II

Expo-Guadalajara, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, diciembre de 2009



EL ESCRITOR PACO IGNACIO TAIBO II HACE UN BREVE REPASO sobre la historia de las luchas sindicales en México. Él es narrador, historiador y periodista, autor de más de cincuenta obras publicadas, entre ellas su más reciente libro: *Temporada de zopilotes* (Planeta, 2009). En 1987 obtuvo el Premio Francisco Javier Clavijero; en 1986, el Premio de Historia que otorga el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y ha recibido varias distinciones por su trabajo literario, como el Premio Grijalbo de Novela 1982 y el Premio Planeta/Joaquín Mortiz 1992.



José David Calderón García / Héctor Palacios, *entrevistadores*



Paco Ignacio Taibo II

❖ E ❖ ¿Cuándo y dónde empieza la historia de los movimientos obreros en México?

❖ T ❖ Lo que pasa es que siempre se puede hacer arqueología. Yo lo primero que encontré fue una huelga de los campaneros de la catedral de la ciudad de México, pero es arqueología. La primera gran huelga del gremio fue de trabajadores que hacían sombreros en la ciudad de México —por ahí escribí un folletito sobre eso hace años, que se llama *La huelga de los sombreros*—. Pero el movimiento surge a mitad del siglo XIX o durante la República Restaurada, cuando empiezan a aparecer las primeras organizaciones corporativas, gremiales y de defensa del trabajador.

El auge del sindicalismo empieza en la Casa del Obrero Mundial en 1914, bajo el gobierno de Huerta, después con los Batallones Rojos. Luego se da el momento glorioso del sindicalismo mexicano, que es el nacimiento de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1921, confrontada con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) obregonista; las dos vertientes del sindicalismo: el democrático radical y el corporativo moronista a partir de 1921.

❖ E ❖ ¿Cuáles serían las características más sobresalientes de este incipiente sindicalismo?

❖ T ❖ Curiosamente, el sindicalismo de 1921, el de la CGT, es un sindicalismo extraordinariamente moderno, está bajo la influencia de dos tremendas fuerzas en la historia del movimiento obrero, que es la fuerza de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja, y la fuerza del anarco-sindicalismo español. Estas dos influencias calan muy profundamente en el movimiento obrero reconstruido en 1921, después de la Revolución, cuando empieza a plantearse que la Revolución la hicieron sin tomar en cuenta a los trabajadores y que los triunfadores, en 1920, del Plan de Agua Prieta, de la camada obregonista, no son una representación de las necesidades de un movimiento obrero que está creciendo a gran velocidad a raíz del proceso de industrialización posterior a la Revolución. Entonces, pese al surgimiento de los grandes movimientos tranviarios, textiles, panaderos, en el valle de México, en Guadalajara, en las zonas mineras, en las zonas metalúrgicas que empiezan a construirse, el concepto es muy moderno, es clase contra clase y chingue a su madre el capital, duro y contra ellos, organización pura. Y

simultáneamente a la sombra del obregonismo empieza a crecer esa otra vertiente que luego sería el veneno de nuestro país durante muchos años, que es un sindicato apadrinado por el aparato del Estado, negociador, con un nivel de corrupción muy alto en sus filas, que primero se forma dentro de la CROM y luego da salida a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) de los «cinco lobitos», después del efímero momento de Lombardo Toledano.

Y a partir de la derrota de los sindicatos rojos a fines de la década de los años veinte, el fortalecimiento del sindicato corporativo va tomado de la mano con la entronización del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido único de Estado, con su rama obrera controlada, y esto nos lleva ya a fines del siglo **xx** a la construcción de un sindicalismo no de clases sino de pillos, en el que los trabajadores tienen contratos que no saben que existen, en el que al secretario general del sindicato lo nombra el primo del que murió, en el que hay robo descarado de cuotas, en el que la ausencia de derechos sindicales es tremenda, en el que el Artículo **123** se ignora de cabo a rabo, los trabajadores no saben qué derechos tienen, hay inseguridad en las fábricas en materia de prevención de accidentes, los contratos son falsos, la ruptura de huelgas es por vía de la fuerza y la violencia.

Es así que a partir de los años cuarenta, cincuenta y sesenta lo que se encuentra es un sindicalismo que debe dar luchas gloriosas, heroicas, aislado y a la defensiva: los momentos maravillosos de la huelga de Nueva Rosita o el gran movimiento ferrocarrilero de fines de los cincuenta, los movimientos magisteriales, muy importantes, pero siempre bajo la tónica de que se vive en un país controlado por un sindicalismo de Estado, en donde la alianza *charro*-gobierno-patrón es a prueba de fuego contra los trabajadores que intentan mover un pelo.

Luego viene el ascenso de los años setenta. En **1971**, la tendencia democrática del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM), la salida de Vallejo de la cárcel, el movimiento sindical ferrocarrilero y todas las grandes luchas en el cinturón del valle de México; también CINSA-CIFUNSA en Monterrey, los movimientos de los zapateros en León, las trabajadoras del vestido en Irapuato; toda la oleada del sindicalismo democrático que va de **1971** a **1977**, **1978**, y luego su derrota. A partir de ahí vivimos de esos restos, el *charrismo* sigue persistiendo, sigue siendo una vergüenza de nuestro país, aunque con pequeños núcleos dispersos de sindicalismo democrático.

✿E✿ ¿Nos puedes explicar qué es un «sindicato charro», de dónde surge ese término?

✿T✿ Se le atribuye a un dirigente ferrocarrilero apodado «el Charro» que vendió una huelga ferrocarrilera, de ahí surge el nombre. Tiene que ver con la creación de una especie de estructura interna del sindicato que no está sometida a la legalidad sindical: no hay asambleas, no hay elecciones y pactando con las patronales crea una fuerza que se levanta sobre el control y las cuotas de los trabajadores, y tiene la simpatía y el apoyo del gobierno. La historia del movimiento ferrocarrilero es una historia de idas y venidas que tiene muchos momentos de insurrección, el más potente es el vallejismo, en 1958-1959, enfrentando a lo que todo el mundo llamaba ya *charrismo*, que era un sindicalismo absolutamente protegido por el aparato del Estado. Los sindicatos «charros» no sólo tenían detrás la simpatía de las patronales y el beneplácito de las Juntas de Conciliación y Arbitraje, sino que también tenían el apoyo de la policía y del ejército cuando hacía falta. El movimiento vallejista, que lo único que pretendía era recuperar la democracia sindical en asambleas libres, termina con el encarcelamiento de sus dirigentes y la intervención militar en las «casas redondas» a lo largo de todo el país; y esta historia se repite una y otra vez.

✿E✿ El Estado se movilizó en contra de estos movimientos democráticos, ¿pero de qué forma lo hizo, hubo represión en contra de ellos?

✿T✿ A lo largo de los últimos cien años, en la historia del movimiento obrero en México y de las heroicas luchas hay tremendas represiones y una indisoluble alianza entre los patronos, los dirigentes «charros» y el gobierno.

✿E✿ ¿Cuáles identificarías como las represiones más paradigmáticas en contra de los movimientos sindicalistas democráticos?

✿T✿ Recorriendo la historia de México se encuentra una en cada ciclo; en la huelga general de los electricistas de 1916, ahí estaba Carranza dirigiendo la represión; en las represiones contra los sindicatos rojos del valle de México, de la industria textil y los tranviarios en 1923, hay represión; en las huelgas de los trabajadores en los años cuarenta de la

GARAGE HISPANO



«El taller de confianza»

Cuando crea que su automóvil no
tiene remedio, tráiganoslo;
se lo dejaremos como nuevo.



Servicio Día y Noche.
Pensión y aseo de automóviles.
Falcón, 28. Torreón, Coah.



fábrica de implementos militares hay represión; en las huelgas ferrocarrileras de 1958, la de Nueva Rosita, la de CINSA-CIFUNSA... En fin, el Estado ha intervenido sistemáticamente reprimiendo con violencia cualquier intento ya no de libertad económica o de lucha por la mejora de situaciones materiales, sino de que los sindicatos tengan democracia interna.

✿E✿ ¿Nos pudieras platicar cómo es esa represión?

✿T✿ Ha habido de todo, pero en general se puede encontrar que en los momentos álgidos la entrada de los soldados en las fábricas y en las estaciones ha sido un común denominador. La historia de la fotografía en México lo registra: Vallejo conducido a la cárcel rodeado de soldados a bayoneta calada sólo por haber exigido algo tan simple, tan mínimo, como la democracia sindical en su sindicato. ¿Qué se tenía que meter el gobierno? Y estoy hablando del año 1959.

✿E✿ Está el movimiento de Vallejo y también están los movimientos de los maestros, de los telefonistas...

✿T✿ En aquella época hay un ascenso combinado: primero los ferrocarrileros, los choferes de la ciudad de México, maestros, médicos del Seguro Social; es un momento de auge que termina bajo represión, y el movimiento no vuelve a resurgir sino hasta principios de los setenta.

✿E✿ ¿Qué reclamaban o qué buscaban los trabajadores?

✿T✿ ¡Democracia sindical!, en algunos casos; en otros, ¡mejoras básicas... básicas!

✿E✿ ¿Como cuáles?

✿T✿ El movimiento de los médicos plantea ¡el derecho a cobrar cuando estás trabajando!

✿E✿ ¿Cuáles consideras que serían las características actuales del sindicalismo en México, seguimos igual o ha cambiado?

❁T❁ Seguimos muy mal, seguimos con un sindicalismo podrido, controlado por los restos del PRI y la cúpula del sindicalismo «charro» en la inmensa mayoría de los casos, y con breves destellos de sindicatos democráticos. Los últimos acontecimientos, en noviembre de 2009, muestran cómo el gobierno no perdona un sindicato democrático y suelta la artillería contra los electricistas de la Comisión de Luz y Fuerza del Centro.

❁E❁ ¿Ése sería un ejemplo de un sindicalismo democrático?

❁T❁ Luz y Fuerza tenía un sindicalismo democrático: tenía elecciones, tenía asambleas generales, cosa que no se puede decir del 99% de los sindicatos *cetemistas*.

❁E❁ En la historia oficial de los movimientos obreros se nos habla de aquellas huelgas sucedidas durante el Porfiriato: la de Cananea y la de Río Blanco. ¿Por qué son éstos los eventos que rescata la historia oficial por encima de otros?

❁T❁ Porque la historia oficial rescata aquello que no tenga filo. Se puede hablar del pasado remoto y decir «En la prerrevolución se produce en Cananea, en Río Blanco, bajo la influencia magonista...», pero la historia oficial se niega a decir qué pasó en 1958 y 1959 en México, a decir por qué terminaron en la cárcel Othón Salazar, o Vallejo, o Campa, y por qué fueron reprimidos a sangre y fuego los maestros. La historia oficial se niega a decir por qué tenemos un sindicato magisterial que en un 80% está dominado por dirigentes corruptos al mando de alguien tan siniestro como Elba Esther Gordillo. La historia oficial no quiere contar las luchas de los maestros porque son los antecedentes inmediatos de lo que hoy tenemos.

❁E❁ ¿Algo que quieras agregar sobre este tema del sindicalismo mexicano?

❁T❁ Sí. Yo creo que hace falta un trabajo de recuperación de alguno de los momentos claves, que sirva como referencia a los nuevos sindicalistas. Yo me pregunto ¿cómo demonios no hay una historia de los sindicatos rojos de los años veinte todavía publicada?! Este país necesita volver a contarse a sí mismo su historia.

✿E✿ ¿Y de lo que se ha publicado qué nos recomendarías leer?

✿T✿ Hay un montón de material interesante, pero lo que pasa es que en general son libros para especialistas, para historiadores del movimiento obrero, que se estudian unos a otros. Hay pocos libros de divulgación que sirvan para conocer la historia de esos movimientos.

✿E✿ ¿Hay futuro para el sindicalismo en este país?

✿T✿ ¡En este país hay futuro pa' todos, excepto para los canallas que hoy nos gobiernan y que se tendrán que ir tarde que temprano!

Carta de Porfirio Díaz a Ignacio L. Vallarta

Palacio Nacional, mayo 6 de 1877.

Señor Don Ignacio L. Vallarta

Muy señor mío:

Elevado a la primera Magistratura [sic] de la República por el voto de mis conciudadanos, ayer he tomado posesión previa la protesta de ley y con las solemnidades de estilo, de aquel tan alto como difícil encargo.

Es mi suprema ambición corresponder a la confianza que en mí han depositado los mexicanos, y estoy dispuesto a trabajar sin descanso y a hacer toda clase de esfuerzos, a fin de que en mi administración encuentre el país, la satisfacción de sus necesidades.

Pero dar cima a tan grande como noble tarea, es cosa muy superior a mis escasas fuerzas, y que sólo con la cooperación de mis conciudadanos podré hacer. Creyéndolo a usted animado de patrióticos deseos, no he vacilado en dirigirle la presente, no por llenar una fórmula de etiqueta, dando parte de que he tomado posesión del poder, sino para suplicarle que se sirva ayudarme con sus luces, y con las indicaciones que su patriotismo le sugiera hacer a nuestra patria, todos los bienes que para ella deseo.

Asegurándole que acogeré siempre con gusto y con gratitud esas indicaciones, me ofrezco a sus órdenes como su afectísimo amigo que lo aprecia.

Porfirio Díaz

Manuel González Oropeza (coord.), *Ignacio Luis Vallarta. Archivo inédito*, T. I: *Vallarta. Hombre y funcionario*, Suprema Corte de la Nación, México, D.F. Disponible en línea: <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=752>.

Modernidad y caos

Las ciudades y el crecimiento demográfico en México

Entrevista con Sergio Miranda Pacheco

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, octubre de 2009



EL DOCTOR SERGIO MIRANDA PACHECO ES INVESTIGADOR en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se graduó de Doctor en Historia en El Colegio de México. Se desempeña como profesor en la UNAM y en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus libros publicados están: *Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad* (UNAM, 2007) y *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1929-1934* (UNAM, 2008).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Sergio Miranda Pacheco

❁ E ❁ ¿Qué relación guarda el concepto de modernidad con el de crecimiento urbano, así como con la explosión demográfica de la segunda mitad del siglo xx en México?

❁ M ❁ En términos generales el concepto de modernidad, desde una perspectiva filosófica, alude a la creciente racionalización del mundo y de la acción del hombre en él. Ser moderno, en este sentido, es ser racional y actuar racionalmente, sea cual sea nuestro lugar y actividad en el mundo. Históricamente, aunque tiene sus orígenes en la Grecia clásica, bajo esta idea y principio filosófico las sociedades occidentales comenzaron a experimentar importantes transformaciones en su organización y vida política, económica, social, material y cultural al finalizar el siglo xvii, que se consolidaron en el siglo xviii y que sentaron las bases para las grandes transformaciones sociales del siglo xix. Al margen de su sentido filosófico e histórico, sin embargo, el término *modernidad* lo empleamos para referirnos a lo actual, lo contemporáneo, en oposición a lo viejo, lo antiguo, lo anticuado, aunque en el fondo persiste su sentido originario, es decir, la oposición entre lo racional y lo irracional. Así, cuando hablamos del proceso de modernización, estamos refiriéndonos al proceso de actualización, de racionalización, o de aplicación de la razón en algún ámbito de actividad humana.

Productos e instrumentos históricos de la modernidad fueron la industrialización de los procesos productivos, la opinión pública, los estados nación, la democracia, la burguesía, el proletariado, la ciencia, la técnica, el libre mercado, la educación secular, la ideología política liberal y las metrópolis, entre otras tantas realidades que surgieron en el siglo xix y que se prolongaron en el siguiente siglo.

Dentro del complejo proceso de modernización, las ciudades se erigieron como el escenario, motor y receptor del conjunto de cambios que diferenciaron a las sociedades modernas de las antiguas, tales como la prensa, los partidos políticos, los gobiernos electos, la educación secular y universitaria, los ferrocarriles, la urbanización, los suburbios, el consumo masivo y la ampliación de mercados, los descubrimientos científicos, los teatros, clubes, restaurantes, cafés, el turismo, las tiendas, los bancos, los hospitales... En suma, la concentración demográfica supuso la concentración no sólo de personas en las ciudades, sino también la concentración de recursos, de riqueza, de inteligencia, de mano de obra, de instituciones, de poder... Fue así como las ciudades se convirtieron

en faro y espejo del progreso y de la modernidad alcanzada en todos los órdenes de la vida social en cada nación. Las sociedades del norte de Europa estuvieron a la cabeza de este proceso, y al finalizar el siglo **xix** un vasto conjunto de naciones de todos los continentes, en mayor o menor grado, habían comenzado el proceso de modernización de sus estructuras políticas, sociales, económicas y culturales influidos por la modernización occidental.

Ahora, ¿cómo podemos explicar la modernidad para el caso de las ciudades mexicanas en el siglo **xx**? La Independencia de México representa en cierto modo el inicio de la modernización de nuestro país, ya que el establecimiento de un gobierno electo y la división de poderes impulsó también otros grandes cambios. El Porfiriato fue deudor y continuador de este proceso de modernización, pero destaca dentro de éste por el desarrollo material que alcanzaron las ciudades, por la expansión de la infraestructura portuaria, ferroviaria, de caminos y por el sostenido crecimiento económico que registró el país bajo la dictadura del general Díaz. Pero también destaca por el surgimiento de una clase media y trabajadora que cobró conciencia de lo limitado de sus derechos políticos y de la injusticia social en que se sustentaba el régimen porfirista, lo cual la llevó a exigir un cambio que devino en la Revolución, en la que participaron todas las clases sociales.

Tras el triunfo de la Revolución, el proceso de modernización del país continuó. Fue en la segunda mitad del siglo **xx** cuando este proceso se encaminó en forma más decisiva a la industrialización del aparato productivo, lo cual estimuló el crecimiento y establecimiento de nuevas ciudades y poblaciones urbanas, así como el aumento de población y de migraciones del campo hacia la ciudad. Fue en este periodo cuando México aceleró su crecimiento urbano y poblacional.

La industrialización y la urbanización recibieron un fuerte impulso a raíz de la segunda guerra mundial, pues la vinculación de México a la economía norteamericana al proveerla de hombres y materias primas activó la industria nacional, el desarrollo del campo y atrajo gran cantidad de inversiones, las que se buscó aprovechar. Las ciudades nuevamente fueron receptoras de este auge económico, principalmente México, Guadalajara, Puebla y Monterrey, lo cual supuso un aumento en sus poblaciones por nacimientos e inmigraciones, pero también implicó grandes y graves desequilibrios sociales en el campo y en las ciudades, así como también daños a los ecosistemas del país, de los

cuales se tomó conciencia, pero no siempre de una manera institucionalizada y sostenida.

Quizá nos sorprenda, pero hasta la década que inició en 1930 la ordenación del territorio nacional y su urbanización estaban al margen de los adelantos e innovaciones que en esa materia se efectuaban en países como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y Francia, entre otros. Las ciudades mexicanas habían crecido por las exigencias del crecimiento económico y de las poblaciones, pero de una manera anárquica, un poco atendiendo a los gustos e ideas de los gobiernos y de las élites en su momento, y las necesidades y posibilidades de los sectores mayoritarios, pero no bajo la guía de instrumentos legales, de planes o proyectos generales y a futuro. Esto no quiere decir que no se haya planificado, por ejemplo, el trazo de puertos, fraccionamientos, colonias, o suburbios. Se planificaron pero de una manera restringida, acotada, sin tener en cuenta el conjunto de la ciudad, de los estados y las regiones, y sin considerar los factores de localización, el crecimiento a futuro y los efectos de la concentración de población y de las actividades económicas.

La Revolución mexicana, con la Constitución de 1917, había dotado al Estado mexicano de un instrumento fundamental, a partir del cual se generó una serie de normas e instancias institucionales para ordenar y explotar el territorio nacional que tuvieron un impacto muy importante en la organización del espacio urbano nacional. El Artículo 27 constitucional otorgó al Estado mexicano la titularidad de los derechos sobre el suelo y el subsuelo, con el fin de que los aplicara en beneficio del interés público. A través de la reforma agraria se impulsó la colonización de amplios espacios en todo el territorio nacional. Entre 1917 y 1940 se crearon alrededor de ciento cincuenta y cinco poblaciones agrarias, algunas de las cuales se convertirían en centros económicos muy dinámicos que con el tiempo se erigirían en ciudades muy importantes hasta nuestros días, tenemos por ejemplo el caso de La Laguna, que fue producto de esta reforma agraria y que tuvo un impacto regional. Pero no todas las regiones del país fueron beneficiadas con la reforma agraria, ni tendrían la misma suerte que La Laguna. El crecimiento de la economía agraria proporcionó recursos que impactaron en el crecimiento urbano de algunas regiones del país, pero otras se mantuvieron alejadas de los beneficios del crecimiento económico, lo cual propició movimientos migratorios del campo a las grandes ciudades y a los Estados Unidos. Esta migración del campo a la ciudad se intensificó desde la segunda

mitad del siglo **xx** hasta **1980**, cuando los sucesivos gobiernos del país adoptaron una política de sustitución de importaciones y de industrialización del proceso productivo, representada por la realización de un gran conjunto de obras de infraestructura (carreteras, electrificación, ductos para hidrocarburos, sistemas de irrigación, telecomunicaciones y productos para el desarrollo), lo cual impactó de nuevo en la organización territorial y económica de la población. Paradójicamente, durante este mismo periodo a la vez México se convierte en agorexportador, pero acrecienta su población urbana aceleradamente porque los recursos que proporcionó la agroindustria se canalizaron al desarrollo urbano a través de diversas vías, aunque sin planes efectivos de ordenación territorial y urbana. Así, mientras las ciudades crecían explosivamente y sin planificación a futuro, el campo se empobrecía.

Para darnos una idea más precisa de este complejo y largo proceso, pensemos que en **1900** México tenía una población de casi catorce millones de habitantes en todo su territorio, y para el año **2000** tiene una población de casi noventa y ocho millones de habitantes. ¿Cuántas ciudades hay? En **1900** había treinta y cinco ciudades y en el año tenemos trescientas cincuenta ciudades. (Se cuenta como ciudad a las poblaciones mayores de quince mil habitantes.) Junto con este número tan elevado de ciudades tenemos también cincuenta y cuatro zonas metropolitanas en el año **2000**. (Zonas metropolitanas son aquellas regiones urbanas en las que interactúan dos o más ciudades, pero en las que una de ellas es rectora; la más conocida de nuestra historia y por el centralismo que priva en muchas cosas en lo que hacemos es la zona metropolitana de la ciudad de México, pero Monterrey, Tlaxcala, Puebla, Toluca y Guadalajara tienen su zona metropolitana, y otras más que a lo largo de la segunda mitad del siglo **xx** se fueron conformando.)

Dentro de este marco, ¿qué ocurre entonces con las ciudades en la segunda mitad del siglo **xx**? Había dicho yo que apenas después de **1910** comienza a haber una preocupación por el ordenamiento territorial. Hasta **1940** esta planeación del crecimiento territorial se basó, repito, en el impulso de la economía agrícola a través de la reforma agraria. Después de **1940** y hasta **1970** México adopta un modelo de industrialización en su economía con la pretensión de dejar de depender de la importación de bienes —se había establecido una dependencia de la economía nacional—. Esa idea no era mala, era asequible, sobre todo porque en la década de los años cuarenta México estaba viviendo una experiencia que no había

tenido antes: su economía se había vuelto boyante y algo próspera a raíz de la segunda guerra mundial, entonces nuestro país se vuelve un mercado y un productor de materias primas importantísimas para los Estados Unidos y para los aliados, y eso hizo creer al gobierno mexicano y a la clase política que ése era el momento en que podíamos invertir y desarrollar una economía que nos permitiera romper con esa dependencia.

Dentro de este proyecto de industrialización, las ciudades comenzaron a tener una importancia fundamental, sólo que fue una importancia que se dejó más a los efectos propios del crecimiento económico que a una planeación ordenada y planificada. De tal manera que para 1970 este modelo industrializador que sí hizo crecer la economía en índices de hasta 6.5% anual y que impulsó el crecimiento de las ciudades y la concentración de la población en éstas, empezó a dar muestras de agotamiento. La población creció notablemente, sin embargo las ciudades comenzaron a registrar contradicciones en su crecimiento. ¿Por qué? Porque este modelo industrializador no fue acompañado de factores planificados para el conjunto del país; se impulsó el crecimiento industrial de regiones, y claro, muchas de estas regiones vivieron un crecimiento importante, pero al final no dejaron de crecer dentro de una lógica muy localizada, y tampoco se tuvo muy en cuenta el impacto de ese crecimiento regional sobre el espacio urbano y sobre el medio natural, de tal manera que se fue destruyendo el medio natural, se fueron ensanchando y expandiendo las ciudades, pero sin prever, por ejemplo, factores como la localización de las industrias, de la vivienda, de los servicios, de tal manera que México empezó a experimentar una contradicción urbano-espacial que estaba acompañada también de contradicciones sociales.

La industrialización finalmente no generó los empleos que se requerían pues la población empezó a crecer en porcentajes elevadísimos. Paradójicamente, el campo fue el principal medio de impulso para el crecimiento urbano, porque en él se generaban las materias primas que después se transformaban en la industria establecida en las ciudades, pero no había un regreso de esos beneficios al campo.

De tal manera que para 1970 México empezó a dar síntomas del agotamiento de su modelo económico y también a mostrar las contradicciones de su crecimiento urbano no planeado. Esto, de alguna manera, fue percibido por el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976). Ése fue el periodo en el cual el gobierno mexicano tomó conciencia de la necesidad de planear el crecimiento económico junto con la ordenación y plani-

ficación del territorio nacional, de tratar de superar las contradicciones del crecimiento urbano regional, del crecimiento económico regional, y de impulsar proyectos económicos y de planificación del territorio de manera más pensada y organizada. Y también se generaron instrumentos muy importantes durante este gobierno.

Más allá de las apreciaciones y consideraciones que merece el gobierno de Echeverría en términos políticos, curiosa y paradójicamente es el único periodo en la historia de México en el que se han generado instrumentos de ordenación y de planeación territorial ya explícitos y dirigidos hacia el espacio urbano.

Un gran problema que ha habido es la relación entre la administración pública y la academia, porque ésta última conoce muchas cosas. Los académicos hemos hecho diagnósticos de problemas y de posibles soluciones, pero en términos de política pública ese conocimiento difícilmente ha llegado o ha sido tomado en cuenta bajo situaciones políticas muy específicas. En los años setenta podemos hablar de una política institucional más clara y explícita para la ordenación del territorio dentro de un programa económico nacional. Y eso no quiere decir que antes no se hubiese intentado planificar; en la década de los veinte, por ejemplo, el arquitecto Carlos Contreras, que se había formado en los Estados Unidos, trajo a México las ideas de la planificación y la zonificación territorial, propuso proyectos importantes para esto, el gobierno de Abelardo Rodríguez, por ejemplo, los tomó en cuenta y se intentaron llevar a cabo, así fue que en 1933 se generó la primera Ley General de Planificación para el Territorio. Carlos Contreras también había propuesto una ley de planificación y zonificación para el Distrito Federal, basada en lo que se estaba haciendo en los Estados Unidos y en Europa, pero hay que notar que en esos lugares se venía haciendo eso por lo menos desde la década de los noventa del siglo XIX: planear el crecimiento de las ciudades, destinando zonas especiales para cada una de las actividades fundamentales de las urbes: vivienda, servicios, transportes, industria, y proyectar, dejar un espacio para el crecimiento futuro. El gobierno mexicano sólo utilizó algunos de los aspectos de estas propuestas, como el de centralizar y controlar la toma de decisiones, lo que se hacía necesario para planear un territorio y una población que, como en el caso del Distrito Federal, era enorme. Este caso del Distrito Federal tuvo un aspecto peculiar, pues se eliminaron sus gobiernos municipales con la justificación, no sin razón, de que eran ineficaces, incapaces técnica y



ONDULADO PERMANENTE

Especial para las fiestas de septiembre, 10, 15 y 20 pesos.
Garantizan calidad: más de 200 ondulados.

SALÓN DE BELLEZA.


Falcón, 230. Torreón, Coahuila.




administrativamente para dirigir el crecimiento de la ciudad. También se dijo que eran nidos de corrupción y de inestabilidad política, entonces se suprimieron y se creó el Departamento del Distrito Federal. Esta lógica se trasladó a los estados de la república, y fueron los gobiernos de los estados los que planearon, y se les restó a los municipios facultades para que planearan el crecimiento de sus poblaciones, o al menos para que señalaran sus expectativas y necesidades.

Se crearon también comisiones estatales de planificación a partir de los años treinta, y se suponía que también las habría en los municipios; algunos generaron sus propias comisiones municipales de planificación, pero el gran problema de todo esto fue que los recursos eran insuficientes y las capacidades técnicas de estas comisiones municipales y estatales eran deficientes, porque además hay que considerar que el urbanismo y la planificación urbana no eran una actividad o una disciplina que en los años treinta y cuarenta tuviera un impulso y un desarrollo que permitiera que todo el país contara con eso. La ciudad de México centralizaba esa formación recurriendo a la Universidad Nacional, y muy precariamente se hacía colaborar a gente de esa institución en esas comisiones, y aunque había estos elementos para planificar, al final, entre la insuficiencia de recursos y la corrupción —que es uno de los grandes males de nuestro país—, dichas intenciones se venían abajo.

Podría destacar en términos particulares, ya en los años setenta, el trabajo del doctor Luis Unikel, un notable investigador, economista y urbanista de El Colegio de México. Él fue quien colaboró apoyando y asesorando para la elaboración de estas leyes generales y su aplicación en el territorio nacional. Por ejemplo, uno de los instrumentos fundamentales de este periodo en dicha década fue la Ley General de Asentamientos Humanos, que se promulgó en 1976. Ésa es una ley histórica porque, imagínense, era el año 1976 y los alemanes, los norteamericanos, los ingleses y los franceses tenían leyes generales de población y leyes generales de ordenamiento de su territorio ya desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y nosotros apenas en 1976 empezamos a pensar en integrar al desarrollo económico nacional el crecimiento del territorio, su ordenación urbana y espacial.

 **E**s en ese momento cuando se crean nuevos centros de población y aquellas entidades que hoy conocemos como Quintana Roo y Baja California Sur. Todo aquello se empieza a integrar, pero también

podríamos reconocer que en esa forma de planear el territorio hay también una nueva forma de control político, ¿es así?

 Desde luego que hay una lógica de poder en la organización y planificación del territorio. Podríamos decir que, a través del espacio y su organización y planificación, el poder encarnado en el gobierno y en sus instrumentos legales trata de disciplinar a la sociedad, y justamente, si nosotros analizamos desde una perspectiva histórica el crecimiento urbano en particular de una ciudad, podemos observar que hay una lógica que permanece, y ésta es la de la segregación socioespacial.

En la década de los setenta sí se fomentó el crecimiento y la expansión de centros urbanos, sobre todo en las ciudades portuarias y las ciudades fronterizas. Aunque ya desde los años sesenta existían casos como el de Ciudad Juárez, que desde 1962 a escala local había iniciado cambios para pasar hacia una economía manufacturera y dejar atrás el desarrollo agrícola, y es cuando comienzan las maquiladoras en esa ciudad; pero fue en los setenta cuando ya hubo una política de Estado. Aunque ya antes estos programas estatales habían recibido subsidios para el crecimiento de sus regiones, en los años setenta hay un propósito de la política del Estado de fomentar el crecimiento de las ciudades fronterizas y portuarias, en aras de sacar a México de la crisis económica que se avecinaba, que ya estaba dando síntomas, y entonces se impulsaron estos centros de población al impulsar su ordenación y crecimiento económico, lo que va de la mano con ordenar a la población y controlarla. Esto implicó que los mejores suelos de cada ciudad fueran adquiridos, fraccionados, colonizados y urbanizados por los sectores más acomodados de tales ciudades.

En el caso particular del Distrito Federal, que es el que más conozco, tratando de entenderlo me he asomado a estas perspectivas de ciudades. En él se observa que hay una lógica de organización urbana desde finales del XIX, con el Porfiriato, que es la de promover el crecimiento de la zona poniente de la ciudad con la mejor urbanización, mientras que la zona oriente y la zona sur-oriente es donde se fueron fraccionando y estableciendo colonias para trabajadores y sectores populares. En términos de calidad del suelo, en las zonas oriente y sur-oriente estaban los lechos del Lago de Texcoco; el poniente es una zona elevada que también tenía una feracidad desde tiempos prehispánicos y que fue elegida para establecer zonas residenciales muy importantes, como Lomas de Chapultepec, por ejemplo.

✿E✿ Se provocó entonces esta inequidad urbana que vemos prácticamente en todas las ciudades mexicanas.

✿M✿ Así es. Nos enfrentamos con ciudades cuyo crecimiento ha sido anárquico, desordenado y con notables diferencias socioespaciales. Resulta casi utópico pensar en revertir esa lógica, pero cuando uno examina la historia de esa urbanización, se ve que efectivamente persisten en esa lógica segregacionista las acciones tanto públicas como las de la iniciativa privada. Los instrumentos de planificación y ordenación urbano-territoriales ideados en la década que inicia en 1970: las leyes, los programas, los consejos, las comisiones, los centros coordinadores, los equipos, desaparecen en la década de los ochenta; ya se traía toda una serie de deficiencias técnicas, de insuficiencias financieras, pero en esa década de los ochenta se solidifican esas deficiencias por la tremenda crisis que nos envolvió, una crisis económica atroz que hizo virar el timón del modelo económico e hizo que el país entrara en una nueva lógica económica que iba a tener impactos territoriales muy importantes: me refiero a la adopción del modelo neoliberal.

Ni la política de sustitución de importaciones, ni la del desarrollo compartido de los años setenta sirvieron para que México superara las contradicciones de su crecimiento urbano, la pobreza que envolvía a la gran mayoría del país, y las necesidades, casi seculares, que tenía la población: una mejor distribución del ingreso, una mejor política territorial y urbana, una mayor justicia social. La crisis de la década de los ochenta nos agarra así, en medio de esos problemas, y claro, la urgencia era resolver la crisis. Entonces ¿de qué íbamos a echar mano?: De las empresas estatales, del mercado que tenemos, abriéndonos a un comercio internacional, incentivando la industrialización de maquila. Por eso los años ochenta, en términos de la política territorial y urbana, es un periodo perdido, como lo fue en la economía, en la seguridad social y en el combate a la pobreza de la población.

Entre 1980 y 1990 creció la población en pobreza extrema, creció 27.6%, más o menos, y la población que no está en pobreza extrema pero que es pobre se incrementó 61%. Entonces tenemos poco más de 70% de población en situación de pobreza. Junto con esto hay un crecimiento de la población urbana, que aumentó catorce millones de habitantes urbanos, lo que no significa que hayan crecido las ciudades en sí, sino que la gente se concentró en las ciudades, y entonces esa situación generó

una serie de problemas que, acompañados de la pobreza, la concentración económica y la concentración demográfica en las ciudades, generaron muchos fenómenos que todavía hoy estamos padeciendo. La solución a esta compleja y grave problemática social, económica y urbana es realmente complicada, sobre todo ahora que, a partir de los noventa, el gobierno renunció definitivamente a la ordenación territorial. Incluso, en el sexenio de 2000-2006, con el gobierno empresarial de Vicente Fox, es un hecho que el Estado mexicano renunció a intervenir en la ordenación del territorio.

Ciertamente, contamos con leyes, programas de ordenamiento territorial y de crecimiento urbano, pero lo que no tenemos son recursos suficientes, y esto afecta nuestra capacidad técnica para diagnosticar e implementar soluciones. La mayoría de los programas y los planes que el gobierno mexicano ha generado desde los años setenta hasta nuestros días para ordenar el territorio describen los problemas pero no señalan causas, no las saben identificar y, por tanto, sus acciones son erráticas o insuficientes. Esto tiene que ver también con la capacidad de los conoedores para ponerse de acuerdo y armar programas, y por otro lado, también con la instrumentación política que han tenido sus programas. Por ejemplo, el no tener agua, ni luz, ni pavimento, ni un servicio de limpieza, ni seguridad pública, se convirtió, desde la década que inició en 1920, en factor de negociación política, así la población va creciendo conforme también se vuelve rehén y cliente político de caciques urbanos y de líderes de partidos que utilizan esa necesidad social para presionar dentro de sus estructuras y obtener puestos. Y así nos la hemos llevado, así nos la estamos llevando.

✿**E**✿ ¿Podría recomendar algunas lecturas sobre este tema?

✿**M**✿ Sobre el tema de la modernidad y su surgimiento histórico recomiendo el libro de Marshall Berman *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. En cuanto al tema de la urbanización de México, el libro de Gustavo Garza Villarreal titulado *La urbanización en México en el siglo XX*, publicado por El Colegio de México. Otro libro es el de Carlos Brambila, *La expansión urbana en México*, también de El Colegio de México; el libro del doctor Héctor Quiroz Rothe, profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, *Ciudades mexicanas del siglo XX*; y recientemente se ha publicado otro libro en El Colegio de Méxi-

co, coordinado por los doctores Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, que se titula *Ciudades mexicanas del siglo xx. Siete estudios históricos*. Hay otros libros sobre los problemas de la urbanización en nuestro continente, de los cuales recomiendo el de Alan Gilbert y Josef Gugler *Ciudades, pobreza y desarrollo: urbanización en el tercer mundo*, publicado por la Universidad de Oxford.



RAFAEL BUELNA

NACIÓ EN SINALOA EN MAYO DE 1890. A LOS 16 AÑOS DE EDAD INGRESÓ AL Colegio Rosales en Culiacán; ahí ejercería sus primeras experiencias políticas al convertirse en líder estudiantil. En 1909 organizó una manifestación de estudiantes en las calles de Culiacán, a la que se sumaron gran cantidad de personas descontentas con el régimen porfirista. Se volvió blanco de persecución de dicho régimen, no obstante logró huir, a la vez que ejercía el periodismo e intentaba avanzar en sus estudios de Derecho, que terminó en 1915, a pesar de participar activamente en la revuelta maderista y contra la dictadura huertista, en el territorio de Nayarit principalmente. En 1914 se unió a la División del Norte para luchar contra los carrancistas; al verse derrotado el movimiento villista, Buelna se exilió en Estados Unidos y en Cuba por cuatro años, dedicándose al periodismo y la pintura. En 1919 regresó al país; en 1923 se unió al movimiento delahuertista, teniendo una participación destacada, hasta encontrar la muerte en el campo de batalla, a las puertas de la ciudad de Morelia, Michoacán, en enero de 1924.

Rafael Valdez Aguilar, «Rafael Buelna. El granito de oro», *Relatos e historias en México*, núm. 6, Raíces, México, D.F., febrero de 2009, pp. 10-17.

Muertes y curaciones

Epidemias y servicios de salud en México

Entrevista con Lilia V. Oliver Sánchez

Radio Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 22 de enero de 2010



A DOCTORA LILIA V. OLIVER SÁNCHEZ SE REFIERE A LA historia de los servicios de salud en México. Es directora de la División de Estudios Históricos y Humanos de la Universidad de Guadalajara (UdeG) y profesora-investigadora del Departamento de Historia de esa institución. Es Doctora en Ciencias Sociales, autora de los libros *El Hospital Real de San Miguel, 1581-1802* (UdeG, 1992) y *Salud, desarrollo urbano y modernización en Guadalajara (1797-1908)* (UdeG, 2003), y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Coordinó la edición del libro *Convergencias y divergencias: México y Perú, siglos XVI-XIX*, (UdeG, 2006).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Lilia Oliver Sánchez

❁❁ E ❁❁ ¿Qué organismos o instituciones se encargaban de los asuntos relacionados con la asistencia médica, con la salud pública, en los tiempos de la guerra de Independencia?

❁❁ O ❁❁ El asunto de la atención a la salud es un tema que tiene que ver con las sociedades modernas, es decir, es un logro de la cultura moderna, no existía, por ejemplo, en la Edad Media, entonces los gobiernos no se preocupaban por el tema relacionado con la salud. Pero, concretamente para contestar su pregunta, durante las últimas décadas del periodo del Virreinato en la Nueva España y en el momento de la guerra de Independencia, de la insurgencia, los organismos que se dedicaban a asuntos relacionados con la asistencia de enfermos, con la salud pública, eran diversos, tanto laicos como religiosos. Se puede mencionar a los ayuntamientos, que jugaban un papel muy importante en los temas relacionados con la salud pública al promulgar disposiciones, ordenanzas, etcétera; también estaban las juntas de policía, que dependían de los ayuntamientos. Por supuesto, estaba la Iglesia como institución, de hecho, la Iglesia tradicionalmente, desde la Europa de la Edad Media, ha desempeñado un papel muy importante en lo que tiene que ver con la salud, mediante los hospitales.

Ahora, había dos organismos que se ocupaban de estos asuntos de la salud: el Real Tribunal del Protomedicato y la Junta de Sanidad. Lo que quiero decir con todo esto es que no existía lo que hoy conocemos como un sistema de salud, ya lo decía al principio, es una creación tardía, justamente se va a ir conformando al mismo tiempo que la República y la nación, van a la par. Entonces, en ese momento los servicios de salud estaban dispersos en todas las instituciones que existían: virrey, Audiencia, Iglesia, Ayuntamiento; sin embargo, ya en el siglo **xvii** se forma el Real Tribunal del Protomedicato. Yo diría de una manera un poco simple, que éste sería el antecedente más remoto, históricamente, de una secretaría de Estado que tiene como principal función la salud. ¿Por qué? Porque era una fundación creada por el rey, que se dedicaba a diversas actividades, como regular el ejercicio de la medicina, el aseo de las ciudades, de los hospitales, de las cárceles; todo lo que tenía que ver con la reglamentación en el campo de la salud —muy incipiente en ese momento.

❁❁ E ❁❁ Entonces éste es el antecedente de lo que sería la participación del Estado en la observancia de la higiene. ¿Y cómo se transforma ya una

vez consumada la Independencia? ¿Qué es lo que sucede, digamos, en el cambio de estafeta en el ejercicio del poder en México que significó la consumación de la Independencia?

❀❀❀ Es una historia interesante porque los dos organismos que yo le mencionaba que fueron constituidos *ex profeso* para los temas relacionados con la salud —el Tribunal de Protomedicato y la Junta de Sanidad— son los antecedentes más remotos de todo lo que tiene que ver con ésta. El Tribunal del Protomedicato, como muchas estructuras coloniales, siguió funcionando todavía hasta la década de los treinta del siglo XIX, porque una cosa es la cronología política en la que encontramos la consumación de la Independencia y otra cosa es cómo funcionaban las diferentes estructuras administrativas, y que como sucede en muchos otros campos, incluso seguían usando la misma papelería de cuando era el Virreinato de la Nueva España, por ejemplo.


Entonces el Real Tribunal de Protomedicato siguió funcionando, pero va a ser clausurado en la ciudad de México en 1832 y en su lugar se va a instituir ya una dependencia que obedece propiamente a lo que es esa joven nación que se estaba constituyendo.

En cuanto a lo que tiene que ver con la Junta de Sanidad, que es también un asunto muy importante, este tipo de juntas se fundaron desde finales de la época colonial, en los momentos de epidemias, y estaban relacionadas concretamente con dos enfermedades: viruela y tifo. En plena guerra de Independencia se desata una epidemia de tifo a consecuencia del sitio que Calleja le impuso a Morelos en Cuautla, y hubo una cantidad impresionante de muertos. En la ciudad de México, solamente en 1813, hubo veinte mil muertos por el tifo, los ejércitos lo extendieron por el convulsionado territorio y a Guadalajara llegó en 1814, sumaron más o menos como tres mil muertos por el tifo; entonces empezaron a funcionar lo que se llaman las Juntas de Sanidad.


Estas Juntas de Sanidad siguieron funcionando durante todo el siglo XIX en los momentos de epidemia; desaparecieron las epidemias y se acabaron estas juntas, que eran instituciones de carácter médico pero también de ayuda. Ahora, una cosa muy importante en la que tuvieron que ver las instituciones dedicadas a la salud es el proceso de secularización que se vivió a lo largo del siglo XIX; esto es fundamental. Obviamente, las Leyes de Reforma le quitaron gran parte del terreno a la Iglesia y secularizaron, por ejemplo, los hospitales que dependían

todavía de ella. En Guadalajara tenemos un ejemplo muy claro en la historia de la medicina, es el caso del Hospital Civil, el nombre que ha tenido esta institución a lo largo de su vida habla de esos procesos por los que pasó desde la Colonia hasta convertirse en organismo público descentralizado. Si se revisan los nombres que ha tenido, en la Colonia fue el Hospital Real de San Miguel de Belén y estaba muy ligado a toda la cuestión religiosa; con las Leyes de Reforma se secularizó, pero su nombre de Hospital Civil se le dio ya a finales del siglo **XIX**.

 ¿Eso ocurrió en muchas partes de la república?

 Sí, y en lo que eran los virreinos y ahora países de América Latina eso sucedió. Pero aquí hay un aspecto importante que hay que puntualizar, digamos que las dependencias del Estado que más tenían en sus manos la cuestión de salud eran los ayuntamientos, auxiliados por estas juntas y también, hasta la década de los treinta, por el Tribunal del Protomedicato. Pero durante todo el siglo **XIX** el sistema de salud se fue fortaleciendo poco a poco, no había una dependencia a escala nacional porque las Juntas de Salud Pública tenían competencias locales nada más, así que cambiaban sus nombres, por ejemplo, había una para el Distrito Federal, había en Guadalajara. Sin embargo, el siglo **XIX** terminó con lo que llamamos un proceso de institucionalización de la salud, y una de las pruebas más fehacientes, por ejemplo, es la promulgación de los códigos sanitarios.

 ¿Quién fue el principal responsable o quiénes fueron los más notables en este tipo de iniciativas?

 Para la capital del país fue el doctor Eduardo Liceaga, un gran higienista; él hizo, por ejemplo, un trabajo importantísimo para el saneamiento del Puerto de Veracruz, sobre todo para luchar contra la fiebre amarilla. En Guadalajara hubo también un equipo importantísimo de médicos del ahora Hospital Civil, encabezado por el doctor Salvador Garciadiego. Fue una élite de médicos del país, higienistas (también el doctor Galindo aquí en Guadalajara), que estaban a la par de lo que estaba sucediendo en Europa y Estados Unidos en cuestiones de higiene y salud pública, y ellos fueron prácticamente los que redactan estos códigos sanitarios. Durante todo el siglo **XIX** se fueron fortaleciendo

estas instituciones, y en eso las epidemias tuvieron mucha importancia, porque desde la Colonia los responsables de la salud se dieron cuenta de que si no había una comunicación y unión, no podían enfrentar el problema. Así que esto permitió que se institucionalizaran los servicios de salud, hasta que finalmente —ya esto es un triunfo del siglo **xx**— se constituyeron dependencias de Estado, secretarías de Estado. E igual como pasó en la educación pasó también en la salud: tuvieron injerencia en todo el territorio nacional; pero a lo largo del siglo **xix** tuvieron solamente competencias locales en cada uno de los estados.


✿**E**✿ ¿Usted podría decir que esto fue más un triunfo de los científicos de la salud mexicanos, una iniciativa propia de ellos, o también obedeció a cierta presión de los Estados Unidos que quizá estaban muy preocupados por la entrada de fiebre amarilla precisamente por México?, digo, ¿habría servido la presión del vecino país del norte para acelerar algunos procesos de institucionalización de la salud pública?


✿**O**✿ Éste es un proceso para Europa, Estados Unidos y América Latina; es un proceso, digamos, histórico, es producto, por una parte, de la formación de los Estados modernos, pero también del avance de los conocimientos científicos en el campo de la medicina. O sea, por supuesto que en algunos casos hubo presión de los Estados Unidos, quizá no para nuestro país, pero para América Latina el ejemplo más claro es cuando la construcción del canal de Panamá, en donde la fiebre amarilla hizo estragos, y por supuesto que Estados Unidos tuvo interés en abatir ciertas enfermedades por el peligro que significaban, pero no creo que tengamos que darle el crédito, siendo que es un proceso que se dio en muchos otros países; el crédito se lo tenemos que dar a la élite de médicos que estaban muy comprometidos.

El siglo **xix** y hasta principios del **xx** fue un periodo interesantísimo en la medicina, porque fue una especie de laboratorio y hubo tantos descubrimientos que pudieron ser aplicados más o menos rápidamente y que tuvieron resultados, el primero de ellos fue la introducción de la vacuna contra la viruela en **1804**. Eso sí, tardó mucho, pero lo que quiero mencionar es que empezaron a darse descubrimientos científicos que sí tuvieron una repercusión en la mejora de la salud pública de los individuos.

Entonces, cada hogar tendrá su propia historia, por supuesto, pero

tenemos que decir que fue un momento muy importante, no había tanta distancia como existe ahora, entre el desarrollo del conocimiento científico en un país como el nuestro con relación a Estados Unidos y a Europa, en ese momento estaban casi a la par. Al trasladarnos ahora a nuestro presente, pues es lamentable, está desmantelado el sistema de salud de nuestro país. Hasta hace unas tres o cuatro décadas México producía muchas vacunas; hoy las compra todas, hay un desmantelamiento, porque estas políticas neoliberales han «adelgazado» al Estado benefactor y por lo tanto estamos pagando las consecuencias, se invierte menos en salud. Es un error gravísimo eso de invertirle menos a la educación y a la salud.

 Claro, y ahora que menciona esta parte de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, durante el Porfiriato se instaló un hospital dedicado a la salud mental que, según entiendo, era de los más modernos, el primero de América Latina,²¹ casi a la par también de instituciones de los Estados Unidos o de Europa. ¿Qué sucedió?

 Yo le decía hace un momento que esta élite de médicos de primerísimo nivel de la ciudad de México y de otras ciudades como Guadalajara, Puebla, San Luis Potosí, hace pensar que había una actividad muy importante de esta profesión. Efectivamente, Porfirio Díaz se interesó mucho. Fue una obra muy importante la construcción de este hospital que menciona. Nada más quiero decirle que, además de que la impulsó este grupo de médicos, hay una tradición importante desde la Colonia en México de lo que tiene que ver con la atención a los enfermos mentales, por supuesto no con los adelantos científicos como los que se van a empezar a ver en el hospital de La Castañeda, porque en otras épocas la medicina no tenía mucho que ofrecer en beneficio de la salud, sin embargo, en la Colonia fue fundada en la ciudad de México una orden hospitalaria, la de los Hipólitos, sólo para concentrar enfermos mentales; éste es un antecedente en ese sentido.

Quiero decirle, ya que usted toca el tema del hospital de La Castañeda, que ese hospital vino un poco como a quitarle el lugar, en la república mexicana, en cuanto a número de camas, al Hospital Civil de Guadalajara. A lo largo del siglo XIX no existió en el país otro hospital tan grande como nuestro Hospital Civil, y cuando se fundó el hospital

²¹ Se refiere al hospital psiquiátrico La Castañeda, ubicado en la ciudad de México.





TYCHO

sabe que Usted desea un buen traje
para las fiestas de Septiembre,
tiene la tela que necesita y espera su visita
en «La Ciudad de París».
Todo lo necesario para vestir bien.



de La Castañeda, bueno, es otro gran hospital, por así decirlo. Pero para contestar a su pregunta: obviamente que el Estado se dio cuenta de que las acciones en el campo de la salud eran una manera de legitimarse también, porque había una voluntad política a lo largo del siglo XIX y por supuesto también en el Porfiriato, y no sólo es que las élites estuvieron impulsando estos avances, sino que también para el Estado éstos eran una manera, de legitimar sus acciones, y por eso es una época importante en el campo de la salud.

 Claro, yo creo que también es simbólico el establecimiento de este nosocomio, y aunque, según tengo entendido, en plena Revolución o en plena guerra de facciones se arrebataban unos a otros el poder en México, de todas maneras hubo acciones como el comienzo de las campañas contra ciertas epidemias como la de la fiebre amarilla o paludismo; es decir, no se estaba en tiempos de paz y sin embargo estas campañas al parecer funcionaban.

 Por supuesto, hubo una actividad importantísima contra una gran cantidad de enfermedades: paludismo o fiebre amarilla, dengue, viruela, y hubo acciones importantísimas; en plena guerra de Independencia, en plena Revolución, estas actividades no se detuvieron. Yo quisiera, por ejemplo, centrarme en la enfermedad que más muertes ha causado a través de la historia, que es la viruela, la que se erradicó hasta 1952-1953 en nuestro país y contra la que hubo campañas importantes. También, por ejemplo, hubo campañas de saneamiento en los puertos, en las ciudades; concretamente en Guadalajara, el Porfiriato cerró con tres acciones en el campo de la salud: la procuración del primer código sanitario, la introducción del drenaje y el entubamiento del colector del río San Juan de Dios, que era, lamentablemente, un centro de contaminación de la ciudad. Era la época de la ingeniería sanitaria en las grandes ciudades y también, al mismo tiempo, de las campañas contra diferentes enfermedades. Acerca de la campaña contra la fiebre amarilla, recuerdo que hace poco en la División de Estudios Históricos y Humanos tuvimos una invitada, una especialista, que nos explicaba que por 1915, en Manzanillo, el jefe político mandó decir a la ciudad de México que ya se estaban presentando los primeros casos de fiebre amarilla, pero que los escondió para no asustar a la población, y le mandaron decir «No, delos a conocer, tienen que estar enterados, tienen que estar informados para

curarse»... Y no sé si le recuerda algo del momento presente, es que de repente se nos olvidan cosas... Y había mucha preocupación por todas estas enfermedades, que de alguna manera se han controlado, aunque otras han surgido.

✿**E**✿ También sería posible recordar el caso de la influenza —que se parece mucho a la de los momentos actuales—, esa influenza llamada «española» que llegó allá por los años veinte.

✿**O**✿ Sí, es la misma, aunque, obviamente, el virus mutó.

✿**E**✿ ¿Es la influenza «original», por decirlo así?

✿**O**✿ Sí, mire, influenza hubo a lo largo de la Colonia, el siglo **XIX** y por supuesto cuando la gran pandemia de **1918**. Nosotros la llamamos aquí «española» porque el contagio nos llegó de España, pero en realidad el origen de este tipo de enfermedades generalmente está en Oriente, en China, estas culturas milenarias son cuna de muchísimas enfermedades que se han extendido a lo largo del planeta; pero aquélla sí fue una pandemia muy importante, a nivel mundial mató más personas que la primera guerra mundial. El tema de la salud a veces no se estudia o no se conoce mucho, pero esa pandemia fue muy importante, todas estas medidas que veíamos ahora, el año pasado, se implementaron en Guadalajara, en la ciudad de México, en todas partes en el siglo **XVIII** y en el **XIX**.

✿**E**✿ Los periódicos de la época de la influenza «española» refieren prácticamente todas las medidas que ahora estamos repitiendo, es decir, no hay un avance sustancial en las medidas que hoy se aplican, con respecto a las que se aplicaron en 1918, 1920 para el control de esta enfermedad, y hubo también muchos fallecimientos, según tengo entendido.

✿**O**✿ En **1918**, **1919** sí hubo muchos fallecimientos en todo el planeta, y por supuesto que también en Guadalajara y en la ciudad de México; como ya dije, en Europa fueron más los que murieron por esta enfermedad que por la primera guerra mundial.

✿**E**✿ ¿Entonces se habla de millones?

❁❁❁ O ❁❁❁ Sí. Yo quisiera resaltar, a propósito de su inquietud, todo este interés por las medidas que se tomaron, las que siempre estuvieron presentes aunque no se conocía la teoría microbiana de la enfermedad, porque ésa es muy reciente. Si nos remontamos, por ejemplo, al siglo XIX, en todos esos años de la conformación de la República obviamente no existía la teoría microbiana, pero se tenía un conocimiento práctico, le llamaban la teoría de las «miasmas», que eran unas partículas que estaban en el aire. Y se tomaban una serie de medidas, al margen de que algunas de ellas pues realmente no tenían lo que hoy se llama fundamento científico. Siempre se hacía muchísimo hincapié en el aseo, en la limpieza, en la higiene; hubo hasta movimientos importantes de prensa, de periodistas, de médicos, de políticos, acerca de la higiene, fue una de las batallas del siglo XIX. Esto yo lo asemejo mejor un poco a lo que hacen ahora por la defensa ecológica del medio ambiente; para ese tiempo el mayor problema era la higiene.

❁❁❁ E ❁❁❁ ¿Se trataba de concientizar a la población de que fuera higiénica?

❁❁❁ O ❁❁❁ Exactamente.

❁❁❁ E ❁❁❁ Como ahora también ha sido muy importante recalcar este tipo de medidas para recuperar la higiene.

❁❁❁ O ❁❁❁ Claro que las medidas se olvidan, pasaba la epidemia, duraban un tiempo y luego se olvidaban otra vez.

❁❁❁ E ❁❁❁ ¿Usted considera que este tipo de enfermedades como la viruela, la fiebre amarilla o paludismo, y la influenza «española» habrían generado también cierto impulso, cierta conciencia o necesidad de fundar la Secretaría de Salubridad y Asistencia, que se estableció mucho antes que el Seguro Social?

❁❁❁ O ❁❁❁ Sí, por supuesto, esto en particular: las epidemias son a lo largo de la historia, el motor en que impulsa el surgimiento de secretarías de Estado para ocuparse de los problemas de la salud, y también el surgimiento de los organismos internacionales: la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud, porque se requieren medidas internacionales para poder luchar contra este enemigo. Entonces, por supuesto que es un motor muy importante y es una historia

interesantísima, de enseñanzas. La salud de la población era deplorable, había que institucionalizar estas acciones, entonces, por supuesto, en la década de los veinte se fundan casi todas las secretarías o ministerios de salud o como les quiera llamar; en los países de América Latina, fue un proceso generalizado estatizar estos asuntos.

❖ E ❖ Se refería usted a las distancias tan enormes que hay entre las investigaciones científicas referentes a la salud y lo que hace México, que es muy poca investigación acerca de este tema que nos ha referido; por ejemplo, en el campo de las vacunas nos quedamos atrás, pero definitivamente hay una época en la que México estuvo casi a la par con todos los adelantos científicos del momento, que fue cuando surgieron el Seguro Social, la Secretaría de Salubridad y el ISSSTE incluso, y esto viene a ser como un triunvirato de atención pública que también tiene hospitales emblemáticos, en los cuales se avanza muchísimo y se presumen adelantos científicos muy importantes.

❖ O ❖ En eso no quisiera generalizar, yo comentaba que durante finales del siglo XIX y el Porfiriato —porque tampoco hay tanto desarrollo tecnológico de una estructura muy clara en el campo de la salud— fue cuando México estuvo a la par de lo que estaba en boga en Europa, en Estados Unidos, y luego se dio una especie de distanciamientos, pero quiero puntualizar, no quiero generalizar en este momento, porque hay campos de la salud en los que las investigaciones también están a la par de lo que sucede en otros países del mundo.

❖ E ❖ ¿Pero hay un *boom* en atención de la salud pública institucional?

❖ O ❖ Claro.

❖ E ❖ ¿Es cuando estas tres instituciones hacen sus aportes?

En este sentido, el Seguro Social, el ISSSTE, toda esta parte social que debemos rescatar de atención de la salud y la enfermedad, va aparejada con la conformación de esta nación, y al mismo tiempo se va secularizando también este campo de acciones del Estado que tienen que ver con la salud individual y pública.

La peste azota a los mexicas

Testimonio indígena sobre lo que se piensa que fue una epidemia de viruela, enfermedad desconocida por los mesoamericanos durante la época de la conquista española.

Cuando se fueron los españoles de México y aún no se preparaban los españoles contra nosotros, primero se difundió entre nosotros una gran peste, una enfermedad general. Comenzó en *Tepeihuitl*. Sobre nosotros se extendió: gran destructora de gente. Algunos bien los cubrió, por todas partes de su cuerpo se extendió. En la cara, en la cabeza, en el pecho.

Era muy destructora enfermedad. Muchas gentes murieron de ella. Ya nadie podía andar, nomás estaban acostados, tendidos en su cama. No podía nadie moverse, no podía mover el cuello, no podía hacer movimientos de cuerpo; no podía acostarse cara abajo, ni acostarse sobre la espalda, ni moverse de un lado a otro. Y cuando se movían algo, daban de gritos. A muchos dio la muerte la pegajosa, apelmazada, dura enfermedad de granos.

Muchos murieron de ella, pero muchos solamente de hambre murieron: hubo muertos por el hambre: ya nadie tenía cuidado de nadie, nadie de otros se preocupaba.

A algunos les prendieron los granos de lejos: esos no mucho sufrieron, no murieron muchos de eso.

Pero a muchos con esto se les echó a perder la cara, quedaron cacarañados, quedaron cacarizos. Unos quedaron ciegos, perdieron la vista.

El tiempo que estuvo en fuerza esta peste duró sesenta días, sesenta días funestos. Comenzó en Cuautlan: cuando se dieron cuenta, estaba bien desarrollada. Hacia Chalco se fue la peste. Y con esto mucho amenguó, pero no cesó del todo.

Vino a establecerse en la fiesta de Teotleco y vino a tener su término en la fiesta de Panquetzaliztli. Fue cuando quedaron limpios los guerreros.

Miguel León Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, Universidad Nacional Autónoma de México, 16ª ed., México, D.F., 1999.

Los caminos de la institucionalización de la educación en México

Entrevista con Óscar García Carmona

Edificio Cultural y Administrativo de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 14 de enero de 2010



EL PROFESOR ÓSCAR GARCÍA CARMONA HABLA SOBRE LAS políticas de educación a lo largo de la historia de México. Es investigador especializado en historia de la educación y miembro de El Colegio de Jalisco. Junto con la historiadora Angélica Peregrina editó el libro titulado *Mosaico jalisciense* (El Colegio de Jalisco, 1997). Es autor de *La educación superior en el occidente de México, vol. 2: Siglo XX* (Universidad de Guadalajara, 2003) y coeditor del libro *Historia de la educación superior en México: historiografía y fuentes* (Universidad de Guadalajara/El Colegio de Jalisco, 2003).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Óscar García Carmona

✿E✿ ¿Cuáles son los antecedentes inmediatos a la aparición de la educación básica institucional en México?

✿G✿ Creo que en todo el siglo XIX se busca primero construir el estado nacional, establecer un proyecto político, en el que vaya incluida también la educación, tratando de evitar o hacer a un lado a la Iglesia, que tenía dominio sobre la educación o sobre las conciencias. El proyecto más consolidado se genera a partir de la creación del estado de Jalisco en 1823, que después será conformado con la Constitución de 1824. El Plan de Instrucción Pública de Prisciliano Sánchez para Jalisco, de 1826, ya contiene ideas liberales, trata de establecer un proyecto de educación que incluye la educación elemental o la educación básica, también la educación superior a partir de los liceos, y evitar los seminarios. Además, plantea toda la cuestión de la creación del Instituto del Estado en lugar de la Universidad de Guadalajara, que fue fundada por la Iglesia en 1792. En ese momento se intentaba, con ideas liberales, establecer un proyecto diferente al que venía dándose, o sea, la Independencia generó otro tipo de ideas.

✿E✿ ¿Qué es lo que sucedía o se vislumbraba a escala nacional con la educación en ese siglo XIX?

✿G✿ Bueno, aunque en algunos estados nacionales de Europa todavía perduraba en parte ese absolutismo y ese gobierno monárquico, en América Latina, a partir de lo que dejó todo ese vestigio de los jesuitas con su expulsión en 1776, trata de generarse una nueva idea de la educación. En primer lugar, se quiere liberar las conciencias de lo que sería el dominio de la ideología católica; el que no se lograra se debió a los conflictos propios nacionales y locales.

En 1833 había el proyecto a escala nacional de Valentín Gómez Farías, de generar escuelas municipales, escuelas nocturnas. Es el periodo en que aquí en Jalisco está Manuel López Cotilla, también con las ideas un tanto de inspector de educación básica o primaria municipal, y no se consolida aquel proyecto porque después de 1835 inicia la República central. Así que la propuesta liberal se viene abajo y empieza otra vez el proyecto conservador, que trataba de retomar todo lo que había dejado la cultura española a partir de la conquista.

Es hasta 1867, cuando se establece el Plan de Instrucción Pública de lo que viene siendo hoy el Distrito Federal, con don Benito Juárez, que la educación empieza a tomar un rumbo diferente. Porque poco antes de 1867 se suspenden los seminarios, como resultado de lo que fue la revolución de Ayutla de 1855, y se entra en un conflicto que va a desembocar en el desarrollo de otro tipo de sociedad, de personas y de individuos. Una sociedad en la cual los ciudadanos habían sido formados en un conflicto ideológico entre la Iglesia y los liberales. Luego, esa generación empezó a decaer a finales del siglo XIX: los que fueron formados también por los seminarios y por las instituciones católicas empiezan a fallecer, entonces viene otra generación formada por las ideas liberales de 1857, y hasta después de 1867 es cuando llega el positivismo. Dicen que Barreda no fue alumno directamente de Augusto Comte sino de Jacques Laffitte, pero fuera o no alumno directo, trae consigo las ideas del positivismo comtiano y trata de establecer ya una línea diferente de la que venía desarrollándose en esos primeros años o hasta la segunda mitad del siglo XIX.

✿**E**✿ Entonces a esas alturas, con todo y la controversia entre conservadores y liberales, hay una pertinencia de lo acontecido en México; digamos, en el contexto mundial ¿no estábamos arrancando atrasados respecto a otras naciones en materia de formar un sistema educativo?

✿**G**✿ No, al grado de que hay personas que van a Europa a estudiar y regresan. En el caso de la medicina está un personaje importantísimo, el médico Pablo Gutiérrez, que es de los primeros que hacen disecciones aquí en Guadalajara y que en la actualidad se le reconoce tan sólo con el nombre de una callecita de dos cuadras.


✿**E**✿ Y que nadie sabe quién es.


✿**G**✿ Nadie sabe quién es Pablo Gutiérrez. Entonces, el desarrollo del pensamiento y del conocimiento sí llegaba, sí atravesaba el océano Atlántico, y eso generó todo un pensamiento diferente. Pensemos en el propio Morelos, volviendo a la época de la Independencia. Hay un libro sobre Rousseau en México en donde se habla de todas las ideas que tenía Morelos, eso nos dice que hay un ir y venir de las ideas. Sí llegaban, y más a finales de siglo XIX. Es más, Justo Sierra intentó con sus congresos

pedagógicos retomar una pedagogía mexicana, lo que indica que estaba llegando influencia del extranjero, y se pensaba que podíamos tener toda una pedagogía original, entonces surgen los Torres Quintero, los Justo Sierra.

Aquí en Jalisco, un delegado en esos congresos fue el historiador Luis Pérez Verdía, quien escribió un libro del que todavía hablan quienes estudiaron en la Preparatoria de Jalisco, todavía en los cincuenta se llevaba como libro de texto, es un esbozo de la historia de México y servía para estudiar muy bien el siglo XIX mexicano. (Pérez Verdía murió en 1910.) Entonces esto hace ver que las ideas sí llegaban, y más aún, esta misma posición de retomar lo nacional la va a tener años después Manuel M. Diéguez, con el triunfo de la Revolución, diciendo que ya no tomemos los programas de Boston, que ya no recurramos a lo de Estados Unidos y que hagamos una pedagogía o una enseñanza mexicana. Eso es lo importante.

Hay otro historiador, Alberto Santoscoy, jalisciense, que nació en 1857 y murió en 1906, que en sus obras habla de cómo llega la escuela moderna a finales del siglo XIX, cómo llegan los maristas, cómo vuelven los jesuitas en 1905 a Jalisco. Incluso, Miguel Ahumada, gobernador durante el Porfiriato, habla de retomar el desarrollo cultural del siglo XIX, cuando a Jalisco se le llamó la «Atenas de México». Y eso es interesante, Jalisco era puntal en lo ideológico, muchos de los liberales son jaliscienses y también en relación a la educación, al grado que nosotros vemos todo el intento de reformas de Manuel M. Diéguez: tratan del divorcio, un tanto también de una educación laica, idea que después fue retomada por la parte del plan liberal y fue plasmada en el Artículo tercero constitucional de 1917. Así que estábamos a la par de lo que sucedía en otros lados.

 ¿Entonces cuando se habla, con bases muy endebles, de que la educación en México está atrasada y que no estamos actualizados, no tiene que ver prácticamente con sus orígenes? Por ejemplo, respecto al Porfiriato ¿qué nos puede decir?

 El caso es que vuelve el proyecto religioso. El proyecto de la Iglesia católica pierde en 1867, entonces la Iglesia cambia su política; es decir, ahora ya no se enfrenta al gobierno sino que busca ganar las conciencias a través de las escuelas, y hace escuelas de jurisprudencia,

adonde acuden a estudiar derecho, y empieza a preocuparse más por la cuestión social, al grado de que en el Porfiriato las escuelas particulares de la Iglesia católica se reabren.

El caso de Jalisco tiene relación con el obispo Pedro Loza y Pardavé, quien reabre las escuelas. Así que hay una nueva relación entre la Iglesia y la política porfiriana. Eso hace que se vaya dando otro tipo de relaciones. En cuanto a la generación de los formadores, pienso en Agustín de la Rosa, que era un filósofo jalisciense que falleció por la década que inició en 1880, y Agustín Rivera y Sanromán, de Lagos de Moreno, que es un sacerdote con pensamiento liberal, entonces hubo un conflicto ideológico entre ellos por la enseñanza de la filosofía, Agustín Rivera se inclinaba por la filosofía mexicana, y eso nos dice que tiene otro tipo de mentalidad en relación con Agustín de la Rosa, más conservador, quien decía que la filosofía debía ser la tradicional, desde los clásicos griegos, no se debía hablar de una filosofía mexicana. Entonces hay esa pugna, que por cierto está documentada.

En el Porfiriato lo que sí se señala es que se aboca más a las ciudades y olvida la zona rural; en las ciudades se da el cosmopolitismo, se genera una burguesía ilustrada —un tipo de persona con una posición económica establecida—, y la misma división de las escuelas nos da la idea de cómo eran las sociedades en el momento del Porfiriato: «escuelas rudimentarias». ¿Qué es una escuela rudimentaria? Una escuela donde se enseñan los rudimentos del saber: a leer, escribir y contar.

✿**E**✿ **Exclusivamente lo más básico.**

✿**G**✿ Eso se enseñaba en las zonas rurales, ahí la escuela llegaba hasta cuarto año, y los que quisieran estudiar secundaria tenían que hacer quinto y sexto en un tipo de escuela que le llamaban «escuela superior». Esto nos muestra otra cuestión: ¿quiénes eran los que llegaban a cuarto? Unos cuantos. Y quienes continuaban a secundaria eran aún menos, entonces sí era más elitista. Aunque hay escuelas, eran rudimentarias, elementales, y las escuelas mixtas solamente las había en las zonas rurales, porque en las ciudades eran escuelas de niñas y escuelas de niños, separados, y cada quien con una formación «adecuada».

✿**E**✿ **¿La Revolución mexicana fue una coyuntura importante para la educación en México, o qué pasó aquí en Jalisco al respecto?**

✿**G**✿ Es importante señalar que Jalisco entra tarde a la Revolución. Cuando inicia la Revolución, en 1910, aquí está gobernando el Partido Católico Nacional, están los conservadores en el poder: López Portillo, Alberto Robles Gil, entonces no hay un ingreso rápido al movimiento. ¿Hasta cuándo comienza a integrarse Jalisco a la Revolución? Pues hasta 1915, con Manuel M. Diéguez y sus ideas obregonistas, y también Villa llega en ese mismo 1915. Pero ya Manuel M. Diéguez, a partir de 1914-1915, comienza a desarrollar una política educativa con respecto a lo que es retomar las escuelas, eliminar estas escuelas rudimentarias, elementales, tratar de uniformar la educación básica, generar una segunda idea de la enseñanza, y además hay un proyecto en 1917-1918, en el que se habla de crear la Universidad de Guadalajara, de educación laica y de la suspensión de los seminarios por ser éstos una amenaza para el Estado.

En 1915 Diéguez lanza otro decreto, el decreto 71, en el que habla ya de planes de estudio, hace toda una reforma a la educación básica y, algo muy importante, la educación normal toma otro giro. La educación normal en Jalisco data de 1892, pero a partir de lo que es la Revolución se comienza a generar otro tipo de docentes, con otra mentalidad en cuanto a la educación rural.

✿**E**✿ ¿Ya llegamos a esta parte de José Vasconcelos, o falta un poquito más?

✿**G**✿ No, falta un poco, porque Vasconcelos, en primer lugar, aunque está en la Universidad Nacional, hasta después que fue diputado y cuando llega a la Secretaría de Educación, en 1921, estableció un parteaguas, en el sentido de que de 1921 hacia atrás los estados se manejaban como estados libres y soberanos, podían expedir leyes de educación y generar sus propios proyectos educativos, pero con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 —la que llegó en 1922 a Jalisco para instalarse— vemos que se generó uniformidad en el proyecto de la educación a nivel nacional.

✿**E**✿ ¿Es decir, con Vasconcelos no solamente llegan ideas, sino también la federalización de la educación, situación que todavía prevalece fuertemente?

❁G❁ Se dice que para que haya una federalización, primero debe haber una centralización real, porque el proyecto original de la SEP en 1921 fue dirigido primero a eliminar el analfabetismo. Entre 1910 y 1917 había alrededor de 75% de analfabetas respecto al total de la población, y para 1921 bajó ese porcentaje. Algunos dicen que porque hubo una campaña, pero no, lo que pasa es que muchos de estos analfabetas participaron en la Revolución y fallecieron, por eso bajó la cifra a 66% de analfabetas.

Habría que recordar que la campaña inicial de Vasconcelos fue una campaña de alfabetización en la que participaron intelectuales y artistas yendo a las vecindades a enseñar a leer. Éste es uno de los aspectos importantes de esta primera etapa de la SEP; más aún, las escuelas de la SEP federales no se van a establecer en las ciudades, se van a establecer en las zonas rurales para llevar la educación a allá, y todo el proyecto rural nace en la SEP.

Hasta la fecha podemos entender la separación entre educación federal y educación estatal; aunque se hable de una integración, son muy diferentes: en cultura, en formación, en la trayectoria formativa y la trayectoria práctica. ¿Por qué? Porque todo aquel egresado de las normales iba al sistema federal, a la zona rural, y los de las normales estatales a las ciudades. Eso era un convenio no escrito, pero sucedía así.

❁E❁ ¿Y después de José Vasconcelos qué es lo que sucede, cuáles serían los siguientes puntos históricos que a su parecer impactarían al proyecto educativo nacional?

❁G❁ Hay varios. Primero, el de 1926: la creación de la educación secundaria, con Moisés Sáenz; él crea una educación secundaria ya no tan práctica como era antes —de segunda enseñanza y para aquellos que pudieran tener la «educación superior», esos dos años que decía de la educación primaria—. En ese periodo gobierna José Guadalupe Zuno aquí en Jalisco, quien en 1924 y 1925 expide dos leyes importantes: una donde establece que todas las escuelas primarias son escuelas superiores a los seis años —antes había una división en cuatro años, luego sólo unos entraban a quinto y sexto— y la otra ley establece la creación de la Universidad de Guadalajara en 1925. Entonces yo creo que esas dos cuestiones en las que relaciona a intelectuales y políticos, en las que aglomera a una serie de personajes importantes de la comunidad, se

retoman a escala nacional. No quiero decir que sea primero Jalisco y luego lo nacional, no, como que es a la par, porque pensemos también que Guadalupe Zuno fue diputado en la época de Vasconcelos, entonces trae ideas también un tanto con esa posición de la creación de la SEP. Así que en el año 1926 se crea la secundaria, se desarrollan las escuelas rurales a nivel federal, pero en Jalisco se genera un conflicto religioso de 1926 a 1929, la Cristiada.

✿**E**✿ En toda la zona occidente.

✿**G**✿ Sí, en la parte occidente: Nayarit, Jalisco, parte de Michoacán y, claro, lo que es el Bajío, en Guanajuato. Entonces ahí se genera otro problema porque los cristeros atacan principalmente a los maestros federales, y si nosotros hablamos de mártires de la religión, también tenemos que hablar de mártires de la educación.

✿**E**✿ Sí, particularmente los maestros.

✿**G**✿ Maestros que fueron desorejados, ultrajados, perseguidos, torturados. Todo esto se da entre 1926 y 1929, y posteriormente también hay otras etapas. A la escuela rural mexicana habría que estudiarla a partir de estas etapas, porque por una parte se va a consolidar, pero por otro lado también se van a generar conflictos en torno a ella.

El Artículo 123 precisaba que los hacendados establecieran escuelas y ellos pagaran a los maestros. Hay toda una documentación donde se señala que había maestros que tenían un año sin cobrar en las haciendas, o en otro caso eran escuelas tan sólo de membrete, para cumplir con el Artículo 123, son las escuelas que en mucho tiempo se llamaron «escuelas Artículo 123». Aquí en Jalisco hay una en el Sector Libertad, muy conocida como la «escuela de la Pepsi». Una profesora universitaria, la doctora Carmen Castañeda García —que en paz descanse—, fue maestra de primaria ahí.

✿**E**✿ Todo mundo pensaba que esas escuelas se llamaban así, pero lo que pasa es que se habían originado por esa disposición.

✿**G**✿ La escuela de la fábrica de Atemajac también era Artículo 123.

OJOS Y PIROPOS

*En tus ojos el sol arde;
si los abres, amanece,
y si los cierras, parece que está cayendo la tarde.*

Ojos sanos, Ojos claros, ojos hechiceros, son:
OJOS MURINEROS

*Para quitarles rojez, comezón, fatiga, lagrimeo,
opacidad.*

Lávalos con gotitas de MURINE



✿**E**✿ Ahora, la escuela rural mexicana, más allá de esta etapa casi legendaria en la que los maestros llegan a las comunidades y todo aquello, lo que hace —desde mi punto de vista, no sé si usted podría confirmarlo— es emponderar al maestro finalmente en una comunidad, es decir, convertirlo en un polo de poder local, de poder regional o de poder muy específico, que obviamente interactúa de manera muy trágica con el asunto de la Cristiada, pero también, más adelante, con los otros factores que son el poder político y el poder religioso o el caciquil dentro de las comunidades.

✿**G**✿ Yo creo que la imagen que tenemos del docente de escuela rural es la de aquel docente líder con presencia social y que realiza muchas funciones aparte de la de enseñar: ser consejero, a veces es el médico, el partero, el veterinario, también cultivaba la parcela escolar, aunque, claro, la ganancia iba hacia la escuela. Entonces tiene toda una serie de funciones.

✿**E**✿ ¿Para entonces también hay escuelas, digamos, muy integrales?

✿**G**✿ Sí.

✿**E**✿ ¿Qué incluyen? Me imagino que estaba la parcela, había oficios, un pequeño teatro, es decir, eran escuelas sumamente integrales, en las que los educandos podían permanecer ahí todo el día.

✿**G**✿ Sí, a partir de 1926 y hasta 1940 aproximadamente, podemos hablar de las escuelas como centros escolares. Algunas se generan a finales de los años treinta y son centros escolares en donde se va al teatro escolar al aire libre, se realizan actividades a la par de oficios, y aún más, en la zona rural hay ya escuelas técnicas en esos años. Hay autores que señalan que el maestro rural se echó a perder en el momento en que abrieron carreteras, porque pudo salir y hacer cambios.

✿**E**✿ ¿Entonces empezó el maestro ese que llegaba los martes y se iba los jueves?

✿**G**✿ Sí, a tal grado de que ahora eso todavía no se ha podido solucionar, hay maestros que trabajan en un municipio en la mañana y van

a otro municipio o a otra población en la tarde, entonces unos llegan a las tres de la tarde por el recorrido; eso no lo han podido resolver.

✿**E**✿ ¿Y qué diría usted también acerca de la modificación de los esquemas de acción, del pragmatismo de los maestros al sufrir el impacto del crecimiento gremial?

✿**G**✿ Creo que hay que verlo a partir de su propio desarrollo desde los años de la Revolución, cuando no había un sindicato aglutinador sino una gran cantidad de pequeñas asociaciones mutualistas; luego viene una gran cantidad de sindicatos pequeños, como el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación —hasta había un sindicato anticlerical de docentes—; la misma época nos va a ir diciendo cómo estaban posicionados los docentes. Me parece que la consolidación en 1945, producto de la «unidad nacional» de Manuel Ávila Camacho, busca este corporativismo, entonces así como hay un momento de los petroleros en los años treinta, se da uno para la educación. Lo importante es quiénes hacen el sindicato: en primer lugar, los inspectores, las personas influyentes de la educación son las que se reúnen y hacen el Sindicato Nacional, apoyados también por el desarrollo del país a partir de la «unidad nacional». Pero antes de 1945 hay sindicatos y hay agrupaciones magisteriales revolucionarias y de izquierda.

✿**E**✿ Es decir que ¿el control que ejerce el Estado a través del corporativismo se refleja en los maestros?

✿**G**✿ Sí, tanto que hay el desarrollo de un sindicato de 1945 a la fecha, que ha ido modificándose pero que tiene relaciones con el Estado. A veces también se sataniza al propio sindicato en el sentido del desarrollo o rezago educativo. Yo soy maestro de profesores que están en la práctica y a veces les digo «A ver, ¿en qué te afecta en tu práctica personal, en la enseñanza de contenidos?. El sindicato te puede afectar en las relaciones de salario, en eso sí, hay que pelearlo». Entonces, a partir de 1945 hay un personaje importante al que habría que darle reconocimiento a escala estatal, es don Ramón García Ruiz, que fue secretario de Educación e inspector desde 1928, desde entonces él, cuando lo enviaron acá como delegado de SEP —aunque era jalisciense, de la SEP lo mandaron como delegado—, le dijeron «Ve a poner en orden a esa mafia de inspectores»,

a la que el sindicato tenía un tanto aglutinada y después las relaciones mismas de este corporativismo le dan fuerza y poder, y ahí sí perjudica en los niveles altos, en los niveles de relación y de poder y de fuerza, pero en la práctica yo siento que ahí habría que ver otra relación entre el sindicato, la política educativa y el docente individual.

❁E❁ Bueno, hoy en día se dice que la política educativa está dictaminada o está perfilada de acuerdo con la línea no del sindicato como una institución, sino de sus líderes; y eso surge en 1945, pero ha ido avanzando hasta llegar a esta conclusión que muchos analistas comparten.

❁G❁ Así es.

❁E❁ ¿A medida de qué se fue politizando el proyecto educativo?

❁G❁ Se fue politizando por esta relación de poder y por este «funcionalismo», es decir, al rato que no funcione el sindicato, desaparecerá, tal como pasó con Luz y Fuerza del Centro; pero como actualmente «está funcionando», tiene hasta cierto punto un control.

❁E❁ Orgánicamente funciona. Pero lo que usted dice —ya hablando en terrenos más personales— es que el maestro que quiere educar no tendría que verse impactado por alguna otra corriente.

❁G❁ Se ve impactado en el sentido de que a veces las propias aspiraciones hacen que se descuide la práctica educativa. Hay una disociación entre los que generan la política educativa y quienes la llevan a cabo. Las normales actuales tienen una problemática muy bien señalada: primero se hace la reforma educativa y luego el docente que recién egresa se tiene que integrar a ella, ¿entonces de qué sirvieron cuatro años de estarlo formando si no practica lo que le enseñaron sino algo nuevo? Esa disociación habría que estudiarla o repararla; pero la política educativa se genera ya no tanto por personajes tan sólo sentados detrás de un escritorio, ya no, yo creo que de 1992 o 1995 para acá, y después de la consolidación del Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa, se está permitiendo la participación de los docentes, quienes hacen programas de estudio, al grado de que ahora en educación secundaria hay una asignatura estatal que no la estableció la SEP sino que se generó

a partir de las necesidades y estudios de los estados. Puede haber cultura de la legalidad partiendo, por ejemplo, de que haya una asignatura de historia regional de Jalisco, otra de estrategias de enseñanza, pero generadas a partir de las necesidades jaliscienses. Claro, está la currícula nacional, pero esta asignatura estatal, que es muy válida, entra como una optativa aunque integrada a la currícula. Eso demuestra que los maestros están participando en los programas; antes no sabíamos quién los hacía. Ahora lo más criticable es toda esa gran cantidad de errores que vienen en los libros de texto, pero ya no tanto en cuestión de contenidos sino de la forma de hacerlos, eso ha generado en los últimos años una crítica muy fuerte. Entonces sí está participando el docente, sí se politizó y sí tiene sus posiciones en la SEP, sin duda, pero habría que ver cuál es la participación del ciudadano como ciudadano, la participación de los docentes como docentes, dentro de la política educativa. Pero cuando el docente se distrae, es decir, si quiere ser secretario delegacional y luego quiere llegar a tener una cartera en el sindicato, ese maestro históricamente se desliga de la práctica, es un «prófugo del gis».



HERMILA GALINDO

FUE PIONERA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA EN MÉXICO, LUCHADORA SOCIAL, MAESTRA y periodista. Nació en Lerdo, Durango, en 1896. Desde muy joven, ya como profesora, transmitía sus ideales antirreeleccionistas a sus alumnas y alumnos en Durango y Chihuahua. Como periodista fundó el diario feminista *La Mujer Moderna*, publicación que promovió el desarrollo de las mujeres en la sociedad. Desde este medio afirmaba que la igualdad política debía extenderse a la educación, al trabajo y a las relaciones personales. Mediante esta publicación defendió la educación laica, reclamó la educación sexual y el derecho de las mujeres a ejercer libremente su sexualidad, tesis que le acarreó fuertes críticas de sectores feministas conservadores y rechazo social en general.

En el ámbito político trabajó como secretaria para el régimen maderista, luchó contra el gobierno contrarrevolucionario de Victoriano Huerta. Además, organizó varios clubes revolucionarios en Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán. Se incorporó al movimiento constitucionalista en 1914, convirtiéndose en la secretaria particular de Venustiano Carranza, quien la nombró su representante en Cuba y Colombia. Cuando Carranza accedió al poder, Galindo tuvo la oportunidad de presentar una propuesta para que en la nueva Constitución se incluyeran los derechos políticos de las mujeres. Sin embargo el voto femenino no estuvo en la agenda de los constituyentes. Pese a su decepción del movimiento revolucionario y del supuesto cambio social, Hermila decidió postularse como candidata a diputada por el 5º distrito electoral de la ciudad de México, lo que la convirtió en la primera mujer que contendió por un cargo de elección popular; según la historiadora Gabriela Cano, Hermila obtuvo la mayoría de los votos que la hubieran conducido hasta la Cámara de Diputados, pero el Colegio Electoral rechazó el resultado. En 1952 fue nombrada la primera mujer congresista. Galindo logró ver concluida la lucha por el voto de las mujeres mexicanas en 1953. Murió en 1954, un año después de la aprobación del derecho al voto de las mujeres.

Guadalupe Cruz Jaimes, «Hermila Galindo, una feminista en la Constituyente de 1917», en *CIMAC Noticias*, CIMAC, Comunicación e información de la Mujer, México, D.F., 24 de enero de 2007. Disponible en: <http://www.cimacnoticias.com/site/07012402-Hermila-Galindo-un.16325.0.html>.

Historia y situación actual de la educación superior en México

Entrevista con Adrián Acosta Silva

Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 30 de septiembre de 2009



EL DOCTOR ADRIÁN ACOSTA SILVA, ESPECIALISTA EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO, habla sobre ese tema durante la entrevista. Él es Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Políticas Públicas del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara (UdeG), y autor del libro *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición* (Fondo de Cultura Económica/UdeG, 2000). Fue coordinador y es coautor del libro *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en las universidades públicas en México, 1990-2000* (UdeG, 2006). En 2005 elaboró y publicó el reporte «La educación superior privada en México» a solicitud de la oficina regional del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe-Unesco. También es miembro del consejo editorial de la revista *Nexos* y de la *Revista de la Educación Superior* de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Adrián Acosta Silva

❁E❁ En los años previos al estallido del movimiento de Independencia, ¿qué se puede decir de la educación superior en la Nueva España?


❁A❁ En primer lugar, yo destacaría que esta larga historia de las universidades virreinales, de la educación superior, en el periodo colonial, es una historia fascinante y relativamente poco explorada. Yo me quedaría con una expresión de José Vasconcelos que se refería a esa época como un periodo en el que se configura la historia del pensamiento organizado de la educación superior, que sirvió de base a todo lo que vendría en el siglo **xix** y que llegaría hasta el siglo **xx**. Es una historia fascinante que comienza con la inauguración, por parte de los franciscanos, de la Real y Pontificia Universidad de México en **1551**, una universidad que, como todas las de la época colonial en el subcontinente, estaba autorizada por el papa, y que sirvió de base para lo que podríamos denominar, con todas las licencias del caso, el modelo de la educación superior para toda la época colonial, y que sería un enclave o expresión local de lo que era la Universidad de Salamanca en España. Esto permitió abrir una serie de instituciones en el virreinato: varios colegios e institutos que a lo largo del siglo **xvii** y parte del siglo **xviii** conformaron la estructura organizativa básica de toda la educación superior, entre ellos encontramos la Escuela de Grabado en **1778**, el Colegio de Nobles Artes de San Carlos en **1781**, el Real Colegio de Minería en **1792** —una de las sedes emblemáticas que posteriormente retomaría la Universidad Nacional— y por supuesto la Real y Literaria Universidad de Guadalajara en **1792**, casi poco menos de dos décadas antes de que estallara el movimiento de Independencia.


❁E❁ Entonces para los años previos al estallido del movimiento de Independencia ya se habían conformado algunas de las instituciones que contribuyeron históricamente al desarrollo de la educación superior en México. ¿Cuáles son las características notables de la educación en esos años?

❁A❁ Destacaría por lo menos un par de características importantes de la educación superior en esa época: por un lado, la función social que cumplía la educación superior; la educación que se reducía a la formación universitaria, una muy distinta de la que tenemos hoy. En aquellos años, la Real y Pontificia Universidad de México y la que sería

posteriormente la Real y Literaria Universidad de Guadalajara tenían como función social fundamentalmente la formación de élites para la administración de los bienes de la Iglesia, se concentraban en dos o tres programas: teología, derecho y administración de bienes, y su carácter era sumamente cerrado; buena parte de la infraestructura física de estas universidades eran las sedes de los seminarios. La función social de esas universidades era proveer élites para la conducción de asuntos eclesiásticos y de la administración colonial. Pero por otro lado, hay otra característica que yo destacaría: que tenemos ahí un molde básico de organización de los estudios: por un lado, un gobierno de la universidad donde está un rector designado por el virrey en algunos casos, o directamente por el papa, pero por otro lado tenemos un conjunto de estudiantes que ya participan en el gobierno de la universidad, y un conjunto de profesores que están ligados a las funciones públicas del gobierno. Esas características se dieron en los años previos al estallido del movimiento de Independencia.

 ¿Cuáles serían los cambios o las continuidades, sobre este mismo tema, para el siglo XIX?

 En medio de esta larga lucha que inicia con el movimiento de Independencia, la universidad queda como atrapada entre dos fuerzas, al igual que el resto de la sociedad. Por un lado se expone a la crítica de los independentistas, particularmente porque la universidad colonial se percibía como el reducto del monopolio de la inteligencia y el pensamiento reaccionario y conservador, por eso al inicio de la Independencia se coloca a la universidad como parte de las fuerzas organizadas contra los liberales; y por su parte, los conservadores ven a la universidad como uno de los mecanismos o espacios que se debían conservar más allá del cambio político que se diera. Es un periodo que se alargó durante casi todo el siglo XIX; la lucha entre conservadores y liberales significó el cierre o la apertura de las universidades, que quedaron atrapadas en una tensión permanente a lo largo del siglo, la cual se verá recrudescida por efectos externos.

 Entonces la lucha entre los liberales y los conservadores tomó como rehén a las universidades. ¿Eso creó un atraso significativo en su desarrollo?

✿**A**✿ El efecto mayor que va a tener esto es una relocalización del problema de la educación, la que advertirá, con singular agudeza, Lucas Alamán, uno de los grandes intelectuales e ideólogos de la primera mitad del siglo **XIX**; él colocará ese punto como un problema de integración de los establecimientos en un plan general de instrucción pública. Esto es lo que será considerado como uno de los temas fundamentales de la Constitución de **1824** y que luego llegaría hasta la de **1857**. Yo señalaría a Lucas Alamán como uno de los antecesores más importantes de la educación ya no como un sistema localizado en uno y otro punto, sino como un sistema global, en el cual el Estado debía tener injerencia para reorganizarlo y cambiar su función social elitista que tuvo durante la Colonia, a una formación y función social masiva. Eso dio un nuevo rumbo a la historia del pensamiento educativo mexicano. Lo que se denominará como el «Estado educador», que llegará con Benito Juárez y con Gabino Barreda, y luego durante el Porfiriato, y después durante buena parte del siglo **XX**, tiene sus antecedentes en esta preocupación de ver a la educación como una responsabilidad del Estado.

✿**E**✿ ¿Qué pasó con la educación superior durante el Porfiriato?

✿**A**✿ El Porfiriato tiene por supuesto una historia de claroscuros, y en términos educativos no sería la excepción, pero me gustaría colocar como un antecedente fundamental la obra de Gabino Barreda, con la creación de la Escuela Nacional Preparatoria en **1868**, que significó el triunfo del positivismo en México, y de ahí esta gran obra de Barreda que anticipó lo que la educación superior hizo durante el Porfiriato: el resurgimiento del proyecto de reapertura de la Universidad Nacional, impulsado por Justo Sierra, hacia **1881**. El grupo de los Científicos, formados en Francia, y del cual provenía también Gabino Barreda, fue construyendo la idea central de crear o reabrir o reformar lo que sería la educación superior, particularmente el caso de la universidad. Esto explica, por ejemplo, la realización de dos grandes congresos que se llamaron Congresos Nacionales de Instrucción, en **1890** y **1891**, que fueron el espacio de discusión más importante, en el cual fue creado el Consejo Superior de la Educación Pública en **1902**. En **1910**, hay que recordarlo, Porfirio Díaz celebró el centenario de la Independencia, y una de sus grandes obras fue justamente la reapertura de la Universidad Nacional de México, por influencia directa de Justo Sierra.

OJOS ÁRABES

EL- ES- ME

La mejor pintura para los ojos, que no se despintan ni con agua ni con lágrimas; fortalece los párpados y alarga las pestañas.

- Único producto genuinamente árabe.

MARAVILLA DEL SIGLO

De venta en Guadalajara, en: Droguerías Ibarra, Continental Americana, La Metrópoli, Occidental y la gran droguería EL FÉNIX. Perfumerías: Venecia, Palermo, El Fénix, Rodríguez Hermanos, A. Medina, Sierra Souza y las Fábricas de Francia.



❁ E ❁ Llegamos a una etapa muy interesante, la de los vaivenes revolucionarios. ¿Este trayecto bélico cómo impactó al proyecto de la educación universitaria en México?

❁ A ❁ En los años duros de la Revolución, digamos 1910-1920 —los años de las armas, de las rebeliones, de la fragmentación política del país—, la educación superior quedó opacada, es decir, la refundación o apertura de la Universidad Nacional en 1910 se vio opacada por todo el movimiento revolucionario. Hay algunas ideas que se van formulando durante esos años, pero no había posibilidades de dar marcha adelante al proyecto de la Universidad sino hasta 1920, con el inicio de la pacificación del país. De los años veinte a los años treinta empezó a desarrollarse un debate intenso en torno a la educación superior, que tiene que ver con un par de ideas: primera, a la educación superior como parte del proyecto de la Revolución mexicana, de un proyecto de transformación de la sociedad, la economía y la vida política del país —transformación ligada a los grandes intereses de los grupos revolucionarios—; y por otro lado está la idea de la Universidad como un espacio de libertad y de crítica frente al Estado y frente a la sociedad en la vida política del país. Ésas son las dos grandes ideas que durante la década que inició en 1920 empezaron a desarrollarse y que culminaron, por un lado, con la autonomía de la Universidad Nacional en 1929, y de ese momento hacia delante se denominará justamente como la Universidad Nacional Autónoma de México. Por otro lado, las universidades públicas que se adhirieron al proyecto de la Revolución mexicana, como es el caso particularmente significativo de la Universidad de Guadalajara, la cual se reabrió en 1925, y que representaría la otra gran trayectoria de las universidades públicas de México, es decir, por un lado estaban las universidades nacionales autónomas, y por el otro, las universidades públicas estatales ligadas al proyecto de la Revolución mexicana.

❁ E ❁ ¿El tema de la educación superior venía como parte del proyecto revolucionario, o solamente se da como parte de una dinámica obligada quizá por los tiempos?

❁ A ❁ No, es parte central de las ideas, de las élites. José Vasconcelos por supuesto fue uno de los ideólogos más importantes no sólo de la educación superior, sino de la educación en general; él creó la Secretaría

de Educación Pública y ahí visualizó a la educación superior de las universidades como parte del gran proyecto de la Revolución con matices importantes; trató de mediar entre los radicales revolucionarios y los radicales autonomistas. Él colocaba y veía a la educación superior como un espacio de contribuciones muy importantes, lo que él denominó «creación de la raza cósmica».

Pero también hubo otros ideólogos importantes que desarrollaron de manera muy interesante esta discusión en los años treinta, particularmente con la celebración del primero de los congresos universitarios mexicanos en Veracruz en 1933, donde se dio una célebre polémica entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano: Antonio Caso representaba las ideas de libertad de cátedra, de la libertad de investigación y de la autonomía universitaria; mientras que Vicente Lombardo Toledano era uno de los fundadores del Partido Nacional Revolucionario, estalinista convencido de que la educación tenía que estar al servicio de los intereses del Estado revolucionario.

En ese primer congreso, en esos años treinta, me parece que se dio el gran sello distintivo de la educación superior de casi todo el siglo **xx**, que tiene que ver fundamentalmente con la cuestión de la autonomía de la universidad. Ese congreso, estas ideas, estarán en el centro del debate de las élites científicas y revolucionarias, y marcarán las trayectorias institucionales de lo que es el sistema nacional de educación superior. Por un lado, como ya señalaba, estaban las universidades autónomas, con algunas universidades privadas como la Autónoma de Guadalajara, que se creó en 1935, y por otro lado, las universidades estatales importantes, como la de Guadalajara, la Universidad Veracruzana, la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, etcétera. También se creó el Instituto Politécnico Nacional, en el sexenio de Lázaro Cárdenas. Es decir, estas dos grandes trayectorias marcarían y estructurarían la educación superior mexicana durante casi todo el siglo **xx**.

❁ E ❁ Partiendo de las refundaciones y fundaciones de las universidades importantes del país, como la Universidad Nacional Autónoma de México, ¿cómo marcan éstas el actual rumbo de la educación superior mexicana?

❁ A ❁ La educación superior contemporánea tiene sin duda dos puntos centrales: primero, la creación de lo que son las universidades privadas

de educación superior. Yo colocaría dos momentos: 1935, con la creación de la Universidad Autónoma de Guadalajara, y 1952, con la creación de Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; ambas instituciones privadas fueron producto de la rebelión de las élites locales de Guadalajara y de Monterrey, que no comulgaban con los proyectos de la Revolución mexicana. Ése es uno de los puntos: la creación de las universidades privadas de élite, que ya no se reconocen en el proyecto de la universidad pública de la Revolución. Y el otro punto, sin duda importante, es 1968, con el movimiento estudiantil, que generaría un renovado interés de la sociedad y del Estado por la educación superior; y lo que veremos como uno de los efectos quizá no deseados de este movimiento es la creación de nuevas instituciones públicas en los años setenta, como la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y la Universidad Autónoma de Baja California Sur. También se da la creación de un conjunto de institutos tecnológicos en los años ochenta, que representarán una nueva actitud gubernamental frente a la educación superior en México.

✿ E ✿ ¿Es quizá el reconocimiento de las comunidades intelectuales, académicas y estudiantiles, que antes de 1968 no se reconocían plenamente?

✿ A ✿ Efectivamente, no sólo no se reconocían, sino que además no había como mucho interés en ello. Tiene que ver también con el hecho de que durante la segunda mitad del siglo xx transitamos por un vuelco de la estructura demográfica: de un país de pocos niños, de pocos jóvenes, se pasó a un país de muchos niños, de muchos jóvenes, además insertos en la universalización de la educación básica, tanto primaria como secundaria, y con el efecto directo de la presión para la creación de una nueva oferta en la educación superior mexicana. Hoy tenemos algunos datos importantes: hay más de cinco mil establecimientos de enseñanza superior en el país, tanto públicos como privados: tecnológicos, universitarios, de educación normal, etcétera. Es un universo muy grande de instituciones. Tenemos más de doscientos cincuenta mil profesores y casi tres millones de estudiantes en el Sistema Nacional de Educación Superior; esas cifras nos hablan de una organización compleja, grande, que nos roba un poco la impresión de cara al centenario de la Revolución mexicana.

✿**E**✿ Pende sobre nosotros la amenaza de un gran recorte presupuestal en este rubro para el año 2010. Bueno, no es amenaza, más bien ya es un hecho. Ante eso, vemos un crecimiento desmedido de la educación privada.

✿**A**✿ Ésa es una mala señal ahora en la celebración del centenario y del bicentenario. Nos hará repensar nuevamente el problema de la educación, y de la educación superior en particular; aunque tampoco es un tema nuevo completamente, pues ya en los años ochenta pasó algo similar, es decir, tuvimos un periodo de expansión muy grande, con la experiencia de la década perdida de los años ochenta, cuando el recorte financiero a las universidades de educación superior fue dramático y sin embargo siguió creciendo el sistema, lo cual es una paradoja: teníamos pocos recursos pero siguió creciendo el sistema. Los años noventa fueron años de nuevas políticas hacia la educación superior, de incentivos a la expansión de la educación superior privada; incentivos, yo diría, con una baja regulación pública, pero, por otro lado, con una sobrerregulación de la enseñanza superior de carácter público. Y en la primera década del siglo **XXI** vemos justamente un sistema que ha crecido mucho por el lado de la oferta privada, pero además ha crecido mucho más dentro del lado de la oferta privada pequeña, de baja escala, lo que algunos hemos denominado como las «universidades de garaje», «universidades de cochera» o «universidades patito»; tenemos una proliferación sin precedentes en la historia de la educación superior en el país, de una oferta privada, digamos, de calidad regular o de dudosa calidad. No hemos crecido por el lado de las universidades públicas, ni por el lado de las universidades de élite, de alto costo, sino que hemos crecido sobre todo por el lado de las universidades pequeñas, de baja escala, de calidad incierta. Ése es uno de los grandes problemas con que nos topamos en la celebración del bicentenario y del centenario. ¿Qué hacer con un sistema que ha crecido así, qué hacer en un contexto de crisis económica y cómo valorar nuestros logros y nuestros desafíos de cara al perfil de la sociedad mexicana del siglo **XXI**?

✿**E**✿ ¿Qué libros nos recomendaría para profundizar más en este tema?

✿**A**✿ Yo recomendaría como lecturas básicas el libro coordinado por Fernando Solana y otros que se llama *Historia de la educación pública en*

México (Fondo de Cultura Económica) me parece un texto clásico sobre la educación pública. También recomendaría muy ampliamente el texto de Gilberto Guevara Niebla *La rosa de los cambios* (Cal y Arena), un texto sobre la historia de la universidad nacional; y particularmente recomendaría con especial énfasis la magnífica obra coordinada por Pilar Gonzalbo, el tercer tomo de la *Historia de la vida cotidiana en México*, colección que lleva ya ocho tomos, varios de los cuales están dedicados justamente a la educación superior.

Carta de Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón

Amapa, Oaxaca; octubre 28 de 1899

Muy querido Enrique:

Me refiero a tu grata del 21 del presente en la que me dices que Guachita estuvo mala de gripa.

Ésa es fruta de la estación, añadida con pulmonías, tifos y otras yerbas; de las que tan acostumbrados están los habitantes de México, que ya ni aprecio les hacen.

Es lo que sucede siempre, el continuo peligro hace que se pierda el temor que naturalmente inspira todo lo que atenta en cualquier modo a nuestra conservación. Por aquí la plaga consiste en calenturas. Es el azote de los costeños y mata a muchos de ellos. También el vómito; pero ése no se ha asomado por Amapa, quedándose en Tuxtepec. Allí sí los ha atornillado y más a los trabajadores del Valle Nacional, que maltratados y hambrientos, no tienen fuerza para resistir el mal, y están en condiciones favorables para que los ataque.

Quién sabe si valga más que se mueran y dejen de sufrir los golpes de sus malditos vegueros que son más crueles que una pantera.

Esa pobre gente de Valle Nacional, Valle Real, Usila, Osumacín y todas esas tierras tabaqueras sufren más que en el infierno mismo. Apenas si les dan de comer y los tienen todo el día al rayo del sol trabajando a fuerza de chicote.

Sucede que se enferman, como es natural, con ese trato inhumano y agonizando aún el individuo, todavía vivo lo entierran, sin oír sus protestas, y como el infeliz moribundo ya no tiene fuerza no puede levantarse del hoyo en que lo echan y comienzan a echarle tierra, sin apiadarse de los gemidos del enfermo; enseguida pisonean y se van. Son enterrados vivos y eso sólo porque el desgraciado enfermo sólo hace gastos y no trabaja.

Así tratan a los enganchados. Por la noche los encierran en un chiquero bajo de llave para que no se escapen y todavía andan rondas toda la noche cuidando de que no se fuguen.

Pero parece que las maldiciones están surtiendo efecto, porque la ruina se ha dejado desplomar sobre los malditos vegueros y su tabaco vale ahora tres cacahuates. Ni con la miseria más horrible pagan esos hombres sus crímenes, perpetrados al abrigo de las autoridades que son sus cómplices.

Sin más que enviarte un fuerte abrazo, recibe el cariño de tu hermano.

Ricardo Flores Magón

Pluralidad de intereses

Los partidos políticos en México

Entrevista con Jorge Traslosheros Hernández

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ciudad de México, octubre de 2009



EL DOCTOR JORGE TRASLOSHEROS HERNÁNDEZ ES UNO DE los treinta y nueve miembros del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. Es Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Tulane, de Luisiana. Imparte la cátedra de Historia en la UNAM, en los niveles de licenciatura y posgrado. Es autor del libro *Minería y vida de México* (Lindero Editores, 2000).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Jorge Traslosheros Hernández

❖ **E** ❖ ¿Cuál es el fundamento de los partidos políticos en una sociedad?

❖ **T** ❖ En una sociedad como la nuestra, con un orden constitucional derivado del liberalismo, la conformación de partidos políticos tiene pretensiones democráticas. Así, un partido político sería un organismo o una institución de interés público, es decir, que pertenece al Estado, concierne al derecho público, forma parte de la organización del Estado y su función es servir de puente entre los ciudadanos y el ejercicio de dominación del Estado. O sea que a través de los partidos políticos los ciudadanos pueden expresarse, ser representados e incidir directamente en el manejo de la autoridad que ejerce el Estado. Ésa es hipotéticamente su función, una función importantísima porque implica el acceso de la misma ciudadanía al manejo mismo del Estado. Ése es teóricamente el planteamiento, pero ya en la realidad pues parece que los partidos obedecen a otras cuestiones.

❖ **E** ❖ ¿Cuál sería, en ese mismo orden de ideas, el origen histórico de los partidos políticos en México?

❖ **T** ❖ Bueno, resulta que no todos los partidos políticos en México tienen ese origen teórico, recordemos que, a diferencia de algunas experiencias europeas, la norteamericana e incluso la costarricense, la democracia no llegó en México como la formación del poder político, no es de la ciudadanía para organizarse en el poder, sino al revés, en México venimos de un Estado autoritario. ¿Qué sucedió? A principios del siglo **xx** se da una primera demanda ciudadana muy fuerte para destituir a Porfirio Díaz, quien ya había estado mucho tiempo en la Presidencia de la república y no quería dejarla a pesar de que muchos factores indicaban que ya era tiempo de que se fuera. Aquellos grupos que hicieron ese movimiento civil exigiendo un cambio político, encabezados por Francisco I. Madero, fracasaron en su intento; entonces se produjo un conflicto muy grave entre grupos de poder, muchos de ellos derivados del propio porfirismo, como ejemplo tenemos el de Venustiano Carranza. Después el grupo de los sonorenses se apropiaría del poder, se lo disputarían entre ellos mismos, y así las demandas ciudadanas empezaron de nuevo a ser sistemáticamente eliminadas, y de esa manera se forma la nueva estructura del Estado mexicano, la estructura del poder en México. Es una historia muy dramática.

Hacia 1912 fracasó el proyecto maderista de democracia incluyente. Luego vino la lucha contra los golpistas, e inmediatamente después empezaron las pugnas entre distintas facciones, las cuales se van eliminando entre sí: neutralizan a Francisco Villa, eliminan a Emiliano Zapata, quien tenía la representación más popular en la Revolución; eliminan las aspiraciones de la clase media. Desde 1914 hasta un poco después de 1940 empieza una persecución sistemática contra toda expresión independiente que proviniera de la sociedad y que pusiera en entredicho el ejercicio del poder. Tenemos al grupo de los sonorenses, que se van eliminando entre ellos hasta que queda nada más Calles, quien continúa y afina un esquema de persecución contra la sociedad civil que se opusiera a su poder: se persigue a los comunistas, a los anarquistas, a los demócratas, a los grupos religiosos, principalmente católicos; se persigue cualquier expresión independiente de la sociedad civil a nivel político-cultural. Fue una época terrible en este país; sólo tenían acceso a la expresión aquellos que fueran afines al grupo hegemónico. «La Revolución», dijo Calles, «la ganamos porque tuvimos más estómago para matar, y punto» —curiosamente ésa frase también la dijo Bolívar: «Tuvimos estómago para matar»—, entonces no necesariamente lo mejor de ese movimiento llegó al poder.

Todo esto derivó en un pacto cupular. Formaron el Partido Nacional Revolucionario (PNR), producto de un acuerdo de los «generalotes de la Revolución», y a los que no estuvieron de acuerdo los mataron; así se formó el PNR, que es el origen del actual Partido Revolucionario Institucional (PRI). Fue como un acuerdo de facciones de poder regionales, para formar un solo núcleo de poder en torno a una institución que estuviera comandada por Calles. Después vino el periodo de Lázaro Cárdenas. Él reconfiguró todo el partido, que cambió su nombre al de Partido de la Revolución Mexicana, para después adoptar el actual: Partido Revolucionario Institucional.

Se crea una estructura —y voy a decir algo que puede escandalizar a alguien pero que es necesario decirlo— siguiendo los modelos de Mussolini, que no se diferencian mucho de los modelos de Stalin —es decir, un poder estatal ideológicamente hegemónico—, en los que sólo ellos tienen la expresión del poder, el cual se funda en la organización corporativa de la sociedad, organizando a campesinos, obreros, clases populares y ejército; éstos eran los cuatro sectores, las cuatro columnas de la organización del poder en un solo partido de Estado, que sería

el Partido de la Revolución Mexicana. Esto obedece a lo que hicieron Stalin en la Unión Soviética y Mussolini en Italia, siguiendo las ideas nacionalistas de la época. Yo sé que a mucha gente no le gustará escuchar estos argumentos, pero ni modo, hay que decir las cosas, es lo que Octavio Paz llamó en su momento «Si estás conmigo tienes prebendas, si no estás conmigo la marginación es la muerte». Fue lo que en su momento Vargas Llosa llamó «la dictadura perfecta», o como le llama Daniel Cosío Villegas: «la dictadura blanda».

Se generó esta estructura que marginó la expresión de la sociedad civil independiente, y entonces tenemos que hay grupos de intelectuales afines al ejercicio del Estado, totalmente organizados en torno a él, y así vivimos cincuenta, sesenta, setenta años. Se generaron otros partidos políticos dentro de esa misma estructura, porque a final de cuentas la Constitución tenía una estructura formal democrática. (La Constitución nunca se derogó, por eso los historiadores hacemos la diferenciación entre una Constitución real y una formal: la Constitución real del poder se da en un Estado corporativo autoritario, en el que la estructura formal del poder es democrática y se tiene que dar un barniz de eso.) Entonces teníamos varios partidos satélites del poder: el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), así como partidos fuera de la estructura del poder, que eran de la sociedad, que trataban de expresar una serie de demandas ciudadanas, principalmente el Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939, y el clandestino Partido Comunista Mexicano (PCM); ambos partidos dieron batallas importantes.

Después llegó un momento en que este sistema sufrió su primera crisis: 1968. A partir de la crisis de 1968, año en que la sociedad civil desbordó por mucho el esquema corporativo, esa misma sociedad creció: «al que compro el circo le crecieron los enanos»; la sociedad civil creció, se empezó a expresar de distintas maneras y empezó a formar su propia lógica, nuevos partidos políticos, entre los que llama mi atención el caso del Partido Mexicano de los Trabajadores (PTM), liderado por el ingeniero Heberto Castillo. También empezó a darse la tradicional dispersión de la izquierda en su lucha por la unidad, se formó el Partido Mexicano Socialista (PMS), y llegamos a 1986. Todo mundo habla de 1988, pero el año importante fue 1986, con las elecciones de Chihuahua, las elecciones en el Norte del país, ahí se dio el primer quiebre realmente importante, con «los fraudes patrióticos», como los llamó el PRI. La



LOS CLIMAS CALIDOS, NO
destruyen el aroma delicioso,
NI AFECTAN LAS CUALIDADES
PRESERVATIVAS DE LA LECHE CONDENSADA

-de -

«GAIL BORDEN MARCA AGUILA»

Los niños de pecho se alimentan con ella.
Siempre dulce, rica y pura.

**ENVÍESE POR NUESTRO OPÚSCULO SOBRE LOS NIÑOS.
CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES.**




Preparada y garantizada por
NEW YORK CONDENSED MILK Company.

reacción de las sociedades civiles fue impresionante, vimos participar a distintos grupos civiles organizados. Otro quiebre fue en San Luis Potosí, con el movimiento navista, encabezado por el médico Salvador Nava Martínez.

Lo del año 1988 ya fue una consecuencia. Aunque no dudo que haya ganado Salinas de Gortari, el problema no era ése en sí, el problema fue cómo ganó, con toda esa opacidad nadie sabe qué pasó, pero fue evidente que hubo una manipulación total; creo que ni ellos mismos sabían cuántos votos había, la cosa es que había que darle un triunfo a como diera lugar. Después de esas elecciones de 1988 surgieron nuevos liderazgos ante una demanda ciudadana por la expresión política, y empezamos un camino que aún no terminamos de trazar. Entonces tenemos partidos políticos que emergen de la sociedad civil sin lugar a dudas.

Ahora, ¿qué panorama veo yo? Veo una izquierda muy confundida: 1988 generó una escisión muy profunda en el PRI, muchos del PRI se salieron y son los que ahora dominan la izquierda mexicana; autores de los fraudes electorales de 1986 y de 1988, hoy en día están operando como líderes de una izquierda supuestamente ofendida en 1988. Por otra parte, tenemos un PRI que nunca se acaba de definir qué es, ya no es el partido del Estado, pero sigue siendo una gran alianza de distintos grupos regionales. Su lideresa, Beatriz Paredes, declaró hace poco que el PRI tenía una ideología social-demócrata, sin embargo, el PRI masivamente en los estados de la república se declara abiertamente contra las causas de la social-democracia, entonces no se sabe para dónde va. Y tenemos al PAN, que, con tal de conservar el poder que ahora tiene en sus manos, cayó en un pragmatismo que a veces da pena ajena. Si me pregunta ¿qué tanto representan hoy en día los partidos políticos a la sociedad civil?, la verdad, no lo sé; pero una cosa me queda clara: si la sociedad civil sigue empujando, demandando de sus gobernantes acciones coherentes y claras, los partidos tendrán que definirse. Y hay un lugar en donde la ciudadanía no miente, y ese lugar son las urnas; sé que parece una sonsera, pero ahí es cuando nosotros hablamos y presionamos realmente a los partidos, y da muy buenos resultados.

 ¿Qué perspectiva histórica general nos podría dar respecto a estos avances y retrocesos de la participación ciudadana en el ejercicio del poder?

✿**T**✿ Yo creo que la historia de México la podemos trazar como la permanente formación de instituciones, y aquí la sociedad es la que opera realmente con toda su fuerza. ¿Qué pasó en la primera mitad del siglo XIX?: la monarquía de España se desmoronó, se formaron veintidós repúblicas diferentes, las viejas instituciones de la monarquía en parte no pueden operar dentro de una realidad republicana, no son suficientes, y por otra parte no quieren que el sistema republicano funcione, entonces se baja el interruptor, lo cual genera una pugna permanente entre grupos. Y llegó la Reforma y con ella las primeras instituciones. La Reforma es muy clara, no entorpece el desarrollo de la sociedad civil, aunque, hay que decirlo, sí golpea a los indígenas. Pero básicamente el principio fue «El Estado es para toda la sociedad y por tanto, sociedad, organícese». Después de esto, en el Porfiriato sí tenemos la construcción de muchas instituciones civiles: colegios, escuelas, escuelas superiores, universidades; poca gente sabe que para el momento de la refundación o el restablecimiento de la Universidad Nacional, en los estados se fundan unas catorce o quince universidades, pequeñas apenas, muchas de ellas diocesanas, trabajan en manos de la Iglesia, pero qué importa, son parte de la sociedad civil.

Hay un quiebre muy profundo con la Revolución mexicana. La Revolución tiene una ambivalencia terrible: por un lado, la formación del Estado autoritario, pero por el otro, gracias al impulso de gente inteligente como José Vasconcelos, Gómez Morín, Alfonso y Antonio Caso, etcétera, se generaron una serie de instituciones importantes, como universidades, como el Banco de México, grupos empresariales, universidades autónomas. Ello como expresión de la sociedad, no del Estado, y éste es un esfuerzo permanente de la sociedad. Vivimos esta producción de instituciones que en la medida en que se sigan fortaleciendo harán una mejor sociedad, pero los vacíos institucionales generan conflictos sociales muy fuertes, y no estoy hablando de revoluciones, estoy hablando de que cuando la sociedad abandona los espacios, gente mañosa los ocupa —ésta es una constante histórica—: grupos de delincuencia organizada, viejos intereses corporativos, y esos espacios son los que tenemos que ir ocupando.

✿**E**✿ En los últimos años se ha dado el caso de candidatos que son votados sin vincularlos con el partido que los postula, y me da la impresión de que eso le da un rasgo muy artificial a los procesos electorales, ¿qué nos puede comentar al respecto?

✿**T**✿ Una de mis grandes preocupaciones actuales como ciudadano es la «partidocracia»; se pasó de un sistema de partido único a un sistema de tres partidos fuertes, entonces los recursos del Estado se controlan sólo a través de los partidos, y otra vez se le cierra la puerta a la sociedad civil en México, eso incluye no permitir las candidaturas ciudadanas. Esta torpeza de los partidos para incorporar a los ciudadanos en sus plataformas, se refleja en un pragmatismo bastante ramplón, lo vemos en las alianzas que conciertan, denotando que lo que buscan es el poder por el poder mismo. Claro que los ciudadanos entonces nos convertimos en una amenaza para estos partidos: romper con la «partidocracia» parece que es una tarea política que nos corresponde a nosotros los ciudadanos; la cantidad de dinero que se les da de los impuestos es una ofensa, realmente es una ofensa, no se justifica de ninguna manera, y luego cuando hay demandas ciudadanas fuertes sobre este financiamiento, salen los partidos diciendo que de otro modo el narcotráfico los va a financiar, lo cual, más que un argumento, me parece un chantaje.



MANUEL ÁLVAREZ BRAVO

FOTÓGRAFO DE LA VIDA COTIDIANA DEL MÉXICO POSREVOLUCIONARIO. NACIÓ EN la ciudad de México el 4 de febrero de 1902. De manera autodidacta se inicia en la fotografía influenciado por paisajistas como Hugo Brehme; compró su primera cámara en 1924, cuando tenía 22 años de edad. Durante su adolescencia estudió pintura en la Academia de San Carlos en la ciudad de México, donde conoció a los muralistas Diego Rivera y José Clemente Orozco.

Su trabajo como fotógrafo es reconocido como parte del renacimiento artístico de la capital y puede ser ubicado en el contexto del nacionalismo revolucionario auspiciado por los ideales vasconcelistas, por imprimir una versión iconográfica de la Revolución mexicana pero evitando el triunfalismo político y la idealización. Entre 1930 y 1960 hizo cientos de fotografías de los muros pintados en México, publicados por Emily Edwards en 1960 en un libro titulado *Painted walls of Mexico*.

En 1949 emprendió, junto con Carlos Frey y Fernando Gamboa, una expedición patrocinada por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) con el objetivo de estudiar los muros policromáticos pintados hace más de mil años en el sitio arqueológico maya que se encuentra en Bonampak, Chiapas. Falleció el 9 de octubre de 2002, mismo año en que cumplió los cien de años de edad.

Roberto Curley Álvarez, «Peregrino en las cosas de esta vida: fotografía itinerante de Manuel Álvarez Bravo», en *Takwá*, año 5, núm. 9, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Los medios masivos de comunicación y su influencia en la sociedad mexicana

Entrevista con Raúl Trejo Delarbre

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, ciudad de México, 10 de diciembre de 2009



EL DOCTOR RAÚL TREJO HABLA SOBRE LA INFLUENCIA DE los medios masivos de comunicación en la sociedad mexicana. Es Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, investigador titular en el Instituto de Investigaciones Sociales de esa institución y autor de libros como *La sociedad ausente* (Cal y Arena, 1992), *Volver a los medios. De la crítica a la ética* (Cal y Arena, 1997), *Mediocracia sin mediaciones. Prensa, televisión y elecciones* (Cal y Arena, 2001), *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapeso* (Cal y Arena, 2005). Colabora en las revistas *Zócalo* y *Emeequis*. Es miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática y de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (Amedi).



José David Calderón García, *entrevistador*



Raúl Trejo Delarbre

¿Dónde empieza la historia de los medios de comunicación en México?

Depende qué entendamos por medios de comunicación. Yo prefiero hablar de los medios de índole masiva, es decir, aquellos en los que un mensaje se reproduce para muchas más personas. Pero los medios de comunicación son el diálogo, la escritura y la palabra misma. En ese sentido, si fuéramos rigurosos, sabríamos que hay medios de comunicación desde que los antiguos habitantes de México escribían códices. Los símbolos que vemos en esos medios de comunicación quizá son originarios, y habría una larga historia en ese sentido, que por cierto en México y en América Latina no hemos tenido el cuidado de rescatar con la acuciosidad suficiente.

Hace poco estuve en la presentación de un libro de un colega boliviano, un autor muy distinguido, el profesor Luis Ramiro Beltrán, que suele ocuparse del derecho a la información de asuntos contemporáneos, pero hizo un libro sobre el origen de la comunicación en su país y en otras zonas de América Latina. Cuando me enteré de este libro del profesor Luis Ramiro Beltrán, pensé que se trataba de un libro acerca de los primeros trabajos impresos, una vez que la imprenta llegó a América y se asentó y hubo periódicos que aparecían de manera regular; o acerca de los orígenes de la radio, que en esos países, al igual que en todo el mundo, apareció poco después que había despuntado el siglo **xx**. Pero me llamó la atención —porque él no es arqueólogo ni antropólogo ni historiador, sino especialista en comunicación— que el trabajo del profesor Beltrán es una indagación muy seria, multidisciplinaria, acerca de las primeras formas de expresión reconocibles en los grupos precolombinos en América del Sur.²²

Así que si me pregunta usted cuándo empezó la comunicación, yo diría que seguramente en aquellas épocas, pero cuando hablamos de medios, solemos interesarnos fundamentalmente en los de índole masiva: la prensa, la televisión y la radio.

La prensa tiene un papel importante en la discusión y en la develación de algunas noticias que vinculan a México con el resto del mundo, habida cuenta de las grandes dificultades de comunicación, de cualquier

²² Véase Luis R. Beltrán, *La comunicación antes de Colón*, Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación, Bolivia.

información que había en aquellas épocas desde comienzos del siglo **XIX**. No es un secreto que el *Despertador Americano*²³ y otros periódicos fueron emblemáticos en la lucha de la Independencia, que fue una lucha militar y política pero también de ideas. No es un secreto, si no al contrario, que en las épocas de la Reforma mexicana los promotores de las ideas liberales —no sólo Juárez sino muchos de sus contemporáneos— tenían en la prensa una de sus principales trincheras. Estoy hablando de la segunda mitad del siglo **XIX**, cuando la discusión en la prensa era muy intensa y los periódicos circulaban fundamentalmente en la élite social y cultural, tenían un papel muy señalado para debatir y lo hacían de manera que ahora nos sorprendería. Hoy parece que el debate nos asusta en lugar de atraernos como intercambio concreto y a veces duro; todo esto viene de la prensa mexicana del siglo **XIX**. Nuestra prensa se estancó en los últimos años de ese siglo, tuvo un renacimiento ya en las postrimerías de la dictadura de Porfirio Díaz, y en parte es un lugar común porque había muchas otras publicaciones, pero también es un hecho histórico el papel de periódicos como *Regeneración* —aquel periódico de los hermanos Flores Magón—, que anticiparon e hicieron la «propaganda» de la guerra de Revolución ya en la segunda década del siglo **XX**.

El resto de los medios llega a México conforme avanza el desarrollo tecnológico. El cine es conocido desde fines del siglo **XIX** y se afianza en México ya en el siglo siguiente. La radio, como decía, empieza a extenderse a partir de experimentos de unos ingenieros, tanto en el norte como en el centro del país, en la segunda década del siglo. La televisión se implanta ya como medio que comienza a masificarse, en los años cincuenta y desde luego en los últimos trechos del siglo **XX**. Tenemos el surgimiento de nuevas tecnologías, como internet: México fue uno de los primeros países a los que llegó, aunque luego su propagación no fue tan intensa como en otras regiones del mundo. Tenemos un país que se ha conectado con el mundo gracias a los medios de comunicación, que se ha entrelazado y que ha llegado a tener rasgos culturales que no hubieran sido posibles sin los medios de comunicación, pero también tenemos un país que en otros sentidos está subyugado ante los medios por la enorme concentración y otros defectos que tiene.

²³ Periódico insurgente impreso en Guadalajara de diciembre de 1810 a enero de 1811 a petición de Miguel Hidalgo, en la imprenta de Francisco Severo Maldonado.

❀ E ❀ Con esta precisión que nos hizo acerca de los medios, ¿por qué es importante estudiar los medios masivos de comunicación en el México contemporáneo?

❀ T ❀ Porque son *medios*, porque son *masivos* y porque son *de comunicación*; y trato de explicar esta perogrullada con la que le estoy respondiendo: en primer lugar, vale la pena destacar el carácter social multitudinario de propagación de mensajes de unos cuantos hacia muchos más que tienen estos medios masivos; hoy en día tenemos medios de otra índole. El teléfono, salvo excepciones, no es un medio masivo; internet es una amalgama de todo esto, pero la red de la televisión y la prensa —aunque ésta última en menor medida— son instrumentos mediante los cuales unos cuantos difunden mensajes para muchos más, y esa capacidad para llegar a muchos más hace de los medios una industria que no es cualquier industria.

Difundir mensajes en medios de comunicación no es como fabricar zapatos o automóviles. Es deseable que todo producto tenga los parámetros de calidad más altos, pero los mensajes de los medios, que son los productos de estas industrias de la comunicación, llegan a ser conocidos por muchas personas y tienen en las vidas de estas personas, en ocasiones, un efecto tan intenso y tan constante que llegan a contribuir a la conformación de sus hábitos o de sus creencias. La idea que la gente tiene de sí misma, de su entorno inmediato o del mundo, las opciones que tiene para entretenerse, la capacidad con la que cuenta para informarse o ignorar los grandes cambios o las noticias del mundo o cualquier tipo de asuntos, pasan en buena medida por los medios, y por eso este carácter masivo es fundamental y tiene que estar, entre otras cosas, acotado por las leyes para los medios.

La responsabilidad de estos medios debe estar garantizada en su plena libertad, pero también debe haber pautas para que se garantice el cumplimiento de esta responsabilidad social, lo cual en México no sucede con frecuencia. Son *medios*, es decir, son intermediarios entre la sociedad y sus distintos sectores, entre la sociedad y el poder político, entre el gobierno y la sociedad, pero no son solamente instrumentos sin vocación o sin intencionalidad, son instrumentos utilizados de acuerdo con el contexto y los intereses de quienes los manejan. Hemos dicho que unos cuantos medios producen y difunden mensajes para muchos más, y estos mensajes —una noticia, una película, un programa de televisión,



PILDORAS TÓNICAS PARA LOS NERVIOS, DE Hobb



La sangre es vida.

Son para la sangre y los nervios.
Hacen nueva y rica sangre, y engordan.

Es una cura casi infalible para la anemia. Curan también los granos, las manchas del cutis, torpeza en la circulación, y todas las impurezas de la sangre, lo mismo que de las siguientes enfermedades nerviosas, a saber: debilidad nerviosa y física, decaecimiento prematuro, pérdida de virilidad, palpitación del corazón, agitación, temblores, histeria, nerviosidad en cualquiera forma, dolor de cabeza nervioso, neuralgia, enfriamiento de las extremidades, dolor de espalda y otras enfermedades causadas por

la debilidad. Dan al color amarillo, el color claro y fresco de la salud.

Los debilitados y nerviosos debieran tomar este gran renovador de la vida. Si se sufre por abusos pasados, los curarán las píldoras tónicas para los nervios de Hobb. Pruébense, y como millares de hombres y mujeres de todas las partes del mundo, se bendecirá cada día al Doctor Hobb por su gran descubrimiento en bien de la humanidad. Están cubiertas de azúcar y por lo mismo de un sabor agradable.



LOS REMEDIOS DEL DOCTOR Hobb ESTÁN A LA VENTA EN
TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO.

un artículo en el periódico, un programa de radio— son diseñados de acuerdo con las intenciones de quienes los hacen, es decir, no se trata de intermediarios acrílicos y que no piensan y que no tengan interés. Una nota en un periódico, cualquier noticia, puede ser transmitida con distintos enfoques según la perspectiva y el contexto y los intereses de quien la difunde. Por eso no sólo tenemos que hablar de medios, sino también de empresas, de espacios, de sistemas de comunicación, de actores comunicacionales, que eso es lo que son.

Los medios masivos, en tercer lugar, son *de comunicación* porque difunden mensajes de toda índole que por lo general solamente informan, es decir —para citar a los clásicos del estudio de esta disciplina—, no suele haber un proceso de ida y vuelta en el que quien recibe el mensaje tenga posibilidades de responderlo, por eso se dice con frecuencia que más que de comunicación, son medios de información. Como quiera que los llamemos, son medios autoritarios, y éste es un rasgo que con frecuencia se nos olvida en el estudio de las empresas y los sistemas de comunicación.

En la sociedad de masas, los medios de difusión colectiva suelen operar con un esquema autoritario, insisto, porque unos cuantos difunden mensajes para muchos más, y en ese esquema no cabe la democracia, a veces en nuestros discursos, en nuestras cartas de buenas intenciones, en el debate público, decimos que hay que pugnar por la democratización de los medios. Eso en realidad es una fórmula retórica para decir que hay que pugnar por medios diferentes, porque bien a bien en la transmisión de mensajes masivos no hay democracia posible, unos cuantos difunden mensajes para muchos más. Lo que hay que hacer, entonces, es atemperar la unilateralidad y el autoritarismo inherentes por definición a ese tipo de medios, diversificar los medios que ya existen, establecer mecanismos que sirvan para hacer contrapeso a la influencia de estos medios, garantizar los derechos de las audiencias, pero sobre todo reconocer que la comunicación es muy, pero muy importante, porque difunde los mismos mensajes a muchas personas más y porque influye en las maneras de saber, de conocer, de querer, de entender y de imaginarse la realidad, que tienen las personas.

✻ E ✻ ¿Esta caracterización que nos hizo sobre los medios de comunicación masiva corresponde a la realidad del México contemporáneo?

❁T❁ Bueno, tenemos medios que de manera unilateral difunden mensajes al resto de la sociedad en sí, y a diferencia de muchos lugares del mundo, en México tenemos una enorme pobreza en materia de contenidos comunicacionales. Tenemos muchos medios en pocas manos regularmente en el caso de la comunicación electrónica y, por cierto, cada vez más en el caso de la prensa; unos cuantos grupos empresariales controlan la televisión, sobre todo la televisión privada, no es nuevo decir que la empresa Televisa y la empresa Televisión Azteca controlan alrededor del 93% de la frecuencia para televisión comercial, el ingreso publicitario en este campo y las audiencias. Mucha gente no tiene más opción para entretenerse y para informarse que la televisión abierta.

La radio, aunque aquí hay más diversidad, también está fuertemente concentrada, una decena de familias o de empresas controlan la mitad, o quizá un poco más, de la radio mexicana.

En el caso de la prensa tenemos un proceso de concentración que, por ejemplo, en Jalisco ya han comenzado a experimentar y que existe en el resto del país, en virtud del cual cada vez más periódicos estatales son absorbidos por alguna de las principales cadenas de diarios en todo el país, o tienen que desaparecer por no contar con recursos suficientes para enfrentar la competencia de estos nuevos grupos de la información. Éstos son rasgos que existen en todo el mundo debido a la falta de reglas para evitar esa concentración, al enorme descuido complaciente que en realidad ha tenido el Estado mexicano respecto de los medios, y sobre todo debido al desinterés que durante larguísimo tiempo ha tenido la sociedad respecto de sus medios de comunicación. En México padecemos una concentración, una unilateralidad y una pobreza comunicacionales mucho más acentuadas que en otras naciones.

❁E❁ ¿Y cómo describiría entonces esta relación de los medios de comunicación masiva con la sociedad civil y con el Estado mexicano?

❁T❁ Compleja, tensa. En general, los medios de todo el mundo experimentan esta situación, suelen tener una relación difícil de constante tensión y rivalidad. La relación entre políticos y periodistas —para personalizar un poco más— siempre es difícil en todo el mundo, los políticos quieren utilizar y manejar a los medios, los periodistas suelen querer aprovechar a los políticos para obtener información y para evitar denunciarlos y exhibirlos; no hay relación cordial, por definición, entre políticos y periodistas.

Sin embargo, en México, en virtud del enorme peso que tenía el presidencialismo —particularmente en la última mitad del siglo **xx**—, de la pobreza y la cultura política de la sociedad y su escasa diversificación, de la precariedad del mundo político, tuvimos durante larguísimo tiempo un solo partido, más allá de pequeñas expresiones de los grupos disidentes en la competencia política. Debido a estas circunstancias, la relación entre los medios y el Estado, que en realidad era entre los medios y el presidente de la república —que no sólo es cabeza formal de este Estado mexicano sino que durante largo tiempo acaparó, excluyendo a otros, la interlocución del Estado mexicano—, fue de forzada subordinación de los periodistas y de las empresas de comunicación; forzada subordinación edulcorada y complementada con una frecuente generosidad financiera por parte del gobierno mexicano, para decirlo más claro. Teníamos muchos medios de comunicación —particularmente la prensa escrita— que no difundían informaciones, que no cuestionaban las decisiones del poder político, sobre todo en el plano de la información de asuntos públicos, debido al patrocinio que el gobierno daba a sus páginas o debido al dinero que, aunque no apareciera en anuncios comerciales o en anuncios del gobierno, les entregaba el gobierno a las empresas periodísticas.

No había uno solo que escapara de esa tendencia y de esas prácticas, de mantener una relación de subordinación respecto del gobierno, no sólo porque había dinero en efectivo y cuantioso de por medio, sino porque el Estado no les cobraba las cuotas del Seguro Social o el papel en el que se imprimían sus ejemplares y que era producido por una empresa estatal, etcétera. Esto no ha desaparecido del todo, hoy tenemos medios, en el caso de la prensa escrita, sobre todo más críticos, más flexibles, más desmarcados del contexto de subordinación estatal, pero que siguen dependiendo del dinero público de la administración no sólo federal sino de los gobernadores, las universidades públicas, las comisiones de derechos humanos, los congresos federal y estatales, para pagar espacios en medios que son conocidos en la sociedad y que no necesariamente tendrían por qué recibir esas dotaciones financieras.

Los medios en México han sido entendidos por el poder político como una suerte de espejo autofabricado, y los medios se han querido asumir como tales. Muchísimos periódicos y revistas en México no existirían si no fuera por las subvenciones que significa el dinero para la contratación de espacios publicitarios, y esto ocurre cada vez más con

las estaciones de radio y parcialmente con la televisión; la televisión depende mucho más de la publicidad comercial, pero cada vez más tiene una actitud de mayor voracidad respecto a la publicidad gubernamental. La publicidad, la compra de espacios publicitarios que a los mexicanos les parece muy natural, es en realidad una fuente de perversiones muy importante que no existe en muchas otras zonas del mundo. Yo no me imagino al presidente de Francia o al presidente Rodríguez Zapatero en España mandando pagar una plana en *Le Monde* o en *El País*, de París y Madrid respectivamente, para anunciar que inauguró un puente. No me imagino al decano de la Universidad de Oxford pagando publicidad en el *Times* de Londres para anunciar que esa universidad tiene muchos investigadores. Y sin embargo en México los gobiernos locales, las universidades públicas y las universidades privadas, el gobierno federal desde luego, siguen respaldando esta fuente de subordinación de la prensa respecto al poder político.


✿ E ✿ ¿Y en este caso la sociedad civil tiene posibilidades de cambiar esta situación o esa relación con los medios?

✿ T ✿ Lo que puede hacer la gente es cambiarle al canal de televisión o cambiar de periódico, y ésta es una de las reacciones más elementales que pueden tener los ciudadanos delante de medios que no les gustan; la gente puede exigirles a los editores de los periódicos y de los espacios de información en la radio, mandar cartas a la radio y a la televisión cuando su contenido no les gusta; exigir que se cumplan las leyes, por ejemplo, en materia de publicidad, las que son constantemente transgredidas, con la complacencia del gobierno federal, por la radio y la televisión. Puede discutir el contenido, por ejemplo, en observatorios de medios, un recurso cada vez más utilizado, por fortuna, por grupos sociales y académicos en toda América Latina.

Pero el requisito para todo esto es que haya una vocación crítica en la sociedad mexicana respecto a los medios de comunicación, y esta vocación crítica apenas la estamos construyendo, tenemos un enorme rezago respecto de la educación ciudadana a propósito de los medios de comunicación porque hemos sido muy complacientes, porque no hemos tenido ni recursos ni contexto suficiente para promover esta educación, porque en México se sigue considerando extravagante la educación para los medios.

¡Qué paradójico!, en las escuelas desde la educación básica nos enseñan a leer y escribir, pero no nos enseñan a leer los medios, a entender cómo funciona la televisión y cómo se hacen las noticias. Apenas muy recientemente en los libros de texto, sobre todo de secundaria o de primaria, hay algún elemento de reflexión sobre los medios, hay algunos ensayos en la Secretaría de Educación Pública de incorporar la educación sobre los medios en los planes de estudio de secundaria; pero éstas siguen siendo experiencias marginales, no tenemos una sociedad que haya sido educada, apercibida de la capacidad de exigencia que puede tener delante de los medios.

Tenemos una sociedad cada vez más exigente, reclamante y responsable, pero mucha gente no se da cuenta de que podría inconformarse con los contenidos de los medios igual que el ama de casa que va al supermercado, compra un litro de leche, llega a su casa y percibe que la leche está descompuesta, o igual que el ciudadano que junta sus ahorros y va a comprar un automóvil a la agencia de coches y al llegar a su casa, o dos semanas después, se da cuenta de que el motor del auto estaba mal fabricado y el coche está estropeado. Bueno, igual que reclamamos por la leche descompuesta en el supermercado o por el motor dañado en la agencia de automóviles, tenemos derecho a reclamar ante las televisoras, las radiodifusoras y los periódicos, que viven de nuestros recursos. Mucha gente dice «Los medios no nos cuestan»; claro que sí, viven de la publicidad. ¿Y quién paga la publicidad?, pues los consumidores de los productos que se anuncian, y éstos somos nosotros. En otro caso, hay medios mucho más comprometidos, al menos hipotéticamente, con la sociedad, que son los medios de carácter público, medios como Radio Universidad de Guadalajara, donde se difundirá esta conversación, así como las televisoras de los estados. En el plano federal tenemos el Canal 11 y el Canal 22, y otros más, que son medios que están sufragados con recursos fiscales directamente y tienen mucha mayor responsabilidad de atender las quejas de la sociedad. Nos falta desarrollar esta cultura de la queja, que antes que nada tiene que ser una cultura de la reflexión y de la información plenas delante de los medios de comunicación.

 **E** A partir de esta caracterización que nos hizo de los medios de comunicación masiva en México, ¿cuál sería la relación de estos medios con el desarrollo de la democracia y cuáles serían los medios más influyentes en esta relación?

✿**T**✿ Los medios en México han sido precursores, sin lugar a dudas, y, en algunos casos, obstáculos para el desarrollo de la democracia. Cuando vivimos los momentos más álgidos del autoritarismo presidencialista, cuando no había opciones políticas, cuando en el parlamento no había —salvo excepciones, que no eran más que eso— voces discrepantes, en la prensa fundamentalmente había espacio para opiniones distintas de las que monopolizaba el poder político dominante. En los años sesenta, por ejemplo, cuando la represión del 2 de octubre de 1968 y el autoritarismo del presidente Gustavo Díaz Ordaz respecto de los movimientos estudiantiles que lo desafiaban, los medios en su gran mayoría estaban subordinados a la información del gobierno y ocultaban información, de acuerdo con este comportamiento, pero había espacios muy pequeños en la prensa para ventilar noticias diferentes y para manifestar opiniones discrepantes de las del gobierno de la república.

Los medios fueron ampliando su espectro ideológico, cada vez hubo más espacio, no por concesión del gobierno mexicano sino por exigencia de la sociedad, porque había una necesidad social de que existieran otros contenidos de los medios para la discusión, para opiniones críticas y para la reflexión. En los años setenta se incorporaron opiniones ya no sólo de periodistas profesionales, sino también de dirigentes políticos de la oposición y de gente surgida del mundo académico que nutren las páginas editoriales de periódicos muy diversos, de publicaciones impresas y de la radio. Estas voces que acceden son más numerosas en los años ochenta y noventa, de tal manera que tenemos medios cada vez más impulsores de modelos políticos diferentes de los que teníamos; los medios en ese sentido anunciaron y apoyaron la transición política, que cristalizó de manera natural en la existencia de reglas claras y cumplibles para la democracia electoral.

Pero los medios no cambiaron tanto como el resto del país, se transformaron parcialmente, todavía nos falta mucho por avanzar en este camino. Tuvimos partidos competitivos que no había antes, pero lo que no tuvimos fueron cambios equivalentes, en primer lugar, en la legislación para los medios. Hoy en día, desde 1960 en México tenemos la Ley Federal de Radio y Televisión —que justamente está cumpliendo medio siglo—, la Ley de Imprenta desde 1917, cuando se acababa de promulgar la Constitución, y sobre todo tenemos el mismo sistema de medios. Esto no quiere decir que no haya cambiado el ejercicio de la libertad, sino que ha faltado una apertura mediática similar para los

partidos y una mayor responsabilidad de los medios, que no va a surgir mientras no haya más competencia y contraste en el panorama de las empresas comunicacionales.

✿**E**✿ Ya nos ha hablado más a fondo del desarrollo de la prensa escrita, la radio y la televisión; en el caso de las plataformas digitales como internet, ¿cómo ha sido su desarrollo en México?

✿**T**✿ Primero: rápido. Porque gracias a la cercanía que tenemos con Estados Unidos —que algunas ventajas debe de significar de repente—, en México la internet llegó, y creció mucho más rápido que en el resto del mundo debido sobre todo al impulso de las instituciones de educación superior como la Universidad Nacional Autónoma de México y el Tecnológico de Monterrey, ya que fueron instituciones —cada una con sus criterios y sus parámetros— que impulsaron las redes en el campo académico, y luego el uso de internet brincó a otros espacios de la vida pública mexicana. (Estoy hablando de comienzos de los años noventa, de la última década del siglo pasado.) Sin embargo, el crecimiento de internet fue muy errático, muy irregular y muy desigual, porque no fue impulsado con una política estatal para el desarrollo de la red de redes. En casi todo el mundo, por lo menos en el mundo más desarrollado, internet fue reconocida por los Estados muy pronto como un recurso que iba a desarrollar y a potenciar de manera formidable, como ha ocurrido, el acceso a la información, la propagación de datos, el ejercicio mismo del gobierno en algunos sentidos, la cultura de los ciudadanos, etcétera, y por eso internet era tan importante que en sus primeros años los gobiernos no la dejaron en manos simplemente de las empresas privadas.

En Europa los países que integraban entonces la Comunidad Europea, hoy llamada Unión Europea, crearon distintos planes de desarrollo para impulsar internet más allá del interés de las empresas: internet gratuito, crédito para tener computadoras, educación para utilizar la red, etcétera. En Estados Unidos, que dicen que es el paraíso de la libre empresa —aunque ya se vio, con la crisis financiera, la enorme falta que hace el Estado para regular la economía—, el gobierno federal, en un proyecto encabezado por el entonces vicepresidente Al Gore, estableció un plan nacional para el crecimiento de la internet en los estados.

En América Latina: en Chile, en Argentina y en Brasil, el Estado ha impulsado expresamente con enormes recursos, y lo sigue haciendo

todavía, el tendido de redes y la diversificación de la internet. En México no, en México el gobierno del presidente Zedillo actuó con enorme irresponsabilidad al no contar con una política para que creciera internet, y cuando reclamábamos esta omisión, el gobierno nos decía «No, no, internet es asunto de las universidades y de las empresas». Ése fue un gran error: internet era asunto de la sociedad y por eso tendría que haber sido asunto del Estado mexicano.

Más tarde, ya en este siglo, el gobierno del presidente Vicente Fox, hay que reconocerlo, entendió la importancia de la red, pero él quería una red para reflejarse él mismo, de tal manera que el proyecto de México se quedó en el gobierno y en un desarrollo muy cosmético, muy superficial. Fueron instalados casi diez mil telecentros en todo el país, pero con ausencia de previsión, casi todos ellos con computadoras que ya existían y que eran muy viejas, en hospitales y escuelas, y que no fueron respaldados con suficiente presupuesto para reemplazar sus refacciones o el equipo mismo cuando se deterioraba.

La Enciclomedia que promovió el presidente Fox, que fue un proyecto muy interesante que ha sido injustamente satanizado, a mí me parece que era muy pobre en términos pedagógicos, estaba apuntalado en un *software* de una empresa privada, Microsoft, y hasta muchos años después se han desarrollado programas que lo han enriquecido y que son más compatibles con los planes de estudio de las primarias mexicanas. Internet entonces ha tenido un desarrollo zigzagueante, ha dependido más de ocurrencias y de proyectos parciales del Estado mexicano, y sigue requiriendo —aunque ya es tarde, pero más vale que sea ahora y no nunca— un proyecto técnicamente nacional para su desarrollo.

❁E❁ En este sentido y a partir de esta relación compleja que ya nos explicó, ¿cuáles son las expectativas de los medios y de la sociedad civil en el México contemporáneo?

❁T❁ Yo creo que hay medios con agendas muy diversas y tenemos una sociedad con agendas muy pobres todavía. ¿Cuáles son las expectativas de los medios? Bueno, los medios son, antes que nada, las empresas que los manejan; las expectativas de las empresas hoy dominantes en el panorama de la comunicación son de enriquecimiento constante y de acaparar cada vez más recursos comunicacionales. Y no es condenable que quieran más, cualquier empresario quiere extenderse y ampliarse

más, qué bueno que así ocurra, el problema es que tenemos empresas muy interesadas en crecer a costa de empobrecer el mercado de las comunicaciones. ¿Por qué no tenemos más canales de televisión en México? Porque el Estado no se ha animado a licitarlos, pero sobre todo porque las empresas dominantes han impedido una y otra y otra vez la apertura de nuevos concursos para que haya más canales de televisión. Aquí hay mucho por hacer y discutir, tanto para que funcionen auténticamente las reglas que acotan la competencia, como las reglas para diversificar la cultura en México.

¿Qué espera la sociedad? Hoy muy poco; mañana yo quisiera esperar mucho más, cada vez más el tema de los medios se logra trasninar al interés de la sociedad, es un tema que ya no solamente se discute en espacios especializados del mundo académico o entre los profesionales de los medios. Cada vez más se discute en programas, en espacios del mundo político, un poco en los medios comerciales mismos; cada vez más el tema de los medios es —y aquí ya no va a haber reversa— fundamental en la agenda de los asuntos públicos mexicanos.

Yo tengo absoluta certeza de que tendremos una sociedad cada vez más exigente delante de los medios, porque será una sociedad crecientemente responsable de la formación de los ciudadanos y sobre todo de la educación, de la cultura, de los hábitos, de los valores, y ojalá no esté fuera de moda de los valores que se comparten particularmente en los niños y los jóvenes. El tema de los medios nos concierne a todos y por eso creo que es muy pertinente incluirlo en cualquier evaluación que se haga de la situación mexicana, de nuestra historia y de nuestra actualidad.

Sin espacios para intercambiar opiniones, sin hacer de los medios zonas abiertas al debate público, al debate de ideas, a lo que el filósofo Habermas llama «la esfera pública»; sin esfera pública en el campo de los medios, sin discusión racional y de ideas, tendremos una vida pública cada vez más pobre, una sociedad cada vez más desinformada e irresponsable, partidos cada vez menos obligados a responder a las exigencias de la gente, un Estado cada vez más debilitado. Todo esto en parte, solamente en parte, lo vamos a evitar construyendo medios más sólidos, más abiertos a la discusión —que no es antitética del entretenimiento y de la diversión—, medios cada vez más responsables consigo mismos y con el papel social que están llamados a desempeñar.

Carta de Emiliano Zapata a Venustiano Carranza

[Extracto]

Cuartel General del Ejército Libertador; Morelos, Marzo 17, 1919.

Al C. Venustiano Carranza:

Como ciudadano que soy, como hombre poseedor del derecho de pensar y hablar alto, como campesino conocedor de las necesidades del pueblo humilde al que pertenezco, como revolucionario y caudillo de grandes multitudes, que en tal virtud y por eso mismo he tenido oportunidad de reconocer las reconditeces del alma nacional y he aprendido a escudriñar en sus intimidades y conozco de sus amarguras y de sus esperanzas; con el derecho que me da mi rebeldía de nueve años siempre encabezando huestes formadas por indígenas y por campesinos; voy a dirigirme a usted, C. Carranza, por vez primera y última.

No hablo al Presidente de la República, a quien no conozco, ni al político, del que desconfío; hablo al mexicano, al hombre de sentimiento y de razón, a quien creo imposible no conmuevan alguna vez (aunque sea un instante) las angustias de las madres, los sufrimientos de los huérfanos, las inquietudes y las congojas de la patria.

Voy a decir verdades amargas; pero nada expresaré a usted que no sea cierto, justo y honradamente dicho.

Desde que en el cerebro de usted germinó la idea de hacer revolución, primero contra Madero y después contra Huerta, cuando vio que aquél caía más pronto de lo que había pensado; desde que concibió usted el proyecto de erigirse en jefe y director de un movimiento que con toda malicia denominó «constitucionalista»; desde entonces pensó usted, primero que nada, en encumbrarse, y para ello, se propuso usted convertir la revolución en provecho propio y de un pequeño grupo de allegados, de amigos o de incondicionales que lo ayudaron a usted a subir y luego lo ayudasen a disfrutar el botín alcanzado: es decir, riquezas, honores, negocios, banquetes, fiestas suntuosas, bacanales de placer, orgías de hartamiento, de ambición de poder y de sangre.

Nunca pasó por la mente de usted que la revolución fuera benéfica a las grandes masas, a esa inmensa legión de oprimidos que usted y los suyos soliviantan con sus prédicas. ¡Magnífico pretexto y brillante recurso para oprimir y para engañar!

Sin embargo, para triunfar fue preciso pregonar grandes ideales, proclamar principios, anunciar reformas.

Pero para poder evitar que la conmoción popular (peligrosa arma de dos filos) se volviese contra el que la utilizaba y la esgrimía; para impedir que el pueblo, ya semilibre y sintiéndose fuerte, se hiciera justicia por sí mismo, se ideó la creación de una dictadura, a la que se dio el nombre novedoso de «dictadura revolucionaria».

Se encontró luego la fórmula apropiada; se pronunciaron palabras sugestivas; eran precisas, indispensables, la unidad de dirección y de impulso, la cohesión entre los revolucionarios, la rapidez para concebir, la energía y la prontitud para ejecutar.

Todo eso, que no podrá tener cabida en una asamblea deliberante, se otorgó a un solo hombre, que fue usted, y desde entonces fue el único amo de las filas del constitucionalismo.

El poder y sus disfraces

Las jerarquías formales y fácticas en México

Entrevista con Jorge Traslosheros Hernández

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ciudad de México, octubre de 2009



EL DOCTOR JORGE TRASLOSHEROS HABLA SOBRE LA COM-
pleja relación de los poderes políticos en México. Es Doc-
tor en Estudios Latinoamericanos, miembro del Instituto
de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional
Autónoma de México, así como del Sistema Nacional de
Investigadores. Es autor del libro *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva
España* (Porrúa, 2004) y coordinó, junto con la doctora Dora Elvira
García, el libro titulado *Ética, persona y sociedad. Una ética para la vida*
(Porrúa/Tecnológico de Monterrey, 2007).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Jorge Traslosheros Hernández

✿ E ✿ ¿Cuáles serían las características más visibles de la estructura del poder en México, tomando en cuenta que hay jerarquías formales y prácticas en esta país?

✿ T ✿ Para hablar de cuál es la estructura real del poder en México quisiera hacer una primera reflexión apoyándome en Max Weber: cuando se trata de política no podemos limitarnos al término «poder» pues las razones del poder son el poder mismo y por este camino el análisis no llegaría muy lejos. Cuando hablamos de Estado, de sociedad, de la relación entre estos factores, tenemos que hablar de dominación, y la dominación es la expectativa de obediencia al mandato de una autoridad, cualquier autoridad, la cual puede ser formal, informal, del Estado, de la sociedad; o simplemente hablar de la dominación. Entonces, la expectativa de obediencia significa que la forma de medir realmente la influencia de alguien que ejerce una autoridad, por cualesquiera razones, ya sean institucionales, tradicionales, carismáticas o de cualquier otro tipo, es conociendo si aquello que manda puede ser obedecido a través de un consenso o a través de una compulsión. Si hablamos desde esta perspectiva, la división entre poder real y poder fáctico se nos diluye un poco; más bien habría que ver quiénes tienen la capacidad de mandar en México y de ser obedecidos de alguna manera; entonces el asunto se vuelve incluso más complejo, ya no nos enfrentamos a un tema de buenos contra malos.

En primer lugar yo creo que en México la principal capacidad de dominación, si estamos hablando de política, de la administración de esta dominación, la tiene el Estado. México está lejos de ser un Estado fallido o un Estado que no ejerce la autoridad. Independientemente de quien lo comande, ya sea el PRI o el PAN o el PRD, sus actores son capaces de tomar decisiones muy fuertes y de esperar obediencia. Pensemos en casos muy importantes que ha tenido que decidir la Suprema Corte de Justicia, como el caso Acteal, en el que se tuvieron que liberar varios indígenas no porque fueran inocentes sino porque no se sabía si eran culpables. La Suprema Corte de Justicia tomó una decisión y todos los miembros de la sociedad, sean gobierno o no, la acataron, generando un problema político muy grave en Chiapas; pero bueno, había que tomar la decisión. Ése es un buen ejemplo, uno muy claro, de la capacidad de dominación. Otro ejemplo está en el extremo del uso de la fuerza del Estado, manifestada en la guerra contra el narcotráfico, que ha sido

muy costosa, terrible, pero a todas luces el Estado mexicano ha logrado imponer una lógica.

A mí me parece que el Estado sí ejerce una clara dominación. Lo que está en conflicto no es quién domina o no, sino quién lleva las riendas del caballo o quién va manejando el camión, y ahí tenemos toda una competencia de otros sectores que aspiran al poder. Ahí sí tenemos sectores dentro del mismo Estado, como podrían ser los partidos, o sectores fuera del Estado, como organizaciones gubernamentales, universidades, sindicatos, una vasta gama de organizaciones de la sociedad civil, etcétera. ¿Dónde veo yo el enorme problema en México? Este país parece caminar de acuerdo con un modelo constitucional, por lo que los mexicanos comunes y corrientes queremos una sociedad que esté fundada en la justicia, que respete los derechos humanos, que nos permita vivir con seguridad, gozar a nuestros hijos, a nuestra familia, tener trabajo, lo que llamamos hoy en día una sociedad democrática, abierta al diálogo, capaz de construir acuerdos para llegar al bien común, y es ahí donde yo veo problemas, fuertes contradicciones: por un lado tenemos una aspiración formal, que incluso está muy desdibujada en nuestra Constitución pero que todavía está ahí presente: una sociedad en donde la pluralidad se manifiesta a través de una competencia abierta por el comando del gobierno, del Estado. Y por el otro lado tenemos una sociedad civil que por diversas razones fue obligada a callar —aunque yo veo que a través del silencio quienes formamos la sociedad civil decimos muchísimas cosas, pero creo que todavía no se han abierto los canales para que esta sociedad, independiente de los partidos o de los grupos de poder, pueda expresarse con toda libertad.

Otro problema que yo veo en esta misma lógica está en la organización de la sociedad civil. Hipotéticamente los organismos no gubernamentales deberían ser una voz de la sociedad civil. En México tenemos un problema muy serio: la dependencia respecto de los partidos políticos. ¿Por qué? Por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales (ONG) dependen de un financiamiento, y ese financiamiento normalmente viene del extranjero o se gestiona a través de los mismos partidos políticos, entonces realmente se han vuelto parte de la organización política. Pero tenemos una enorme ciudadanía, que es la que realmente constituye una sociedad democrática en ejercicio pleno de libertades y responsabilidades y que todavía no se logra expresar con toda su fuerza, más que a veces a través de ciertos procesos electorales.

Entonces, veo que ante esta aspiración democrática hay un freno en las cuestiones de expresión. Aquí en México tenemos un problema muy serio, tenemos una serie de grupos de presión política a través de medios de comunicación, el sindicalismo llamado «charro», con intereses incrustados por todos lados que no nos permiten lograr una transición; éste es el punto al cual yo quería llegar. México viene de una organización estatal de corte autoritario, en donde el Estado organizó a la sociedad mediante diversas corporaciones, pero a esta estructura de dominación le pasó lo que al que «compró el circo y le crecieron los enanos»: la sociedad civil tuvo un inmenso desarrollo los últimos treinta años y todavía no logramos generar esa transición política, económica y cultural para dar cabida a una sociedad civil cada vez más plural. Estos grupos acostumbrados al clientelismo, a vivir del presupuesto del Estado, como el sindicato de maestros, el de Pemex, el extinto de Luz y Fuerza del Centro, y muchas otras organizaciones regionales que realmente están pegadas al rubro del presupuesto y no lo quieren soltar, lo cual ha impedido claramente el desarrollo de esta sociedad civil que queremos: plural, democrática, libre en todas sus formas. Aquí tenemos un Estado que indudablemente tiene la capacidad, pero si no logramos como sociedad deshacernos de estos cuerpos incrustados en la dominación pues vamos a seguir como estamos, en una transición inacabada, en donde los grupos de presión política que vienen de la estructura del Estado totalitario y corporativo siguen ejerciendo un peso muy fuerte, siguen bloqueando el desarrollo de la sociedad civil y debilitando un Estado que está muy lejos de ser fallido pero que tampoco puede ejercer sus funciones; a menos que los políticos estén muy contentos con ese esquema, pero eso sería igual que meterse un tiro en el pie y luego querer correr cien metros.

E ¿Cuáles son las diferencias entre los poderes formales y los poderes fácticos que hoy imperan en México o que históricamente han ejercido su hegemonía en el país?

T La diferencia es muy sencilla en principio. Podemos entender por poderes formales aquellos que derivan de una lógica jurídica, es decir, que están previstos por la Constitución y por los distintos cuerpos legales en México. En ese sentido, poderes formales son aquéllos derivados del Estado en sus tres poderes: Judicial, Ejecutivo, Legislativo, y a través de otros mecanismos por los que se ejerce la dominación



-Francisco Arteche-

**FABRICANTE DEL
CHOCOLATE MEXICANO**

Calle de Hidalgo Número 23
Monterrey, México



Este chocolate, no obstante la competencia
de otros chocolates elaborados por grandes
fábricas de México,

fue premiado con

MEDALLA DE ORO

en la última Exposición Industrial de esta
ciudad, al haberlo juzgado la Comisión
respectiva, como

☞ **CLASE SUPERIOR** ☞

a todos los demás.

Se halla de venta en todas las
principales casas de comercio de esta
ciudad.

Este chocolate ha sido también
premiado en todas las Exposiciones donde
se ha presentado.



del Estado. Por poderes formales podríamos entender lo que el mismo Weber llama «dominación legal». Los poderes fácticos serían aquellos que ejercen una clara capacidad de decisión política, es decir, de dominación, pero sin estar previstos por la estructura jurídica del Estado. Por eso a mí no me gusta mucho esta división, porque *poder fáctico* tiene un poco de connotación peyorativa. Pero resulta que entre esos poderes no previstos por la Constitución está la voz de los ciudadanos, y no obstante es una voz claramente democrática que debe ejercer capacidad, presión y dominación. Me gusta más entender esto como la división entre la capacidad que existe de la sociedad civil y la estructura política para tomar decisiones en pos del bien común.

En una democracia no caben los poderes fácticos. Me imagino que por *poder fáctico* normalmente los analistas entienden una especie como de fantasma escondido detrás de las cortinas, que mueve los hilos reales del poder. Yo creo que en una sociedad cada vez más diversa y plural como la de México no cabe esa distinción, al contrario, lo que tenemos que hacer es abrir mucho más los espacios para que esos cuerpos incrustados entre la sociedad y el Estado de naturaleza corporativa, aquellos que, decía yo, están pegados a la «ubre» del Estado, chupando el presupuesto, y que identificamos claramente, estén obligados a dar un juego abierto en una sociedad democrática.

Quiero citar algo que pasó hace tiempo, algo que me sorprendió mucho: cuando se decretó la extinción de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, estos grupos tradicionalmente llamados fácticos, ese sindicalismo «charro», una supuesta izquierda que no es izquierda, brincaron en la protesta, armaron el borlote, lo que vimos en los medios, y la respuesta de la sociedad civil, de aquella afectada directamente por Luz y Fuerza del Centro, es decir, los poblanos, los de Morelos, los capitalinos, algunos del Estado de México, reaccionaron con una madurez impresionante, no se sumaron en ningún momento a este tipo de gritería. Porque había una demanda ciudadana muy clara: la necesidad de un servicio suficiente y que los impuestos se utilizaran correctamente. Entonces la sociedad civil reaccionó con madurez, no se sumó al conflicto; y tenemos varios ejemplos como ése.

Lo que a mí me indica esto es que cada vez tenemos más posibilidades de alcanzar un desarrollo, de pasar de una dominación de carácter burocrático a una donde el debate esté abierto en las sociedades civiles y donde las decisiones se tomen en función de intereses ciudadanos y



no en función de intereses corporativos incrustados en el Estado; pero, insisto, seguimos en proceso, ¡a ver cuándo terminamos! Lo que necesitamos es que la estructura formal del poder realmente se reforme de manera tal que pueda ponerse al servicio del interés de una sociedad cada vez más diversa y cada vez más plural, y en eso estamos, y eso no se va a lograr sino por una demanda ciudadana que se manifieste a través de los mismos mecanismos democráticos ya existentes.



✿**E**✿ ¿La convivencia de la sociedad mexicana con los poderes fácticos a qué nos ha llevado; qué pronóstico podría usted hacer en ese sentido; cuál es la perspectiva que hay alrededor de este tema tomando en cuenta el avance lento de la democracia?

✿**T**✿ Veo muy claro que si por «poderes fácticos», insisto, entendemos que son los que están incrustados entre el ejercicio democrático y la autoridad del Estado, en donde podríamos identificar a los medios de comunicación que sólo se utilizan para mensajes políticos, monopolios de los medios de comunicación que hoy en día vendrían a ser «la voz de la ciudadanía», o el sindicalismo que perjudica a sus pocos trabajadores en beneficio de ciertas élites, o partidos políticos que se la viven «chupando» el presupuesto, organizaciones no gubernamentales que sólo son grupos de presión, por mencionar sólo algunos ejemplos, y que son las viejas formas corporativas del ejercicio del poder; si estos grupos logran consolidarse como tales en este proceso de transición de un Estado autoritario a un Estado democrático, lo que tendremos garantizado serán muy malos momentos de la vida política nacional, en donde los ciudadanos simplemente sobraríamos. Esto generaría una enorme tensión, porque nuestra sociedad civil ya es más grande que estos grupos y ha demostrado mucha más capacidad y mucha más responsabilidad que estos grupos. Pero tales grupos tienen capacidad de dominación porque tienen mucho poder económico y capacidad de forzar decisiones del gobierno, o por lo menos aparentar que las pueden forzar a través del manejo que tienen de los medios de comunicación.

Quiero decir que aquí no hay derecha ni izquierda ni centro, son grupos de intereses que juegan por igual con la derecha que con la izquierda que con el centro, siempre cuando les conviene y como les conviene, es decir, no obedecen a una lógica ideológica, su lógica es de lo más vulgar, es la racionalidad del poder basada en «el dinero manda». Si

esto se consolida, no tenemos una buena perspectiva de desarrollo; pero si, por el contrario, la sociedad civil sigue avanzando y abriendo espacios de expresión pública; si la radio —que ejerce un papel importantísimo en este país— realmente logra diversificarse, democratizarse; si seguimos abriendo espacios para que todos los grupos de la sociedad de manera libre, abierta, participen en el debate público, en la construcción del bien común, entonces podríamos estar llegando a situaciones de una sociedad capaz de construir los bienes comunes. Pero estamos en tránsito, se está jugando eso en este momento en la vida cultural y nacional de este país, y pues nada está escrito. Los historiadores sabemos que el futuro se construye, no llega por necesidad; cualquiera de estas opciones que tenemos puede finalmente imponerse. Mi deseo más profundo es que una vía más democrática, incluyente, participativa por un bien común, pudiera desarrollarse, pero eso depende de nosotros, de la sociedad civil, de que las universidades privadas y públicas se consoliden por igual, es decir, que nuestra gran diversidad se exprese; entonces podremos superar a estos grupos. Creo que vamos en ese camino, pero no quiero caer en exceso de optimismo.

✿E✿ ¿Cómo allegarse de elementos informativos que nos sirvan para entender mejor esta convivencia del poder con los ciudadanos, y en ese sentido qué bibliografía nos recomendaría?

✿T✿ Mire, uno de mis autores favoritos se llama Fernando Pliego Carrasco, él es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales aquí en la UNAM y tiene una obra publicada sobre organizaciones de la sociedad civil, con una profunda comprensión del desarrollo de la sociedad, de las organizaciones civiles a través de sus objetivos;²⁴ en general el tema actualmente está muy en boga entre diferentes analistas. Ahora bien, ¿dónde se puede informar el común de la sociedad? Creo que necesitamos nosotros hacer un uso más intenso del acceso que tenemos a los medios de comunicación vía internet; para mí, internet se ha vuelto el secreto para brincar posibles obstáculos en la información, si nos quedamos con la prensa nacional empobrecemos nuestro criterio. Yo

²⁴ Los datos bibliográficos de la obra mencionada son: Fernando Pliego Carrasco, *Participación comunitaria y cambio social*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Plaza y Valdés, México, 2000.

sé que habrá quien se enoje de lo que estoy diciendo, pero ¿para qué sirve la prensa nacional? La prensa nacional, en su mayoría, a pesar de los heroicos esfuerzos de los periodistas y reporteros mexicanos, básicamente a nivel editorial sirve para que se manden mensajes los grupos políticos; si hacemos un poco de seguimiento nos damos cuenta de esto, desgraciadamente ése es el mecanismo que ellos utilizan.

Si nos quedamos con los noticiarios de televisión el panorama se cierra más todavía, la fuerza de la televisión hace que demasiados grupos de interés estén ahí. Si nos vamos a los noticiarios de radio, ahí tenemos un espectro mayor, tenemos la radio regional, que es la verdaderamente nacional, la que se oye en México, y ahí tenemos más capacidad de diálogo, hay extraordinarios analistas en diversas ciudades, que aunque no tengan «voz nacional» —entre comillas— realmente son muy buenos; es cuestión de prender el radio en cualquier lugar.

Yo aconsejo mucho a mis alumnos que se metan a internet, a revisar la prensa internacional, que es bastante más profesional que la prensa mexicana. El secreto está en brincarnos ese cerco informativo impuesto por los medios nacionales, así nos empezaremos realmente a informar, y una persona informada es capaz de formar un criterio y expresarlo, en el tema que se quiera. Hay muchos grupos de la sociedad civil que están haciendo una labor formativa e informativa muy interesante.

El último consejo que yo daría es: siempre hay que buscar una perspectiva diversa, distintos puntos de vista, distintas opiniones, porque así es la manera en que vamos formando criterio, y, además de esto, confíen en su sentido común. La verdad es que los analistas de los periódicos, los académicos, no somos más que «opinadores con micrófono», no tenemos otra cualidad más que ésa, y en no pocas ocasiones el sentido común de la gente puede llevar a un análisis más profundo que el supuestamente académico.



CARMEN TOSCANO

NACIÓ EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1910. ESTUDIÓ EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. FUNDÓ LA REVISTA *Rueca* y colaboró en las revistas *Taller poético*, *América* y *Universidad de México*. Editó la película *Memorias de un mexicano*, filmada por su padre, Salvador Toscano; produjo la cinta *Ronda de Revolución*. En los años cincuenta y sesenta fue la primera en impulsar la creación de una cineteca nacional. Fue autora de varias obras literarias y teatrales, así como de una biografía de Rosario de la Peña, titulada *Rosario la de Acuña. Mito romántico* (1948), obra premiada en el Certamen Cultural de la Cooperativa de Talleres Gráficos de la Nación. Murió en la ciudad de Aguascalientes en 1988.

José Rogelio Álvarez (dir.), *Enciclopedia de México*, tomo XIII, Sabeca International, México, D.F., 2003, p. 7805.

El mosaico mexicano

Historia e identidad

Entrevista con Roger Bartra

Guadalajara, octubre de 2009



EL SOCIÓLOGO ROGER BARTRA HABLA SOBRE EL DEBATE de la identidad mexicana. Es Doctor en Sociología por la Sorbona y se formó en México como etnólogo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. En 2009 recibió el Premio Fernando Benítez. Es autor del polémico ensayo *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano* (Grijalbo, 1987) y de *La sangre y la tinta. Ensayos sobre la condición postmexicana* (Océano, 1999), e hizo la selección y el prólogo del libro de ensayos *Anatomía del mexicano* (Plaza y Janés, 2001).



José Díaz Betancourt, *entrevistador*



Roger Bartra

✿E✿ ¿Es necesario que reconozcamos a la historia como una ciencia indispensable para conocer nuestro presente?

✿B✿ Yo considero que quien no conoce la historia no entiende dónde está parado, ya no digamos que no podría pensar en el futuro, no sabe el momento que está viviendo. Así que un político o un intelectual que no saben de historia de su país y del mundo, en realidad están un poco perdidos, son como astronautas que han perdido el rumbo y que van a ejercer muy mal su oficio. Eso me parece fundamental: el conocimiento de la historia, que es muchas historias. Porque desde luego no hay una sola perspectiva para entender el pasado, hay muchas historias del mundo, hay muchas historias de México, y cada historiador o pensador que ha reflexionado sobre la historia la entiende de una manera distinta, pero es importante que sobre todo los políticos sepan en dónde están parados y puedan así entender su entorno.

✿E✿ Ahora que se habla mucho sobre el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, ¿es una acotación indispensable iniciar una revisión de los avances democráticos y culturales en nuestro país, o es solamente un ardid para no dejar de presumir esos aniversarios?

✿B✿ Yo lo que diría es que no hay que esperar a que haya aniversarios para reflexionar sobre los grandes acontecimientos de la historia mexicana. De hecho, a veces incluso llega a ser contraproducente el acto celebratorio mismo, tanto incienso llega a nublar la mente de la gente, y yo espero que en el curso de estas celebraciones esto no ocurra; pero me temo que sí va a ocurrir, es muy probable, y que entonces acabemos con la vista nublada, porque la celebraciones son momentos festivos que pueden ser muy ruidosos, pero no forzosamente espacios aptos para la reflexión que se necesita. Para evocar momentos del pasado, sería importante la tranquilidad y no la premura de la celebración.

✿E✿ ¿Cuál sería entonces la simbología de los festejos del centenario y del bicentenario?

✿B✿ Los símbolos que funcionan como metáforas suelen ser utilizados con demasiada arbitrariedad. Yo creo que los símbolos son peli-

grosos, hay muchos políticos que piensan que estas conmemoraciones pueden significar de alguna manera una especie de repetición de los momentos históricos, es decir, de alguna manera tienen la esperanza de que va a haber cambios revolucionarios, porque es a fin de cuentas la conmemoración de momentos revolucionarios. Yo creo que es el momento de comenzar a decir y a pensar que los mismos momentos revolucionarios han pasado a la historia, que se están convirtiendo en pesadas piedras atadas al cuello de la transición democrática. Se invoca demasiado a la revolución: que ahora sí nos va a llegar, o que ahora sí va a ser la verdadera, la buena, porque las otras no acabaron de liberarnos, no acabaron de transformar el país, no acabaron de... Es necesario terminar ese ciclo, esas ideas ya están un poco marchitas, son conservadoras.

Ha ocurrido algo muy peculiar en los tiempos recientes, asociado a la transición hacia la democracia: la idea misma de la revolución se ha vuelto conservadora, es una paradoja; parece una contradicción, pero es algo que estamos comenzando a vivir. Generalmente quienes invocan el antiguo régimen autoritario son quienes se llenan la boca de la palabra *revolución*, y suena cada vez más en los oídos de mucha gente una invocación por retornar, por regresar. Yo creo que la historia de México y la historia del mundo están desembocando en una situación similar: la noción de cambio revolucionario se ha vuelto algo caduco, algo conservador. Lo digo así, fuertemente, para provocar la reflexión; aunque desde luego que es mucho más complejo.

❖ E ❖ ¿Cómo se debe enseñar y aprender la historia de México hoy?

❖ B ❖ Yo no soy historiador, por tanto no soy la persona más indicada para hacer recomendaciones al respecto; soy antropólogo, y creo que lo que puedo recomendar a los historiadores que se dedican a la reconstrucción del pasado es estar más atentos a la vida cotidiana, a las costumbres, a la cultura como la entendemos los antropólogos, a inyectarle vida y a no aceptar modelos establecidos; yo creo que eso es un elemento muy importante. También es necesario que tengamos una visión del pasado más abierta, invitar a los estudiantes a conocer las fuentes mismas, los textos originales de los participantes, de los políticos, de los literatos, de los intelectuales, de la gente común, del pueblo, para tener un acercamiento a la vida cotidiana. Creo que eso es muy importante, no solamente hacer grandes interpretaciones y grandes hogueras en honor de los

héroes, guerras en donde se quema incienso y, como decía al comienzo, el humo nos nubla la vista.

✿**E**✿ ¿Por qué no tenemos un antropólogo por cada diez mil habitantes?

✿**B**✿ Sería muy bueno que fuera así. Yo creo que ha sido tanto tiempo de construir una historia oficial que lo que se ha hecho principalmente es un culto a héroes cuyas biografías son en buena medida inventadas y carentes de vida. Son historias que parecen hechas por escultores, de piedra, rígidas, y no por historiadores; están hechas para recibir el culto del público y no para entender el pasado. Creo que ahí es donde tenemos que cambiar radicalmente de enfoque. Yo creo que se seguirá haciendo ese tipo de historia de todas maneras, pero es necesario abrirse a otras perspectivas, porque si no, no vamos a lograr entender en dónde estamos en estos momentos, qué época estamos viviendo y qué nos conecta con el mundo.

✿**E**✿ A lo mejor también, luego del transcurso de estos doscientos años, podríamos preguntarnos hoy ¿qué se construyó respecto a la identidad del mexicano?

✿**B**✿ En realidad la identidad o el carácter nacional del mexicano es una invención. Hablamos de un proceso que realmente no tiene doscientos años, porque se empieza a elaborar en serio después de la Revolución mexicana, es un fenómeno característico del siglo **xx**. No digo que no haya habido en el siglo **xix** reflexión al respecto, pero la idea de forjar una identidad, de elaborarla, de inventarla porque no existía surge después de la Revolución mexicana. No diría que tiene doscientos años. Y eso mismo le ha sucedido a la Revolución: se ha vuelto ya un concepto marchito y caduco. La idea de la identidad nacional ha estado demasiado asociada a la construcción y a la consolidación de un largo régimen autoritario. De alguna manera se solía plantear que teníamos un sistema político que correspondía a las características de la identidad mexicana, y puesto que esta identidad no era algo inventado sino que afloraba casi desde sus fuentes naturales inmemoriales, entonces se creyó que el sistema político mexicano autoritario que nos rigió hasta finales del siglo **xx** iba a durar siempre; pero resultó que no, se derrumbó, siendo una

TESOROS DE TOLADOR

1) CASCARILLA DE CARACOL DE PERSIA

Desde que se descubrió esta prodigiosa e inofensiva preparación no hay mujeres feas. Una sola aplicación basta para dar al semblante una blancura y belleza incompatibles, transformándolo positivamente en un rostro de ángel.



2) ROSEINA DEL JAPÓN

Para dar a las mejillas y a los labios el color suave y delicado de la Rosa. Es el complemento indispensable de la Cascarilla de caracol de Persia.



3) CREMA CIRCASIANA

Esta maravillosa Crema, conserva el pelo abundante y suave, detiene su caída y hace renacer el que se ha perdido. La inestimable virtud que tiene de impedir el encanecimiento prematuro le ha conquistado una fama proverbial.



4) TINTURA JAPONESA (PARA DEVOLVER AL PELO SU COLOR PRIMITIVO)

Cuando el invierno de la vida o los cuidados han emblanquecido el pelo, se le puede restituir el color y brillo de la juventud, con la aplicación de ese sol de primavera que se llama tintura japonesa.

5) AGUA DE FLORIDA, LEGÍTIMA DE MURRAY Y LAMAN

El perfume más agradable que se conoce.



Único depósito en la Botica de Lázaro Pérez y
en la droguería de Lázaro Pérez e hijo.

de las causas más importantes de la crisis de la identidad nacional, de la crisis del nacionalismo, de tal manera que hoy en día nos encontramos ante un ramillete plural de formas de ser mexicano.

✿ E ✿ ¿Es una invención obedeciendo a qué o a quiénes?

✿ B ✿ Básicamente a las corrientes nacionalistas que estaban ligadas a la construcción del régimen de la Revolución institucionalizada, a las corrientes que hoy llamamos priistas, al nacionalismo revolucionario, que fueron contradictorias desde diferentes puntos de vista, pero fueron poniendo sus piezas en el rompecabezas que armó la identidad nacional. Llegó un momento en que esta misma identidad comenzó a ser opresiva, que los mexicanos empezamos a descubrir que había mexicanos muy distintos entre sí, que no había ni debía haber un modelo a seguir, y esto se agudizó desde luego en 1994, cuando hubo un alzamiento indígena, el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que de repente hizo evidente a los ojos de millones que había otros que también eran mexicanos pero que no eran mexicanos como se suponía que debían serlo, de acuerdo al canon establecido, sino que eran los indígenas, y que dentro del mundo indígena además había una gran pluralidad. Nos pusieron el espejo enfrente y vimos que los no-indígenas éramos también una inmensa pluralidad y que era necesario cambiar de idea; y así fue derrumbándose todo este mito, y esto impulsó el final del sistema autoritario y la transición a la democracia.

✿ E ✿ Usted dijo recientemente que de manera general cuando hablamos del futuro es porque no nos sentimos bien con el presente. ¿Pero qué hay de nuestro pasado, en qué medida la revisión consciente de lo que nos ha ocurrido en cuanto a la construcción del Estado en el que vivimos nos suele ayudar a abatir las dudas del presente y del futuro?

✿ B ✿ Cuando estudiamos y escudriñamos el pasado, nos surgen más dudas todavía. Yo creo que eso ayuda, necesitamos acumular dudas; teníamos demasiadas verdades establecidas que resultaron inciertas, incluso algunas de ellas resultaron ser grandes mentiras históricas sobre nuestro pasado, así que tal vez podríamos comenzar a mirar el pasado con otros ojos. De alguna manera se nos creó la imagen de un pasado que utilizaban, por ejemplo, muchos libros de texto; era un pasado inventa-

do, carente de vida, petrificado en torno a figuras tiesas de héroes que no fueron de ninguna manera como los pintaron: carentes de humanidad y de vida. Creo que también necesitamos mirar atrás y descubrir que el pasado no es uno sino muchos, es plural, es diverso, e invitar a los investigadores y a los historiadores a que reflexionen sobre esto, que nos ofrezcan nuevas visiones de la historia de México.

✿ E ✿ ¿Qué nos puede sugerir en cuanto a temas que son afines a la historia de México y que están ligados al concepto de identidad?

✿ B ✿ Me gustaría recomendar la lectura de un libro que escribí ya hace más de veinte años, que es un análisis crítico de la identidad nacional del mexicano, se titula *La jaula de la melancolía*, es un ensayo antropológico, es una anatomía del carácter nacional, es una crítica de la historia oficial y sobre todo de la constitución del mito del carácter nacional, es una crítica de la estructura simbólica del nacionalismo; yo creo que puede servir de antídoto a muchas ideas fijas y rígidas ante la historia de México. No es un libro de historia, pero creo que puede interesar a los historiadores, de hecho les ha interesado porque los lleva a una discusión que todavía es muy viva, actual, porque, digamos, hago afirmaciones un poco provocadoras —que he continuado haciendo después— que pueden permitir que se abran grietas en modelos monolíticos muy establecidos. Yo quisiera poder decir que es un libro caduco, me gustaría que fuese así porque ya sería historia el objeto de mi crítica, que es la invención de la identidad nacional del mexicano. Si hubiese pasado a la historia, si ya se hubiesen derrumbado todos esos monolitos que idolatran a los héroes, ya casi no recomendaría ese libro, y eso es lo que me gustaría, que fuese ya algo del pasado, un objeto de estudio de historiadores; pero me temo que no es así, que el objeto de mi crítica está en crisis ciertamente, contribuye a la transición democrática, pero sigue ahí. Este modelo está agazapado, no está muerto, y puede desarrollarse y adoptar nuevas formas, y en ese sentido es que un libro escrito hace casi un cuarto de siglo sigue siendo interesante y permite continuar discutiendo efectivamente las crisis culturales que son generadoras del cambio político.

El laberinto de la soledad

OCTAVIO PAZ

[Fragmento]

Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa.

Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. Tan celoso de su intimidad como de la ajena, ni siquiera se atreve a rozar con los ojos al vecino: una mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad.

Atraviesa la vida como desollado; todo puede herirle, palabras y sospechas de palabras. Su lenguaje está lleno de reticencias, de figuras y alusiones, de puntos suspensivos; en su silencio hay repliegues, matices, nubarrones, arco iris súbitos, amenazas indescifrables. Aun en la disputa prefiere la expresión velada a la injuria: «al buen entendedor pocas palabras». En suma entre la realidad y su persona establece una muralla, no por invisible menos infranqueable, de impasibilidad y lejanía. El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo.

Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, 1950, México, D.F.

La cultura mexicana

Un recorrido por la historia

Entrevista con Hugo Gutiérrez Vega

Centro histórico de la ciudad de Guadalajara, 25 de marzo de 2010



EL DOCTOR HUGO GUTIÉRREZ VEGA ES POETA, ENSAYISTA, dramaturgo y diplomático. Ha publicado más de dieciocho libros de poesía, reunidos en los volúmenes *Las peregrinaciones del deseo. Poesía 1965-1986* (Fondo de Cultura Económica, 1987) y *Nuevas peregrinaciones. Poesía 1986-1993* (Secretaría de Cultura Jalisco, 1994). Entre otras distinciones ha recibido el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1975), el Premio de Letras (Jalisco, 1994), el Premio Nacional de Periodismo en Difusión Cultural (1999), el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde (2001), el Premio de Poesía Xavier Villaurrutia, la Medalla de Oro del Instituto Nacional de Bellas Artes, y el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma de Querétaro.



José Díaz Betancourt / José David Calderón García, *entrevistadores*



Hugo Gutiérrez Vega



✿**E**✿ Doctor, en el tema de la cultura mexicana es muy difícil acotarse a un lapso de doscientos años —pensando en esto del bicentenario—; es obvio que en nuestra cultura tenemos antecedentes mucho más remotos, de la época prehispánica, por ejemplo, entonces me gustaría que nos hiciera un comentario acerca de esa perspectiva temporal.

✿**G**✿ Efectivamente, la cultura de México es de hace muchos siglos, además es muy rica, muy poderosa. Por ejemplo, en materia de mitos: todos los mitos nacionales, todos los mitos religiosos, el complicado panteón de los teotihuacanos, de los mayas, de los aztecas. También tiene una literatura rica: el *Rabinal Achí*, el *Chilam Balam*, de Chumayel, el *Popol Vuh*, de la literatura maya; y de la literatura náhuatl están los cantos de los distintos siglos, que hoy conocemos gracias al trabajo de Miguel León-Portilla y Ángel María Garibay, y también la poesía, que en náhuatl se decía «in xochitl in cuicatl», que significa «flor y canto». Había conocimientos filosóficos, una visión del mundo, una cultura jurídica, conocimientos médicos, de ingeniería, de hidráulica (la ciudad de México estaba sobre una laguna, por eso cuando llegaron los españoles le llamaron «la Venecia mexicana»). Entonces, la cultura, entendida como entorno histórico-genético, es muy rica y muy poderosa en todos los aspectos.

Esta cultura se mezcla después con la cultura occidental cristiana —como se ha dado en llamar a la cultura de los europeos, en particular de los imperialistas europeos—, que llega a México de la mano de España. Y los españoles en buena medida, por razones supuestamente religiosas, pero sobre todo por razones imperialistas, destruyen lo más que pueden de la vieja cultura porque es idolátrica —ése es el argumento—. Los frailes misioneros fueron los que salvaron parte de esa cultura; está el ejemplo de Yucatán: el obispo de Yucatán quemó casi todos los códices, pero después se arrepintió y reconstruyó otra vez esa historia rescatando testimonios orales del pueblo maya, así es como en el *Popol Vuh*, cristianizado o catolizado, aparece un diluvio universal, entre otros aspectos de la cultura judeocristiana. Este mestizaje produce una nueva cultura, una cultura en la que, a pesar de todo, me parece que la presencia de los grupos indígenas tiene el mayor peso.

✿**E**✿ Pasamos a 1810, a la guerra de Independencia, ¿qué es lo que sucede en esos momentos en la cultura mexicana?

✿G✿ No hay que olvidar que en ese momento la metrópoli, España, se encontraba en crisis, estaba invadida por el ejército francés y la monarquía española se encontraba en bancarota, por eso el extraño grito de Hidalgo, quien le dijo a Allende «¡Vamos a colgar gachupines!» cuando se descubre la conspiración, y luego en el grito de Independencia exclama «¡Viva Fernando VII!». ¿Por qué? Porque Fernando VII significaba la legalidad violada por la invasión del ejército francés.

Ahora, yo creo que esto es fundamentalmente una aventura criolla, los criollos fueron los que iniciaron la Independencia; los mestizos y los indígenas fueron sólo carne de cañón. Hidalgo era un hombre instruido, era, de alguna manera, enciclopedista, un ilustrado, y no era ni mucho menos un improvisado, como se pretende decir en una de esas leyendas totalmente falsas; era un hombre que sabía lo que estaba haciendo. Y lo mismo Josefa Ortiz, Allende, Abasolo; ellos sabían que era el momento oportuno para independizar México; sabían geografía y se daban cuenta de que México llegaba hasta la actual Canadá, pues el último punto era una vastedad de llanuras en los actuales estados de Oregón y de Washington. (El estado de Oregón se llama así porque el cacique indígena de esa región se deformaba las orejas por razones rituales, entonces los españoles siempre llamaron a ese territorio «la tierra del Orejón», y la palabra *orejón* se fue deformando hasta quedar *Oregón*.) Los insurgentes sabían que era uno de los grandes imperios del mundo, casi la mitad del imperio brasileño, de lo que tenían los portugueses en Brasil, entonces se dieron cuenta de las posibilidades, en primer lugar, de conseguir la independencia. ¿Qué significa «independencia»? Tanto en los individuos como en los pueblos significa jugarse la aventura de ser, escoger los propios caminos. Los criollos eran discriminados por la burocracia de la Corona: los grandes burócratas y funcionarios de la Nueva España eran españoles, eran peninsulares; los criollos ocupaban un lugar secundario. No eran tan discriminados como los mestizos o como los indios, pero de alguna manera eran discriminados también, entonces la Independencia es una aventura criolla, atenuada por la presencia de las huestes de Hidalgo, gente del pueblo, mal armada con instrumentos de labranza pero que en los primeros momentos derrotaron al ejército profesional español, hasta que Calleja reorganizó dicho ejército.

Ahora, todos sabemos que, después de la batalla del Cerro de las Cruces, Hidalgo pudo haberse lanzado hacia la capital. ¿Por qué no lo hizo? Quién sabe, es un gran misterio; se vino a Guadalajara, aquí firmó

el decreto de abolición de la esclavitud, pero después fue a encerrarse al Puente de Calderón sabiendo que un viejo zorro como Calleja estaba ahí esperándolo. Éstos son aspectos muy contradictorios de la lucha independentista.

Yo resumiría esa aventura criolla —con la participación de mestizos e indígenas como carne de cañón— en la plena conciencia de que iba a quedar en sus manos un imperio, no un país grande sino un verdadero imperio con fronteras difíciles de defender debido a las distancias mismas. Un tercer aspecto: la Independencia de alguna manera descubrió a un país que es producto de la mezcla.

E Podemos decir que en ese momento no hay un desarrollo de la cultura como tal sino simplemente una importación de puntos de vista europeos, o ¿cómo lo definiría usted?

G En unos aspectos, sí, pero en otros hay una originalidad cultural importantísima. La gran poeta barroca Sor Juana Inés de la Cruz, en un acto sacramental llamado *El divino Narciso*, en la loa que abre el acto, en donde se presentan los personajes, pone a un grupo de indígenas hablando en náhuatl y celebrando al gran dios de las semillas, de la luz, de la lluvia, es decir Tláloc. Entonces Sor Juana estaba haciendo algo totalmente nuevo, que no era ni europeo ni indígena, sino una mezcla de las dos cosas. Por supuesto que es una obra cristianizada, pero al margen de eso, por ejemplo, los informantes como los que colaboraron con fray Bernardino de Sahagún, indígenas inteligentísimos, permitieron reconstruir la historia chichimeca, la de los mexicas o la de los mayas.

Ya hay elementos nuevos en esta cultura, no es una repetición de las pautas europeas. El mismo José Joaquín Fernández de Lizardi, que aunque le tocaron los tiempos de la guerra de Independencia todavía escribía bajo el régimen colonial, creó una novela picaresca, pero que es un nuevo tipo de novela picaresca, *El periquillo sarniento*, que no es copia de alguna otra novela de la picaresca española, es la picaresca iberoamericana. Sí hay muchos elementos europeos, por supuesto, empezando por la lengua, la literatura escrita en español. Por otra parte, es una cultura católica, incluyendo a los extraordinarios jesuitas ilustrados del siglo XVIII: Clavijero, Francisco Javier Alegre, Rafael Landívar, Campoy, todos ellos extraordinarios poetas, pero, como buenos ilustrados, también eran especialistas en hidráulica, anatomía, física, astronomía... eran

hombres que sabían de todo y que desgraciadamente salieron expulsados por Carlos III tanto de España como de sus colonias, y la mayor parte de ellos fueron a refugiarse a Boloña, a Ferrara, inclusive Catalina de Rusia los recibió porque sabía que eran gente inteligentísima. Entonces sí, efectivamente, las pautas culturales son europeas, pero hay algo nuevo, en forma de magma desorganizado, caótico, pero al final como una nueva voz, una nueva visión del mundo en la que están presentes los mitos ancestrales.

E Dando un salto cronológico: cuando México ya es una nación independiente, con una organización republicana, se atribuyen a Lucas Alamán algunas de las estrategias de la estructura u organización en muchos campos, incluido el de la cultura, ¿qué nos puede decir al respecto?

G En México hay dos historias: la liberal y la conservadora. Son historias contradictorias, por ejemplo, la lista de héroes liberales equivale a la lista de traidores conservadores, y viceversa. Yo creo que Lucas Alamán es un personaje muy importante, pero están también el doctor José María Luis Mora, Lorenzo de Zavala y otras personas que reflexionaron sobre el Estado mexicano y sobre el futuro de la república. Ahora, Lucas Alamán es un personaje contradictorio, era sumamente inteligente, tenía una idea muy clara de los preceptos bolivarianos, esto es, de la unión tanto económica como cultural de los pueblos de América Latina; tenía visión de Estado desde la perspectiva conservadora, y era, por otra parte, muy contradictorio, en un momento difícil para la República mandó llamar a Santa Anna para que regresara al país: Alamán es el culpable de que regresara Santa Anna a dirigir bajo una forma de gobierno dictatorial. Alamán escribió una historia de México que hay que leer, y hay que leerla con mucho cuidado pues es la visión conservadora de la historia de México, pero es una visión conservadora muy inteligente. El gran problema de los conservadores es que la mayor parte son muy brutos, muy fanáticos, muy cerrados, pero Alamán no es un conservador bruto, es un conservador inteligente y, si me permite la palabra, ¡muy cabrón! [ríen].

E Por este recorrido que nos hizo de la visión conservadora construida en este caso por Lucas Alamán, ¿cuál sería su contraparte liberal?

✿**G**✿ La contraparte es muy clara: una pluma magnífica y un hombre inteligentísimo, el doctor José María Luis Mora. Tenemos también a un canónigo oriundo de Lagos de Moreno, don Agustín Rivera y Sanromán, que aunque era canónigo también era juarista, era liberal, estaba en contra de la invasión francesa y en contra del Imperio, por eso el arzobispo de Guadalajara le quitó la canonjía, murió siendo nada más cura. Entonces yo contestaría a su pregunta diciendo que el doctor Mora, y en algunos aspectos Zavala y don Agustín Rivera. Y del lado de los conservadores el único nombre que puedo destacar es Lucas Alamán, no hay nadie más; aparte de Lucas Alamán todo es Gutiérrez Estrada [ríe].

✿**E**✿ Ya que mencionó los tiempos de Juárez, ¿cómo era el desarrollo cultural de México en esos años?


✿**G**✿ Yo creo que el momento culminante de esa cultura mestiza es la Reforma: el grupo más brillante de intelectuales, de escritores y de políticos que ha dado el país es el de la Reforma; piense nada más en Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ocampo y fundamentalmente Benito Juárez, todos ellos gente brillantísima, que cubren uno de los momentos más dramáticos de la historia del país: la invasión francesa y el imperio de Maximiliano, y que logran derrotar a esas dos acechanzas, esos dos grandes peligros. Aunque Maximiliano era bastante liberal el pobre, inclusive luchó porque Juárez le aceptara la cartera de Justicia, porque estaba emocionalmente más cerca de Juárez que de Miramón, quien era un reaccionario total, y Maximiliano era carbonario, de un grupo masón.


Entonces la etapa de la Reforma vamos a analizarla en primer lugar por la Constitución de 1857, con la que de alguna manera se avanza hacia la modernización al tratar de consolidar el Estado laico, tema que a los conservadores saca de quicio; todavía los actuales conservadores, los panistas, oyen «Estado laico» y hagan de cuenta que les están mentando la madre, se enfurecen, a pesar de que el Estado laico es la única manera civilizada de vivir, no encuentro yo otra manera, todo lo demás es fanatismo inquisitorial. El Estado laico es el respeto a todos los credos, a todas las formas de pensamiento, es la libertad de pensar, y eso se lo debemos a la Reforma y a la Constitución, además del gobierno civil, pues todo estaba en manos de la Iglesia, lo cual cambió con el establecimiento del registro civil, del matrimonio civil y con las leyes de desamortización, cuyo antecedente viene de una etapa anterior, de Gómez Farías, un ja-

lisciense, él fue el primer desamortizador, cuando estaba en pleno auge mental y creativo. El 85% de las tierras y de las casas del país eran de la Iglesia, por eso se crean las leyes de desamortización; mientras no se le quitara a la Iglesia ese poder económico, no se podían establecer el Estado laico y las libertades que ya venían desde la Revolución francesa y que de alguna manera se consolidaron con las Cortes de Cádiz en España.

Son grandes escritores los de la Reforma. Piensen, por ejemplo, en Ignacio Manuel Altamirano, en la inteligencia de Ocampo, la integridad moral y el talento, la paciencia y la terquedad heroica de Benito Juárez. Es en ese momento cuando el país realmente nace, pues en las etapas anteriores tenemos la invasión de los Estados Unidos, la lucha entre centralistas y federalistas, la figura monstruosa de Santa Anna: derrotas, la pérdida de más de la mitad del territorio, la Guerra de los Pasteles —que porque le debíamos dinero a un pastelero que tenía su tienda enfrente de Palacio nacional nos invadió Francia por primera vez, para pagar siete mil pesos de pasteles de chocolate. En esa guerra perdió la pierna Santa Anna, que por cierto la enterró con honores militares en un panteón en México, y según dice la crónica, derramó unas lágrimas cuando vio que su pierna entraba en la tumba [ríe]—; es una etapa en la que la confusión es tal que sólo sobresalen algunas figuras como Guadalupe Victoria, quien tenía más o menos una buena idea de lo que quería, luego Vicente Guerrero, e Iturbide que es un personaje completamente contradictorio.

Sin duda hay que estudiar, reflexionar sobre lo anterior. Yo creo que en este bicentenario tenemos que aceptar todo —las versiones liberales y las conservadoras— y estudiarlo todo, debemos mantenernos fuera de cualquier actitud maniqueísta de buenos y malos como si fuera película del viejo Oeste; analizar las personalidades y ver sus matices, sus relieves, sus perfiles. En el caso de Santa Anna me temo que el análisis demostraría que el señor era un hijo de la tiznada [ríen] y un irresponsable y un frívolo, una especie de José López Portillo del siglo XIX —aunque hizo peores cosas que López Portillo, por supuesto.

 ¿Cuáles serían los principales bienes culturales del siglo XIX, qué productos culturales emblemáticos tenemos de esta parte de nuestra historia?

 El aspecto jurídico es el más importante de la época de las Leyes de Reforma; el espíritu de esas leyes tendía a crear un país moderno que

latiera al mismo ritmo de los otros países del mundo, particularmente los europeos. Está también un aspecto literario muy importante, porque empieza a escribirse ya de una manera distinta respecto a España, aunque eso ya había pasado con Manuel Payno, con sus obras *Los bandidos de Río Frio* y *El fistol del diablo*. Antes de Payno está Luis G. Inclán, aunque todavía Inclán pertenece al mundo de la hacienda, está su obra *El capadero de la hacienda de Ayala*, por ejemplo, o *Astucia*, que es su gran novela. También estaba José Tomás de Cuéllar, puede ser que José Díaz Covarrubias, también Juan Antonio Mateos. Todos ellos estaban descubriendo un país, nombrando las cosas de ese país, dándole un lugar al país.

Esto se vuelve más claro en la época de la Reforma, en la vertiente literaria de escritores como Altamirano, o posteriormente Justo Sierra, ya en el Porfiriato. Pero ya de alguna manera pertenecen a la Reforma, ya se describe un país nuevo y se habla y se escribe con un lenguaje nuevo que ya no es el español peninsular sino el español de ultramar y trufado, afortunadamente, con palabras indígenas, las que se encuentran en algunos de los escritores de la época, no porque trataran de reivindicar lo indígena, sino porque eran palabras de uso común, y como la posición literaria era realista, naturalista, por eso usan esas palabras. Pero yo creo que el momento de la Reforma tiene esos aspectos culturales esenciales.

❁ E ❁ Luego vino el positivismo como ideología, sobre todo durante el Porfiriato. ¿El positivismo también influyó en la literatura o en la cultura en general?

❁ G ❁ El partido de don Porfirio Díaz llevaba el peregrino nombre de Partido Científico. Era la época del positivismo, en Francia primero, luego en México y en Brasil —incluso en Río de Janeiro hay una Iglesia positivista—. El positivismo habla de la experimentación, de las ciencias experimentales, de cómo el hombre tiene que partir de esos experimentos para crear normas generales. Entonces el positivismo tiene una influencia determinante en la cultura de la época del Porfiriato. Tenemos a don Gabino Barreda, el fundador de la Escuela Nacional Preparatoria. El positivismo tiene un gran amor por la ciencia y sobre todo por la ciencia experimental, tiene una visión del mundo que parte del hombre y termina en el hombre, por esa razón tanto Augusto Comte —que es el iniciador—, como posteriormente Spencer, son muy importantes en la historia de las mentalidades.

✿E✿ ¿Hay un antes y un después del positivismo en México en cuanto a la literatura?

✿G✿ Para la literatura un poco menos, pero para la filosofía sí. Por lo menos los primeros escritores de la Revolución consideraban que el positivismo estaba ya pasado, que ya no cumplía sus propósitos, y entonces hablaban de la muerte del positivismo.

De regreso al Porfiriato, el positivismo lo que hace es acabar con las universidades, porque dice que las universidades son remanentes de la Edad Media, entonces se cierra la Universidad Nacional, hasta que Justo Sierra ya a fines del régimen de Díaz la reabre, y se crean institutos científicos y literarios en casi todos los estados de la república, porque se trataba de adorar a la ciencia positiva. Ahora, el positivismo deja huella sin duda en los programas de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria, eso en buena medida gracias a Gabino Barreda. Pero esa huella desaparece ya en los años de la Revolución.

✿E✿ ¿Quiere decir que la crisis política generada por la Revolución impactó a la cultura?

✿G✿ Le impactó muchísimo. Para empezar, acabó o trató de acabar con el Partido Científico. El positivismo estaba demasiado identificado con el régimen de Díaz, tenía que morir junto con ese régimen y tenía que brotar algo nuevo. Tardó mucho tiempo en brotar porque la etapa revolucionaria fue caótica, con figuras importantes como Vasconcelos o Martín Luis Guzmán, pero eran figuras aisladas, la cultura estaba totalmente desorganizada. El primero que intentó dar forma a un programa cultural de recuperación de lo nacional fue Vasconcelos, él convoca a los muralistas a pintar los muros de los edificios públicos, favorece a la música de origen popular, manda editar aquellos libros verdes con los clásicos grecolatinos. Entonces Vasconcelos sí tiene un programa de alfabetización y un programa humanista muy importante, aunque después en los últimos años de su vida él mismo lo niega con su actitud —en fin, él era, como decían en mi época, «incendiario de joven, bombero de viejo».

Pero yo creo que el momento en que esa cultura mestiza empieza a tomar sus formas es ya en los últimos años de la Revolución, en la época de Obregón y con figuras como Vasconcelos; es todo un movimiento

nacionalista de recuperación de los valores nacionales. El porfirismo había sido afrancesado, lo único que valía era el positivismo, lo que venía de Francia; entonces la Revolución retoma los temas indígenas, la estética indígena, y los grandes muralistas estilizan las ideas indígenas, sobre todo Diego Rivera y fundamentalmente José Clemente Orozco, quien es el más crítico y quien capta con mayor claridad las características del mestizaje, de la cultura europea y de la destrucción de la cultura indígena en México.

Viene después la generación de los Contemporáneos, que es una reacción. El nacionalismo había cerrado las puertas del país a todas las influencias extranjeras, y los Contemporáneos: Novo, Cuesta, Villaurrutia, Owen, Pellicer, Gorostiza, tratan de poner al país al ritmo de los otros países del mundo, de actualizarlo, modernizarlo con traducciones, películas, reseñas de cine, exposiciones, teatro. Este grupo de los Contemporáneos es una reacción de frente al nacionalismo cerrado, atroz, que considera que lo no mexicano no vale; ellos reaccionan para tratar de establecer una síntesis que no se logra todavía del todo; como dijo Alfonso Gutiérrez Hermosillo, «Todavía hay en nuestra cultura aspectos deformes», todavía tenemos que equilibrar ciertas cosas y sobre todo evitar las guerras feroces entre las distintas formas de pensamiento. Por eso es tan importante para la cultura en general que ésta se encuentre dentro de un Estado laico respaldado por la Constitución; el Estado laico como su punto de partida, pero sobre todo como punto de reafirmación.

Ahora, esto es la generación de los Contemporáneos, que hicieron traducciones importantes e informaban al país lo que estaba sucediendo en Europa y en los Estados Unidos. Entonces yo diría que en esa época el país se actualiza, por supuesto que sólo la élite; en este país cuando hablamos de cultura tenemos que hablar del pequeño grupo de la élite, y no es que los otros sean incultos —yo tengo un amigo que es un indígena ñaño analfabeta que tiene una extraordinaria cultura, y en Jalisco están los huicholes, que tienen una cultura riquísima también—, estoy hablando de la cultura convencional, de la cultura llamada artística o académica, mientras que la cultura es un concepto más amplio, es un entorno histórico-genético. Pero sí, yo creo que estábamos más actualizados en la época de los Contemporáneos que ahora, porque ahora se habla de internet, que es un instrumento muy valioso, pero lleno de mucho ruido y de basura, lo cual impide la selección, y a veces entrega cápsulas, síntesis. No tengo nada en contra del internet, inclusive yo lo

consulta, pero me parece que hay que hacer la crítica de esa cantidad impresionante de basura y de ruido que hay en el medio y encontrar los aspectos positivos. A final de cuentas internet pertenece a la galaxia de Gutenberg, maneja letras y palabras.

Y ésa es la gran paradoja del hombre moderno: rodeado cada vez de más información, un cúmulo impresionante de informaciones, y cada vez más solitario, y sobre todo más inerme frente a los medios como la televisión, que es el «big brother» que menciona Orwell en su novela *1984*. Vea usted la televisión mexicana: la hora en que el pueblo recibe órdenes es cuando en la noche habla el señor López Dóriga, está pasando no un boletín que se preste a la discusión, sino órdenes; y también hay órdenes en los anuncios publicitarios. También hay esta situación caótica y tristísima: la de la lectura en México, porque hay poquísimos lectores en este país, tal vez sea uno de los países del mundo con menor número de lectores. Y todo eso es contradictorio, pero forma parte de estas deformidades de las que les hablaba hace un momento.



JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

ENSAYISTA, BIBLIÓGRAFO, HISTORIADOR, CRONISTA Y EDITOR. NACIÓ EN ATOYAC, Jalisco, en el año 1918. Estudió la carrera de letras españolas en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ocupó diversos cargos directivos y académicos, por ejemplo, fue secretario del Colegio Nacional, Director del Instituto Nacional de Bellas Artes, cronista de la ciudad de México y director de la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE). Ofreció cátedra en distintas universidades, como la Universidad de El Salvador, Universidad de Santo Domingo y El Colegio de México, y fue miembro de la junta de gobierno de este último.

Recibió diversas distinciones, como *Officier d'Académie* por parte del gobierno francés en 1947, la insignia José María Vigil como «jalisciense distinguido» en 1956, Comendador de la Orden al Mérito de la República Italiana en 1967, y Premio Internacional Alfonso Reyes en 1982. Murió en 2007 en la ciudad de México.

Sarah Bak Geller, «Diálogos en el Takwá. Entrevista a José Luis Martínez», en *Takwá*, núm. 4, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, primavera de 2002, pp. 91-95.

Entrevistadores

JOSÉ DAVID CALDERÓN GARCÍA. Maestro en Comunicación y Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara (UdeG). Académico del Sistema de Universidad Virtual de la UdeG. Premio Nacional de Ensayo Político 2004 por el Instituto Mexicano de la Juventud; Premio de Ensayo Político «Juventud y Democracia» 2006 por el Instituto Electoral de Quintana Roo; y Premio Estatal de la Juventud 2008, otorgado por el Gobierno del Estado de Jalisco.

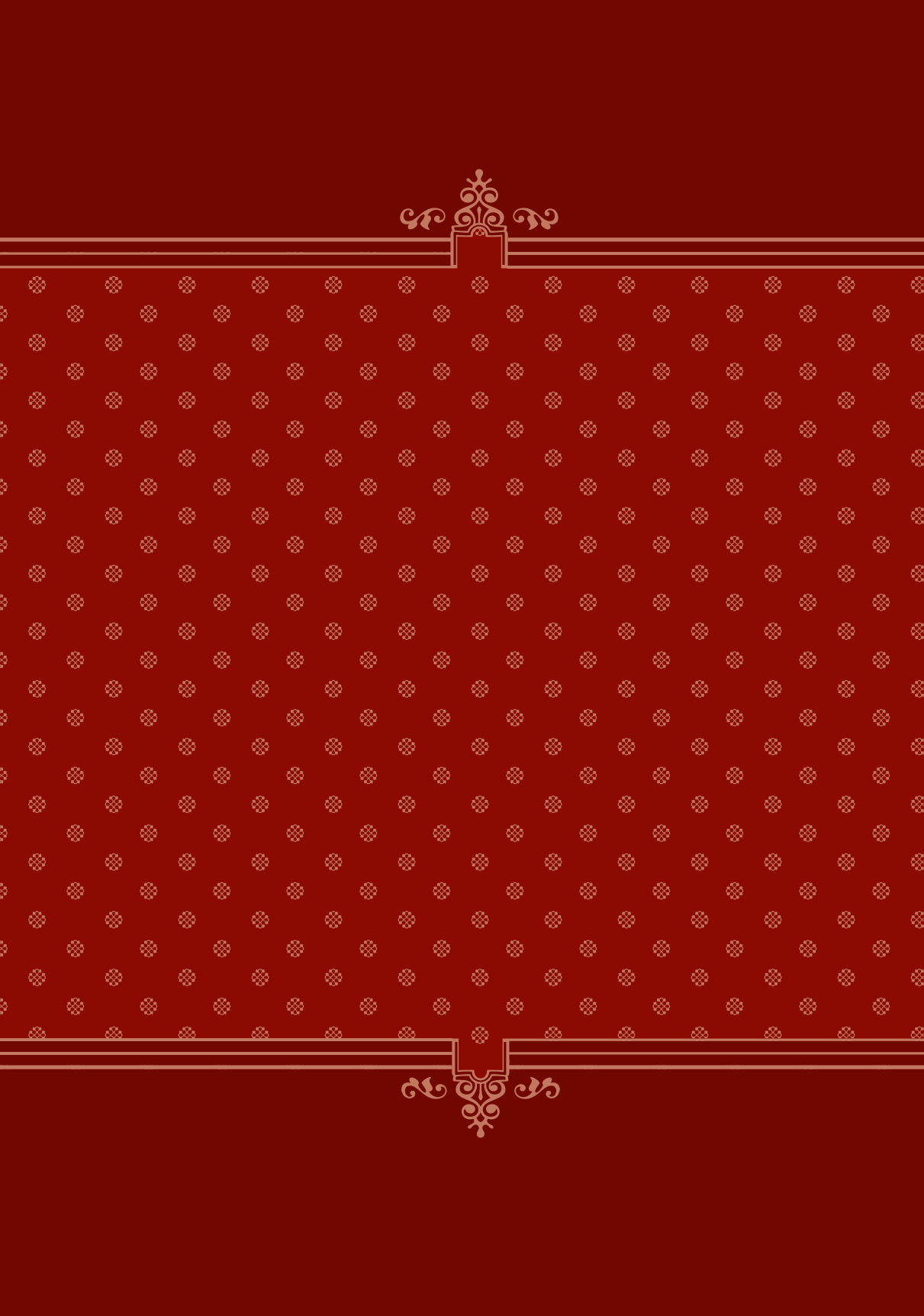
ELISA CÁRDENAS AYALA. Doctora en Historia por la Universidad de París. Profesora e investigadora del Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara. Autora de *Le laboratoire démocratique: le Mexique en révolution 1908-1913*, obra publicada en español bajo el título: *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la Revolución Mexicana* (Tusquets, 2010).

ROBERTO CASTELÁN RUEDA. Doctor en Historia por la Universidad de París I, Panteón Sorbona. Ex rector del Centro Universitario de los Lagos de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Entre varios títulos que ha publicado se encuentran: *Virtuosas y patriotas: la mujer en la modernidad política en la primera mitad del siglo XIX mexicano* (UdeG, 2006); *Historiar y divagar* (Agata, 1999) y *La fuerza de la palabra impresa: Carlos María de Bustamante y el discurso de la modernidad, 1805-1827* (Fondo de Cultura Económica, 1997).

JOSÉ DÍAZ BETANCOURT. Periodista, miembro de Medios UDG. Ha sido corresponsal tanto de medios nacionales como internacionales, así como conductor y editor de noticiarios radiofónicos. En el año 2000 obtuvo el Premio Emisario (Universidad de Guadalajara, UdeG) por su trabajo periodístico. Fue coordinador del Diplomado de Periodismo del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la UdeG. Actualmente es coordinador editorial del proyecto «La ciudad se mueve en grande».

MANUEL MORENO CASTAÑEDA. Maestro en Desarrollo Educativo por la Universidad Pedagógica Nacional, y Licenciado en Historia. Es miembro de la Comisión Interinstitucional e Interdisciplinaria de Educación Abierta y a Distancia de la Secretaría de Educación Pública. Actualmente es rector del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.

HÉCTOR PALACIOS. Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara (UdeG). Coautor del libro *El japonés que conquistó Guadalajara. La historia de Juan de Páez en la Guadalajara del siglo XVII* (UdeG/Biblioteca Pública del Estado «Juan José Arreola», 2009) y autor del libro de minificciones *Palabras de perro* (Vavelia, 2007). Participó como coeditor de contenidos en el curso radiofónico *Orígenes de la República* (UDG Virtual, 2009-2010).





Ilustraciones

Jorge Enrique Fregoso Torres

Fotografía de portada

Gabriel Rodríguez de Alba

Coordinación editorial

Angelina Vallín Gallegos

Sayri Karp Mitastein

Corrección y cuidado editorial

Sofía Rodríguez Benítez

Coordinación de diseño

Edgardo Flavio López Martínez

Diseño de forros e interiores

Lopx, Diseño y Comunicación Visual

Transcripción de entrevistas

Alina Pérez Moreno

Voces de la República

Un viaje de 200 años por la historia de México

se terminó de imprimir en

Coloristas y asociados S.A. de C.V.

Calzada de los Héroes 315

León, Guanajuato

Se tiraron 1,000 ejemplares. Noviembre de 2010.

Para la formación de este libro se utilizaron las tipografías

Espinosa Nova (diseñada por Cristóbal Henestrosa) y

Andralis ND (diseñada por Rubén Fontana).

